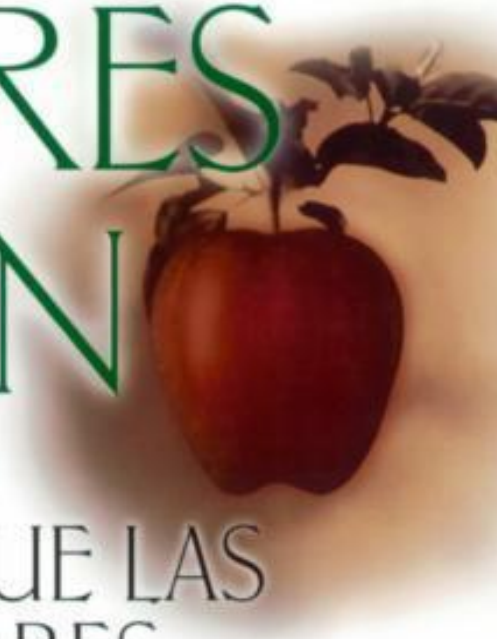
PREÁMBULO POR
ELISABETH ELLIOT

MENTIRAS QUE LAS MUJERES CREEN



y la
VERDAD QUE LAS HACE LIBRES

Nancy Leigh DeMoss

"La mujer de hoy día se encuentra asediada y confundida por muchas mentiras. Gran parte de los mensajes proceden de experiencias dolorosas de la infancia o de los medios de comunicación que exaltan la belleza y la vanidad. En ocasiones también provienen de una cultura que menoscaba el papel de la mujer como esposa y madre y que lo desestima frente a una carrera profesional. Tal vez se inclina a pensar que un matrimonio infeliz justificaría una salida fácil. En "Mentiras que las mujeres creen y la verdad que las hace libres", Nancy Leigh DeMoss declara que Satanás es la fuente de todas esas mentiras y guía a las mujeres hacia la verdad que solo se encuentra en la Palabra de Dios. Respecto a todos los problemas que enfrenta la mujer de hoy, incluso la culpa, los vicios, un matrimonio infeliz, el anhelo por una carrera en vez de la maternidad o hijos problemáticos, ella nos recuerda que hay una respuesta y que esta se encuentra en Dios. Dios es suficiente".

—Tim y Beverly LaHaye

"Nancy Leigh DeMoss, una de las expositoras de la Biblia de mayor claridad en el mundo cristiano contemporáneo, ha escrito un libro digno de convertirse en un éxito de librería. Revela las mentiras que mantienen cautivas a muchas mujeres y les muestra el camino a la libertad. Lo recomiendo de manera muy especial".

—Charles Colson

"Durante un cuarto de siglo Nancy Leigh DeMoss ha escuchado con un corazón compasivo historias dolorosas que evidencian la búsqueda errada y el afán de muchas mujeres en la actualidad por encontrar significado para la vida de cada una de ellas. Las lectoras podrán identificarse con sus historias.

Una lectura atenta de este libro escrito por una amante de las Escrituras será de gran ayuda para las mujeres que viven en cautividad, a fin de que identifiquen y rompan las ataduras emocionales, físicas y espirituales. Asimismo, renovará su visión de la vida y un profundo sentido de libertad que resulta de conocer el amor redentor de Dios por medio de Jesucristo.

El grandioso libro de Nancy llega al panorama de nuestra nación en un momento oportuno de su historia en el que las personas experimentan confusión por su búsqueda desesperada del sentido de la vida y la gratificación inmediata. Este libro liberador traerá bendición a su vida".

—George y Kingsley Gallup

"¡Qué libro tan pertinente e inspirado por Dios! Nancy es una amiga no solo para nosotros y nuestra familia, sino para miles que la han escuchado y conocido en persona. Brinda un aporte favorable y decisivo para la vida de cada mujer. Nancy trata con franqueza el dolor más apremiante en la vida de las mujeres, presenta

casos reales y conmovedores, y proclama la verdad que las hace libres. Animamos a cada mujer a estudiar y a poner en práctica esta maravillosa herramienta espiritual, útil para mujeres que sufren y están confundidas, así como para otras que son felices y desean ayudar a otras".

—Henry y Marilyn Blackaby

",Alguna vez ha anhelado contar con una amiga de confianza, una persona que le brinde un consejo sabio basado en la Biblia? ¿Alguien a quién acudir para tratar los asuntos más espinosos? Tal vez Nancy Leigh DeMoss no sea su amiga íntima, pero sin duda le dará el consejo firme del Salmo 1 que tanto ansía su alma. En más de una ocasión hemos buscado el consejo y la opinión de Nancy. Es una mujer espiritual con un corazón al servicio del pueblo de Dios. Por su carácter solícito y compasivo, Nancy le moverá al amor y a las buenas obras a través de su libro. Compre dos ejemplares, ¡uno para usted y otro para su mejor amiga!"

—Dennis y Barbara Rainey

`Al fin podemos salir de la confusión causada por tantos interrogantes sin respuesta. ¡Se silenciaron los `por qué' y se proclama la verdad! Nancy atraviesa la penumbra reinante en nuestro tiempo para llevarnos a ver más allá del engaño que ha hundido a tantas mujeres en la desesperación y la frustración. Luego

nos conduce a la verdad como el único camino para experimentar la apacible belleza de Dios y la restauración".

—P. Bunny Wilson

"La mujer de hoy necesita escuchar la verdad, y le doy gracias a Dios por la admirable fe de Nancy Leigh DeMoss en la verdad divina, así como su franqueza al hablar de nuestra debilidad. Ella rehúsa transigir la Palabra en aras del mundo".

—Heather Whitestone McCallum
Miss America 1995

MENTIRAS QUE LAS MUJERES CREEN

MENTIRAS QUE LAS MUJERES CREEN

y/a

VERDAD QUE LAS

HACE LIBRES

Nancy Leigh DeMoss



PORTAVOZ

La misión de Editorial Portavoz consiste en proporcionar productos de calidad -con integridad y excelencia-, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a jesucristo.

Título del original: *Lies Women Believe and the Truth that Sets Them Free,*
© 2001 por Nancy Leigh DeMoss y publicado por Moody Publishers, Chicago, Illinois.

Edición en castellano: *Mentiras que las mujeres creen y la verdad que las hace libres,* © 2004 por Nancy Leigh DeMoss y publicado por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

Los testimonios y las historias de mujeres presentados en este libro son verídicos. Excepto si el nombre y apellido son mencionados, los nombres que se citan fueron cambiados, así como algunos detalles de las historias a fin de proteger la confidencialidad.

Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse de ninguna forma sin permiso escrito previo de los editores, con la excepción de porciones breves en revistas o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960, © Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

Traducción: Nohra Bernal
Edición: José L. Riverón

EDITORIAL PORTAVOZ
P.O. Box 2607
Grand Rapids, Michigan 49501 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-1160-1

3 4 5 6 7 edición / año 11 10 09 08 07

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

A mi madre,

quien me enseñó a identificar
muchas de las mentiras que las mujeres creen
y conoce la importancia y el poder
de la verdad



CONTENIDO



Agradecimientos 13

Preámbulo 15

Introducción 17



PRIMERA PARTE: FUNDAMENTOS

Prólogo 29

Capítulo uno: La verdad... o las consecuencias 31



SEGUNDA PARTE: MENTIRAS QUE LAS MUJERES CREEN ...

Capítulo dos: Acerca de Dios 45

1. En realidad Dios no es bueno
2. Dios no me ama
3. Dios es idéntico a mi padre

4. Dios no es suficiente

5. Los designios de Dios son demasiado restrictivos

6. Dios debería solucionar mis problemas

Capítulo tres: Acerca de sí mismas 61

7. No soy valiosa

8. Necesito aprender a amarme a mí misma

9. No puedo cambiar mi manera de ser

10. Tengo mis derechos

11. La belleza física es más importante que la interior

12. Tengo derecho a satisfacer todos mis anhelos

Capítulo cuatro: Acerca del pecado 85

13. Puedo pecar y quedar impune

14. En realidad mi pecado no es tan malo

15. Dios no puede perdonarme

16. No soy del todo responsable de mis acciones y reacciones

17. Soy incapaz de vencer con firmeza el pecado

Capítulo cinco: Acerca de las prioridades 107

18. No tengo tiempo para cumplir con todas mis obligaciones

19. Puedo arreglármelas sin consagrar tiempo a la oración y el estudio de la Palabra

20. Una carrera fuera del hogar es más valiosa y satisfactoria que ser esposa y madre

Capítulo seis: Acerca del matrimonio 125

21. Necesito casarme para ser feliz

22. Es mi obligación cambiar a mi esposo

23. Mi esposo debe servirme

24. Si me someto a mi esposo seré infeliz

25. Si mi esposo es apático debo tomar la iniciativa o nada se hará

26. Algunas veces el divorcio es mejor opción que soportar un matrimonio infeliz

Capítulo siete: Acerca de los hijos 153

27. Nosotras decidimos cuántos hijos tener

28. Los hijos necesitan exponerse al "mundo real" a

fin de aprender a funcionar en él

29. Es inevitable que los hijos pasen por una etapa de rebeldía

30. Tengo la certeza de que mi hijo es cristiano porque hizo una oración para recibir a Cristo siendo pequeño

31. No somos responsables de lo que hagan nuestros hijos

Capítulo ocho: Acerca de las emociones 175

32. Si siento algo debe ser cierto

33. No puedo controlar mis emociones

34. Nada puedo hacer cada vez que mis hormonas están fuera de control (algunas veces es comprensible portarse mal)

35. La solución para la depresión se encuentra ante todo en la medicación o en la psicoterapia

Capítulo nueve: Acerca de las circunstancias 195

36. Si mis circunstancias fueran diferentes yo sería diferente

37. Es injusto que yo sufra

38. Mis circunstancias nunca cambiarán, así será para siempre

39. Ya no aguanto más

40. Lo que importa soy yo

TERCERA PARTE: CAMINAR EN LA VERDAD

Capítulo diez: Mentiras frente a la verdad 221

Capítulo once: La verdad que nos hace libres 231

Epílogo 243

Recursos que le servirán de ayuda 245

Notas 249

AGRADECIMIENTOS



omo sucede con cualquier empresa importante, este libro es el resultado del trabajo en equipo. Soy deudora a muchos amigos y colegas que trabajaron conmigo para dar origen a este mensaje. Quisiera expresarles a algunos mi gratitud especial:

El equipo de Moody Press, pues ha sido un gran gozo trabajar juntos. Fue su idea la publicación de este mensaje. Sin su aliento este libro jamás se hubiera escrito. Y gracias a Anne Scherich por su ayuda con los retoques de último minuto.

Lela Gilbert, eres un alma gemela. Gracias por darme ejemplo en tu compromiso esforzado para caminar en la verdad y por ayudarme a meditar y expresar algunos delicados asuntos que están en tu corazón y en el mío.

Dr. Bruce Ware, su amor por la verdad es contagioso. Estoy agradecida por su respaldo espiritual y la protección que Dios me concedió a través de su supervisión teológica cuidadosa y su aporte invaluable.

A Becca Graven, Del y Debra Fehsenfeld, Sandra Hawkins, Janet Johnson y Mónica Vaught, gracias por levantar mis manos de tantas formas, incluso con su ayuda en la investigación o mediante sugerencias para el manuscrito. Su ayuda fue esencial.

Las esposas del equipo de Ministerios Life Action, ya perdí la cuenta del número de veces que me enviaron notas de ánimo o mensajes telefónicos, se detuvieron a preguntarme cómo iba mi trabajo, o me enviaron comidas hechas en casa mientras escribía aislada de mi entorno. La vida de cada una de ellas engalanan el evangelio y reflejan la belleza de la verdad.

Mis queridas "compañeras de oración": Me siento bendecida por la manera como han "velado" sobre mi alma. Gracias por rodearme y sostenerme en medio de la batalla. Sus oraciones avivaron mi empeño y me ayudaron a permanecer fiel a la verdad.

Por último, quiero decir que la eternidad no bastaría para expresarte mi gratitud, Señor Jesús. Eres la verdad que me hizo libre ¡y te amo con todo mi corazón!



PREÁMBULO



Nancy Leigh DeMoss, una mujer con un corazón compasivo y una aguda perspicacia, ha tenido el valor de inquirir en las profundas ilusiones y decepciones, esperanzas, temores, fracasos y penas de las mujeres, muchos de los cuales podrían haberse evitado si no fuera por las mentiras propagadas desde hace treinta años o más. Mentiras como: "Debes tenerlo todo". "No caigas en la trampa de la compasión" o "No importa lo que hagan los hombres, nosotras podemos hacerlo mejor" y más.

Por supuesto, las mentiras comenzaron mucho antes. La mujer que Dios le entregó al primer hombre, Adán, prestó su oído al susurro: ¿Conque Dios os ha dicho...? Eva escuchó a la serpiente en el huerto. Luego, en vez de protegerla de las mentiras, su esposo prefirió decir: "Si eso es lo que la señora desea, pues lo tendrá". En consecuencia, el pecado entró al mundo y por medio de él la muerte. Eva no quiso recibir lo que Dios les había dado y a cambio tomó lo prohibido, con lo cual dijo en realidad: "Que se haga mi voluntad".

Gracias a Dios que existe la redención. Una jovencita

humilde de Nazaret recibió la visita de un ángel que le comunicó un mensaje asombroso. María se convertiría en la madre del Hijo de Dios. Aunque el mensaje la turbó, ella lo aceptó. Y su respuesta fue: "He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra".

Es mi oración que el Espíritu de Dios te guíe en la lectura de este imperioso necesario. "La esencia de la verdadera salvación", declara la autora, "no es un asunto de profesión o de logros, sino más bien de transformación: `De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas



INTRODUCCIÓN



va debió sentirse muy abatida. Había sido expulsada del huerto con ropas de piel de animales, su esposo estaba muy enojado con ella y llegó a ser la madre del primer hijo asesinado, y del primer asesino.

Estaba sola.

Vencida.

Su vida era un fracaso.

Debió ser muy difícil caminar junto con Adán hacia el este del Edén a un mundo en el que la supervivencia misma estaba en vilo. Debió ser muy difícil haber conocido un paraíso y luego tener que dejarlo.

¿Cuál pudo ser el mayor deseo de Eva en ese momento?

¿Cuál hubiera sido el tuyo?

Creo que el anhelo del corazón de Eva era retroceder el tiempo al preciso instante en el que probó el fruto

prohibido tras haber alargado su brazo al árbol del conocimiento del bien y del mal. En ese momento aún podía evitar el desastre.

Ansiaba arreglar las cosas y hacerlas bien desde el principio.

Somos como Eva.

Hemos enfrentado derrotas y fracasos, dificultades y confusión.

Hemos dado lugar a un corazón egoísta, a un espíritu malhumorado, a la ira, la envidia y la amargura.

Es probable que algunos de nuestros fracasos no sean tan graves como lo que Eva experimentó. No son sucesos catastróficos que perjudiquen a muchas personas. Quizá solo se trata de "pequeños" deslices. Con todo, revelan lo lejos que está nuestro corazón del lugar en el que debería estar. Y ansiamos corregirlo todo y vivir en armonía y paz.

Cada vez que dicto una conferencia para mujeres les pido que escriban una petición en una tarjeta para que un grupo de oración interceda por ellas durante el fin de semana. Después de la conferencia me llevo las tarjetas a casa y las leo. En más de una ocasión he terminado en llanto sobre las tarjetas con una pesada carga en mi corazón debido a tantas mujeres cristianas cuya vida está sumida en la confusión.

Mujeres cuyo matrimonio pende de un hilo . . .
Mujeres cuyo corazón sufre por sus hijos . . .
Mujeres abatidas por fracasos y heridas del pasado . . .
Mujeres que enfrentan profundas luchas personales . . .
Mujeres que abrigan tanta duda y confusión en su vida espiritual . . .

Son mujeres de carne y hueso. Sus historias son reales. Muchas de ellas han pasado toda su vida en la iglesia. Algunas asisten a tu iglesia. Una de ellas podría ser la maestra de la escuela dominical. Algunas asisten cada semana a grupos de estudio bíblico o son líderes de esos grupos. En la mayoría de los casos jamás imaginarías lo que sucede en su interior. Cada vez que las saludas y les preguntas cómo están ellas sonríen y dicen: "Bien".

Son mujeres cuyas historias me han impulsado a escribir este libro.

Cabe anotar que no se trata de testimonios aislados. No menciono unas pocas mujeres cuya vida cae en los extremos o son "disfuncionales". He leído y escuchado suficientes historias como estas para completar este libro.

Nuestra cultura enfrenta una enfermedad del alma de proporciones epidémicas, no solo entre las mujeres que están "afuera" en el mundo, sino las que están en la iglesia.

En efecto, si tuviera que describir a un amplio

porcentaje de mujeres cristianas que he conocido y con quienes he hablado en los últimos años, escogería uno o más de los siguientes calificativos:

Agotadas
Exhaustas
Disminuidas
Agobiadas
Confundidas
Enojadas
Derrotadas
Deprimidas
Avergonzadas
Volubles
Tensas
Inseguras
Frustradas
Desanimadas
Y, sí, aun suicidas
Solitarias
Temerosas

Tal vez te sorprendería saber cuántas mujeres cristianas han pensado en quitarse la vida, y que lo han hecho en las últimas semanas o meses. Y no dudo que alguna lectora de estas líneas haya llegado al límite. Quizá seas tú. O tal vez sientes que ya no vale la pena seguir. Querida, déjame decirte que ¡sí hay esperanza! La lectura de este libro no hará que tus problemas desaparezcan, pero créeme que te guiará hacia alguien que puede ayudarte. Te ruego pues que no abandones tu lectura.

Esclavitud es otra palabra que viene a mi mente cada vez que pienso en las mujeres cristianas de esta época. En su gran mayoría viven en esclavitud, no son libres

y con frecuencia esto sucede porque ellas mismas lo permiten. Por ejemplo, muchas mujeres viven bajo una nube de culpa y condenación. No son libres para gozar de la gracia y del amor de Dios.

Muchas son esclavas de su pasado. Eso ocurre por sus fracasos personales o de otras personas. Cargan por doquier su pasado como un peso enorme en una marcha penosa por la vida.

Otras son esclavas de lo que la Biblia llama el "temor del hombre", atadas por el miedo al rechazo, a la opinión de las personas y a la búsqueda de aceptación. Otras son esclavas de sus emociones, como la preocupación, el temor, la ira, la depresión y la lástima de sí mismas.

Un área de esclavitud para las mujeres tiene que ver con la comida. He escuchado acerca de estos problemas en mujeres de todo tipo. Algunas comen sin poder detenerse y otras se sienten incapaces de probar los alimentos. Ambas se encuentran en esclavitud.

No es mi intención sugerir que las mujeres sean incapaces (¡si bien en algún momento todas nos hemos visto así!). Lo que quiero decir es que por regla general las mujeres cristianas enfrentan problemas tan serios que requieren una solución o remedio profundos.

Al volvernos a las Escrituras vemos que ese no fue el

plan original de Dios. Leemos las palabras de jesús en el Evangelio de Juan y tenemos la certeza de que Dios tiene algo mejor para nosotros:

"yo he venido para que tengan vida,
y para que la tengan en abundancia".

Juan 10:10

Si examinas tu propia vida, ¿podrías afirmar que gozas de la vida abundante que Jesús ofrece? ¿O soportas apenas la existencia, aguantas, luchas y sobrevives?

No te pregunto si llevas una vida libre de problemas. De hecho, algunas de las mujeres más felices y radiantes que conozco sufren por un matrimonio muy conflictivo, han llorado junto a la tumba de un hijo o una hija, se les ha diagnosticado cáncer o cuidan de uno de sus padres que padece la enfermedad de Alzheimer. No obstante, de algún modo y en medio de las dificultades y del dolor, han descubierto una fuente de vida que les permite atravesar el valle con paz, confianza y entereza.

¿Cómo es tu vida? ¿Tal vez tu historia se parece a las que acabo de mencionar? ¿Existen áreas de esclavitud en tu vida?

¿Qué pensarías si te dijera que en vez de vivir infeliz, frustrada y en esclavitud, tú podrías ser:

¿Libre? *¿Radiante?*
¿Feliz? *¿Segura?*
¿Agradecida? *¿Llena de gracia y de paz?*
¿Amorosa? *¿Estable?*

¿Describen estas palabras el tipo de mujer que anhelarías ser?

Quizás experimentes en tu propia vida la gracia y la paz de Dios. Con todo, es muy probable que conozcas a otras mujeres que viven en esclavitud aunque afirmen tener una relación con Cristo. ¿Te gustaría saber cómo guiarlas al camino de la libertad?

No aludo a una fórmula mágica que hará desaparecer los problemas. Tampoco ofrezco atajos para una vida fácil o la promesa de que no habrá dolor ni dificultad. La vida es dura y eso es inevitable. Hablo más bien de vivir en libertad y gozo a pesar de todo lo que la vida conlleva, incluso el rechazo, la pérdida, la decepción, las heridas y aun la muerte.

Tal vez exclames: "¡Eso es justo lo que quiero! Lo quiero para mí y para otras mujeres que conozco. ¿Por dónde comienzo?"

Después de muchos años de sufrir junto a tantas mujeres por sus cargas y problemas y de buscar en la Palabra de Dios las verdaderas respuestas, he llegado a una conclusión sencilla pero profunda sobre la raíz de

la mayoría de nuestras luchas:

NOS HAN MENTIDO.

HEMOS SIDO ENGAÑADAS.

En las páginas que vienen a continuación te invito a regresar conmigo al lugar donde comenzaron todos los problemas: El Huerto del Edén. Este fue el primer hogar de Adán y Eva y un medio perfecto e ideal. Lo que sucedió allí pesa de manera inevitable sobre nuestra vida como mujeres hoy día.

Quiero que observes cómo una mentira se convirtió en el punto de partida de todos los problemas en la historia del universo. Eva escuchó esa mentira, la creyó, y actuó conforme a ella. Cada problema, cada guerra, cada herida, cada relación rota, cada aflicción se remonta a esa sola y simple mentira.

Ya que las mentiras siguen su curso, aquella primera mentira creció y dio origen a muchas más. Eva creyó la mentira y nosotras, como hijas de Eva, hemos seguido sus pasos al escuchar, creer y actuar una mentira tras otra. (A lo largo de este libro vas a encontrar algunos apartes imaginarios del "diario de Eva". El objetivo es evocar algunas de las mentiras que Eva consintió en diferentes momentos de su vida. Es posible que su "diario" se parezca un poco al tuyo.)

Las mentiras que han atado a las mujeres en todas las

épocas son innumerables. Sin embargo, algunas parecen atormentar en especial a las mujeres cristianas de hoy. Lo que me propongo con este libro es exponer dichas mentiras tal como son. Algunas han sido tan aceptadas que te resultará difícil identificarlas como mentiras. Sin embargo, las "mejores" mentiras son las que más se parecen a la verdad. Las mentiras más "novedosas" son las más antiguas.

Además de exponer algunas de las mentiras que más admiten las mujeres cristianas, mi objetivo es desenmascarar al autor de todas ellas. Satanás se disfraza como "ángel de luz" (2 Co. 11:14). Él promete felicidad y aparenta una gran preocupación por nuestro bienestar. No obstante, es en realidad un engañador, su propósito es destruir y además destronar a Dios al arrastrarnos de su lado para oponernos a Él. Quiero que veas cómo Satanás ha utilizado algunas de las mentiras más sutiles (o verdades a medias) para engañarte y destruirte a ti y a los que amas.

Con todo, es necesario hacer algo más que identificar al engañador y sus mentiras. Mi propósito es presentarte el poder de la verdad y mostrarte el camino para ser libre al creer y actuar conforme a ella. No se trata de sobrevivir o escapar, sino de alcanzar una libertad verdadera y gloriosa en medio de este mundo caído, corrompido y nocivo.

Al comienzo de esta semana caminaba y meditaba en

varios pasajes de las Escrituras y el Señor trajo a mi mente los dos últimos versículos del libro de Santiago:

"Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad,
y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino,
salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados".

Santiago 5:19-20

De inmediato sentí que este pasaje señalado por el Señor constituía el propósito y la misión de este libro. Millones de mujeres cristianas han sido engañadas y se han extraviado de la verdad. Le he pedido al Señor que use este libro para restaurar la vida de algunas de ellas, para liberarlas de la esclavitud y de esa forma caminar en su gracia, su perdón y su vida abundante.

Algunas de las cosas que tengo para decir van a resultar perturbadoras. No me propuse ser diplomática o limitarme a anotar algunas ideas agradables por complacer a todo el mundo. Estoy convencida de que solo una cirugía radical que consiste en un cambio radical en nuestro modo de pensar llegará al fondo de nuestro corazón enfermo y permitirá la restauración. Algunas veces la verdad lastima y no es acogida por la mayoría. No obstante, faltaría al amor o a la bondad si dejara de comunicarte la verdad que puede hacerte libre.

Hay dos historias que dan testimonio del poder de la verdad.



¡Soy libre! Ya me había dado por vencida, pero Dios me liberó por completo después de años de esclavitud.



Estas fueron las palabras de una joven esposa que conocí en una reunión informal en la que me contó la obra de Dios en su vida. Me comentó que había sido esclava de un hábito inmoral desde que tenía trece años:



Intenté acabar con eso incontables veces, probé todo lo que tenía a mi alcance, incluso estudios bíblicos, oración y rendirle cuentas a una amiga. Con todo, no lograba vencer. Cada vez que caía confesaba mi pecado y le pedía perdón a Dios, pero en lo profundo de mi corazón sabía que volvería a hacerlo. Era incapaz de evitarlo.



Esta mujer había sido cristiana durante muchos años, ella y su esposo participaban en el ministerio cristiano de manera activa, tenía un corazón sincero y hambre por el Señor y estaba comprometida en la predicación del evangelio y el servicio a otros. Sin embargo, nunca había logrado liberarse de la frustración y la culpa en su interior.

Su gozo revivió al comentar el proceso que la llevó a la libertad tan anhelada:



Por fin tuve el valor de pedirle ayuda a una mujer de Dios. Ella me animó a pedirle que me revelara las mentiras que había creído. Para ser franca, jamás pensé que había creído mentira alguna, hasta que comencé a orar y Dios abrió mis ojos mostrándome dos grandes áreas en las que había sido engañada. ¡Esas mentiras me habían sometido a la esclavitud por más de diez años! Tan pronto pude ver la verdad me arrepentí de haber creído las mentiras y le pedí a Dios que me ayudara a recuperar esa área de mi vida en la que di lugar a Satanás.



Con serenidad comentó lo que sucedió después. "A partir de ese momento", dijo, "he sido libre por completo de ese pecado que me tenía cautiva. Además, Dios me da la victoria en otras áreas de mi vida en las cuales fui tentada en el pasado. Es imposible describir el gozo y la libertad que he expe rimentado. ¡La verdad tiene un poder asombroso!" También pude corroborar el poder de la verdad al conversar con una mujer que había consentido sentimientos hacia uno de los pastores de su iglesia. Apenas supe lo que ocurría la llamé a su trabajo pues ignoraba si su esposo estaba al tanto de la situación. Ella trabajaba como recepcionista para una compañía y yo sabía que no podía hablar por mucho tiempo. Después de presentarme fui directo al grano haciendo referencia a

una ilustración:

"Si yo mirara por mi ventana en medio de la noche y viera que la casa de mis vecinos se incendia, correría hacia ellos para avisarles por todos los medios a fin de que huyan del peligro. Si fuera necesario también gritaría y golpearía su puerta. No me preocuparía en lo absoluto por causarles molestias al despertarlos en plena noche. No me inquietaría por herir sus sentimientos". Luego añadí: "Debo decirte que estás en una casa en llamas y en grave peligro. Puesto que se trata de una situación desesperada no me preocupa lo que pienses o si te sientes agredida. Voy a hacer todo lo que esté a mi alcance para advertirte acerca del peligro en el que te encuentras y para ayudarte a salir de esa casa en llamas antes de que sea demasiado tarde".

Con muchas lágrimas le rogué a aquella mujer que abriera sus ojos a la verdad de lo que ocurría en su vida. Le supliqué tomar medidas drásticas e inmediatas para salir de la terrible situación que había consentido.

A lo largo de nuestra conversación Dios iluminó el corazón de aquella mujer. No puedo recibir mérito alguno por lo que sucedió después, "porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Fil. 2:13). Me gocé al verla abrazar la verdad respecto a sus decisiones y a la

voluntad de Dios para su vida, su matrimonio y sus relaciones. A medida que avanzaba en ese difícil proceso, la gracia de Dios le permitió seguir adelante y vencer sus emociones, sus hábitos pasados y sus ideas equivocadas tan arraigadas en su vida. Comenzó a caminar en la luz. Y en la luz halló un modo de vivir totalmente nuevo, un camino de libertad y de bendición.

Así es como funciona la verdad, y eso es lo que anhelo para ti querida lectora.

El viaje que estamos a punto de emprender no es fácil. Puede tornarse complicado y hasta doloroso identificar y erradicar todas las mentiras que te han esclavizado. Sin embargo, conozco a un "Buen Pastor" que te ama profundamente, entregó su vida por ti y te llevará de la mano para guiarte hacia delicados pastos y aguas de reposo, si se lo permites.

"Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud".

Gálatas 5:1

"Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga".

Mateo 11:28-30



PRIMERA PARTE

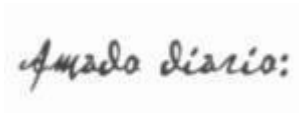


FUNDAMENTOS



PRÓLOGO





Mi cabeza da vueltas. No sé cómo comenzar. El día tuvo un comienzo perfecto, al igual que todos los días vividos hasta ahora. Como siempre, Adán y yo nos levantamos temprano para salir a caminar con Dios. Esos paseos siempre han sido lo mejor del día.

Esta mañana todos guardamos silencio por un momento. Disfrutábamos el simple hecho de estar juntos. Luego Dios comenzó a cantar. Era una canción de amor. Al llegar al coro comenzamos a cantar con Él. Primero Adán, con su voz grave, y luego yo me uní al coro. Cantamos y cantamos y cantamos... canciones sobre el amor, las estrellas, el gozo y Dios. Por último, todos nos sentamos bajo la sombra de un árbol cerca del centro del huerto. Le dimos gracias a Dios por ser tan bueno, le dijimos que nuestro único anhelo era hacerlo feliz y encontrar toda nuestra dicha en Él. Fue un momento muy grato. Siempre era así al reunirnos los tres.

No sé cómo explicar lo que ocurrió después. De

repente escuchamos una voz desconocida. Me volví y observé a la criatura más hermosa que jamás haya visto, y tenía su mirada puesta en mí. Me habló. Me hizo sentir importante, y surgió en mí el deseo de escucharla.

No estoy segura de lo que ocurrió con Dios en ese momento. No es que se hubiera ido. Creo que simplemente olvidé su presencia. De hecho, por un momento también me olvidé de Adán. Sentí como si estuviera sola con esta criatura deslumbrante y misteriosa.

La conversación que sostuvimos quedó grabada para siempre en mi mente. La criatura me hizo preguntas que jamás se me habían ocurrido. Luego me ofreció cosas que nunca había tenido, y que nunca imaginé como una necesidad en mí. Me ofreció independencia, de Dios y deAdán. Una posición. Aunque siempre había venerado a Dios y a Adán, esta criatura dijo que ahora ellos me darían el lugar que merecía. También me ofreció conocimiento, de los misterios exclusivos de Dios. Además, el consentimiento para comer del fruto del árbol plantado en medio del huerto.

Al principio solo escuchéy miré. En mi corazón reflexionaba, cuestionabay argüía. Adán me recordó muchas veces que no debíamos comer del fruto de ese árbol, según nos lo advirtió Dios. La criatura clavó en mí su mirada y habló con una voz seductora. Descubrí

que le creía. Se veía tan bien. Lo tomé. Comí. Le ofrecía Adán. Él comió. Comimos. Primero yo, luego él.

Lo que siguió fue muy confuso. Experimenté sensaciones profundas en mi interior que nunca antes había sentido. Un nuevo conocimiento, como si supiera un secreto que no debía conocer. Júbilo y depresión al mismo tiempo. Liberación. Esclavitud. Exaltación. Caída. Segura. Temerosa. Avergonzada. Sucia. Con deseos de esconderme. No podía permitir que me viera.

Sola. Tan sola. Perdida. Engañada.



CAPÍTULO UNO



LA VERDAD . . . O LAS CONSECUENCIAS



1 engaño azota nuestra sociedad. Está en todas partes, como bien lo demuestran las declaraciones extravagantes de la publicidad. Algunas veces es fácil detectar la falsedad (como pretender que es posible convertirse en un violinista de fama mundial en un instante). Sin embargo, es lamentable que la mayoría de las mentiras no sean tan fáciles de detectar.

El engaño publicitario apela a nuestros deseos humanos naturales. Deseamos creer que de alguna manera misteriosa, los fastidiosos kilos de más pudieran derretirse en solo diez minutos sin sudor, sin disciplina, sin costo, sin esfuerzo, sin dolor. Es por eso que compramos pastillas, polvos dietéticos para preparar bebidas y equipos para hacer ejercicios que vemos en los anuncios publicitarios.

Un vendedor sagaz y avisado cuya intención fue cambiar en Adán y Eva su concepto acerca de Dios y sus designios ideó la primera campaña publicitaria. El objetivo de Satanás fue crear un abismo entre Dios y sus criaturas. Supuso que el hombre y la mujer no

aceptarían algo que pareciera un ataque directo contra Dios, y en eso tenía razón. Sabía que debía más bien embaucarlos de manera sutil. Era necesario engañarlos y seducirlos mediante una oferta que pareciera razonable, deseable y no del todo contraria a Dios.

Satanás engañó a Eva con una astuta combinación de mentiras completas, verdades a medias y falsedades disfrazadas de verdad. Comenzó a plantar semillas de duda en su mente acerca de lo que Dios había dicho en realidad ("¿Conque Dios os ha dicho...?" [Gn. 3:1]).

Luego la llevó a desatender la Palabra de Dios y sugirió que en realidad Dios no había dicho lo que dijo. Respecto al árbol de la ciencia del bien y del mal Dios había dicho: "no comerás". Sin embargo, Eva afirmó que Dios había dicho: "ni le tocaréis" (v. 3, cursivas añadidas).

Satanás engañó a Eva al impulsarla a dudar de la bondad, el amor y las motivaciones de Dios. Le preguntó: "¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?" Lo que le sugirió fue: "¿Dios ha coartado tu libertad? Parece que Dios no desea que seas feliz".

La verdad es que Dios había dicho: —Puedes comer de cualquier árbol del huerto' (2:16, cursivas añadidas), a excepción de uno".

La verdad es que Dios es un Dios generoso.

En todo ese inmenso huerto Dios había prescrito una sola salvedad: "del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás". Además, la única restricción que Dios había decretado tenía el propósito de guardar el bienestar de la pareja y garantizar la bendición y felicidad duraderas. Dios sabía que al comer del árbol ellos morirían, su relación con Él se rompería y se convertirían en esclavos de Satanás, del pecado y de su propia naturaleza.

Por otro lado, la serpiente engañó a Eva al mentirle acerca de las consecuencias de su decisión de desobedecer a Dios. Dios había dicho: "porque el día que de él comieres, ciertamente morirás" (2:17). En cambio, Satanás replicó: "No moriréis" (3:4, cursivas añadidas). Con esas palabras rebatió de plano lo que Dios había dicho.

El maligno sedujo a Eva al ofrecerle todo tipo de beneficios bajo la condición de que comiera del fruto prohibido (3:5). Le prometió un caudal de conocimientos y experiencias ("serán abiertos vuestros ojos"). Le prometió que sería igual a Dios, es decir, que ella sería su propio dios ("seréis como Dios").

Por último, le prometió que sería capaz de decidir por sí misma lo que era bueno y lo que era malo ("sabiendo el bien y el mal"). Dios ya les había dicho a Adán y a Eva lo que era bueno y lo que era malo. En pocas palabras, esto es lo que Satanás declaró: "Esa es

la opinión de Dios, ustedes tienen derecho a tener su propia opinión y pueden tomar sus propias decisiones acerca de lo que es bueno o malo".

Satanás engañó a Eva para que decidiera por lo que veían sus ojos y lo que dictaban sus emociones y razonamientos en cuanto a lo correcto, aunque en realidad era contrario a la advertencia de Dios:

> "Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió".
>
> Génesis 3:6

Eva probó el fruto. Sin embargo, en vez de recibir las recompensas que le habían prometido descubrió que su boca estaba llena de gusanos de vergüenza, culpa, temor y enajenación. Cayó en la mentira, fue engañada.

El pastor puritano Thomas Brooks lo expresa de la siguiente manera:

> Satanás promete dar lo mejor y paga con lo peor, promete honra y paga con oprobio, promete placer y paga con sufrimiento, promete ganancias y paga con pérdida, promete la vida y paga con la muerte.'

A partir de ese momento Satanás ha utilizado el

engaño para ganarse nuestra simpatía, afectar nuestras decisiones y destruir nuestra vida. De un modo u otro cada problema que enfrentamos en este mundo es fruto del engaño, es el resultado de creer algo que simplemente no es verdad.

Aunque Satanás persiste en su brillante promesa de "vida verdadera", sabe bien que quienes atienden a su ofrecimiento sin duda morirán (Pr. 14:12).

Entonces, ¿por qué caemos en el engaño? ¿Por qué nos agrada la tentación? Una razón es que por regla general Satanás no se muestra como una serpiente, sino que aparece disfrazado como un éxito de librería del Nueva York Times, una revista popular, una película, un programa de televisión o una canción que está en la cima de popularidad. También puede hacerse pasar por un amigo o un familiar que ofrece consejos sinceros, por un terapeuta, un escritor cristiano, un predicador o un consejero.

Sin importar cuál sea su origen, cada vez que nos enteramos de algo que no se conforma a la Palabra de Dios tenemos la certeza de que Satanás intenta engañarnos y destruirnos. Lo que leemos o escuchamos puede sonar bien, sentirse bien y parecer correcto, pero si es contrario a la Palabra de Dios no está bien. Debemos comprender que ese fruto prohibido tan provocativo y delicioso al principio, siempre nos conduce a la muerte y la destrucción.

LA ESTRATEGIA DEL ENGAÑO

El engaño fue y es todavía la estrategia principal de Satanás. Jesús dijo que el engaño es la esencia misma del diablo:

> "Él [diablo] ha sido homicida desde el principio,
> y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él.
> Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso,
> y padre de mentira".
>
> Juan 8:44

Por razones que rebasan nuestra comprensión, Satanás escogió a la mujer para utilizar su estrategia del engaño. En el Nuevo Testamento el apóstol Pablo declara en dos ocasiones que la mujer fue engañada: "la serpiente con su astucia engañó a Eva (2 Co. 11:3), "Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada..." (1 Ti. 2:14).

Algunos teólogos creen que hay algo en la naturaleza de Eva al ser creada que la hacía más susceptible al engaño, que de manera intrínseca estaba más inclinada a la tentación y a la seducción. Otros sugieren que debido a la disposición divina de someterse a su esposo, Eva sería engañada con mayor facilidad al salirse de esa protección espiritual.

En cualquier caso, el asunto es que como mujeres

"caídas" somos más propensas a caer víctimas del engaño de Satanás. Recordemos que él no se acercó primero al hombre, sino que de manera intencional se acercó y engañó a la mujer. Fue la mujer que arrastró a su esposo a pecar, y juntos llevaron a toda la humanidad al pecado (aunque Adán como cabeza es el responsable último). Creo que hay algo significativo en este orden de los hechos y que hasta hoy día existe tina razón por la cual Satanás se propone engañar a las mujeres. Hace parte de su estrategia. Él sabe que si nos engañada vamos a influir sobre los hombres que nos rodean para hacerlos pecar, y nuestras decisiones pecaminosas marcarán la pauta en las generaciones futuras.

Algunas veces Satanás nos engaña de manera directa, como le sucedió a Eva. Sin embargo, algunas veces utiliza a otras personas como instrumentos del engaño.

En el capítulo cinco de Efesios, Pablo advierte: "Nadie os engañe con pala bras vanas" (v. 6). En repetidas ocasiones Pablo anima al pueblo de Dios a hablar la verdad entre los hermanos. Si no decimos la verdad a los demás en realidad hacemos la obra del diablo y actuamos como sus representantes al engañar y destruir a otros.

De acuerdo con las Escrituras es posible ser engañado por líderes espirituales que son los

encargados de pastorear al rebaño de Dios y de comunicarle la verdad a su pueblo. Es lamentable que muchos líderes abusen de su llamado y de sus seguidores al no decir la verdad. Dios habla por medio del profeta Ezequiel para denunciar a estos líderes que engañan al pueblo:

"Por cuanto entristecisteis con mentiras
el corazón del justo . . . y fortalecisteis las manos del impío,
para que no se apartase de su mal camino, infundiéndole ánimo".

Ezequiel 13:22

En mi opinión, esta es una descripción exacta de lo tanto se ve en el medio cristiano actual. Echa un vistazo a casi cualquier librería cristiana, hojea algunos periódicos cristianos, sintoniza las numerosas estaciones de radio y de televisión religiosas, escucha a algunos profesionales cristianos de la salud mental, y descubrirás que muchos "líderes cristianos" respetables engañan a sus seguidores. En la mayoría de los casos pienso que no es su intención engañar a las personas. De hecho, tal vez ni siquiera sean conscientes de su obra. Sin embargo, eso es justo lo que hacen.

En muchos casos "fortalecen las manos del impío" al sugerirles que no necesitan arrepentirse. Prometen las bendiciones y la gracia de Dios a personas que no cumplen con los requisitos por causa de su

desobediencia voluntaria y de su corazón no arrepentido. Dichas enseñanzas llevan a las personas a justificar su...

- Ira ("expresión saludable de sentimientos verdaderos")

- Egoísmo ("es necesario que le pongas límites a quien exija algo de tu parte")

- Irresponsabilidad ("eres incapaz de actuar de forma apropiada debido a que otros te causaron heridas profundas")

- Infidelidad ("eres libre para divorciarte y casarte con otra persona pues Dios es el Dios de la segunda oportunidad")

Por otro lado, hacen "entristecer" o sentir culpable al "justo"...

- Por asumir su responsabilidad ("eres dependiente")

- Por tener un corazón servicial ("no deberías dejar que otros se aprovechen de ti")

- Por permanecer fiel a sus votos ("Dios no te obliga a seguir con ese matrimonio")

ABRE TUS OJOS

Es triste que la mayoría de las personas, incluso cristianas, se expongan a tantos engaños de forma desprevenida y ni siquiera son conscientes del engaño. Esa es la esencia misma del engaño, pues nos impide ver nuestra condición.

Uno de los objetivos que me he trazado con este libro es exhortar a las mujeres cristianas a abrir sus ojos y a examinar lo que ocurre a su alrededor, a velar por causa del engaño que tanto ha impregnado nuestra cultura secular y cristiana. Gran parte de nuestro estilo de vida se basa en ideas falsas. El resultado es una casa edificada sobre la arena. Una mentira conduce a otra y luego a otra en una cadena que no tiene fin.

Resulta desafortunado que la mayoría de las personas aceptan sin pensar lo que oyen y lo que ven. Escuchamos música, leemos libros y revistas, vemos películas, atendemos consejos y reaccionamos a la publicidad sin hacernos interrogantes cruciales como:

• ¿Cuál es el mensaje que transmiten?

• ¿Es cierto lo que dicen?

• ¿Estoy siendo engañada por alguna idea contraria a la verdad?

La promesa de Satanás para Eva era muy tentadora: "serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal" (Gn. 3:5). ¿Quién podría

resistirse a semejante ofrecimiento?

La Biblia dice que el fruto prohibido era "bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría" (v. 6, cursivas añadidas). Si no hubiera sido atractivo ¿crees que Eva habría caído en la trampa? Si el fruto hubiera estado podrido y con gusanos, ¿crees que se le hubiera ocurrido siquiera desobedecer a Dios? Por supuesto que no. El ofrecimiento de Satanás resulta en extremo apetecible y engañoso porque tiene una apariencia agradable.

El problema es que Eva no tomó un minuto para pensar en lo que sucedía en realidad. No se tomó la molestia de discernir la verdad del error. No se detuvo a considerar el costo y las implicaciones de lo que estaba a punto de hacer. Si Eva hubiera imaginado las consecuencias devastadoras, dolorosas y horrendas de su decisión en su propia vida, en su relación con Dios, en su matrimonio, en sus hijos y en los hijos de sus hijos, así como en cada ser humano que viviría sobre el planeta (por el pecado de su esposo que la siguió), ¿crees que hubiera atendido a la mentira de Satanás y desobedecido a Dios? Lo dudo.

Sin embargo, todos sufrimos del mismo problema. He llegado a la conclusión de que muy pocos cristianos en realidad miden las consecuencias de sus decisiones. Por lo general somos pasivas ante las

personas y las circunstancias que ejercen algún influjo en nuestra vida. Por ejemplo, comemos lo que nos apetece en el momento, compramos el más reciente artefacto promocionado en la televisión, adoptamos la última moda y estilo de vida, así como los valores y las prioridades de nuestros amigos. Todo eso se ve tan bien, se siente tan bien y parece tan inocuo. No obstante, vemos como resultado una vida al revés por causa de las deudas, los sentimientos de ira y frustración, las relaciones abusivas, la esclavitud y el agotamiento. Fuimos engañadas. Caímos en alguna mentira.

Recuerdo con claridad un ejemplo de este tipo de engaño. Era una madre de siete hijos que sostenía una relación con un hombre que conoció a través de la red informática. Pensaba con seriedad abandonar a su esposo para irse con aquel hombre. Después de reunirnos una noche, ella reconoció que sus acciones eran incorrectas. A pesar de eso afirmó: "Él es tan bueno conmigo y con mis hijos".

Durante dos horas la insté a ver que ese hombre en realidad no se interesaba por ella ni por sus hijos, porque si así fuera no osaría destruir su matrimonio. Si en realidad la amaba no la impulsaría a violar la ley de Dios. Le advertí que su camino, aunque parecía tan atrayente, la llevaría a una destrucción irreme diable. Traté de ayudarla a ver que había sido engañada y que su única esperanza radicaba en creer y abrazar la

verdad.

DEL ENGAÑO A LA ESCLAVITUD

En los capítulos que presento a continuación estudiaremos algunas de las mentiras más comunes y destructivas que las mujeres creen, pero antes vamos a echar un vistazo a la manera como el engaño entra y lleva a la esclavitud.

En términos generales, las personas no caen en el engaño de la noche a la mañana. No se levantan una mañana y descubren que son esclavas de la comida o que tienen un carácter incontrolable. Hay un proceso que lleva a la esclavitud, y siempre comienza cada vez que...

ESCUCHAMOS UNA MENTIRA

Así es como comenzó todo en el Huerto del Edén. Eva escuchó las mentiras de Satanás. Creo que ella no tenía idea de lo que esas mentiras harían en su vida y en su familia. Quizá tampoco parecía tan peligroso escuchar a la serpiente y averiguar lo que tenía para decir. El simple hecho de escuchar no significaba desobediencia. Sin embargo, la clave del asunto está en que al escuchar un punto de vista contrario a la Palabra de Dios, Eva entró en un terreno resbaloso que la llevó a la desobediencia. Esto, a su vez, la condujo a la muerte física y espiritual.

Prestar oído a las mentiras es el primer paso a la esclavitud y la muerte. Es por eso que considero tan esencial tener cuidado con las cosas que permitimos entrar en nuestra mente o en nuestro corazón.

Soy la mayor de siete hijos, y le doy gracias al Señor por darles a mis padres la convicción de controlar el tipo de influencia que permitirían en nuestro hogar durante nuestros años de crecimiento.

Mis padres fueron la primera generación de cristianos en mi familia, pues solo conocieron al Señor en su edad adulta. En lo concerniente a la crianza de los hijos ellos no contaban con la gran cantidad de recursos maravillosos ni las enseñanzas que están al alcance de los padres hoy día. Sin embargo, Dios les dio sabiduría y valor para "criar" a sus hijos en un "invernadero" espiritual. Se esforzaron para protegernos de las influencias dañinas y nos rodearon de otras que enriquecieran nuestra vida en un sentido espiritual. Como resultado, crecimos con un corazón protegido. Desde una tierna edad nuestro corazón era sensible al pecado y aprendimos a discernir entre lo bueno y lo malo.

Como niños, este estilo de crianza no siempre nos pareció lógico. No obstante, hoy día le doy gracias al Señor porque mis padres tuvieron el valor de decir: "Basados en nuestro conocimiento no vamos a permitir que nuestros hijos se críen bajo el influjo de

las mentiras que este mundo fomenta". Con todas sus fuerzas anhelaron que creciéramos en el amor por la Palabra y los caminos de Dios, y que nuestro corazón fuera avivado por la verdad hasta abrazarla como algo nuestro. Después de soltarnos de ese ambiente de invernadero para salir al mundo, su deseo es que perseveremos en la verdad y que identifiquemos y rechacemos cualquier cosa engañosa y falsa.

En mi vida adulta aún considero vital guardar mi mente y seleccionar con cuidado lo que admito en mi vida, así como rechazar lo que suscita cualquier pensamiento contrario a Dios. Las ideas engañosas del mundo vienen a nosotros de formas muy diversas: La televisión, las revistas, las películas, la música, los amigos, los centros comerciales, los catálogos, solo por nombrar unos pocos. Limitar con firmeza esas influencias mundanas hará que se ajuste nuestra visión de lo que es valioso, hermoso e importante en la vida.

Las mentiras inofensivas no existen. Es imposible salir sano y salvo de la exposición a las ideas engañosas y falsas del mundo. El primer error de Eva no fue comer del fruto, sino escuchar a la serpiente.

Así pues, escuchar el consejo o las ideas que no se conforman a la verdad es el primer paso hacia las creencias falsas y por último la esclavitud. Una vez que hemos prestado oído a la mentira, el siguiente paso hacia la esclavitud es...

MEDITAR EN LA MENTIRA

Primero la escuchamos, luego meditamos en ella. Comenzamos a reflexionar en lo que Satanás dijo. Lo rumiamos en nuestra mente. Iniciamos una conversación con Satanás. Consideramos que después de todo podría tener razón. El proceso puede compararse con la agricultura o la jardinería. En primer lugar, se prepara el terreno, lo cual equivale a admitir lo que es contrario a la Palabra de Dios. Luego, se siembra la semilla, que es escuchar la mentira. Luego, la semilla es regada y abonada, lo cual equivale a meditar en ella.

Si permitimos que nuestra mente y nuestro corazón mediten en las cosas falsas, tarde o temprano llegaremos a...

CREER LA MENTIRA

En este punto la semilla que se sembró ya echó raíces y comienza a crecer. Primero Eva escuchó la propaganda de la serpiente. Luego la consideró y meditó. No tardó en llegar a creer lo que le decía, a pesar de que contradecía de forma tan evidente la verdad de lo que Dios había dicho. Después de haber creído la mentira, el siguiente paso resultó muy fácil. Escucha la mentira, medita en ella, créela, y tarde o temprano llegarás a...

OBRAR CONFORME A LA MENTIRA

Ahora que la semilla ha sido sembrada, regada, abonada y que ha echado raíces, comienza a dar fruto, y su fruto es el engaño. Las creencias resultan en conductas. Creer algo falso resulta en una conducta pecaminosa. Lo que creemos se reflejará en nuestra manera de vivir. A la inversa, nuestra conducta se basa en lo que consideramos verdadero. No me refiero a lo que decimos que creemos, sino a lo que creemos en realidad. "Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él' (Pr. 23:7, cursivas añadidas).

Algo esencial que debemos recordar es que cada acto pecaminoso en nuestra vida comienza con una mentira. Escuchamos una mentira, la meditamos hasta que llegamos a creerla y por último, obramos según la mentira.

Ahora, observa lo que sucede después. En una ocasión rechazamos la verdad e infringimos la Palabra de Dios respecto a algún asunto que parece mínimo. Sin embargo, en la siguiente tentación nos resulta más fácil pecar y así en lo sucesivo. No solo pecamos una vez, sino vez tras vez hasta que un hábito persiste en nuestro corazón y se convierte en tina pauta pecaminosa. Antes de darnos cuenta de lo sucedido, ya somos esclavas. Se instaura una fortaleza pecaminosa. Satanás lanzó el anzuelo, lo agarramos y ahora él nos atrapa y nos convertimos en su botín.

Recuerda cómo comenzó todo:

EL ORIGEN 1)E' CUALQUIER EN LA VIDA ES t'NA MENTIRA

Se siembra una semilla, se riega y se abona. Entonces echa raíces y produce fruto, no solo un fruto, sino una cosecha completa. Es una cosecha de esclavitud, de destrucción y de muerte.

DE LA A LA LIBERTAI)

Por regla general, hay áreas en nuestra vida sometidas a esclavitud porque hemos escuchado, creído y obrado según alguna mentira. ¿Cómo podemos escapar de la esclavitud y dirigirnos hacia la libertad en los aspectos prácticos de nuestra vida? Voy a presentar tres pasos que debemos tener en cuenta antes de estudiar las mentiras que nos esclavizan y la verdad que nos hace libres.

1. Identifica una o más áreas de esclavitud o una conducta pecaminosa. Es muy probable que ya puedas reconocer algunas. Sin embargo, es posible que haya otras menos evidentes. Pídele a Dios que te revele las áreas de esclavitud en tu vida. Las Escrituras dicen: "Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció" (2 P. 2:19). ¿En qué asuntos de tu vida no experimentas la libertad como hija de Dios?

¿Padeces algún tipo de esclavitud física (glotonería o desórdenes alimenticios, uso de sustancias)? ¿Vives en esclavitud emocional (ansiedad, miedo, depresión, desórdenes emocionales crónicos)? ¿Vives en esclavitud sexual (masturbación, pornografía, lujuria, fornicación, homosexualidad)? ¿Sufres de esclavitud financiera (derroche, avaricia, mezquindad)? ¿Hay hábitos pecaminosos que te dominan (ira, mentira)? ¿Eres esclava de la necesidad de aprobación, la timidez excesiva, la charlatanería, la adicción a la televisión o a las novelas románticas? Dios puede revelarte cualquier área de esclavitud.

Después de identificar las áreas de esclavitud, no te conformes con eliminarlas. De hecho, tal vez ya has intentado exterminar esas conductas, has fracasado y estás a punto de darte por vencida. Si quieres deshacerte de ciertas frutas venenosas que crecen en tu huerto no basta con salir y quitar las frutas del árbol. Volverán a crecer tarde o temprano. La única manera de destruir para siempre el fruto venenoso es arrancar al árbol de raíz. Esa es la razón por la cual el siguiente paso es tan importante.

2. Identifica las mentiras que están a la raíz de cada esclavitud o conducta. ¿Qué mentiras has escuchado, creído y según las cuales has obrado para terminar en esclavitud? La respuesta a esta pregunta podría no ser tan obvia, pues las raíces se esconden bajo la superficie y las mentiras son por lo general engañosas.

Necesitamos al Señor para revelarnos las creencias falsas que hemos consentido en nuestra vida.

En las páginas siguientes vamos a identificar cuarenta mentiras que muchas mujeres han admitido hasta el punto de echar raíces y dar fruto en la vida de cada una de ellas. Pídele a Dios que te muestre las mentiras del enemigo que has aceptado como ciertas, ya sea las que presento en este libro u otras que Él te revele. Pídele además que te ayude a arrepentirte por haber creído esas mentiras. Después de haber identificado las mentiras específicas que has creído, ¿cuál es el siguiente paso?

3. Sustituye las mentiras por la verdad. Satanás es un enemigo poderoso. Su principal arma es el engaño. Sus mentiras son poderosas. No obstante, hay algo aún más poderoso que las mentiras de Satanás, y es la verdad. Después de identificar las mentiras que nos han esclavizado y de arrepentirnos por haberlas creído, tenemos un arma eficaz para vencer el engaño. Esa arma es la verdad.

Es necesario confrontar cada mentira con la verdad correspondiente. Si hemos escuchado, meditado, creído y obrado conforme a alguna mentira, debemos escuchar, meditar, creer y obrar conforme a la verdad. De esa forma pasaremos de la esclavitud a la libertad por el poder del Espíritu de Dios. Así lo declaró jesús: "la verdad os hará libres" (Jn. 8:32).



SEGUNDA PARTE



MENTIRAS QUE LAS MUJERES CREEN



CAPÍTULO DOS



MENTIRAS QUE LAS MUJERES CREEN . . . ACERCA DE DIOS

Amado diario:

Estoy tan confundida. Ayer en la mañana me sentía segura respecto a muchas cosas. Ahora no sé qué creer ni a quién creerle. No tenía razón alguna para dudar del amor de Dios por mí. Tenía miles de razones para creer que era bueno. Nunca dudé que sus palabras fueran la verdad. Confiaba en Él. Creía en sus palabras.

Ahora, por alguna razón, Él no parece ser el mismo que se paseaba con nosotros, con quien hablábamos y cantábamos cada mañana. Si Él es tan bueno, ¿por qué no hizo algo para impedirme hablar con la serpiente y comer del fruto? ¿Por qué hizo el fruto tan apetecible? Además, ¿por qué puso ese árbol ahí? ¿Y por qué se preocupó de que no comiéramos del fruto?

Parece tan distante. Me inspira miedo. Dijo que moriríamos al comer del árbol. Me parece un castigo horrible y cruel, casi injusto, en especial por una primera equivocación. Hoy nos dijo que saliéramos del Edén. ¿Por qué no puede darnos

una segunda oportunidad?¿Acaso le importa lo que nos sucede?

Todo este asunto es un desastre. ¿Acaso Dios no puede hacer algo?

Permíteme aclarar que la lista de mentiras que las mujeres creen no es en ningún modo exhaustiva. Satanás es un experto engañador, y su lista de mentiras es interminable. Mi objetivo es tratar algunas de las mentiras que con mayor frecuencia creen las "mujeres de iglesia" de hoy. Creo que esas mentiras en particular explican la esclavitud que padecen muchas mujeres cristianas. (A lo largo del libro incluyo testimonios de mujeres que me han contado acerca del fruto cosechado en la vida de cada una de ellas por haber creído mentiras.)

Es obvio que ninguna mujer puede creer todas las mentiras. Es probable que te inclines hacia algunas mentiras en especial (o variaciones de ellas). Satanás conoce tus puntos débiles en los cuales eres engañada con facilidad y es justo allí donde lanzará su ataque.

Es posible que tu primera respuesta a algunas de estas mentiras sea decir: "No lo creo". Una de las artimañas de Satanás es enceguecernos después de haber caído en la mentira. Así pues, damos por sentado que creemos la verdad puesto que la conocemos. A lo largo de muchos años he aconsejado

a un sinnúmero de mujeres que declaran su fe en la verdad de la Palabra de Dios, y a pesar de eso su manera de vivir en cuanto a decisiones, prioridades y reacciones frente al sufrimiento revela que en realidad no creen la verdad. Sin embargo, lo que creemos no se evidencia por lo que sabemos o decimos creer, sino por la vida que llevamos. En nuestro estudio de las mentiras no basta con preguntarnos si las creemos o no. Más bien debemos preguntarnos si vivimos como si las creyéramos.

Algunas de estas mentiras son especialmente engañosas porque constituyen verdades a medias y no mentiras completas. Eso las hace más sutiles y peligrosas. Lo cierto es que una verdad a medias te esclavizará tanto como una mentira completa.

No vamos a detenernos a estudiar cada mentira con detenimiento, como debería hacerse. Ya existen muchos libros acerca de esos temas. Mi objetivo no es presentar una explicación detallada de los temas principales, sino más bien un panorama amplio del tipo de razonamiento que en mi opinión ha causado estragos en la vida y en el hogar de muchas mujeres cristianas.

En la página 245 encontrarás una lista de recursos que puedes consultar acerca de los temas centrales que tratamos en este libro. Te animo a buscarla a fin de obtener una mayor información acerca de los temas de

tu interés, en especial si enfrentas alguna situación delicada o grave y que se aleje del propósito de este libro.

Algunos de los temas que trataremos son "papas calientes". Se trata de temas polémicos, aun en el medio evangélico. En algunos casos es posible que pienses: "Yo no creo que eso sea una mentira".

De ninguna manera quisiera que algunos de los temas tratados que generen desacuerdo se conviertan en un tropiezo para ti. Solo deseo presentar lo que enseñan las Escrituras desde mi punto de vista. Lo que digo no constituye la última palabra acerca de estos temas, y solo Jesús y su Palabra son "la Verdad". No pretendo que apruebes todo lo que digo, sino animarte a buscar la verdad tal como se revela en la Palabra de Dios, y a examinar y juzgar cada área de tu vida a la luz de esa verdad.

He decidido comenzar mi estudio con las mentiras que las mujeres creen acerca de Dios, porque estas creencias son las más decisivas en la vida. A esto se refiere Hannah Whitall Smith en su autobiografía espiritual titulada "La generosidad de Dios":

> En tu vida espiritual todo depende de la clase de Dios al que adoras. Esto es así porque el carácter del adorador siempre se amoldará al carácter del objeto de su adoración: Si es un Dios cruel y

vengativo, el adorador también lo será. En cambio, si es un Dios generoso, perdonador, amoroso y tierno, el adorador será transformado de manera gradual y maravillosa en su semejanza.'



1. EN REALIDAD DIOS NO ES BUENO

Lo que creemos acerca de Dios es la base de todo nuestro sistema de creencias. Si tenemos una idea equivocada de Dios tendremos ideas equivocadas de todo lo demás. Lo que creemos acerca de Dios determina nuestra manera de vivir. Si lo que creemos acerca de Él es falso, tarde o temprano obraremos de acuerdo a esas mentiras y terminaremos en esclavitud.

Esta es una mentira que pocas mujeres creen de manera consciente. La mayoría de nosotras jamás diría: "Dios no es bueno". Eso es obvio. Desde una óptica teológica e intelectual sabemos que Dios es bueno. Sin embargo, en lo profundo de nuestro corazón muchas veces se esconde la sospecha que Dios no es tan bueno o que al menos no ha sido tan bueno con nosotras.

Creo que esta mentira es el eje de la mayoría de

nuestras ideas equivocadas acerca de Dios. En esencia, esta es la mentira que Satanás empleó para seducir a Eva en el Huerto del Edén. Dios había bendecido al hombre y a la mujer y creó todo un paraíso para su deleite. Les había dado la libertad de comer del fruto de todos los árboles, a excepción de uno.

Si abrigas alguna duda acerca de la bondad de Dios repasa los dos primeros capítulos de Génesis. Allí verás a un Dios bueno, cercano y generoso. Todo lo que Él hizo fue bueno porque reflejaba su propia bondad.

La estrategia que Satanás utilizó para tentar a la mujer a rebelarse contra Dios fue plantar en su mente la semilla de la duda en cuanto a la bondad de Dios: "¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?" (Gn. 3:1). Su insinuación es: "No es posible que Dios sea bueno porque si lo fuera les concedería todos sus deseos".

Cada vez que vienen pruebas, decepciones y sufrimientos a nuestra vida, que perdemos a nuestros seres queridos, cada vez que las cosas no suceden como habíamos pensado o esperado, Satanás nos tienta a preguntarnos: "¿En realidad Dios es bueno? Si es así, ¿cómo pudo permitir que esto sucediera?" "¿Por qué se negó a darme aquello [que es bueno]?" En el presente mundo caído las guerras, los genocidios, la hambruna y los desastres naturales son una realidad, y

el engañador trata de hacernos culpar a Dios: "¿Acaso un Dios bueno permitiría el Holocausto? ¿O el hambre en Etiopía? ¿O la matanza en Columbine?"

Después de dudar de la bondad de Dios sentimos que tenemos razón para rechazar su voluntad y tomar nuestra propia decisión acerca de lo bueno y lo malo.

La verdad es que Dios es bueno. Sin importar que sus decisiones nos parezcan buenas, Él es bueno. Aunque no lo sintamos así, Dios es bueno. No importa si su presencia parece real en mi vida o en la de otros, Él es siempre bueno.

Nunca olvidaré el día en el que decidí refugiarme en esta verdad. Acababa de pasar el fin de semana de mi cumpleaños número veintiuno en casa mientras visitaba a mis padres y a mis seis hermanos. El sábado en la tarde mis padres me llevaron al aeropuerto para tomar un vuelo hacia Virginia, donde trabajaba como parte del equipo de una iglesia local.

Después de haber aterrizado en Lynchburg mi madre me llamó para decirme que mi padre había sufrido un ataque cardíaco y había partido de manera repentina con el Señor. No hubo advertencia. No hubo tiempo para despedidas. Mi madre quedó viuda a sus cuarenta años con siete hijos entre los ocho y los veintiún años.

Durante los días, las semanas y los meses que siguieron a este suceso, las lágrimas corrieron sin

cesar. Cada uno de nosotros tenía una relación cercana con un esposo y padre extraordinario. Todos los que conocían a Art DeMoss experimentaron una gran pérdida al saber que había partido al cielo.

Sin embargo, en ese preciso momento en el que me enteré de lo ocurrido, el Señor hizo algo maravilloso en mí, pues trajo a mi mente la verdad. Antes de pensar cualquier otra cosa, antes de que las lágrimas corrieran, Él trajo a mi mente un versículo que había leído pocos días antes. En pocas palabras el versículo decía: "Dios es bueno, y todo lo que Él hace es bueno" (Sal. 119:68).

Mi padre me instruyó en esta verdad durante los primeros veintiún años de mi vida. Ahora, en ese momento crítico, la verdad se convertía en una fortaleza para mi corazón. Mi padre me hacía mucha falta, y aún es así aunque han pasado más de veinte años. Nunca lo conocí en mi vida adulta. Hay tantas cosas que hubiera deseado hablar con él. Con todo, en ese momento supe, como lo sé ahora, que Dios es bueno y que todo lo que hace es bueno. Hannah Whitall Smith lo expresa muy bien con estas palabras:

> Muchas de las disposiciones de la providencia de Dios no tienen la apariencia de bondad divina. Sin embargo, la fe descansa frente a esos misterios y afirma: "El Señor es bueno y por esa razón todo lo que hace es bueno, sin importar lo

que parezca. Yo puedo aguardar sus explicaciones". -



Q . DIOS NO ME AMA

Muchas veces esta mentira está ligada a la siguiente. Como hemos visto, pocas de nosotras admitiríamos creer en tales mentiras puesto que nuestra mente ya sabe que debemos creer en el amor de Dios. Sin embargo, para muchas mujeres existe una ruptura entre lo que conocen en realidad y lo que sienten como verdadero. Y allí radica uno de nuestros problemas: Creemos que nuestros sentimientos son verdaderos, en vez de hacerlo respecto a la verdad que conocemos. (Ya volveremos sobre este punto porque es de gran importancia para examinar la manera como funcionamos las mujeres.)

Tal vez lo que vemos en nuestro entorno sea un matrimonio sin amor, el rechazo de un ex esposo, los hijos mayores que ya no nos llaman ni visitan, y vemos que nos acercamos a los cuarenta, que no lucimos tan atractivas y nues tros sentimientos dictaminan: "Nadie me ama, ni siquiera Dios. Tal vez ama al mundo, a cualquier otra persona, pero en realidad no me ama a mí. Si me amara yo no me sentiría tan sola y rechazada". Nunca nos atreveríamos

a confesar algo semejante en voz alta, pero eso es lo que sentimos como verdadero. Así es como la semilla de la mentira se planta en nuestra mente, meditamos en ella hasta que la creemos como si fuera cierta, y tarde o temprano nuestra conducta refleja lo que en verdad creemos. Así terminamos en esclavitud. Quizá puedas identificarte con lo que le ocurrió a Victoria.



Provengo de una familia en cierta medida difícil y distante en la que el amor siempre estaba condicionado a otras cosas. Como resultado, para mí era muy difícil creer que Dios me amara sin condiciones. Cada vez que yo cometía un error o un pecado me sentía bajo condenación. No quiero sugerir que se deba pasar por alto el pecado, sino que me era imposible creer que Dios podía perdonarme.



Caer en la mentira de que "Dios no me ama" no es un asunto trivial. Las consecuencias son muy serias y afectan todas las áreas de nuestra vida y nuestras relaciones. Las pequeñas semillas que han echado raíz en nuestra mente crecen y producen una gran cosecha.

La verdad es que Dios sí nos ama. No importa si nos sentimos amadas o no, no importa lo que hayamos hecho o de dónde vengamos, Él nos ama con un amor infinito e inexplicable.

Dios me ama, no porque yo le haya amado a Él

desde que tenía cuatro años, ni porque quiera agradarle, ni porque dicte conferencias o escriba libros. Él me ama porque Él es amor. Su amor por mí no se basa en lo que he hecho o puedo hacer por Él. No se basa en mis logros. Yo no merezco su amor y jamás podría ganármelo.

Las Escrituras dicen que aún siendo su enemiga, Él me amó. Tal vez puedas pensar: ",Cómo pudiste ser enemiga de Dios si eras solo una niñita?" Según la Biblia, desde el momento en el que nací era impía, pecadora y enemiga de Dios, y merecía su ira eterna (Ro. 5:6-10). A pesar de estar separada de Él, me amó y envió a su Hijo para morir en mi lugar. Me amó desde la eternidad y me amará por toda la eternidad.

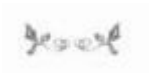
Nada puedo hacer para que Él me ame menos, y tampoco para que me ame más.

Melana Monroe es una amiga que enfrentó una batalla larga y dura contra el cáncer de seno. En una carta reciente ella me dijo cómo había logrado comprender en mayor profundidad el increíble amor de Dios gracias a la reacción de su esposo frente a la doble mastectomía que le practicaron:



En el momento en el que por primera vez él quitó las vendas lloramos y nos estremecimos, y yo me sentía fea, herida y disminuida. La idea de nunca volver a ser una esposa completa me causaba un profundo dolor. Esteban me abrazó con fuerza y con lágrimas en sus ojos dijo: "Melana, te amo porque así soy yo".

De inmediato descubrí a Cristo en mi esposo. Como esposa de Cristo, nosotros también hemos sido consumidos por el cáncer del pecado, y nos sentimos heridos, mutilados y feos. Con todo, Él nos ama porque esa es su naturaleza, así es Él. No existe atractivo alguno en nosotros que llame la atención de Cristo. Solo su misma esencia lo hace acercarse a nosotros.



Hannah Whitall Smith nos invita a contemplar la inmensidad, la altura, la profundidad y la grandeza del amor de Dios:

> Junta todo el amor más tierno que conozcas, el amor más profundo que jamás hayas sentido y el amor más fuerte que alguien te haya prodigado. Entonces añade todo el amor del corazón de todas las personas en el mundo, y luego multiplícalo al infinito. Quizá logres tener siquiera un vago atisbo del amor de Dios.'



3 . DIOS ES IDÉNTICO A Al! PADRE

Como mujeres, nuestra idea de Dios se ha formado con frecuencia bajo el influjo de los hombres que hemos conocido, y en especial de nuestro padre terrenal. Nuestra percepción de Dios puede ser positiva o negativa según como estos hombres hayan afectado nuestra vida. Me siento bendecida y muy agradecida por haber tenido un padre amoroso, fiel y comprometido. Eso me ha permitido confiar en mi Padre celestial y recibir su amor con mayor facilidad. Sin embargo, muchas mujeres han experimentado lo contrario. Tal vez tu padre fue distante, ausente, dominante, duro, abusivo o incapaz de expresar amor. Si fue así, pensar en Dios como tu "Padre" quizá te resulte incómodo. Es posible que te sientas como estas mujeres:



Tuve un padrastro que fue cruel conmigo, y para mí es muy difícil aceptar que Dios no se parece a él.

Mi padre es un buen hombre cristiano, pero nunca he recibido mucho ánimo de su parte. Por ejemplo, en ocasiones en las que lo ayudaba a pintar yo le preguntaba: "¿Qué tal se ve?", y aguardaba una respuesta como: "Oye, ¡eso se ve grandioso!" En cambio, lo único que él decía siempre era: "Trata de no… [cualquier cosa]". Yo creo que por eso pienso que Dios busca siempre mis faltas en lugar de amarme y aceptarme sin condiciones.



Si fuiste herida por un padre o por otro hombre en el

que confiaste, quizá te resulte difícil confiar en Dios. O es probable que aún te sientas temerosa o enojada con Él. Puedes estar segura de que Dios no se asemeja a hombre alguno que hayas conocido. El padre terrenal más sabio y amable no es más que un pálido reflejo de nuestro Padre celestial. El Dios de la Biblia es infinitamente más maravilloso, puro y amoroso que el padre más amoroso que pudiera existir. Por eso es tan importante que nuestra idea de Dios no se rija por otros hombres, pues aún si estos son excepcionales no son más que imágenes defectuosas de Dios.

Si quieres saber cómo es Dios, debes volverte a su Palabra que lo revela tal como Él es. Necesitas conocer a jesús, que es "el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia" (He. 1:3).

El Dios de la Biblia es un Padre compasivo, tierno y misericordioso. Eso no significa que nos dé todo lo que queremos. De hecho, ningún padre sabio les daría a sus hijos todo lo que quisieran. Tampoco quiere decir que siempre comprendamos sus decisiones, pues nos excede en todo. Tampoco quiere decir que nunca permitirá que suframos. Antes bien, en algunas ocasiones Él mismo inflige dolor y penas a nuestra vida. ¿Por qué? Porque nos ama. Porque le importamos. Porque procura nuestro bienestar. Hebreos dice que Dios nos disciplina "para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad" (He. 12:10).

Sin importar lo que podamos sentir o pensar, el hecho es que Él siempre es un buen Padre que ama entrañablemente a sus hijos, un Padre digno de nuestra confianza. Los escritos de Hannah Whitall Smith hablan mucho acerca de las consecuencias de conocer y confiar en el corazón de Dios como Padre:

> La inquietud y la zozobra no convienen a los que han conocido a Dios como Padre.
>
> ... lo que un buen padre terrenal no haría, Dios que es nuestro Padre tampoco lo haría, y lo que un buen padre está llamado a hacer, Dios que es nuestro Padre con toda certeza lo hará.
>
> Cristo nos ha revelado el nombre del Padre a fin de que descubramos que el Padre nos ama tanto como ama a su Hijo. Si nosotros creyéramos esto, ¿acaso volveríamos a abrigar pensamientos de ansiedad o rebelión? ¿Creeríamos que el Padre celestial nos cuida siempre con la mayor solicitud y suple todas nuestras necesidades?4



4. L)IOS NO ES SUFICIENTE

"Cristo es suficiente, es todo lo que necesito". Una

cosa es cantar esta canción durante la reunión en la iglesia. No obstante, en nuestro andar por fuera de las puertas de la iglesia y en medio de un mundo caótico, ¿en realidad creemos que Él es suficiente? Como sucede con las tres primeras mentiras, nadie se atrevería a pronunciarla y pocos la creerían de manera intencional. Lo cierto es que nuestra manera de vivir es lo que en realidad revela lo que creemos.

En esos términos, en realidad no creemos que la Palabra de Dios sea suficiente para dar respuesta a todos nuestros problemas. Con facilidad creemos que puede suplir la necesidad de cualquier otra persona, excepto nuestros propios asuntos, necesidades, relaciones y situación particular. Pensamos: "Necesito la Palabra de Dios y además estos ocho libros que encontré en la librería cristiana', o "necesito la Palabra de Dios y además los casetes, las conferencias y los consejeros".

Por supuesto que necesito a Dios. Lo que sucede es que además de Él necesito a mis amigos cercanos, una buena salud, un esposo, mis hijos, un trabajo bien remunerado, una casa con horno microondas, una lavadora con secadora, un garaje y un estudio recién pintado...

¿En verdad crees que con Dios lo tienes todo? O te pareces más bien a las mujeres que dicen:

"En realidad Dios no es suficiente". No supe hasta qué punto creía esto hasta que descubrí cuánto confiaba en otras cosas y en otras personas. Pensaba que confiaba a plenitud en Dios y le repetía a mi esposo que debíamos confiar en Dios. Sin embargo, en seguida acudía a mis amigos para hablar sobre mi matrimonio o mis finanzas.

Me refugié en la comida para encontrar la tranquilidad que necesitaba cada vez que teníamos problemas en nuestro matrimonio. En cuarenta años de vida juntos aumenté veintitrés kilos.

Con mi estilo de vida negué la verdad de que mi relación con Jesús supliera mis anhelos. El mensaje que comuniqué a los demás fue que necesitaba otras "cosas" para ser feliz. Gran parte de mi vida he sido criticona, irritable y me he quejado. He vivido esa mentira.

¿En realidad creemos que Dios es suficiente o buscamos otras cosas y personas para llenar el vacío de nuestro corazón, como la comida, las compras, los amigos, los pasatiempos, las vacaciones, el trabajo o la familia?



5. LOS DESICNIOS DE DIOS SON DEMASIADO RESTRICTIVOS

De manera reiterada las Escrituras nos enseñan que las leyes de Dios existen para nuestra protección y nuestro bien. La obediencia es el camino a la libertad. Sin embargo, Satanás pone en nuestra mente la idea de que las leyes de Dios son una carga, que son irracionales e injustas, y que si las obedecemos seremos infelices. En el huerto, llevó a Eva a enfocarse en la única restricción que Dios les había impuesto. El lema del engañador es: "Hazlo a tu manera. Nadie tiene el derecho de decirte lo que debes o no debes hacer".

Si somos francas muchas podemos identificarnos con "Sara".



Sentía que poner límites a mi conducta significaba privarme de algo bueno y placentero. Comía todo lo que quería, cada vez que lo quería y las cantidades que quería porque sentía que negarme a hacerlo era un castigo.



Con frecuencia me he preguntado por qué la comida es un asunto tan delicado para tantas mujeres. Estoy convencida de que parte de la explicación se encuentra en Génesis 3. Después de todo, ¿cuál fue el primer pecado? Comer lo indebido. La única restricción que Dios puso a la dieta de Eva le pareció insoportable. Al igual que "Sara", ella sintió que "poner restricciones

en su conducta significaba privarse de algo bueno y placentero". Entonces, ¿qué hizo? (Recuerda que las creencias determinan la conducta.) Ella "comió todo lo que quiso".

Así es como desechamos las restricciones y decidimos hacer las cosas "a nuestra manera". Somos libres para escoger nuestro propio camino, al igual que Eva fue libre para comer del fruto prohibido. Sin embargo, no somos libres para escoger las consecuencias de nuestra elección.

Ya hemos visto que creer y obrar conforme a una mentira nos conducirá tarde o temprano a la esclavitud. Presta atención a la continuación del testimonio de "Sara":



Después de comprender que la verdadera libertad es el resultado de la obediencia fui liberada de la esclavitud a la comida. Perdí treinta y dos kilos, y se acabó la depresión con la que vivía.



"Sara" había decidido comer todo lo que le placía, cada vez que le placía y cuanto le placía. Eso parece libertad, ¿no es así? Sin embargo, espera. Según su propio testimonio ella no era libre en lo absoluto. Pensaba que lo sería, pero esa libertad duró muy poco. En vez de ser libre terminó "esclava de la comida",

aumentó treinta y dos kilos indeseables y se sumió en la depresión.

Después de descubrir la verdad de que "la libertad genuina es fruto de la obediencia" y de actuar conforme a esa verdad, su esclavitud fue rota.



Ó. UIOS I)EBER!A SOLUCIONAR MIS PROBLEMAS

Esta idea es engañosa por dos razones. La primera, porque hace ver a Dios como un genio cósmico que existe para complacernos y servirnos, similar a un siervo que corre hacia nosotros cada vez que hacemos sonar una campanilla. Esta mentira nos lleva a sentirnos desilusionadas y decepcionadas de Dios, pues si enfrentamos un problema y no se resuelve, pensamos que Dios nos falló.

En segundo lugar, sugiere que la meta en la vida es liberarse de todos los problemas, deshacerse de todo lo que resulta penoso o desagradable. Nuestra sociedad piensa de manera automática que no deberíamos tener problemas y que cada problema debe ser "arreglado".

- ¿Tienes dolor de cabeza? Toma un analgésico.

• ¿Estás aburrida de tu jefe? Renuncia y busca otro empleo.

• ¿Te desagrada la predicación de tu pastor? Busca otra iglesia.

• ¿No puedes comprar un automóvil más moderno? Pide un préstamo.

• ¿Los hombres te ignoran? Coquetea un poco y vístete para atraer su atención.

• ¿Tu esposo es indiferente, se interesa solo por los deportes y no se muestra romántico como en el noviazgo? Busca un hombre en tu trabajo (o en la iglesia) que se interese por ti y esté dispuesto a escucharte.

Para muchas personas el "cristianismo" no es más que otra manera de resolver los problemas. Dicen: Solo ora y cree en Dios y tendrás todo el dinero en tu banco, tu amiga se sanará de cáncer, nunca más estarás sola, tu matrimonio se arreglará, tus hijos rebeldes se reconciliarán con Dios, experimentarás victoria inmediata sobre el pecado, ya no lucharás con malos hábitos, y tendrás una vida feliz y saludable.

En el caso de "Yolanda", creer esa mentira afectó su manera de tratar con el exceso en la alimentación:



Tenía problemas con la comida y con mi peso. Todo el tiempo oraba para pedirle a Dios que me liberara. Sin embargo, mis oraciones y motivaciones eran egoístas. Quería tener una buena apariencia. Quería resultados inmediatos y no tenía intención alguna de sacrificarme o esforzarme para lograrlo. En mi oración decía cosas como: "Señor, no puedo romper con mis hábitos. He tratado de tener fuerza de voluntad pero no puedo. Por favor arregla este problema. Dame el poder para superarlo". Todo era en vano.



Esta manera engañosa de pensar explica la razón por la cual tantas mujeres cristianas se sienten enojadas, amargadas y frustradas. Pensaron que si aceptaban a jesús e iban a la iglesia para tratar de vivir una "vida cristiana aceptable" no tendrían problemas. Vivir en obediencia nos libra de muchos problemas que resultan de una vida alejada de Dios y de sus caminos. Sin embargo, los que siguen a Cristo no están exentos de problemas.

La verdad es que la vida es difícil. Vivimos en un mundo caído. Los que son salvos también viven en un cuerpo mortal y enfrentan tentaciones, pecados (los suyos propios y los de otros), enfermedad, pérdidas, sufrimiento y muerte. El hecho de convertirnos en cristianos y aun llegar a ser maduros y consagrados en la fe, no nos encierra en una especie de burbuja celestial que nos hace inmunes al dolor. Solo hasta que Dios cree un nuevo cielo y una nueva tierra seremos libres por completo de los estragos causados por el pecado. Por el momento habrá lágrimas, penas,

presiones y problemas.

La buena noticia es que Dios no es distante ni indiferente a nuestros problemas. Él no se sienta en el cielo para ver si podemos arreglárnoslas para sobrevivir. No. El Dios de la Biblia es nuestro "pronto auxilio en las tribulaciones" (Sal. 46:1). Eso no significa que extienda una varita mágica para hacer desaparecer nuestros problemas, sino más bien que se sirve de las presiones y los problemas para moldear nuestra vida para que se asemeje a la de su Hijo Jesús, quien "por lo que padeció aprendió la obediencia" (He. 5:8).

Nuestra tendencia es desear que Dios solucione todos nuestros problemas. Por su parte, Dios dice: "Tengo un propósito para todos tus problemas. Quiero usarlos para cambiarte y revelar mi gracia y mi poder al mundo". Esa es la verdad, y la verdad te hará libre.

ENFRENTANDO LAS MENTIRAS CON LA VERDAD

LA MENTIRA	LA VERDAD
1. EN REALIDAD DIOS NO ES BUENO.	• Dios es bueno, y todo lo que hace es bueno. • Dios nunca comete errores.
2. DIOS NO ME AMA.	• El amor de Dios por mí es infinito e incondicional. • No tengo que lograr algo para ganarme el favor o el amor de Dios. • Dios siempre quiere lo mejor para mí.
3. DIOS ES IDÉNTICO A MI PADRE.	• Dios es idéntico a lo que ha revelado de sí mismo en su Palabra. • Dios es infinitamente más sabio y amoroso que cualquier padre terrenal.
4. DIOS NO ES SUFICIENTE.	• Dios es suficiente. Si lo tengo a Él tengo todo lo que necesito.
5. LOS DESIGNIOS DE DIOS SON DEMASIADO RESTRICTIVOS.	• Los designios de Dios son los mejores. • Las restricciones que Dios impone son siempre para mi bienestar. • Resistirse o rebelarse contra los designios de Dios trae conflicto y dolor.
6. DIOS DEBERÍA SOLUCIONAR MIS PROBLEMAS.	• La vida es difícil. • Dios se interesa más por mostrar su gloria y cambiarme que por solucionar todos mis problemas. • Hay un propósito divino y eterno que se cumple en todos mis problemas. • Dios quiere usar mis problemas como parte de su propósito de santificación en mi vida. • No importa el problema que deba enfrentar. La gracia de Dios es todo lo que necesito.

APLICACIÓN PERSONAL

Según Santiago 1:21-25 no es suficiente escuchar la verdad. Es necesario obedecerla y permitirle transformar nuestra manera de pensar y de vivir. Si no vivimos lo que sabemos entonces caemos en la insensatez y nos engañamos a nosotras mismas. Si obedecemos la verdad recibiremos bendición.

Una de las partes más importantes de este libro es la sección de "Aplicación personal" que se encuentra al final de los capítulos 2 al 9. Antes de pasar al capítulo siguiente consagra un poco de tiempo para meditar en la verdad que acabas de leer. (Tal vez quieras anotar tus respuestas a las preguntas en un cuaderno aparte. Deja espacio al final de cada sección para anotar otras reflexiones y pasajes bíblicos que descubras en los días siguientes acerca de cada área de verdad tratada en este libro.)

1. Ponte de acuerdo con Dios.

¿Qué mentiras has creído acerca de Dios?

_____

_____

2. Acepta tu responsabilidad.

¿Cómo se han manifestado esas mentiras en tu estilo de vida (por ejemplo, actitudes y acciones)?

_____

_____

3. Confiesa la verdad.

Lee en voz alta cada una de las verdades citadas en la página 58. ¿Cuáles necesitas abrazar en este preciso momento?

Renueva tu mente (tu manera de pensar) con la Palabra de Dios. Lee los siguientes pasajes en voz alta. ¿Qué revelan acerca del carácter de Dios y de su corazón hacia sus hijos?

Salmo 100:5

_____

Salmo 23

_____

Salmo 121

_____

Romanos 8:28-39

4. Actúa conforme a la verdad.

¿Cuáles son los pasos que debes seguir para que tu

vida se conforme a la verdad que aprendiste acerca de Dios?

_____

_____

5. Pídele a Dios que te ayude a caminar en la verdad.

Padre, reconozco que eres bueno y que todo cuanto haces es bueno. Estoy agradecida porque Tú no te equivocas y eres digno de confianza en cada detalle de mi vida y del universo entero. Creo que Tú deseas lo mejor para mí y que siempre actúas para llevara cabo tu plan perfecto en míy en mis seres queridos. Te ruego que me perdones por las ocasiones en las que he dudado de tu sabiduría, tu bondad o tu amor. Confieso que conozco muy poco de ti y de tus designios y que mis ideas acerca de ti son casi siempre imperfectas y no se ajustan a la verdad. Te pido que me enseñes a conocerte, a amarte y a confiar en ti tal como eres en realidad. En el nombre de Jesús. Amén.



CAPÍTULO TRES



MENTIRAS QUE LAS MUJERES CREEN . . . ACERCA DE SÍ MISMAS

Amado diario:

Estas últimas semanas han sido las más difzciles de mi vida. Quisiera tener a alguien con quien hablar. Adán y yo no hemos estado muy bien desde lo que sucedió. No sé si algún día él vuelva a confiar en mí. De alguna manera no lo culpo. En realidad arruiné su vida. Me siento tan estúpida. Adán no entiende el efecto que produjo la serpiente en mí. Era tan seductora y yo sentí que no podía resistirme.

Recuerdo sin cesar el instante en el que por primera vez me percaté de mi desnudez. Luego miré a Adán y supe que pensábamos lo mismo. Por primera vez desde que nos conocimos era incapaz de mirarlo a los ojos. Nunca antes nos habíamos sentido avergonzados. Ahora nos sentimos así casi todo el tiempo. Aunque Dios nos dio ropa a cambio de las inútiles hojas de higuera, aún me siento tan... expuesta, no solo en mi apariencia, sino mucho más en mi interior.

Nunca antes me preocupé por lo que Adán pensara de mi apariencia. Siempre supe que me amaba y que yo era para él la creación más hermosa de Dios. Ahora me pregunto si en realidad me ama y si le parezco atractiva. ¿Deseará acaso que Dios nunca me hubiera traído hasta él?

Hace algunos meses uno de mis ojos sufrió una terrible irritación y fue difícil ponerme los lentes de contacto. Al principio supuse que se trataba de una alergia y utilicé medicamentos para curarla. Sin embargo, el problema persistió. Por causa de la irritación no podía ver bien con los lentes y mi visión se distorsionó. La irritación se agravó hasta el punto de quitarme los lentes durante unos días antes de pedir una cita con el médico especialista.

En el examen el médico me explicó que no era una alergia y que tampoco era un problema del ojo, sino de los lentes de contacto. Por alguna razón un lente se había dañado, estaba muy plano y por estar deforme rozaba con mi ojo, causando la irritación. Para restaurar mi visión fue necesario reemplazar el lente dañado por uno nuevo.

Nuestras creencias acerca de Dios son decisivas para nuestra vida, ya que afectan nuestras creencias acerca de todo lo demás. Una visión distorsionada o dañada acerca de Dios hará que se distorsione nuestra manera de ver todas las cosas y las personas. Con frecuencia

olvidamos que el causante de la irritación y la confusión en nuestra alma no son las personas ni las circunstancias molestas, sino nuestra visión a través de un lente dañado.

La visión de nosotras mismas se afecta de manera muy particular por nuestra idea de Dios. Si no lo vemos como es en realidad, y si abrigamos creencias falsas acerca de Él, tendremos una visión distorsionada de nosotras mismas.

Si nuestra visión de Dios está deteriorada, tendremos una visión deteriorada de nosotras mismas. Si en nuestra mente hemos ideado un dios débil e impotente que no controla todos los pormenores del universo, nos veremos como personas indefensas y nos sentiremos abrumadas por las tormentas y las circunstancias que nos rodean. Si nuestro dios es inútil, nosotras nos veremos como personas inútiles. Si hemos creído mentiras acerca de Dios también creeremos mentiras acerca de nosotras mismas. Mentiras como...



7. NO SOY VALIOSA

Más del 42 por ciento de las mujeres que entrevistamos declararon haber creído esta mentira. Es

una mentira poderosa, como podemos constatar por sus testimonios:



Los sentimientos de inferioridad han sido mi lucha toda la vida. En numerosas ocasiones me han llevado a romper relaciones con otras personas, aunque me considero una persona sociable y comunicativa.

¡Necesito recibir el aplauso constante de los que me rodean porque siento que no valgo! Estoy segura de que si las personas en verdad me conocieran pensarían lo mismo.

Después de sufrir en mi matrimonio sentía que era inútil y que nadie, aun Dios, podía amarme. En realidad no daba la talla, y puesto que siempre pensé que era necesario ser perfecta para ser amada, entonces sabía que Dios tampoco podía amarme.



En muchos casos estos sentimientos de falta de valía resultan de haber creído cosas que escuchamos de otras personas, sobre todo en la infancia:



Siendo niña me dijeron que era una buena para nada. No tardé en creerlo. Algunas veces todavía tengo problemas con esto.

Creía que nunca llegaría a ser alguien en este mundo porque eso fue lo que me dijeron desde pequeña. Las personas me consideraban una retrasada que nada sabía. Durante un tiempo lo creí. Solía encerrarme para evitar cualquier interacción con las personas. Toda mi vida he creído que nunca tendré buenos amigos o una familia, y que seré consumida por todo mi sufrimiento y dolor.



El problema es que con frecuencia la visión de nosotras mismas y nuestro sentido de valía se forman por las opiniones y acciones de los demás. Algunas veces esto resulta acertado y provechoso. Sin embargo, no siempre es así. Si por alguna razón escuchamos a personas que miran a través de unos "lentes" defectuosos, su visión será distorsionada. Algunas hemos pasado toda nuestra vida en una prisión emocional debido a que hemos aceptado lo que un espejo "roto" dijo de nosotras.

Aunque la información que recibamos sea cierta, el engañador puede usarla para esclavizarnos. Por ejemplo, un compañero de escuela podría decir con precisión acerca de una niña de seis años: "¡Eres gorda!" Lo que sucederá con esa niña es que si saca conclusiones falsas de ese comentario, quizás un día termine en esclavitud. Podría pensar: "Soy gorda. Por lo tanto:

- "Siempre seré gorda".

• "Nadie me querrá y no tendré amigos".

• "No valgo".

• "Tengo que complacer a todo el mundo para ser aceptada".

En ocasiones una simple frase que se escucha en la infancia puede perseguir y atormentar a una persona durante años. Eso fue lo que le sucedió a "Amanda":



Recuerdo que tenía seis años. Alguien me dijo que no tenía derecho a vivir, que nunca debí haber nacido. No recuerdo quién lo dijo, pero recuerdo que mi madre estaba allí y no hizo nada al respecto. Desde entonces me volví muy tímida y fue muy difícil para mí hablar con las personas.

Al iniciar el grado séptimo en la escuela decidieron que necesitaba una educación especial. Fui aceptada en las clases, pero como no había lugar tuve que asistir a una escuela secundaria normal. Nunca me sentí cómoda allí.

Hasta este fin de semana creí que era estúpida, anormal y que merecía ser encerrada lejos de todo el mundo. En la escuela secundaria nunca tuve amigos y lo único que hacían las personas era herirme. Como resultado me aislé mucho más, caí en la depresión y quería dormir para nunca despertar.



Esta historia ilustra lo trágico que resulta el proceso hacia la esclavitud. Primero, a esta mujer le dijeron

una mentira infame y destructiva en su infancia. Ella escuchó la mentira y luego, en lugar de oponerse a ella con la verdad, meditó en ella hasta creerla como si fuera cierta. Por último, obró según la mentira ("Me volví tímida...") hasta convertirse en esclava de la mentira: "Caí en la depresión y quería dormir para nunca despertar".

Nuestras creencias acerca de nosotras mismas determinan nuestra manera de vivir. Si vivimos y obramos según la mentira terminaremos cautivas, como vemos en los dos testimonios siguientes:



Durante mucho tiempo pensé que no valía en lo absoluto. Aun después de ser salva pensaba que valía tanto como una montaña de basura. Eso me hundió en la depresión. Comencé a aislarme y como resultado era incapaz de disfrutar la vida gozosa que Dios tenía para mí.

"No soy valiosa" es una mentira que creí. Siempre he luchado con esa mentira y con la "necesidad" permanente de ser aceptada por los demás. Llegué al borde de la locura en mi intento por complacer a todo el mundo y por tener una apariencia que resultara agradable.



Estos testimonios no son casos aislados. Pienso que muchas mujeres hoy día buscan con desesperación el aplauso de los demás y viven en función de lograr su aprobación. Es como si trataran de equilibrar todo el

rechazo y desaprobación que han recibido. Sin embargo, casi siempre la afirmación que reciben no logra compensar el efecto nefasto de los agravios en su autoestima. Ninguna aprobación hasta. Ellas podrían recibir cientos de halagos por su apariencia o sus logros. Con todo, si reciben una sola crítica de alguien se sienten destruidas. ¿Por qué? Porque permiten que su autoestima dependa de otros.

Hay un versículo maravilloso en 1 Pedro que revela la manera como jesús determinó el valor de una persona. No es por lo que otros piensen de Él, sea bueno o malo, sino por la verdad que su Padre celestial declara sobre Él: Él fue "piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa" (2:4). Jesús fue rechazado por los hombres, a quienes creó para sí mismo y amó hasta dar su vida por ellos. No obstante, ellos no dictaminaron su valor. Él fue escogido por Dios y eso hacía que su vida fuera preciosa. Eso determinó su valía.

Es muy probable que alguien ajeno e ignorante de las artes sea capaz de tirar a la basura una obra de arte. ¿Eso haría que la obra carezca de valor? En lo absoluto. El verdadero valor de la obra está dado por la observación de un coleccionista de arte que dice: "Esta es una obra invaluable y estoy dispuesto a pagar cualquier suma para adquirirla".

Después de enviar a su Hijo Unigénito a esta tierra para llevar nuestros pecados en la cruz, Dios nos puso un precio. Él declaró que el valor de nuestra alma excede al del mundo entero. ¿A quién vas a creerle? Creer una mentira te conducirá a la esclavitud. Creer la verdad te hará libre.



8. NECESITO APRENDER A AMARME A MÍ MISMA

"Baja autoestima" es uno de los diagnósticos más comunes en nuestros días. Los profesionales de la salud mental lo diagnostican en sus pacientes, los profesores en sus estudiantes, los pastores en los que buscan consejo, los padres en sus hijos y un sinnúmero de personas lo diagnostican en sí mismas.

"Tienes que aprender a amarte a ti mismo" es la receta del mundo para los que padecen del sentimiento de poca valía. Se ha convertido en una fórmula popular de la psicología de moda y de una cultura repleta de personas obsesionadas por encontrar recetas para sentirse mejor consigo mismas.

Un catálogo religioso ofrecía un hermoso tapete con un acróstico impreso cuyo tema era "ámate a ti mismo". Decía más o menos lo siguiente:

Deshazte de tus obligaciones.

Descubre el milagro que eres.

Recuerda que eres único.

Explora tus sueños y pasiones.

Disfruta la vida, déjate llevar.

Atiende a la voz de tu espíritu.

Relájate. Ponte cómodo.

Renuévate en cuerpo y alma.

Rodéate de personas maravillosas.

Expresa lo que hay en tu interior, sé leal contigo.

Persiste en lo que te agrada.

Siente el gran amor de Dios por ti.

Hay otro catálogo de productos que ofrece una "pijama mágica" con el siguiente mensaje impreso al revés para ser leído por quien la luce al mirarse en el espejo: "Soy una persona preciosa, admirable, especial, única, talentosa, excepcional, valiosa, cabal, sagrada, total, completa, digna, notable y meritoria". La camisa está diseñada para "que no olvides lo precioso y único que eres".

Como sucede con muchos engaños, las mentiras que presentan estos mensajes no son el polo opuesto de la verdad, sino más bien distorsiones de ella. De acuerdo con la Palabra de Dios, la verdad es que fuimos creadas a la imagen de Dios, que Él nos ama y que nuestra vida es preciosa para Él. Sin embargo, dicho valor no se centra en nosotras mismas. Tampoco experimentamos la plenitud del amor de Dios al repetirnos lo grandiosas que somos. Por el contrario, jesús enseñó que si perdemos nuestra vida la hallaremos. El mensaje del amor propio que promueve el mundo lleva a las personas por un camino solitario que conduce a la infelicidad.

Cuántas veces hemos escuchado a alguien decir: "Nunca me he sentido bien como soy" o ",por qué ella no puede amarse a sí misma?" Según las Escrituras, la verdad es que sí tenemos amor propio, y en gran medida. El mensaje de jesús acerca del amor al prójimo y a nosotras mismas no significa que necesitemos aprender a amarnos para poder amar a otros. Lo que Jesús dijo es que debemos dar a otros el mismo cuidado y atención que por naturaleza nos damos a nosotras mismas.

Si tengo dolor en un diente investigo de inmediato la causa y la solución. Si yo no me "amara a mí misma" pasaría por alto el dolor. No obstante, si es otra persona la que tiene un dolor de diente es fácil ser indiferente a su necesidad, y ahí está el problema. Por

naturaleza nos amamos a nosotros mismos, pero esto no es cierto respecto al amor hacia los demás.

En Efesios 5 Pablo señala lo mismo al decir: "los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos... Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida" (vv. 28-29, cursivas añadidas).

Cada persona se preocupa a cada instante por su bienestar, es sensible a sus propios sentimientos y necesidades, y siempre es consciente de la manera como las cosas y los demás le afectan. ¡No nos ofendemos con tanta facilidad porque nos odiemos, sino porque nos amamos a nosotras mismas! Queremos ser aceptadas, apreciadas y tratadas con beneplácito. Si no nos preocupáramos tanto por nosotras mismas no nos preocuparía tanto ser rechazadas, desatendidas o maltratadas.

El hecho es que no nos odiamos a nosotras mismas y que tampoco necesi tamos aprender a amarnos. Lo que necesitamos es aprender a negarnos a nosotras mismas para lograr hacer lo que no es tan natural en nosotras, que es amar a Dios y al prójimo. Nuestro mal no es en una "autoestima deficiente", sino una "imagen deficiente de Dios". Nuestra necesidad no es amarnos a nosotras mismas, sino recibir el increíble amor de Dios para nosotras y aceptar sus designios y propósitos para nuestra vida.

Después de recibir el amor de Dios dejaremos de compararnos con otras personas y de preocuparnos solo por nosotras mismas. Antes bien, nos convertiremos en instrumentos de su amor para otros.



9. NO PUEDO CAMBIAR MI MANERA DE SER

Esta es otra mentira que esclaviza a muchas personas de por vida. Es una mentira que todas hemos creído en algún momento. Quizá te suceda lo mismo que a estas mujeres:



La mentira que yo creí fue: "Serás idéntica a tus padres, es algo hereditario y no puedes hacer nada para cambiarlo". Mi padre fue ministro del evangelio en mis años de infancia. Él y mi madre abandonaron a Dios y a la iglesia. Creía que nadie podía permanecer fiel a Dios para siempre, y que así como mis padres no pudieron, yo tampoco podría.

He justificado mi pereza y falta de disciplina al creer que no puedo cambiar mi manera de ser.

Creía que tenía un problema con mi peso ya que toda la familia de mi padre es obesa. Debido a que tengo esa misma fisonomía corporal, entonces siempre tendría esa lucha. Ni valía la pena intentarlo porque era irremediable. De ese modo culpaba a otros por mi adicción a la comida.



Sabemos que hay cosas en nosotras que quisiéramos cambiar o que son desagradables para Dios. Sin embargo, en vez de aceptar la responsabilidad por nuestras decisiones, actitudes y conductas, tenemos cientos de razones para justificar lo que somos:

• "Nuestra casa es tan pequeña que todo me desespera".

• "Mi trabajo es tan agotador que no puedo evitar enojarme con mis hijos al llegar a casa".

• "Ahí está de nuevo, ese momento difícil del mes".

• "Mis hormonas están fuera de control".

• "Estoy tan exhausta que no puedo actuar de otra manera".

• "En mi familia nunca enfrentábamos los problemas, solo guardábamos todo en nuestro interior y actuábamos como si nada hubiera ocurrido. Hasta hoy día son incapaz de enfrentar las cosas".

• "Mis padres nunca me animaron y nunca he podido sentirme amada".

• "Tanto mi madre como mi abuela sufrían de manías y depresiones. Supongo que es un mal de toda la

familia".

- "Mi madre en realidad nunca fue una verdadera madre para mí. Nunca tuve un modelo a seguir para criar a mis hijos".

- "En mi niñez sufrí el maltrato de otros. Nunca he podido confiar en las personas".

- "Mi ex esposo me humillaba todo el tiempo, destruyó mi autoestima".

Lo que cada una de estas afirmaciones supone es que los otros nos llevaron a ser lo que somos, que solo somos víctimas que reaccionaron a las heridas causadas por los demás.

Sin embargo, al igual que en el caso de Eva, no son nuestros padres, esposo, ni hijos los culpables de nuestra desgracia. No fue un hombre el que echó a perder nuestra vida, si bien las feministas modernas insisten en responsabilizar a los hombres por la mayoría de nuestros problemas como mujeres. Eva tampoco podía echarle la culpa al ambiente. De hecho, ¡gozaba de un ambiente que posibilitaba todo el éxito y la felicidad! Ni Eva ni su esposo tenían problemas financieros, laborales o ambientales, tampoco tenían vecinos fastidiosos ni espinas qué arrancar. ¡Ni siquiera tenían los problemas que causan los familiares políticos!

No había persona o cosa alguna que Eva pudiera usar para echarle la culpa de las dificultades que experimentó en su matrimonio, en su familia y en su ambiente. Sus problemas surgieron en ella misma. Eva tomó una decisión sencilla y personal y ella era la única culpable. Su decisión la llevó a la esclavitud y trajo desdicha a su vida, a su familia y a cada generación subsiguiente.

La mentira que afirma "no puedo cambiar mi manera de ser", nos convierte en víctimas de las otras personas y de las circunstancias que nos rodean. Se presume que alguien o algo más es el responsable de lo que somos, y que como marionetas somos incapaces de controlar lo que somos o hacemos. De algún modo creemos que estamos condenadas a ser controladas por quienquiera que tire de las cuerdas.

Esta mentira suprime cualquier esperanza de cambio en nuestra vida. Satanás sabe que si creemos que es imposible cambiar nuestra manera de ser, nunca cambiaremos. Seguiremos en esclavitud. Si creemos que estamos condenadas a fracasar, a seguir en pecado, a ser infelices, lo que sucederá es que fracasaremos, seguiremos en pecado y seremos siempre mujeres infelices y fracasadas.

La verdad es que sí podemos elegir. Somos responsables de nuestras propias decisiones. Podemos cambiar gracias al poder del Espíritu de Dios. Al

abrazar la verdad podemos romper las cadenas de nuestro pasado, nuestras circunstancias y aún los hábitos más arraigados.



10. TENGO MIS DERECHOS

Frases como: "Algunos derechos inalienables", "¡hazlo a tu manera!", "¡tienes derecho... a un pollo bien asado!", revelan que desde la Declaración de Independencia hasta las comidas rápidas de pollo, el lema "tengo mis derechos" se ha convertido en el grito de alerta de la civilización occidental. En nuestra generación esto se cumple en especial con respecto a las mujeres.

El movimiento feminista contemporáneo se originó y se mantiene para convencer a las mujeres de que deben protestar y reclamar sus "derechos": El derecho a votar, a ser libres de los impedimentos del hogar, a gozar de las mismas oportunidades de trabajo, a ganar salarios equitativos, a controlar nuestro cuerpo, a expresar nuestra opinión, a hacer lo que nos place, a estar donde se nos antoja, a liberarnos del apellido de nuestro esposo y de cualquier otra forma de "dominación masculina".

Se nos ha dicho que exigir nuestros derechos es el pasaporte a la felicidad y la libertad. Después de todo "si no defiendes tus derechos, ¡nadie lo hará por ti!" Sin embargo, estoy convencida de que la exigencia de los derechos ha producido mucha, por no decir casi toda la infelicidad de las mujeres hoy día. Día tras día escucho a mujeres que "exigieron sus derechos" y que jamás vieron el cumplimiento de lo prometido:



La declaración "tengo mis derechos" ha provocado muchas disputas inútiles que solo han ocasionado infelicidad.

Cada vez que me levanto para exigir mis derechos y mi libertad me siento feliz por un momento, pero pronto me hundo en la desesperanza.



El hecho es que las relaciones y culturas exitosas no se construyen sobre la exigencia de los derechos, sino sobre la cesión de los mismos. Aun las normas de tránsito reflejan este principio. Nunca encontrarás una señal que diga: "Usted tiene derecho a pasar". Por el contrario, las señales nos indican que debemos "ceder" el paso. De esa manera la circulación funciona mejor, y es así como la vida también funciona mejor.

Con todo, la idea de exigir nuestros derechos está en el aire que respiramos. Los disturbios y rebeliones de la década de los años 60 surgieron de una filosofía que

promovía los derechos. Dicha filosofía impregnó nuestra cultura cristiana. Se ha infiltrado en nuestras conversaciones. Ha moldeado nuestra visión de la vida. Hoy día damos por sentado afirmaciones como:

- Tienes derecho a ser feliz.
- Tienes derecho a ser comprendida.
- Tienes derecho a ser amada.
- Tienes derecho a un cierto nivel de vida, a recibir un salario equitativo y a gozar de beneficios respetables.
- Tienes derecho a un buen matrimonio.
- Tienes derecho a gozar de compañía y romance.
- Tienes derecho a ser estimada por tu esposo y apreciada por tus hijos.
- Tienes derecho a descansar y a cierto número de días de vacaciones.
- Tienes derecho a una buena noche de descanso.
- Tienes derecho a contar con la ayuda de tu esposo en las tareas de la casa.

Y lo más importante de todo es que si se violan tus derechos, tienes derecho a protestar. Tienes derecho a

enojarte. Tienes derecho a deprimirte. Tienes derecho a tomar represalias. ¡Tienes derecho a insistir en defender tus derechos!

En el Antiguo Testamento el profeta Jonás ilustra la tendencia humana natural a exigir los "derechos" y enojarse cada vez que se violan. Jonás creía que tenía derecho a despreciar a los paganos habitantes de Nínive. Tenía derecho a hacer lo que Dios le había mandado en el lugar de su elección. Tenía derecho a contemplar el juicio de Dios sobre aquellas personas.

Sin embargo, al ver que Dios actuó de manera opuesta a lo que él pensaba, esta fue su reacción: "Pero Jonás se apesadumbró en extremo, y se enojó" (Jon. 4:1). Se enojó tanto que le rogó a Dios que le quitara la vida. Sus pensamientos de suicidio fueron el resultado de una rabieta.

El Señor, por su parte, no aprobó que Jonás se sintiera ofendido ni trató de contentarle. Antes bien, confrontó al enfurecido profeta por la exigencia de sus derechos y le dijo: "¿Tienes razón de enfurecerte tanto?" (v. 4, NVI).

Jonás se negó a responderle a Dios.

Además, se instaló en las afueras de Nínive, construyó un refugio temporal y se sentó a esperar si acaso Dios cambiara de opinión y destruyera la ciudad. Por su benevolencia y misericordia "preparó

Jehová Dios una calabacera, la cual creció sobre Jonás para que hiciese sombra sobre su cabeza, y le librase de su malestar; y Jonás se alegró grandemente por la calabacera" (v. 6, cursivas añadidas).

¿Ves cómo las emociones de Jonás dependían por completo de lo que él consideraba el respeto a sus derechos? Jonás se indignó y enojó al ver que Dios extendió su misericordia a los paganos, a quienes él detestaba. No obstante, se sintió dichoso por gozar la comodidad que le brindó Dios al protegerlo del ardiente calor del sol.

Su felicidad duró muy poco, pues al día siguiente Dios envió un gusano que hirió la calabacera hasta que se secó. Luego envió un viento recio y sol que quemó a Jonás hasta desfallecer. Una vez más el profeta se deprimió y deseó morir. Y una vez más Dios cuestionó la exigencia de sus derechos: "¿Tienes razón de enfurecerte tanto por la planta?" (v. 9, NVI). Jonás respondió: "¡Claro que la tengo!... ¡Me muero de rabia!" (v. 10, NVI).

Jonás pensaba que tenía el derecho de controlar su propia vida y las circunstancias, de que las cosas se hicieran a su antojo y de enojarse si esto no se cumplía. Debido a su obstinación en exigir sus derechos se tornó voluble y aislado, y se apartó de Dios.

Lo triste es que la historia de)onás es muchas veces similar a la mía. Con demasiada frecuencia descubro que me siento molesta y turbada si las cosas no salen como yo quiero. Puede ser alguna decisión que se toma en la oficina, un conductor descortés en la autopista, una fila muy larga para pagar una cuenta, la imprudencia de algún familiar, la ofensa (real o percibida) de un amigo, alguien que incumple una cita, una llamada telefónica que me despierta. Si reclamo mis derechos, hasta el mínimo incumplimiento de los mismos me pondrá malhumorada, tensa y enojada.

La única salida a esa inestabilidad emocional y espiritual consiste en ceder todos mis derechos a aquel que en última instancia tiene todos los derechos. Esa es la verdad, y la verdad nos hará libres.



1 1. LA BELLEZA FÍSICA u A1Á~ IMPORTANTE QIIE LA INTERIOR

Este es un mensaje que nuestra cultura se empeña en proclamar a las niñas y a las mujeres desde tina edad muy temprana. Nos llega casi por cualquier medio: La televisión, las películas, la música, las revistas, los libros y la publicidad. Todos, en un acuerdo casi perfecto, nos proponen lo que en realidad importa.

Insisten en declarar que lo importante para la gran mayoría de mujeres es la belleza, la belleza física. Aun los padres, hermanos, maestros y amigos algunas veces se suman de manera inadvertida a las voces que felicitan, alaban y atienden a las niñas "hermosas". Por otro lado, las niñas menos atractivas, gordas o flacas, son objeto de comentarios crueles, la indiferencia o aun el rechazo público.

Creo que nuestra preocupación por la apariencia se remonta a la primera mujer. ¿Recuerdas lo que atrajo a Eva para comer del fruto prohibido?

"Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer,
y que era *agradable a los ojos*, y árbol codiciable para alcanzar
la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió".

Génesis -3:6, cursivas ai,adidas

El fruto tenía un atractivo funcional (era "bueno para comer"), y la sedujo para ambicionar sabiduría. Por otro lado, también es importante notar que era "agradable a los ojos", es decir, atractivo en su apariencia. El diablo logró que la mujer se interesara más por la apariencia física que por las cualidades menos visibles como la confianza y la obediencia. El problema no es que el fruto fuera "hermoso", como Dios lo hizo. Tampoco estaba mal que Eva disfrutara y apreciara la belleza de la creación de Dios. El problema radicó en que Eva puso una atención

excesiva en la apariencia. Al hacerlo, creyó y obró conforme a una mentira.

El valor primordial que Eva le concedió al atractivo físico se convirtió en la pauta para todos los seres humanos. Desde ese momento ella y su esposo contemplaron su cuerpo y se vieron a sí mismos con otros ojos. Se volvieron tímidos y se avergonzaron de su cuerpo, que fue formado con maestría por su amante Creador. De inmediato trataron de cubrirlo por temor a ser descubiertos por el otro.

El engaño que estima la belleza física por encima de la del corazón, el espíritu y la vida misma hace que el hombre y la mujer se sientan poco atractivos, avergonzados, apenados, defectuosos y sin esperanzas de cambio. Es irónico notar que la búsqueda de la belleza física siempre resulta una meta inalcanzable y evasiva, por fuera del alcance.

Aun las mujeres más atractivas y admiradas confiesan no sentirse bellas. Una de las estrellas de Hollywood, Meg Ryan, dice de sí misma: "Pienso que tengo una apariencia rara. Si pudiera cambiarla me gustaría tener piernas más largas, pies más pequeños y una nariz más fina".

Quizá podríamos preguntarnos: ¿Cuánto daño puede causar el hecho de sobrestimar la belleza externa? Volvamos a analizar nuestra premisa: Lo que creemos

determina lo que vivimos. Si creemos algo falso, tarde o temprano actuaremos según esa mentira. Creer y obrar sobre la base de una mentira nos conduce a la esclavitud.

Las mujeres que dieron el siguiente testimonio creyeron alguna mentira sobre la belleza. Lo que creyeron afectó la visión de sí mismas y las impulsó a tomar decisiones que las esclavizaron.



Nunca podía sentir que era hermosa porque creía que la belleza era solo externa. Tengo una escoliosis leve. Tengo mi espalda derecha pero siempre

pensé que eso hacía menguar mi belleza. Por dudar de mi belleza me volví muy tímida.

Creía que la belleza exterior (mi cuerpo) era lo único valioso que tenía para ofrecer a otros, en especial a los hombres. Decidí sacarle provecho y obtener la atención que tanto ansiaba. Me volví esclava del sexo.

Tengo una hermana muy hermosa a quien amo muchísimo, pero yo soy fea. Siempre he pensado que soy inferior y que debo lograr cosas para recibir la aceptación de otros. Me doy cuenta de que las personas atractivas logran triunfar en la vida. Ya me conformé a la idea de que no podré lograrlo y estoy atada a esa imagen de mi apariencia.

Toda mi vida creí que mi autoestima dependía de mi apariencia. Y como nunca lucía como el mundo lo dictaba, entonces siempre me sentí poco valiosa. Padecí desórdenes en mi alimentación, me volví esclava de la comida y luché en mi matrimonio con la idea de que era fea y de que mi esposo miraba a otras mujeres que sí le parecían atractivas.

Hay una lista muy larga de actitudes y conductas que surgen de un concepto equivocado de la belleza. Algunas son: Compararse y competir con otras personas, envidia, promiscuidad, desórdenes alimenticios, vestimenta indecente, coquetería, entregarse al sexo. ¿Qué puede liberar a las mujeres de semejante esclavitud? Solo la verdad puede derrotar las mentiras que han creído. La Palabra de Dios nos dice la verdad acerca de lo fugaz que es la belleza física y la importancia de buscar la belleza interior y duradera:

"Mujer virtuosa, . . . quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas".

Proverbios 3 1: 10

Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu

afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios. Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos.

1 Pedro 3:3-5

Estos versículos no enseñan, como algunos

pensarían, que la belleza física es algo pecaminoso o que es indebido cuidar la apariencia. Esa idea es tan engañosa como la preocupación excesiva por la belleza exterior.

Las Escrituras tampoco condenan la belleza física ni sugieren que carezca de importancia. Lo que condenan es el orgullo que nace de la belleza física dada por Dios, el interés excesivo en ella, y el ocuparse tanto de ella que se descuiden los asuntos del corazón.

Una de las estrategias de Satanás es llevarnos a los extremos. Existe un desagrado cada vez más creciente en nuestra cultura hacia la pulcritud, el orden, el buen vestir y la apariencia agradable. Algunas veces me gustaría decirles a algunas mujeres cristianas: ¿Sabes lo que eres? Dios te hizo mujer. Recibe ese regalo. No temas demostrar tu femineidad o poner un toque de belleza física y espiritual al lugar en el que te ha puesto. Eres una hija de Dios. Haces parte de la Novia de Cristo. Perteneces al Rey, a la realeza. Vístete y condúcete de tal modo que reflejes tu llamamiento santo e ilustre. Dios te ha sacado de este mundo, no te amoldes a él. No pienses, ni te vistas, ni actúes como el mundo lo hace. En tu vida interior y exterior deja que otros vean cuán diferente eres porque le perteneces a Él.

Nuestro afán como mujeres cristianas debe ser reflejar la belleza, el orden, la excelencia y la gracia de

Dios a través de nuestra vida interior y exterior.

La esposa cristiana tiene un motivo aún más poderoso para buscar el equilibrio en este asunto. La "mujer virtuosa" de Proverbios 31 está en forma y se viste con elegancia (vv. 17, 22). Ella es fuente de admiración para su esposo.

Si una esposa es descuidada y desarreglada en su forma de vestir y en su apariencia no será un reflejo digno de su esposo (ni de su Novio celestial). Además, si no procura ser atractiva para su esposo, otra mujer sí buscará atraer su atención.

En su carta a Timoteo, Pablo habla del funcionamiento adecuado de la iglesia y consagra unos versículos para hablar acerca del vestuario de las mujeres. Sus instrucciones reflejan el equilibrio entre la actitud interna del corazón de la mujer y su conducta y vestido externos. Pablo exhorta a las mujeres con estas palabras:

"Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa,
con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas,
ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a
mujeres que profesan piedad".

1 Timoteo 2:9-10

Las palabras traducidas como "atavíen" y "modestia" en este texto significan "en orden, bien arreglado,

decente", y hacen referencia a un "arreglo armonioso" '. La apariencia de una mujer cristiana debe reflejar un corazón sencillo, puro y ordenado. Su ropa y su peinado no deben hacerla ver extravagante, exagerada o indecente. Así podrá reflejar la verdadera condición de su corazón y su relación con el Señor, con lo cual atraerá a otros hacia el evangelio.

CUARENTA, y LA CUENTA SICUI

Después de haber cumplido mis cuarenta años pronto comencé a recibir catálogos de productos que prometían combatir los efectos de la edad para rejuvenecerme, tener una piel más lozana, disminuir las arrugas y las manchas, tener más vigor, uñas y cabello más hermosos y experimentar alguna mejoría en mi visión y oído.

Sin embargo, la verdad es que envejezco, y en este mundo caído eso significa que mi cuerpo se deteriora poco a poco. Me miro al espejo y descubro líneas que no estaban allí hace diez años, mi cabello se torna gris, he comenzado a utilizar la Biblia con "letras grandes", y a pesar de que hago ejercicio y soy cuidadosa con mi alimentación, no tengo la misma resistencia que tenía a los veinte años.

No obstante, rehúso creer la mentira de que esas cosas son tragedias definitivas o que mi reloj biológico puede detenerse. Aunque no procuraré acelerar el

deterioro de mi cuerpo, tampoco voy a desgastarme en una lucha contra lo inevitable. A medida que envejezco quiero centrarme en aquellas cosas que más le interesan a Dios, como permitir que su Espíritu Santo forje en mí un corazón sabio, amable, amoroso y lleno de gracia.

Aunque existan muchos remedios, pastillas y procedimientos que puedo pagar, sé que en mi cuerpo opera un proceso imparable en esta dimensión limitada por el tiempo. Creer lo contrario es caer en el engaño. No obstante, también sé que "la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto" (Pr. 4:18). Eso significa que existe una dimensión de la vida en la cual es posible crecer en riqueza y en virtud aunque nuestro cuerpo sufra el deterioro.

El hecho es que si consagramos nuestro tiempo y energías para permanecer en forma, delgadas, bellas y con un aspecto joven, podremos lograrlo solo por un tiempo. Llegará el día en el que lamentaremos haber descuidado la belleza interior, el carácter y el resplandor que agrada a Dios y que dura para siempre.



1 Q TENGO DERECHO A SATISFACER TODOS MIS

ANHELOS

Hay otra mentira que ha hecho mella en nuestra manera de pensar y de vivir. Nuestra sociedad promueve la idea de que existe (o debería existir) un remedio (de preferencia rápido y fácil) para cada anhelo insatisfecho.

Según esto, debemos reconocer nuestros anhelos y hacer todo lo que sea necesario a fin de satisfacer dichas "necesidades". Según esto, si tienes hambre, come. Si quieres algo que no puedes pagar, cómpralo a crédito. Si ansías algo de romance, vístete y actúa de tal forma que los hombres te vean. Si te sientes sola, ábrele tu corazón al hombre casado con el que trabajas.

La próxima vez que vayas a una tienda, echa un vistazo a las revistas para mujeres que se exhiben en el mostrador. Las portadas están llenas de ofertas que prometen satisfacer todos tus anhelos:

- ¡99 maneras para verte mejor, sentirte mejor y disfrutar más la vida!

- Peso ideal sin meriendas

- Cómo lucir espléndida en el verano

- 25 secretos para verse más joven

• Date gusto por fin: Cabello largo al instante, bronceado a toda prueba

• La clave para mantenerte delgada, mejorar tu piel y llenarte de vitalidad

• La vida fácil: Empleos divertidos, vestidos ligeros, fantasías salvajes y soluciones rápidas

En algún lugar y de algún modo es posible satisfacer tus anhelos. Puede ser:

• Un libro de fórmulas para hacer las cosas

• Una novela de romance

• Una visita al centro comercial

• Un crucero

• Un nuevo corte de cabello, vestimenta, casa, perfume, empleo o esposo

• Una gran pizza doble queso

En el mejor de los casos esta manera de pensar ha dejado a muchas mujeres insatisfechas, confundidas y en la búsqueda incansable por llenar el vacío de su corazón.

En el peor de los casos, este engaño les ha traído gran aflicción y esclavitud. Ha sido la causa de una

gran dosis de ansiedad, resentimiento y depresión. Esta mentira ha impulsado a miles de mujeres a entregar su virginidad por cualquier migaja de afecto o compañía. Ha impelido a mujeres casadas a buscar la satisfacción en brazos de un colega de trabajo que pareció interesarse en sus sentimientos. Ha llevado a muchos jóvenes a intercambiar votos matrimoniales en una iglesia por toda clase de razones equivocadas. Y a un alto porcentaje de estas parejas las ha llevado hasta el tribunal para un divorcio. Todo por la búsqueda desenfrenada por complacer sus anhelos más profundos e insatisfechos.

"Carmen" nos cuenta hasta dónde la llevó esta mentira:



Por creer que tenía derecho a satisfacer todos mis anhelos obtenía todo lo que quería y en el momento que se me antojaba. Ropa, viajes a Europa, fines de semana por fuera que pagué con tarjetas de crédito o financié de algún modo hasta endeudarme por unos $7.000 a $10.000 a los veintidós años. Otro anhelo que consideraba una necesidad era tener la compañía de un hombre, y es así como salí con hombres que ni siquiera me interesaban o que solo buscaban acostarse conmigo. Para lograr salir con ellos a veces me adelantaba para tener sexo solo para sentirme aceptada.



La historia de "Elena" revela el abismo de la destrucción emocional y personal que resultan de creer

esta mentira:



No sentía la plenitud en mi sexualidad en el matrimonio, y creía que mi esposo era el problema. Lo culpé y busqué a otro hombre que me brindara satisfacción sexual. Lo llamé "amor" aunque en realidad era lujuria. Creía que era mi derecho y que mi esposo debía permitirme la plenitud sexual. Fue grandioso por un tiempo. Sin embargo, una vez que todo quedó al desnudo, la culpa, la vergüenza y la destrucción dejaron una mancha de dolor y perjuicio demasiado grande que de ningún modo compensó aquel instante de placer.



¿Cuál es la verdad que nos hace libres de la esclavitud que trae ese engaño?

Primero, debemos reconocer que siempre tendremos anhelos insatisfechos en esta vida (Ro. 8:23). De hecho, si pudiéramos satisfacer todos nuestros anhelos en el presente, estaríamos complacidas con quedarnos aquí, y nuestro corazón no anhelaría estar en un lugar mejor.

Es importante comprender que nuestros anhelos no son siempre pecaminosos en sí mismos. Lo incorrecto es exigir que se satisfagan aquí y ahora, o persistir en suplirlos de forma ilegítima.

Dios creó el impulso sexual. No está mal satisfacer

este impulso, siempre y cuando se haga en el tiempo que Dios determine y a su manera, que es bajo el pacto matrimonial. En cambio, el mundo nos dice que si deseamos gozar de intimidad sexual tenemos todo el derecho a satisfacerlo sin importar cómo, cuándo, donde ni con quién.

Del mismo modo, no está mal sentir hambre o comer. Lo que está mal es hartarse de comida por tratar de satisfacer anhelos emocionales o espirituales.

A menos que Dios determine las condiciones bajo las cuales nuestros anhelos se satisfagan, debemos aprender a contentarnos con que algunos de ellos no lo sean.

La segunda verdad es que nada ni nadie puede satisfacer los anhelos más profundos de nuestro corazón. Esta es una de las verdades más liberadoras que he descubierto en mi propia peregrinación. Durante años busqué en las perso nas y en las circunstancias la razón de mi felicidad. Vez tras vez me fallaron, y yo terminaba decepcionada e infeliz.

La verdad es que sin excepción, cada cosa creada nos decepcionará. Las cosas se pueden quemar, romper, perder o ser robadas. Las personas pueden irse, cambiar, fallar o morir. En mi caso, la pérdida de las personas que más amaba hace unos años me llevó a descubrir que siempre me sentiría decepcionada

mientras buscara llenar mi vacío con las personas.

He hablado con muchas mujeres solteras acerca de sus luchas con la soltería. Algunas de ellas son mujeres espirituales y creyentes comprometidas. Les recuerdo que el matrimonio no siempre es el remedio para la soledad, pues he conocido a muchas mujeres casadas que luchan con un sentimiento profundo de soledad y aislamiento. Lo cierto es que no existe hombre alguno sobre la faz de la tierra que pueda satisfacer los anhelos más profundos del corazón de una mujer. Dios nos creó de tal modo que nunca estaremos satisfechas con alguien o algo que no sea Él mismo (Sal. 16:11, 34:8-10).

Ya sea que estemos casadas o sigamos solteras, debemos reconocer que no está mal tener anhelos insatisfechos. Eso no nos hace menos espirituales. Debemos aprender a aceptarlos, entregárselos a Dios, y a buscar en Él la satisfacción plena de las necesidades más profundas de nuestro corazón.

Hemos aprendido que una visión distorsionada de Dios produce una visión distorsionada de nosotras mismas y ese engaño, en cualquier área vital, afectará nuestra manera de vivir. Creer mentiras acerca de Dios o de nosotras mismas nos conducirá sin excepción al engaño con respecto al pecado.



ENFRENTANDO LAS MENTIRAS CON LA VERDAD



LA MENTIRA	LA VERDAD
7. NO SOY VALIOSA.	• Mi valor no depende de lo que otros piensen de mí o de lo que yo pienso de mí misma. La manera como Dios me ve es lo que determina mi valor. • Para Dios, mi alma vale más que el mundo entero. • Si soy hija de Dios soy su precioso tesoro y posesión.
8. TENGO QUE APRENDER A AMARME A MÍ MISMA.	• Por la fe necesito recibir el amor que Dios tiene por mí. • Mi amor propio ya es una realidad. Lo que me falta es negarme a mí misma y dejar que Dios ame a otros por medio de mí.
9. NO PUEDO CAMBIAR MI MANERA DE SER.	• Si soy hija de Dios puedo tomar la decisión de obedecerlo. • Soy responsable de mis propias elecciones. • Puedo cambiar gracias al poder del Espíritu de Dios.
10. TENGO MIS DERECHOS.	• Exigir mis derechos me pondrá en esclavitud. • Ceder mis derechos me hará libre.
11. LA BELLEZA FÍSICA ES MÁS IMPORTANTE QUE LA INTERIOR.	• Aunque sea atractiva, la belleza física es pasajera y efímera. • A Dios le interesa más la belleza de mi espíritu y de mi carácter.
12. TENGO DERECHO A SATISFACER TODOS MIS ANHELOS.	• Siempre tendré anhelos insatisfechos en esta vida. • Los anhelos más profundos de mi corazón no pueden ser satisfechos por personas ni cosas. • Si puedo aceptarlos, mis anhelos insatisfechos harán que crezca mi añoranza por Dios y por el cielo.

APLICACIÓN PERSONAL

1. Ponte de acuerdo con Dios.

¿Qué mentiras has creído acerca de ti misma?

2. Acepta tu responsabilidad.

¿Cómo se han manifestado esas mentiras en tu estilo de vida (por ejemplo, actitudes y conductas)?

3. Declara la verdad.

Lee en voz alta cada una de las verdades citadas en la página 82. ¿Cuáles necesitas abrazar en este preciso momento?

Renueva tu mente (tu manera de pensar) con la Palabra de Dios. Lee los siguientes pasajes en voz alta. ¿Qué revelan acerca de la manera como Dios te ve?

Salmo 139:13-18

_____

Efesios 1:3-8

_____

Romanos 5:6-8

_____

Romanos 8:1-2, 13, 15-17

_____

4. Actúa conforme a la verdad.

¿Cuáles son los pasos que debes seguir para que tu vida se conforme a la verdad que aprendiste acerca de ti misma?

_____

_____

5. Pídele a Dios que te ayude a caminar en la verdad.

Padre, gracias por buscarme a pesar de que rechacé tu amor y me alejé de ti. Sé bien que aparte de ti no hay cosa buena en mí. Gracias por no desistir en tu plan para mi vida. Gracias por amarme con un amor infinito e incondicional. Gracias por dar a tu Hijo a fin de pagar por mi pecado y morir en mi lugar. Gracias por escogerme para ser tu hija y por hacer de mí tu preciada posesión. Gracias por enviar a tu Espíritu Santo para morar en mí y hacer de mi cuerpo

tu morada. Gracias por tu compromiso para cambiarme y transformarme en la semejanza de Jesús. Ayúdame a facilitar ese proceso. Te ruego que forjes en mí la belleza del Señor Jesús en el corazón, el carácter y las acciones. En su nombre te lo pido. Amén.

CAPÍTULO CUATRO

MENTIRAS QUE LAS MUJERES CREEN . . . ACERCA DEL PECADO

Amado diario:

Ya pasaron seis meses desde que salimos del Edén. Desearía olvidar todo eso. Adán todavía me culpa por lo que sucedió. Sé que no debí escuchar a la serpiente. Claro que él estaba justo ahí conmigo. ¿Por qué no hizo algo? Además, él también comió del fruto.

Debo admitir que en ese momento el asunto no parecía tan grave. Ahora, en cambio, siento esa culpa que me atormenta. ¿Cómo pude cometer algo semejante contra Dios después de todo lo que hizo por nosotros?(Podremos algún día gozar la misma relación que teníamos antes? Cada vez que intento hablarle siento como si entre nosotros hubiera un gran muro.

Algo que jamás contemplé es lo dificil que resulta obedecer a Dios después de comer del fruto. Por

ejemplo, hasta ese día, cada vez que tenía hambre comía, y si me sentía satisfecha dejaba de comer. Ahora siento un deseo irrefrenable de comer, y una vez que comienzo a hacerlo no puedo detenerme aunque sé que está mal.

Eso no es lo único que soy incapaz de controlar en mi vida. Mi lengua me pone en aprietos, en especial en días como ayer. Era preciso aquel momento del mes y no me sentía muy bien. Me di cuenta de que reñía con Adrián por cualquier tontería. Detesto cada vez que actúo así. No me agrada sentirme malhumorada y tensa. Con todo, algunas veces siento que soy incapaz de cambiar.

El día en el que la familia Romero adoptó como mascota a Sonia, apenas medía treinta centímetros. Ocho años después había crecido hasta medir tres metros y medio y pesar cuarenta kilogramos. El 20 de julio de 1993 Sonia, una pitón de Birmania, atacó a Derek, de quince años de edad y lo estranguló hasta matarlo.

En un momento fatal la criatura que parecía tan mansa e inofensiva resultó ser una bestia mortífera. La "mascota" que esta familia trajo con tanta ingenuidad a su casa, que cuidó y alimentó se volvió contra ellos y trajo destrucción. En cierta forma el desenlace no sorprende, pues al final la serpiente pitón solo hizo lo propio de su naturaleza.

Lo mismo sucede con el pecado. Aunque nos distrae, juega con nosotros, duerme con nosotros y nos divierte, su naturaleza nunca cambia. Tarde o temprano, y sin que podamos evitarlo se levantará para morder y devorar a quienes le ofrecieron su amistad.

Cualquier engaño es mortal. Sin embargo, las mentiras más mortíferas son las que Satanás nos dice acerca de Dios y del pecado. El engañador trata de convencernos de que Dios no es quien dice ser y que el pecado no es lo que Él dice. Satanás nos pinta las cosas de tal forma que degrada el carácter de Dios y la gravedad del pecado. Hace parecer a Dios como si no fuera tan bueno y al pecado no tan malo.

La tecnología moderna ha permitido retocar las fotografías hasta que la imagen más horrenda puede verse hermosa. Eso es justo lo que hace Satanás con el pecado. Con astucia mejora la apariencia de algo que es repugnante, torcido y lo hace ver como una obra de arte y belleza.

Sin embargo, disfrazar el pecado no cambia su naturaleza esencial. Aunque la pitón parecía tan inocente y tranquila, también en algún momento se descubre su naturaleza verdadera y mortífera.

Satanás utilizó el engaño en el huerto para incitar una rebelión cuyas consecuencias serían mucho más nefastas de lo que podría imaginarse. Las mentiras que

él nos dice hoy son en esencia las mismas que le dijo a la primera mujer.



1 3 . PUEDO PECAR Y QUEDAR IMPUNE

Creo que esta es la mentira más básica que Satanás nos dice acerca del pecado. Dios dijo a Adán: "Si comes del fruto de este árbol morirás". El man dato era claro: "No comas". El resultado de la desobediencia también era claro: "Morirás".

Satanás sembró en la mujer la duda respecto a la bondad de Dios por su mandato y a su derecho divino de gobernar su vida. Luego rebatió las consecuencias que Dios había establecido. Lo hizo mediante un ataque directo a la Palabra de Dios: "Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis" (Gn. 3:4, cursivas añadidas). En tres ocasiones el salmista señala que la razón por la cual las personas desobedecen a Dios es creer que pueden quedar impunes:

Dice en su corazón: No seré movido jamás;
Nunca me alcanzará el infortunio . . .
Dice en su corazón: Dios ha olvidado;
Ha encubierto su rostro; nunca lo verá . . .
Por qué desprecia el malo a Dios?
En su corazón ha dicho: Tú no lo inquirirás.

Salmo 10:6, 11, 13

El diablo nos hace pensar:

• "Mi pecado no será juzgado"

• "No cosecharé lo que siembro"

• "Lo que yo elija hoy no traerá consecuencias futuras"

• "Puedo jugar con fuego sin quemarme"

Como sucede con otras mentiras, no las creemos de manera consciente. Tal vez hasta rechacemos estas ideas en nuestra mente. Sin embargo, decidimos pecar porque en el fondo pensamos que es posible quedar impune. Es así como decidimos comer un segundo postre aunque ya estemos satisfechas, sin detenernos a considerar que...

• dentro de unas pocas horas sentiremos desagrado y malestar estomacal.

• mañana al pesarnos en la báscula detestaremos haber cedido.

• la suma de elecciones como esa resultará en un aumento de peso excesivo, culpa, frustración y depresión.

• el exceso en la comida puede producir acidez, diabetes, un derrame cerebral o un infarto.

• la falta de dominio propio en algunos aspectos de nuestra vida nos hará más susceptibles a la indisciplina en otras áreas de mayor importancia.

• los pequeños caprichos que justificamos en nosotras podrían impulsar a nuestros hijos a la indulgencia en un grado mucho más alarmante.

Nos entretenemos con la lectura, las películas, los programas de televisión y la música que promueven filosofías del mundo y legitiman la irreverencia, la indecencia y la conducta inmoral, sin jamás detenernos a pensar que al hacerlo...

• perdemos la sensibilidad de nuestra conciencia y llegamos a tolerar el pecado.

• aumenta el deseo de pecar y disminuye el anhelo por la santidad.

• erigimos una barrera en nuestra comunión con

Dios.

- disponemos nuestra mente para pensar como el mundo lo hace (y lo que pensamos determinará en última instancia nuestra manera de vivir).

- se forja en nosotros una idea de la sexualidad contraria a la Biblia que podría despojarnos de nuestra virginidad o destruir nuestro matrimonio.

- abrimos la puerta para que nuestros hijos y nietos sean profanos e inmorales.

Decidimos guardar rencor hacia una persona que nos agravió y pasamos por alto el hecho de que tarde o temprano nuestra amargura...

- destruirá nuestra capacidad de pensar con cordura.

- nos convertirá en personas infelices y volubles.

- afectará nuestro cuerpo con males como la fatiga crónica, la pérdida de vigor, los dolores de cabeza, la tensión muscular y los desórdenes digestivos.

- nos impedirá experimentar el perdón de Dios para nuestro pecado.

- hará que seamos insoportables y que los demás se aparten de nuestro lado.

Nos acercamos demasiado a un hombre amable y atento que conocemos en el trabajo o con quien conversamos, y rehusamos creer que...

- sembramos semillas de infidelidad en nuestra mente y en nuestro corazón.
- nuestro esposo es incapaz de complacernos porque nuestras fantasías desafían la realidad.
- bien podríamos terminar en la destrucción de su matrimonio o del nuestro.
- podemos arruinar la vida de nuestros hijos.
- preparamos el camino para un pecado moral más adelante aunque no terminemos en adulterio con él.
- podríamos sufrir una separación irremediable de nuestro esposo, de los hijos, la familia política y Dios.

Debemos recordar sin cesar que Satanás es un mentiroso. Lo que Dios llama "pecado" Satanás dice que es:

Divertido
Seguro
Inocente
Insignificante
Nuestro derecho legítimo
Inevitable
Deseable

No obstante, la verdad es que:

• El pecado es peligroso y destructivo, y conduce a la muerte.

• Cosecharemos lo que sembramos.

• Cada elección que hacemos en el presente traerá consecuencias futuras.

• Si jugamos con fuego nos quemaremos.

• "el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte" (Stg. 1:15).

Es lamentable que tantas personas ni siquiera reconozcan que sus elecciones naturales y carnales traen consecuencias en su vida, su matrimonio, sus hijos, su salud y su relación con Dios y con los demás.

LOS PLACERES DEL PECADO

Además de hacernos creer que podemos pecar y quedar impunes, el engaño de Satanás hace algo más. En el Huerto del Edén le hizo esta insinuación a Eva: "No solo puedes desobedecer a Dios sin sufrir consecuencias negativas. Puedes además gozar de ciertos beneficios si comes del fruto".

"sino que sabe Dios que el día que comáis de él,
serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios,
sabiendo el bien y el mal".

Génesis 3:5

Lo que Satanás sugirió en realidad es que las consecuencias no importan, pues el placer y los beneficios que se disfrutan por "hacerlo a su manera" valen la pena. Eva le creyó, y nosotras también. Después de todo, si no creyéramos que sacaremos algún provecho del fruto del pecado, ¿qué nos movería entonces a pecar? A todas luces, esto fue lo que motivó al columnista de la revista "Yo" a dar el siguiente consejo: "Un romance puede ayudarte a superar un matrimonio frustrado y en algunas ocasiones llenarte del valor necesario para abandonar uno'".

En un sentido, Satanás tiene razón acerca de los resultados "positivos" del pecado. Según Hebreos 11:25 el pecado produce placer, por un instante. Sin embargo, al final impondrá un pago devastador. Y no

hay excepciones.

Un amigo mío lleva en su billetera una lista de las consecuencias del pecado. Algunas son:

• El pecado roba el gozo (Sal. 51:12).

• El pecado destruye la confianza (1 Jn. 3:19-2 1).

• El pecado acarrea culpa (Sal. 51:3).

• El pecado nos somete al dominio de Satanás (2 Co. 2:9-11).

• El pecado apaga el Espíritu de Dios (1 Ts. 5:19).

• El pecado produce daños físicos (Sal. 38:1-11, 31:10).

• El pecado causa dolor en el alma (Sal. 32:3-4).

• El pecado entristece el corazón de Dios (Ef. 4:30).

• El pecado abre la puerta a otros pecados (Is. 30:1).

• El pecado rompe la comunión con Dios (Is. 59:1-2).

• El pecado produce temor (Pr. 28:1).

• El pecado esclaviza Un. 8:34, Ro. 6:16).

Cada vez que mi amigo se siente tentado a desobedecer a Dios en algún asunto, saca su lista y la lee. Entonces se pregunta: "¿En realidad estoy dispuesto a pagar este precio? ¿Puedo pagarlo?"

Algunas veces las consecuencias de nuestro pecado solo pueden verse meses o años más tarde. Algunas veces solo se evidencian en la generación siguiente, y algunas consecuencias tardarán hasta el momento en el que estemos ante Dios en el trono de su juicio. Esa es la razón por la cual persistimos en la insensatez de pensar que podremos salir bien librados a pesar de pecar. Así lo señala Eclesiastés: "Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal" (8:11).

Uno de los propósitos de Dios al demorar la retribución divina es darnos tiempo para arrepentirnos: "El Señor... es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 P 3:9). Con todo, el día de la retribución vendrá. Y en ese momento cada hijo de Dios deseará con todo su corazón haber escogido el camino de la obediencia.

Después de jugar con el pecado y gozar sus "placeres" por muchos años, al final (y demasiado tarde) el rey Salomón declaró convencido:

Aunque el pecador haga mal cien veces,
y prolongue sus días, con todo yo también sé que les irá
bien a los que a Dios temen,
los que temen ante su presencia. . .
El fin de todo el discurso oído es este:
Teme a Dios, y guarda sus mandamientos. . .
Porque Dios traerá toda obra a juicio,
juntamente con toda cosa encubierta,
sea buena o sea mala.

Eclesiastés 8:12; 12:13-14



14. EN REALIDAD MI PECADO NO ES TAN MALO

Esta mentira y la que sigue ("Dios no puede perdonarme") representan las dos caras de una misma moneda. Si Satanás no logra hacernos creer una, tratará de hacernos creer la otra. Ambas son engañosas y esclavizan por igual.

Los que hemos crecido en un hogar sano o en la iglesia y hemos aprendido a "actuar como es debido" caemos más fácil en este engaño. Jamás se nos ocurriría dedicarnos a la prostitución, abortar u optar

por el homosexualismo. Tampoco pensaríamos en blasfemar, desfalcar a nuestro jefe o divorciarnos de nuestro cónyuge.

Al compararnos con otras personas que cometen esta clase de pecados "graves", es fácil sentir que no somos tan malos. Nuestros pecados como malgastar el tiempo, justificar nuestras acciones, hablar demasiado, comer o beber en exceso, tener una lengua viperina, un espíritu criticón, derrochar, abrigar temor, preocuparse, consentir motivos egoístas o queja, no parecen tan graves. Tal vez ni siquiera los consideremos pecado y preferimos llamarlos flaquezas, luchas o rasgos de personalidad.

Hubiera sido fácil para Eva considerar así su pecado. Después de todo, ella no abandonó a su esposo, no maldijo a Dios ni negó su existencia. Si meditas en lo sucedido, lo único que ella hizo fue darle un mordisco a un fruto que Dios le había negado. Entonces... ¿por qué era tan malo? Porque Dios dijo: "No" y Eva dijo: "Lo haré".

Ese simple y único hecho de comer algo que Dios había prohibido trajo consecuencias inimaginables en su cuerpo, su mente, su voluntad, sus emociones, su relación con Dios y su matrimonio. Ese "pecadito" inclinó a su esposo a pecar y como resultado toda la raza humana se hundió en el pecado. Como sucede al arrojar una piedra en una laguna, las ondas causadas

por el pecado avanzan en una progresión que no tiene fin.

Debemos comprender que cada pecado es gravísimo, un acto de rebelión y traición infinita. Asimismo, que al elegir nuestra propia voluntad en vez de la del Señor nos rebelamos contra el Dios y Rey del universo.

Juan Bunyan lo expresó así: "Una sola grieta hundirá al barco, y un solo pecado destruirá al pecador".

Por su parte, Jeremy Taylor, contemporáneo de Bunyan dijo: "No hay pe cado pequeño. Ningún grano de arena resulta pequeño dentro del mecanismo de un reloj".

Mi casa está pintada de color blanco, o por lo menos así se ve la mayor parte del año. Sin embargo, al caer la nieve en invierno mi casa parece de repente sucia y amarilla. Lo que podría parecer "limpio" al compararnos con otros pecadores resulta opuesto si lo vemos frente a la santidad perfecta de Dios.

Podemos conocer la verdad acerca del pecado si lo vemos a la luz del carácter de Dios. Al contemplar el resplandor de su inmaculada santidad vemos con toda claridad la fealdad de nuestro pecado.

Los puritanos del siglo XVII y XVIII eran reconocidos por su compromiso con la santidad y su obediencia. En su testimonio visible resultaba difícil

hallar cualquier falta. La mayoría de las personas no los considerarían pecadores. Sin embargo, sus escritos revelan que ellos se veían como grandes pecadores. Debido a su comunión cercana con Dios lograron cultivar un sentimiento de espanto frente a su pecado sin importar cuán insignificante pudiera parecer a otros. Esta concepción salta a la vista en las oraciones que solían hacer:

Desenmascara delante de mí la fealdad del pecado,
Permíteme aborrecerlo, repudiarlo y huir de él…
No me dejes olvidar que la gravedad del pecado
No radica tanto en lo que haya cometido,
Sino en la grandeza de Aquel contra quien pequé.[2]



15. DIOS NO PUEDE PERDONARME

Cada vez que hablo acerca del perdón, algunas mujeres me dicen: "Nunca he podido perdonarme por lo que hice". Es interesante notar que la Biblia no menciona la necesidad de perdonarnos a nosotros mismos. Sin embargo, creo que esa afirmación sugiere en realidad que nunca se han sentido perdonadas por lo que hicieron. Aún cargan con la culpa y la vergüenza de su error.

Si bien reconocen que Dios puede perdonarlas, en lo profundo de su ser no creen haber recibido el perdón completo. Les resulta difícil aceptar la misericordia y el perdón divinos. Sienten que para restaurar su comunión con Dios y ganar su favor deben sumar algún esfuerzo para alcanzar el perdón de sus pecados, algo así como hacer "penitencia" y lograr ser tan buenas como para resarcir el daño causado.

El problema radica en que toda una vida de "buenas obras" jamás será suficiente para destruir la culpa del más pequeño pecado cometido contra un Dios santo. Al igual que resulta imposible limpiar una mancha indeleble con un lavado en seco, el pecado produce una mancha que ningún esfuerzo humano puede borrar. Solo hay una "solución" para eliminar la culpa de nuestro pecado:

¿Qué me puede dar perdón? Solo de Jesús la sangre,
y un nuevo corazón, solo de Jesús la sangre.
Fue el rescate eficaz, solo de Jesús la sangre,
trajo santidad y paz, solo de Jesús la sangre.[3]

La verdad acerca de estas dos mentiras: "En realidad mi pecado no es tan grave" y "Dios no puede perdonarme", fue revelada en el Calvario. En el Salmo 85:10 hay una hermosa descripción del Señor Jesús y de lo que hizo por nosotros en la cruz: "La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron".

Fue en el Calvario que la misericordia y el amor de Dios por los pecadores y su indignación santa por el pecado se encontraron. En el Calvario, Dios cargó sobre jesús el castigo por todos los pecados del mundo. Al mismo tiempo, ofreció paz y reconciliación a los pecadores que estaban alejados de Él. La cruz revela con la mayor severidad lo que Dios piensa del pecado y el pago indescriptible para redimirnos de lo que a veces denominamos "flaquezas" con la mayor ligereza. Asimismo, la cruz exhibe con la mayor claridad y fulgor el amor y la misericordia de Dios hacia el más vil pecador.

William Cowper fue uno de los más excelentes escritores ingleses del siglo XIX. Con todo, en su vida adulta padeció de una pesada carga emocional y de confusión. Siendo joven había experimentado un colapso mental, intentó suicidarse y fue recluido en un manicomio durante dieciocho meses. Durante ese período leyó un versículo de las Escrituras que cambió su vida. Descubrió que Jesucristo fue puesto como "propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados" (Ro. 3:25).

Tras haber visto y abrazado la verdad, Cowper comenzó una relación perso nal con Cristo y supo con certeza que sus pecados habían sido personados. Años más tarde expresó la dicha del perdón en un himno que ha revivido la esperanza y el arrepentimiento en los

pecadores durante más de dos siglos. Aunque lo hayas cantado un sinnúmero de veces, detente a cantarlo de nuevo. Hazlo con detenimiento, como si nunca antes lo hubieras escuchado. Descansa y regocíjate en la misericordia y el amor redentores de Dios.

Hay una fuente sin igual,
De sangre de Emanuel,
Donde lava cada cual
Las manchas que hay en él.

El malhechor se convirtió
Clavado en una cruz
Y yo también mi pobre ser,
Allí logré lavar.

¡Eterna fuente carmesí!
¡Raudal de puro amor!
Se lavará por siempre en ti,
El pueblo del Señor.

(Traducción al castellano de Hutchinson, M.N. En: Himnario Bautista. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1989).



1 Ó. NO SOY DEL TODO RESPONSABLE DE MIS ACCIONES y REACCIONES

La canción popular de Ana Russell titulada "Canción psiquiátrica" expresa nuestra tendencia natural a culpar a otros por nuestras acciones:

Comencé con mi ambivalencia a los tres con mis hermanos,
Luego envenené con lo mismo a mis novios.
Ahora me alegro pues aprendí la lección.
Todo lo malo que hago es culpa de alguien más.

Si nos remontamos al Huerto del Edén descubrimos con claridad que esta es una de las formas de engaño más antiguas.

Después que Adán y Eva comieron del fruto prohibido Dios vino para pedirles cuentas de sus actos. (Un tema que se repite a lo largo de las Escrituras es que todos daremos cuenta de nuestros actos ante Dios.) Podemos observar que Dios no se dirigió a ellos como una unidad familiar. Él no les preguntó: ",Qué es lo que han hecho?" (en plural). Tampoco les pidió explicaciones sobre la conducta del otro. No le preguntó a Adán: " ,Qué hizo Eva?", ni le preguntó a Eva: ",Qué hizo tu esposo? Se dirigió primero a Adán, luego a Eva, y le preguntó a cada uno en particular: ",Qué es lo que has hecho?"

Le pregunta de Dios para Adán fue específica y

directa: "¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses?" (Gn. 3:11, cursivas añadidas). Del mismo modo le preguntó a Eva: `¿Qué es lo que has hecho?" (v. 13, cursivas añadidas). Dios solo pedía que le dijeran la verdad.

En el relato vemos que Adán y Eva decidieron jugar al juego de "echarle la culpa a otro" en vez de asumir cada uno la responsabilidad de sus acciones. Dios le preguntó a Adán: ",Has comido del árbol?", y la respuesta de Adán fue: "La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí" (v. 12).

"Eva, ¿qué es lo que has hecho?" Y su respuesta fue: "La serpiente me engañó, y comí" (v. 13).

En ambos casos su respuesta era acertada. Eva era la mujer que Dios le había dado a Adán. Y ella le había dado del fruto a su esposo. La serpiente en efecto había engañado a Eva.

Sin embargo, al culparse uno al otro mitigaban su propia responsabilidad en el asunto.

Dios no les pidió que le dijeran quién les había hecho pecar, sino que asumieran la responsabilidad por sus propias acciones. Sin importar lo que les incitó a semejante decisión, cada uno la tomó.

Adán y Eva fueron los primeros, pero es indiscutible que no fueron los últimos, pues la tendencia

subsiguiente y repetida es "echarle la culpa a otro".

Todos hemos jugado el "juego" que comenzó en el huerto. De hecho, somos por naturaleza expertos en el asunto, como podemos ver en estos testimonios:



Tenía la costumbre de culpar a los demás, a las circunstancias y a Dios. Como resultado, era una persona por completo irresponsable respecto a mi propia vida, a mis pecados y a mis decisiones, y terminé en un estado de desesperación y descontrol.

Solía creer que me deprimía con facilidad porque era víctima. Sentía que mi estado depresivo no era mi culpa. Tras comprender que mi depresión se debía a mi decisión de airarme comencé a asumir mi responsabilidad frente a mi pecado y encontré la libertad.

Sostuve una relación indebida con un colega de trabajo. En él buscaba apoyo emocional y afecto porque mi esposo me ocultaba algunas cosas, utilizaba la pornografía y no se interesaba por mí. Yo creía que su comportamiento me había obligado a buscar aquella relación con otro hombre. Lo que hacía era justificarme y disculparme con la idea de que lo mío "no era tan malo como lo que él hacía".



Frente a nuestros sentimientos de enojo, depresión, amargura, fastidio, impaciencia o temor, la respuesta natural es atribuir al menos parte de la responsabilidad a las personas o las circunstancias que "nos llevaron" a actuar de ese modo.

Tal vez he escuchado a cientos de mujeres hablarme sobre sus matrimonios destruidos. En todos los casos describen las ofensas del ex esposo que destruyeron la relación. No recuerdo una sola ocasión en la cual una mujer dijera: "Yo también hice mi parte en la desintegración de nuestro matrimonio con actitudes equivocadas", o "me equivoqué al divorciarme de mi esposo".

Un sinnúmero de mujeres me han explicado las circunstancias que "provocaron" sus deudas, sus desórdenes alimentarios, su inmoralidad o la pésima relación con sus padres. Por el contrario, he escuchado a muy pocas mujeres reconocer su responsabilidad frente a sus propias decisiones que son el origen de los diversos problemas.

Nunca olvidaré el día en el que una mujer de edad madura subió al estrado para dar un testimonio durante una de nuestras conferencias de avivamiento para mujeres. Al presentarse dijo que durante veintidós años había trabajado como consejera. Las palabras que siguieron fueron directas y penetrantes. Quebrantada dijo: "Quiero arrepentirme ante de ti, Dios mío, y ante ustedes, mis hermanas, por desviarlas y mentirles, por no decirles que ustedes son las únicas responsables de su conducta sin importar lo que los demás hagan. ¡Lo siento!"

El diablo nos dice que si asumimos toda la

responsabilidad de nuestras propias decisiones seremos atormentadas sin razón por la culpa.

La verdad es que asumir toda la responsabilidad de nuestras acciones y actitudes es la única manera de liberarnos por completo de la culpa. Un escritor lo expresó así:

> En nuestra disyuntiva la mejor de las alternativas dentro de muchas otras es el pecado, pues para él existe una salida. Es posible arrepentirse. Por el contrario, es imposible arrepentirse de la confusión o de las faltas psicológicas que nos infligieron nuestros padres, y no puedes deshacerte de esto. En cambio, puedes arrepentirte del pecado. El pecado y el arrepentimiento son el único fundamento para la esperanza y el gozo.'



1 7. SOY INCAPAZ DE VENCER CON FIRMEZA EL PECADO

Cualquier persona que haya sido cristiana durante algunos años podría identificarse con el sentimiento de frustración de "Sandra":

Hay tantos pecados que controlan mi vida. ¿Será posible liberarme algún día? Siento que soy un caso perdido. Deseo con desesperación deshacerme de estos pecados, pero persisten en dominar mi carne. Me da vergüenza venir delante de Dios con lo mismo vez tras vez. Pensar en todos ellos aleja mi esperanza. ¿Cómo puedo escapar de esta mentira? Quiero ser transformada.

Estas palabras traen a mi memoria el clamor del apóstol Pablo:

"Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley:
que el mal está en mí. Porque según el hombre interior,
me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros,
que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo
a la ley del pecado que está en mis miembros.
¡Miserable de mí! ¿quién me librará de
este cuerpo de muerte?"

Romanos 7:21-24

La gran mayoría de las mujeres a las que hemos aconsejado reconocieron haber caído en esta mentira. Es fácil ver cómo Satanás se sirve de ella para esclavizar a los creyentes.

Como vimos en el pasaje anterior, un verdadero hijo de Dios recibe una nueva naturaleza cuyo deseo es obedecer a Dios. En lo profundo de su ser todo creyente genuino quiere vivir de una manera agradable a Dios. (La persona que no experimente dicho anhelo debería poner en duda la autenticidad de su

conversión.)

Sin embargo, las Escrituras muestran que pese a haber nacido de nuevo, nuestra "carne" (nuestras inclinaciones naturales) persiste en oponerse al Espíritu de Dios que mora en nosotros.

El Espíritu dice: Perdona.
La carne dice: Guarda rencor.

El Espíritu dice: Contrólate.
La carne dice: Come cuanto quieras cada vez que quieras.

El Espíritu dice: Dale ese dinero a alguien necesitado.
La carne dice: Gasta ese dinero en ti misma.

El Espíritu dice: Pasa un momento en oración y en lectura de la Palabra.
La carne dice: Tuviste un día largo, mira la televisión esta noche.

El Espíritu dice: Controla tu lengua. Lo que piensas decir no es amable y sobra.
La carne dice: ¡Di lo que piensas sin reservas!

Cada vez que cedemos a la carne en vez de someternos al Espíritu de Dios permitimos que el pecado gane terreno en nosotras para dominarnos. Por el contrario, cada vez que obedecemos al Espíritu le permitimos una mayor soberanía en nuestra vida.

Si de manera reiterada decidimos obedecer al pecado antes que a Dios se consolidan hábitos muy difíciles de romper. En ese caso elegimos vivir como esclavas del pecado. Por un momento procuraremos hacer lo

correcto, luego fallaremos, para volver a intentarlo y fallar.

Luego Satanás nos hace creer que nunca podremos cambiar y que siempre seremos esclavas de ese hábito pecaminoso. Pensamos: ¿Qué importa? ¡Al fin de cuentas volveré a caer! Voy a fracasar por el resto de mi vida en este asunto. Así que nos damos por vencidas. ¿Por qué? Porque Satanás nos convenció de que no podemos vencer con firmeza el pecado y la tentación. Aunque existen muchas circunstancias que varían, eso es justo lo que les sucedió a "Cristina" y a "Clara":



Luchaba con una atracción emocional hacia las mujeres que reconocía como algo indebido. Aunque batallé con toda mi fuerza, mis pensamientos empeoraban. Pensé que sería imposible controlarlos. Sabía que no era pura ante Dios, pero era incapaz de aparecer limpia.

He sido esclava de la comida durante años. Lucho con eso todos los días. Todo el tiempo siento que me resulta imposible cambiar u obtener algún día la victoria. En algunos instantes logro mejorar, pero las mentiras vuelven y me destruyen.



Recuerda que nuestras creencias determinan nuestra manera de vivir. Si creemos que vamos a pecar, pecaremos. Si creemos que nos tocó vivir en

esclavitud, así será. Si creemos que es imposible vivir victoriosas, nunca lograremos vencer.

"Clara", a pesar de todo, dice algo cierto. Ella cree que le "resulta imposible cambiar". Aunque parezca extraño, ese descubrimiento es un gran paso para vencer el pecado.

La verdad es que tú y yo somos incapaces de cambiar nuestra propia vida, pues así lo declaró jesús: "separados de mí nada podéis hacer" (Jn. 15:5).

Entonces, ¿qué debemos hacer? ¿cómo podemos librarnos de un hábito pecaminoso? Es la verdad la que nos hace libres.

La verdad es que gracias a la obra consumada de Cristo en la cruz podemos vencer el pecado. Satanás ya no es nuestro dueño, y ya no tenemos que vivir como esclavas del pecado. Si estás en Cristo, esta es la verdad:

"libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia. . . Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte".

Roacanoc 6:18, 8:2

BUENAS NOTICIAS PARA f FCA[)ORES

Como ya vimos, Satanás le prometió a Eva que

después de comer del fruto prohibido sus ojos serían abiertos y sería como Dios sabiendo el bien y el mal. Sin embargo, esto es lo que en realidad ocurrió:

• Su espíritu quedó enceguecido e incapaz de ver la verdad.

• imagen divina que recibió al ser creada se resquebrajó y adoptó una naturaleza pecaminosa tan opuesta a la de Dios como lo son las tinieblas de la luz.

• Obtuvo conocimiento del mal (algo que Dios nunca planificó). Su comunión con Dios se rompió y le fue imposible ser justa.

Del mismo modo, cada persona ha nacido desde entonces bajo las mismas condiciones impuestas por la caída: Ciegos en lo espiritual, pecadores, separados de Dios e incapaces de hacer lo que le agrada. Por causa de nuestro pecado todos estamos bajo el justo juicio de Dios.

Las buenas noticias, el evangelio, son que Jesús vino a esta tierra y tomó para sí el castigo que merecía todo el pecado de Eva y el nuestro, de modo que sus consecuencias devastadoras pudieran anularse. Gracias a su vida sin pecado, su muerte en el Calvario en la que tomó el lugar del pecador, y su resurrección victoriosa podemos ser perdonados de todos nuestros pecados y reconciliarnos con Dios a pesar de haberlo

ofendido. También recibimos el poder para vivir en santidad.

El perdón y el privilegio de estar delante de un Dios santo no se reciben por haber nacido en un hogar cristiano, crecer en la iglesia, bautizarse, confirmarse, hacer buenas obras, atender al llamado en un altar, vivir una experiencia emocional, rezar una oración o participar en la iglesia. No somos salvos del pecado por confiar en obra o mérito alguno. El único medio para la salvación eterna es confiar en lo que jesús hizo por nosotros en la cruz al morir en nuestro lugar.

A menudo recibo cartas de mujeres que luchan con dudas acerca de su salvación. Algunas de ellas conocen las "respuestas correctas" pero siguen atormentadas por la culpa respecto al "asunto del pecado" en su vida. En muchos casos creo que esto se debe a que nunca se han arrepentido de corazón por su pecado o no han puesto su fe en Cristo, y nada más, para salvarlas. Es probable que sean religiosas y que nunca hayan recibido la justificación.

Querida amiga, ¿cuál es tu situación? Satanás quiere mantenerte cautiva del temor, la duda y la culpa. Dios quiere que camines en libertad, en fe, y en la seguridad del perdón. No importa cuán "buena" seas, solo la fe en Cristo te justifica delante de Dios. Tampoco importa cuán pecadora hayas sido, porque su gracia te basta. Por medio de la muerte de Cristo Dios proveyó

la única solución para tu pecado.

Si nunca antes has enfrentado así el problema del pecado, si no estás segura de ser hija de Dios, te invito a hacer una pausa y arreglar el asunto antes de pasar al siguiente capítulo. No permitas que Satanás te enceguezca ni te mantenga cautiva por más tiempo. Tu destino eterno está en juego.

Reconoce ante Dios que has pecado contra su ley y que eres incapaz de salvarte a ti misma. Dale gracias por enviar a jesús a fin de pagar la pena que tú merecías por tu pecado por medio de su muerte. Cree que Cristo te ha salvado y recibe la vida que te regala. Dile a Dios que deseas apartarte del pecado, depositar toda tu confianza solo en Cristo, y que Él sea el Señor de tu vida. Ahora, expresa tu gratitud por el perdón, por el don de su Espíritu que vino a morar en ti y que te ayudará a caminar victoriosa sobre el pecado en sumisión a Él. (Si es la primera vez que pones tu fe en Cristo, te animo a buscar en la página 245 algunos libros recomendados que podrían ayudarte a crecer en tu nueva vida.)

Ya sea que acabes de convertirte en hija de Dios o que ya lo conozcas, oremos como lo hicieron los puritanos sabiendo que fue Dios quien nos buscó y quien hizo todo por nosotras:

Concédeme jamás perder de vista

La suma vileza del pecado,
La suma justicia de la salvación,
La suma gloria de Cristo,
La suma belleza de la santidad,
La suma grandeza de la gracia.[5]

ENFRENTANDO LAS MENTIRAS CON LA VERDAL

LA MENTIRA	LA VERDAD
13. PUEDO PECAR Y QUEDAR IMPUNE.	• Las decisiones que tome hoy tendrán consecuencias futuras. Cosecharé lo que siembre. • Los placeres del pecado son pasajeros. • El pecado cobra un precio devastador. No hay excepciones. • Si juego con el fuego me quemaré. No podré escapar de las consecuencias de mi pecado.
14. EN REALIDAD MI PECADO NO ES TAN MALO.	• Todo acto pecaminoso es un acto de rebelión contra Dios. • No hay pecado pequeño.
15. DIOS NO PUEDE PERDONARME.	• La sangre de Jesús es suficiente para limpiar todos mis pecados. • No existe un pecado tan grande que Dios no pueda perdonar. • La gracia de Dios sobrepasa cualquier pecado que podría cometerse.
16. NO SOY DEL TODO RESPONSABLE DE MIS ACCIONES Y REACCIONES.	• Dios no me hace responsable de las acciones de otros. • Soy la única responsable de mis propias decisiones.
17. NO PUEDO VENCER CON FIRMEZA EL PECADO.	• Si soy hija de Dios no estoy obligada a pecar. • No soy esclava del pecado. Por medio de Cristo fui liberada del pecado. • Por la gracia de Dios y mediante la obra consumada de Cristo en la cruz puedo vencer el pecado.

APLICACIÓN PERSONAL

1. Ponte de acuerdo con Dios.

¿Qué mentiras has creído acerca del pecado?

_____

_____

2. Acepta tu responsabilidad.

¿Cómo se han manifestado esas mentiras en tu manera de vivir (por ejemplo, actitudes y conductas)?

_____

_____

3. Declara la verdad.

Lee en voz alta cada una de las verdades citadas en la página 104. ¿Cuáles verdades necesitas abrazar en este preciso momento?

Renueva tu mente (tu manera de pensar) con la Palabra de Dios. Lee los pasajes que presento a continuación en voz alta. ¿Qué revelan acerca de la naturaleza del pecado, sus efectos en nuestra vida y la provisión de Dios para solucionarlo?

Salmo 32:1-5

_____

Santiago 1:13-15

1 Juan 1:5-9

Romanos 6:11-14

4. Obra conforme a la verdad.

¿Cuáles son los pasos que debes seguir para conformar tu vida a la verdad que aprendiste acerca del pecado?

5. Pídele a Dios que te ayude a caminar en la verdad.

Santísimo Dios, confieso que muchas veces he pensado con ligereza acerca del pecado y sus consecuencias. Reconozco que todo pecado es rebelión contra ti y que entristece tu corazón. Te doy gracias por la sangre de Jesús que aplacó tu ira provocada por mi pecado. Gracias Señor Jesús por cargar con toda la culpa y la paga de mi pecado, y por concederme a cambio lajusticia de Dios. Te pido que me perdones por no estimar el gran precio que pagaste por mi pecado. Gracias por la bendición del perdón completo y el privilegio de acercarme a ti libre de culpa y condenación. Te doy gracias porque gracias al poder de la cruz y al Espíritu Santo que mora en mí ya no soy más esclava del pecado, sino

libre para obedecerte. Te alabo por la promesa de que un día tú librarás a tus hijos de la presencia del pecado y nos llevarás al cielo para vivir contigo por la eternidad. En el nombre de Jesús. Amén.



CAPÍTULO CINCO



MENTIRAS QUE LAS MUJERES CREEN . . . ACERCA DE LAS PRIORIDADES

Amado diario:

¡Vaya.! La vida es como un torbellino. Han pasado meses desde que me senté a plasmar mis ideas en el papel. Casi ni hemos tenido tiempo para respirar en estos días. Los niños son tan activos. Me da la impresión de perseguirlos todo el tiempo para cuidarlos. ¡Es increíble lo rápido que se meten en líos! Crecen tan rápido que se marcharán en un abrir y cerrar de ojos. No quiero desaprovechar la oportunidad mientras son jóvenes para jugar con ellos, disfrutar de su compañía y enseñarles lo que en realidad importa en la vida.

Es temporada de cosecha, que siempre ha sido la de mayor ocupación para Adán. Ha sido dificil vernos en estos días. Quisiera que pasáramos más tiempo para hablar sobre nosotros, los niños, nuestro futuro.

> Con todo lo que hay por hacer no hemos tenido tiempo para caminar juntos y hablar con Dios como antes. Las cosas eran mucho más fáciles antes de tener a los niños. Las horas del día no alcanzan para tantas cosas. En la noche caigo exhausta en mi cama y me levanto al día siguiente para continuar la misma rutina... día tras día tras día...

Ya vimos las tres áreas que en mi opinión son el blanco predilecto del engaño: Nuestras creencias acerca de Dios, de nosotras mismas y del pecado. Estas determinan en gran medida nuestras creencias acerca de todo lo demás. Si fuimos engañadas en esas áreas es más probable que lo seamos en otras.

En los capítulos siguientes estudiaremos diversos aspectos de la vida práctica en los que muchas mujeres cristianas han sido engañadas, y comenzaremos con el tema de las prioridades. Hace algunos años leí un cartel en un almacén de ropa femenina que revela en cierto modo el fruto del engaño:

Soy mujer.
Soy invencible.
Estoy cansada.

El texto, basado en una canción de la década de los años 70 compuesta por la ganadora de un premio Grammy Helen Reddy, tenía la intención de suscitar

una sonrisa. No obstante, también ilustra un poco las luchas de la mujer para encarar el sinnúmero de exigencias y responsabilidades propias de cada etapa de su vida.

La mayoría de las mujeres que conozco no se sienten invencibles. Por el contrario, muchas pelean con sentimientos de incapacidad e inseguridad. La mayoría se sienten cansadas. Con frecuencia se consideran incapaces de manejar las múltiples facetas de su vida y de equilibrar sus diversas responsabilidades.

Estas frustraciones se avivan con las numerosas mentiras que Satanás ha sembrado en nuestra mentalidad individual y colectiva. Mentiras como...



18. NO TENGO TIEMPO PARA CUMPLIR CON TODAS MIS OBLIGACIONES

Descubrimos que esta fue la principal mentira que las mujeres reconocieron, entre las que aconsejamos. El setenta por ciento de las mujeres admitió haberla creído. No me sorprendió el resultado.

Después de todo, si le preguntamos hoy a una mujer "¿cómo estás?", es probable que su respuesta sea un

suspiro o un gemido seguido de expresiones como:

- "¡Estoy demasiado ocupada!"
- "¡Han pasado tantas cosas en nuestra familia!"
- "¡No puedo cumplir con tantos quehaceres!"
- "¡Estoy agotada!"

Con mucha frecuencia descubro que las mujeres (incluso las mujeres cristianas) se sienten abrumadas por todo lo que tienen que hacer y el poco tiempo disponible para hacerlo. Como resultado, muchas mujeres llevan una vida sofocante, agotadora y desalentadora.

Hace algunos años leí que la mujer promedio en la actualidad cuenta con artefactos y equipos para ahorrar tiempo que equivalen a cincuenta sirvientes de tiempo completo. Es posible que la ilustración no sea tan exacta, pero es cierto que contamos con muchas comodidades que las mujeres de las generaciones pasadas jamás soñaron tener. Imagínate remontarnos a la época en la que no había lavadoras de loza, hornos microondas, lavadoras, secadoras ni automóviles. O la época en la que se desconocían la electricidad o las tuberías.

Recuerdo que siendo niña asistí a una exposición en la feria mundial que intentaba vislumbrar el "estilo de

vida del futuro". Artefactos electrónicos de alta tecnología realizaban todo tipo de tareas domésticas permitiéndole así a las personas tomar un descanso o invertir su tiempo en cosas más ,importantes". Bueno, ya estamos en el futuro. Contamos con aparatos que ni la mente más imaginativa hubiera soñado en los tiempos de mi niñez. Entonces, ¿por qué nuestra vida se hunde como nunca en el afán y la ansiedad? ¿Por qué es tan estresante?

Lo cierto es que en realidad disponemos del mismo tiempo que cualquier ser humano haya tenido en cualquier época. Nadie, sin importar su posición o sus responsabilidades, ha tenido más de 24 horas en un día, 168 horas en una semana y 52 semanas en un año.

De hecho, el mismo Señor Jesús solo vivió unos pocos años en la tierra para cumplir con todo el plan de redención. ¡Ni hablar de semejante responsabilidad! Con todo, al final de su vida, Jesús pudo levantar sus ojos al Padre y decir: "Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese" (Jn. 17:4, cursivas añadidas).

Eso me parece en verdad admirable. Muy raras veces puedo decir al final del día que completé el trabajo que me había propuesto. Por el contrario, muchas veces me acuesto con una larga lista en mi mente de todas las actividades que no logré terminar en el plazo señalado. ¿Cómo pudo Jesús acabar la obra de su vida en tan

poco tiempo? Jesús mismo nos da la clave, y es una poderosa verdad que nos libera de la esclavitud a tantos afanes y frustraciones que resultan de nuestras múltiples ocupaciones. Mira con atención la obra que Jesús terminó en sus treinta y tres años sobre la tierra: "he acabado la obra que me diste que hiciese". Allí está el secreto. Jesús no terminó todo lo que sus discípulos querían que hiciera. (¡Algunos esperaban que derrocara al gobierno romano!) Tampoco cumplió con todo lo que las multitudes esperaban de Él. (Aún había personas enfermas, solas y agonizantes.) Lo que sí acabó fue la obra que Dios le encomendó.

No dispongo del tiempo suficiente para hacer lo que todos esperan de mí en un día de apenas veinticuatro horas. Raras veces tengo siquiera el tiempo suficiente para hacer las cosas que yo misma me impongo. No puedo reunirme con cada persona que pide una cita, ni llamar a todos los que quieren hablar, ni aconsejar a cada persona que tiene alguna necesidad, ni emprender cada proyecto que otros me animan a hacer, ni leer todos los libros que me gustaría, ni pasar todo el tiempo que quisiera con mis amigos, ni mantener cada habitación de mi casa en perfecto orden para recibir invitados. Es imposible.

¡Me siento aliviada al pensar que no me corresponde hacer todo eso!

La verdad es que mi única obligación es llevar a

cabo la obra que Dios me ha asignado. ¡Qué gran libertad es aceptar que tengo el tiempo necesario para cumplir con lo que Dios me asigna en un día, en una semana y toda mi vida!

La frustración siempre resulta de asumir responsabilidades que no están en la agenda de Dios para mí. Cada vez que hago mi propia agenda o permito que otros decidan mis prioridades, en vez de meditar y discernir lo que Dios quiere que haga, termino sofocada por una cantidad de proyectos inconclusos, mediocres y relegados. Entonces vivo con culpa, frustración y afán en vez de disfrutar la vida ordenada y apacible que Dios tiene para mí.

Es importante recordar que la obra diseñada por Dios para mí es diferente a la de cualquier otra persona. Jesús dijo: "he acabado la obra que me diste que hiciese", y no "la obra que le diste a Pedro, a Juan o a mi madre". La obra que Dios tiene para mí no es la misma que tiene para ti, para mis amigos o colegas. El llamado de Dios para ti como madre de tres niños pequeños no es lo mismo que las "funciones laborales" de tu esposo, de una mujer soltera o sin hijos.

Además, nuestra vida atraviesa diferentes etapas. Las tareas que Dios me asigna a los cuarenta no son las mismas que las de mi adolescencia o lo que tendrá preparado para mí en mi edad avanzada.

Quisiera anotar una mentira relacionada en la que hemos caído las mujeres de esta generación. En un sentido se opone a la mentira de que no tenemos suficiente tiempo para hacer todo lo que "se espera" de nosotras. Es la mentira de que "puedo hacerlo todo", y pensar: "Debo ser una esposa y madre ideal, mantener mi casa limpia y organizada, preparar comidas saludables para mi familia, supervisar la educación de mis hijos, participar en la iglesia y en la comunidad, mantenerme en forma y al tanto de los acontecimientos, así como tener un trabajo de tiempo completo fuera de la casa".

Las mujeres que de manera desapercibida creen en la obligación de cumplir con todo tipo de exigencias terminarán exhaustas y sobrecargadas.

La verdad es que ninguna mujer puede hacer todo eso de manera eficaz. Tarde o temprano algo (o alguien) sufrirá.

La frustración es el resultado del intento por cumplir con responsabilidades que Dios nunca nos asignó. En cambio, debemos buscar las prioridades de Dios para cada momento de la vida y luego esforzarnos por cumplirlas con la ayuda de su Espíritu pues Él provee todo el tiempo y la capacidad necesarios para cumplir con su llamado divino. Entonces gozaremos de la libertad, el gozo y los frutos de nuestra labor.

Los testimonios que presento a continuación ilustran la esclavitud causada por las mentiras de Satanás acerca de las prioridades y del tiempo, así como la verdad que tiene el poder para hacernos libres:



Me sentía culpable por no colaborar con todas las "buenas causas cristianas". Nunca sentí que mi labor prosperara. Para mí fue un gran alivio saber que "hay suficiente tiempo para hacer todo lo que Dios espera de mí". Cada vez que advierto cualquier angustia, repito esta verdad una y otra vez. El simple hecho de confesarla me tranquiliza. Ahora no me parece que los días pasen volando y puedo disfrutar del "presente" en vez de vivir "por el reloj".

Creí la mentira de que no tenía tiempo para cumplir con todas mis obligaciones. No lograba hacerlo y llegué a sentirme angustiada y desesperada porque mi casa estaba siempre en desorden y mis hijos se portaban muy mal.

Tan pronto descubrí que tengo el tiempo suficiente para hacer lo que Dios me ha encomendado debí confesar que hacía cosas que Él no me había mandado. He comenzado a descartar cosas en mi vida a medida que descubro lo que no corresponde y lo que puedo delegar. También he aprendido a comunicarme con mi esposo acerca de las cosas que no lo preocupan y de ese modo he podido liberarme de otras actividades. No es una tarea fácil, pero he logrado simplificar un poco mi vida y espero que mi entusiasmo aumente a medida que progreso hasta organizarme y ser libre para hacer lo que Dios me da confiado. Eso solo ocurre con la guía y la gracia del Señor.

Creía que mi obligación era servir a la iglesia en todo lo que se requería. Si observaba algún asunto pendiente me sentía impelida a hacerlo. Como resultado, me excedí en actividades para la iglesia casi todos los días de la semana. Hacía todo porque "tenía" que hacerlo, no porque quisiera. Rehusé pedir la ayuda de alguien porque no me imaginaba poner sobre otro mi carga. Pensaba que era "la única" que podía hacerlo.

Después de caer en el agotamiento total, mi pastor pudo ayudarme a ver que no era mi obligación hacerlo todo, sino solo aquello que el Padre me había asignado. Aún sirvo en la iglesia, pero solo hago lo que con certeza es la voluntad de Dios para mí. Aprendí a rechazar ofrecimientos que no se ajustan al llamado de Dios para mi vida.

Las cosas que hacía no eran malas en sí. Es solo que no hacían parte de la tarea que Dios me había encomendado. Al hacerlas relegaba el verdadero llamado que Él me dio. Dios me libró de la esclavitud del activismo e hizo de mí su verdadera sierva. Ya no busco oportunidades para servir, sino que miro a Dios como su sierva y me alisto a ir dondequiera que Él lo pida.





19. PUEL)O ARRF_(:,LÁRAIELAS SIN CONSAGRAR TIEMPO A LA ORACIÓNY EL ESTUI)10 DE LA PALABRA

A diferencia de la mentira anterior, pocas mujeres cristianas se atreverían a confesar esta en voz. Con todo, casi el 48 por ciento de las mujeres que

respondieron nuestra encuesta admitieron creerla. De hecho, esta mentira en particular ocupó el cuarto lugar en incidencia. La base del engaño de Satanás es que podemos vivir en independencia de Dios. El diablo no se afana si "cree mos" en Dios, si nuestra doctrina es correcta o si nuestra agenda está llena de "actividades espirituales", mientras pueda hacernos vivir en nuestras propias fuerzas en vez de vivir en dependencia del poder del Espíritu Santo.

Si puede empujarnos a "vivir la vida cristiana" sin cultivar una relación íntima con el Señor Jesús, sabe que no habrá poder espiritual en nosotras y que seremos derrotadas. Si logra que hagamos miles de cosas "para Dios" sin buscar su voluntad en su Palabra y en oración, es posible que levantemos mucho polvo religioso pero no infligiremos daño alguno al reino de Satanás. Si logra convencernos de actuar según nuestros propios razonamientos e ideas en vez de buscar la sabiduría divina, sabe que tarde o temprano seremos arrebatadas por la ideología destructiva del mundo.

"Hilda" contó el efecto de esta mentira en su vida práctica:



Siempre que consagro tiempo a la Palabra y a la oración mi vida cotidiana transcurre con gran calma, aun con mis tres niños menores de cinco años. De repente comienzo a sentirme confiada y me considero una mujer tan capaz que dejo de lado esa prioridad. En un abrir y cerrar de ojos mi vida es un caos. Llego a gritar a mis hijos y al límite del maltrato, y me pregunto cómo pude terminar así. Me pregunto: ¿Qué puedo hacer para arreglar mi situación? Es triste admitir que tardo en reconocer mi necesidad de Dios. Las mentiras de Satanás entran con tanto sigilo que si no permanezco asida a la Palabra comienzo a creerlas.



Satanás sabe que si logra hacernos vivir sin la Palabra de Dios seremos más susceptibles al engaño en todas las áreas de nuestra vida. En el Antiguo Testamento se dice seis veces que David "consultó a Jehová" (1 S. 23:2, 4; 2 S. 2:1; 5:19, 23). Él sabía que aparte de Dios carecía de valor alguno y que nada podía hacer sin Él. De hecho, lo primero que David hacía cada mañana antes de comenzar el día, era buscar al Señor en oración:

"Oh Jehová, de mañana oirás mi voz;
de mañana me presentaré delante de ti, y esperaré.

Me anticipé al alba, y clamé; esperé en tu palabra".

Salmo 5:3, 119:147

Sé lo importante y vital que es pasar tiempo a solas con Dios a través del estudio de su Palabra y de la oración diaria. Incluso escribí un libro acerca de este

tema. Sin embargo, con frecuencia descubro que presto mayor atención a los detalles y quehaceres del día sin apartar primero el tiempo suficiente para "consultar" al Señor.

Cada vez que esto ocurre lo que en realidad quiero decir (aunque nunca me atrevería a decirlo) es que puedo manejar todo sola, y prescindir de la sabiduría, la gracia y la presencia de Dios. El mensaje que transmito es que puedo hacer mi trabajo, cuidar mi casa, manejar mis relaciones y enfrentar las circunstancias sin Él. Esa actitud independiente y autosuficiente denota soberbia. Las Escrituras enseñan que: "Dios resiste a los soberbios" (Stg. 4:6). Si vivo con soberbia debo alistarme para que Dios se resista a mí y a mis planes.

Algunas veces me da la impresión de que Dios me dice: "¿Quieres enfrentar este día sola? Adelante, hazlo". Y ¿cuál es el resultado? En el mejor de los casos será un día vacío, estéril y enfocado en mí misma. En el peor de los casos todo resulta desastroso.

Por el contrario, Dios "da gracia a los humildes". Cada vez que comienzo mi día en humillación ante Dios, reconociendo que no puedo vivir en mis fuerzas y que necesito de Él, tengo su divino auxilio para sustentarme durante el día.

La verdad es que si no "permanezco en Él" ni

dependo de Él en una unión constante y determinada, soy incapaz de hacer cualquier cosa de valor espiritual o eterno. Sí puedo participar en múltiples actividades y decisiones, pero nada que al final valga la pena.

La verdad es que resulta imposible ser la mujer que Él espera de mí si no consagro tiempo para cultivar una relación con Él a través de la Palabra y la oración.



20. UNA CARRERA FUERA DEL HOGAR ES MÁS VALIOSA Y SATISFACTORIA QUE SER ESPOSA Y MADRE

Hace medio siglo un puñado de mujeres con gran determinación se propuso realizar una revolución filosófica y cultural. Convencidas de que las mujeres necesitaban liberarse de la opresión masculina, escribieron libros, publicaron artículos, dictaron cursos en las universidades, marcharon en las calles, desfilaron por el congreso y de mil formas lograron cautivar la mente y el corazón de millones de mujeres.

Ellas dieron un nuevo significado a la femineidad y descalificaron los conceptos más generalizados acerca de las prioridades de una mujer y su misión en la vida. Conceptos como la virtud, la castidad, la prudencia, la vida hogareña, la sumisión y la modestia desaparecieron casi por completo de nuestro

vocabulario y fueron reemplazados por términos como elección, divorcio, infidelidad y estilo unisexo. Las hijas y nietas de esa generación nunca han conocido otra manera de pensar.

Uno de los objetivos y de los efectos más desastrosos de esa "nueva" visión de la femineidad ha sido quitarle el mérito al matrimonio y a la maternidad y separar a las mujeres de su hogar en cuerpo y alma para ingresar al mercado laboral. La doctora Dorothy Patterson anota:

> Las mujeres lograron zafarse de la verdadera libertad que consiste en cuidar el hogar, criar a los hijos e ir en pos de la creatividad personal que gozaron durante siglos. Se les ha lavado el cerebro para creer que la ausencia de una profesión con un título y un salario subyuga a la mujer al fracaso, al aburrimiento y a la reclusión en las paredes del hogar.'

Las estadísticas confirman que el abismo generacional se ha estrechado al máximo en temas como las políticas laborales, la escala salarial y las oportunidades educacionales, lo cual constituye el fruto del trabajo largo y arduo de las activistas. Pero, ¿cuáles son las consecuencias no previstas de esta "nueva" libertad? Quién hubiera pensado que enfrentaríamos problemas como:

- La presión que se ejerce sobre las mujeres para que "hagan mucho más" que solo ser "esposa y madre".

- El menoscabo del papel de "ama de casa" en la sociedad hasta considerarlo inferior al de una sirvienta.

- Millones de bebés y niños dejados en centros de cuidados antes del amanecer y recogidos después de caer la noche.

- Millones de niños que regresan de la escuela a su casa sin que alguien los espere o que son relegados a programas de cuidado infantil después del horario escolar.

- Madres que entregan lo mejor de su tiempo y de su energía a otros que no son su esposo ni sus hijos y que terminan con fatiga y estrés crónicos.

- Familias que casi nunca se sientan a comer juntas.

- Niños que solo se alimentan con productos congelados y comidas rápidas en el camino.

- El surgimiento de aventuras emocionales y físicas en mujeres casadas que pasan más tiempo con sus colegas de trabajo que con su esposo.

- Mujeres que ganan dinero suficiente para vivir independientes y abandonar a su esposo.

- Mujeres que deben soportar día tras día un vocabulario soez e insinuaciones de índole sexual en el lugar de trabajo.

- Mujeres que carecen del tiempo o la fuerza para cultivar una relación estrecha con los hijos y que al final son extrañas para sus propios hijos.

- Hijos que pasan horas interminables en videos, programas de televisión, juegos electrónicos y computadoras.

- Niños sin el cuidado debido que son expuestos e inducidos a la pornografía, el alcohol, las drogas, el sexo ilícito y la violencia.

- Padres ancianos que son relegados a instituciones porque sus hijas y nueras trabajan tiempo completo y no pueden cuidar de ellos.

Al establecer nuestras prioridades como mujeres cristianas debemos preguntarnos ante todo: ¿Para qué creó Dios a la mujer? ¿Cuál es su propósito y misión en la vida? La Palabra de Dios dice la verdad para cada mujer de todas las generaciones y culturas acerca de la razón por la cual fuimos creadas y nuestro llamado primordial. La verdadera liberación se produce en el momento en el que abrazamos la verdad y sometemos a ella nuestras prioridades y planes.

En Génesis 2:18 encontramos la primera razón, y la

más clara, por la cual Dios creó a la mujer:

> "Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él".

Ahí lo tienes. Dios creó a la mujer para ser una ayuda para el hombre, para completarlo y suplir sus necesidades. Su vida habría de centrarse en él, no en ella misma. Fue hecha del hombre, para el hombre y dada al hombre como un regalo de Dios. Su relación con su esposo constituye su principal círculo de acción en el cual está llamada a desempeñarse y servir. Su esposo tiene la responsabilidad de trabajar para suplir todas sus necesidades materiales. Ella fue diseñada para ser una ayuda y una compañera en la tarea de reflejar la imagen de Dios, señorear en la tierra y multiplicarse en una descendencia temerosa de Dios.

Ambos fueron llamados a poblar la tierra con las futuras generaciones de hombres y mujeres que amen a Dios y busquen cumplir su propósito en el mundo. La mujer fue diseñada y dotada por su Creador de manera singular en su cuerpo, sus emociones, su mente y su espíritu, a fin de dar y sustentar la vida. En miles de formas diferentes fue dotada para imprimirle vida, belleza, plenitud, riqueza, gracia y gozo a la unidad familiar. No existe mayor grado de dignidad o éxito para la mujer que su altísimo servicio como corazón del hogar.

En su primera carta a Timoteo el apóstol Pablo mencionó varios requisitos para concederles a las viudas el apoyo de la iglesia. Esta lista es como un "manual de funciones" para la mujer piadosa en cada etapa de su vida. Pablo honró a las ancianas que consagraron la vida de cada una de ellas al hogar y estuvieron dispuestas a servir y suplir las necesidades de otros. Las cualidades que Pablo cita deberían ocupar el primer lugar en la lista de prioridades de toda mujer cristiana:

"Sea puesta en la lista sólo la viuda. . . que haya sido esposa de un solo marido, que tenga testimonio de buenas obras; si ha criado hijos; si ha practicado la hospitalidad; si ha lavado los pies de los santos; si ha socorrido a los afligidos; si ha practicado toda buena obra".

1 Timmioteo 5:9-10

Es evidente que Pablo se refería a mujeres casadas, teniendo en cuenta que el enfoque bíblico contempla el matrimonio como la norma para la mayoría de las mujeres. No obstante, según 1 Corintios 7:32-35 las mujeres solteras también están llamadas a ser "amas de casa", aunque en un sentido diferente. Están llamadas a consagrar su energía y sus esfuerzos para edificar un hogar de fe, para tener una vida despojada de todo egoísmo, centrada en Cristo y su reino y no a sus propios intereses o pretensiones.

Las Escrituras declaran con claridad que la vida y el ministerio de una mujer casada deben centrarse en su hogar. Eso no significa que una esposa y madre falle al trabajar fuera de la casa, a menos que esto estorbe su llamado primordial en el hogar. Además, es importante que las mujeres evalúen sus motivos para trabajar fuera del hogar e identifiquen cualquier engaño que pudieran ocultar.

Por ejemplo, la gran mayoría piensa en la actualidad que es imposible sostener a una familia a menos que haya dos fuentes de ingreso. Lo cierto es que una de las consecuencias negativas de la revolución feminista es que nuestra economía se volvió dependiente del salario de dos personas. Sin embargo, de ninguna manera eso significa que sea imposible para una familia vivir con un solo salario.

La verdad es que Dios le delegó al hombre la responsabilidad de "ganarse el pan" para su esposa y sus hijos. Satanás hace ver que es en extremo difícil funcionar de esa manera. No obstante, siempre es posible vivir de acuerdo con la verdad si así lo deseamos. Tengo muchos amigos que tienen seis, siete, ocho, nueve hijos y que han optado por tener a la madre en casa con los niños. No es fácil. Tampoco gozan de algunos bienes que muchos consideran indispensables en la actualidad. Hacen grandes sacrificios, pero estos palidecen al compararlos con las ganancias obtenidas a cambio. En casi todos los casos

he observado que:

- Esas familias viven satisfechas y felices.

- Poseen una escala de valores mucho más acertada que muchas familias que reciben el salario de dos personas.

- Han aprendido a orar y a depender de Dios para todo, desde su "pan de cada día" hasta el pago de la universidad.

- Los padres saben dónde están sus hijos y pueden vigilar y guiar sus actividades.

- Entre hijos y padres existe una relación estrecha y amorosa.

- Sirven al prójimo de diversas formas, mientras que muchas familias en las que ambos padres trabajan fuera de casa carecen del tiempo (o de la fuerza) para hacerlo.

Ahora dime, ¿quién se sacrifica en realidad?

Aun las mujeres no cristianas reconocen el conflicto que se crea en su vida al tratar de conjugar una carrera y una familia. En una entrevista la actriz Catherine Hepburn dijo:

Dudo que una mujer pueda seguir una carrera con

éxito y ser madre al mismo tiempo. El problema con las mujeres de hoy es que desean tenerlo todo. Lo cierto es que eso es imposible.'

Por su parte, la actriz Joanne Woodward afirma:

Mi carrera ha sufrido por los hijos, y mis hijos han sufrido por causa de mi carrera... he vivido atormentada y he sido incapaz de funcionar a plenitud en las dos áreas. No he visto la primera persona que pueda hacerlo con éxito, y conozco a muchas madres que trabajan.'

Supongo que en un mundo caído hay algunas circunstancias que no permiten cumplir con el "ideal". Sin embargo, algunas realidades como el aumento del divorcio y de las madres solteras deberían hacernos pensar en el ideal divino. Deberían impulsarnos a desear los designios de Dios. Deberíamos resistir cualquier influencia negativa de la cultura. Después de todo, la cultura de las "madres trabajadoras" es la responsable en parte del aumento de las tasas de divorcio, de madres solteras, de mujeres que reciben asistencia social, del aumento de la violencia entre los adolescentes y de mujeres que están cada vez más deprimidas, exhaustas y agobiadas.

Dorothy Patterson les recuerda a las mujeres lo siguiente:

Es cierto que muchos "trabajos perfectos" pueden

ir y venir durante los años de la crianza de los hijos, pero solo hay uno que jamás volverá, y es el de criar a tus hijos y darles la oportunidad cada vez más escasa de crecer en casa.'

REFLEXIONES EN MI COCINA

Mi refrigerador funciona como telón de fondo para las fotografías de mis amigos y sus familiares. Están puestas en marcos de acrílico imantados y cubren casi toda la superficie. Las casi noventa familias allí representadas suman en promedio unos trescientos hijos (sin contar a los nietos).

Hace un tiempo pasé casi dos horas en un ritual que realizo cada año y que consiste en reemplazar las fotos viejas por las nuevas que recibo en Navidad.

Después de poner todas las fotografías en su lugar me siento a contemplarlas. Repaso algunos de los sucesos ocurridos en estas familias durante el año que pasó. Ocho recibieron la bendición del nacimiento de un nuevo bebé. Al menos siete recibieron a un nuevo nieto. En siete casos alguno de sus hijos se casó. Quince se han mudado a una nueva casa. Seis hicieron algún cambio en su carrera profesional.

Casi todos los rostros de las fotografías están sonrientes. No obstante, sé que detrás de esas imágenes casi perfectas hay algo más. Algunos me han comentado alguna carga en relación con el estado

físico o espiritual de algunos miembros de la familia. Tres de ellos sepultaron hace poco a un miembro de la familia cercana. Una pareja enfrenta un terrible divorcio.

Al contemplar esas imágenes descubrí de repente cuán maravillosa y valiosa es una familia, en lo bueno y en lo malo. La familia ocupa el lugar central entre las cosas que en realidad nos importan. Si las cosas no marchan bien en el hogar todo lo demás en la vida se afecta. Miraba todas aquellas mujeres como si fueran gallinas rodeadas de sus polluelos y siento una inmensa gratitud por su disposición para ser dadoras y criadoras de vida.

En medio de todas las fotos puse una calcomanía cuya frase tal vez recuerdes: "La vida: ¡Qué hermosa elección!" Estas mujeres eligieron la vida al criar sus hijos (por cierto, algo que solo las mujeres pueden hacer), y eligen la vida cada vez que:

- Preparan una comida.
- Lavan la ropa de la familia.
- Van a la tienda, a la escuela, al dentista, a las clases de piano de los niños, a las prácticas de fútbol, a la tienda de zapatos.
- Vendan una rodilla herida.

• Dan palabras de ánimo.

• Arrullan noche tras noche a un niño enfermo o asustado.

• Concilian una pelea infantil.

• Pasan tiempo con sus hijos al armar juegos, colorear, resolver problemas matemáticos, leer una historia bíblica o al escuchar a su esposo o a un hijo mientras cuentan lo que sucedió en su día.

• Oran por el crecimiento espiritual y la protección de su familia.

Día tras día edifican un hogar, son dadoras de vida, sientan las bases de un legado que permanecerá a lo largo de muchas generaciones, y honran a su Creador de manera colosal.

ENFRENTANDO LAS MENTIRAS CON LA VERDAD



LA MENTIRA	LA VERDAD
18. NO TENGO TIEMPO PARA CUMPLIR CON TODAS MIS OBLIGACIONES.	• Tengo todo el tiempo necesario para cumplir a diario con todo lo que Dios me ha encomendado.
19. PUEDO ARREGLÁRMELAS SIN CONSAGRAR TIEMPO A LA ORACIÓN Y EL ESTUDIO DE LA PALABRA .	• No podré convertirme en la mujer que Dios espera de mí a menos que consagre tiempo para cultivar una relación con Él mediante la oración y el estudio de su Palabra.
20. UNA CARRERA FUERA DEL HOGAR ES MÁS VALIOSA Y SATISFACTORIA QUE SER ESPOSA Y MADRE.	• Dentro de la voluntad de Dios no existe un llamado más elevado y santo que ser esposa y madre. • Dios diseñó a la mujer de manera especial para ser dadora y criadora de vida. • No hay un nivel más alto de éxito o dignidad para una mujer que servir como el corazón de su hogar. • El plan de Dios es que los mayores intereses y esfuerzos de una mujer se consagren al cuidado de su esposo y de sus hijos.

APLICACIÓN PERSONAL

1. Ponte de acuerdo con Dios.

¿Qué mentiras has creído acerca de tus prioridades?

2. Acepta tu responsabilidad.

¿Cómo se han manifestado esas mentiras en tu estilo de vida (por ejemplo, actitudes y conductas)?

3. Declara la verdad.

Lee en voz alta cada una de las verdades citadas en la página 122. ¿Cuáles necesitas abrazar en este preciso momento?

Renueva tu mente (tu manera de pensar) con la Palabra de Dios. Lee los siguientes pasajes en voz alta. ¿Qué revelan acerca de las prioridades de Dios para tu vida?

Salmo 90:10-12

Mateo 6:25-34

Lucas 10:38-42

1 Timoteo 5:9-10

Tito 2:4-5 (mu)eres casadas)

_____

1 Corintios 7:29-35 (mujeres solteras)

_____

4. Actúa conforme a la verdad.

¿Cuáles son las acciones que debes emprender a fin de vivir según la verdad?

_____

_____

5. Pídele a Dios que te ayude a caminar en la verdad.

Padre, reconozco que muchas veces he llenado mi vida con actividades mundanales y pasajeras. Quiero invertirla en ser y hacerlo que te agrada. Que las cosas más valiosas para ti lo sean también para mí. Que tu Palabra sea la luz que me revela tu plan para cada etapa de mi vida. Ayúdame a ser sensible a tu Espíritu y a discernir lo que tú quieres que yo haga en cada día de mi vida. Te pido que me ayudes a cumplir con mi llamado específico y mis prioridades como mujer. Dame la sabiduría y el valor para descartar todas las actividades que no se ajustan a tu voluntad para mí en este momento. Ayúdame a vivir siempre con los ojos puestos en la eternidad. Que pueda repetir al final de mis días las palabras de jesús: "he acabado la obra que me diste que hiciese" (Jn. 17.4). En el nombre de Jesús. Amén.



CAPÍTULO SEIS



MENTIRAS QUE LAS MUJERES CREEN . . . ACERCA DEL MATRIMONIO

Amado diario:

Todo está más bien calmado en casa en este momento, sobre todo porque Adán y yo casi ni hablamos. Anoche tuvimos una pelea. Debí suponerlo. El día comenzó mal. Adán había pasado toda la noche atendiendo el parto de una vaca. Luego partió antes del desayuno para almacenar el resto de la paja.

Al llegar por fin a casa estaba exhausto, sudoroso y no tenía el mejor genio. Yo había estado encerrada en la casa todo el día con dos niños enfermos, y al preguntarme por qué la cena no estaba lista yo le sugerí que tal vez sería mejor que se las ingeniara para prepararla. No recuerdo si en ese momento comencé a recordarle varias tareas de la casa que le había pedido hacer, como despejar la entrada de la casa que ya parece una selva con tanta maleza.

Y así, una cosa llevó a la otra. Él le había dado permiso a Abel para acompañarlo en un viaje especial

de cacería lapróxima semana. Yo pienso que es demasiado joven, y además no creo que pueda llevarlo sin llevar también a Caín. Él se negó a ceder, y las cosas se tornaron bastante tensas. Ambos dijimos una cantidad de cosas que tal vez debimos callar. Me acosté temprano y aparenté estar dormida a su llegada.

Podría pensarse que después de todos estos años juntos ya deberíamos haber superado estos asuntos maritales. Lo curioso es que en términos generales creo que para Adán nuestro matrimonio funciona bien. Sin embargo, yo siento que somos unos extraños, aunque nos conocemos desde siempre. Él piensa que tiene la razón en todo. Cada vez que le pido ver las cosas desde mi punto de vista dice cosas que me desalientan. Solo quisiera que fuera más sensible a mis sentimientos.

Lo que ocurrió en el Huerto del Edén hace miles de años no solo fue un ataque contra Dios y contra dos personas, sino contra el matrimonio. El matrimonio fue creado por Dios para reflejar su gloria y ser un instrumento para sus propósitos redentores. Al dañar esta sagrada institución Satanás propinó un duro golpe al plan eterno de Dios.

No es casual que Satanás pusiera en marcha su nefasto plan al acercarse a una mujer casada. Le mintió acerca de Dios, de su carácter divino y de su Palabra, y le mintió acerca del pecado y sus

consecuencias. Ella le creyó, obró conforme a su mentira, y luego invitó a su esposo a pecar también. Las consecuencias en su matrimonio fueron abismales.

La vergüenza tomó el lugar de la libertad. En vez de transparencia y comunión vino fingimiento y encubrimiento. La unidad de la que gozaban Adán y Eva en su estado original llegó a convertirse en animosidad y enemistad no solo con Dios, sino hacia el otro.

En vez de dirigir con amor a su esposa el hombre caería en los extremos desde el control dominante hasta la indiferencia y la pasividad. La protección que había recibido la mujer bajo su "cabeza" espiritual se perdió, y la independencia que mostró hacia Dios ahora se manifestaba hacia su esposo, lo cual la exponía a más engaños, pecados y ataques. Lo que fue diseñado como una relación íntima y fructífera entre un hombre, una mujer y su Dios se convirtió en un campo de batalla.

Y así ha ocurrido con cada matrimonio desde entonces.

Al igual que sucede con cualquier área de nuestra vida, el engaño es el mayor instrumento de Satanás para destruir el objetivo que Dios se trazó con el matrimonio. Si el diablo logra que el esposo y la esposa crean y actúen según sus mentiras, tendrá éxito

en su plan de esclavizarlos, robarles el gozo y destruir sus relaciones. Inventa infinidad de mentiras. Mentiras como...



Q 1. NECESITO CASARME PARA SER FELIZ

Como sucede con otras mentiras, esta constituye una distorsión sutil de la verdad.

La verdad es que el matrimonio es bueno y correcto, que es el plan de Dios para la mayoría de las personas y que hay (y debe haber) gran gozo y bendición en el matrimonio centrado en Dios. Satanás tuerce la verdad acerca del matrimonio al insinuarles a las mujeres que su objetivo es la felicidad y la realización personal, que no pueden ser felices sin un esposo que las ame y supla sus necesidades.

Después de conseguir un esposo, muchas mujeres comienzan a creer la siguiente variación de dicha mentira: "Mi esposo tiene que hacerme feliz". Solo al pasar años de desencantos Miriam admitió cuán disparatada es esa idea:



Después de diez años juntos, mi esposo y yo nos separamos. Creía que su obligación era hacerme feliz. En realidad nunca lo fue, y las cosas nunca funcionaron. No solo yo estaba en esclavitud, sino él también.



La verdad es que el objetivo último del matrimonio no es hacernos felices, sino glorificar a Dios. Las mujeres que se casan con el propósito de encontrar la felicidad se alistan para una gran decepción y pocas veces encuentran lo que buscan.

Las mujeres que creen que necesitan un esposo para ser felices con frecuencia terminan en relaciones que Dios nunca planificó. Juana me dijo cómo esa mentira la esclavizó y arrastró a un desenlace lamentable que jamás imaginó:



En la universidad tuve un novio que se convirtió en mi prometido y luego en mi esposo. Era un buen hombre, aunque no estaba comprometido con Cristo. Con todo, tenerlo era más importante para mí que esperar en Dios y pedirle que trajera a mi vida a un cristiano firme para casarme. Como resultado, nunca hemos podido crecer juntos en la fe. Después de veintiocho años de matrimonio no tenemos mucho en común. Mis amigos son cristianos, los suyos son bebedores de cerveza. Mi prioridad son mis hijos, la suya es su trabajo.



Esta mujer fue engañada. Creyó que sin un esposo sería infeliz. Actuó según esa mentira casándose con un hombre incrédulo en abierta contradicción con la enseñanza de la Palabra de Dios. Aunque logró lo que deseaba (casarse con un hombre), en su vida espiritual yen su alma hubo mortandad (Sal. 106:15).

La verdadera libertad solo viene si se reconoce y se acoge la verdad, ya sea con un esposo o sin él. Los testimonios que vienen ilustran la forma como creer una mentira lleva a la esclavitud y cómo refutarla con la verdad trae libertad:



Siempre pensé que necesitaba a un hombre en mi vida para ser feliz y alimentar mi autoestima. Sin embargo, aun después de casarnos me sentía infeliz y mi autoestima no mejoró. Conocer y creer que Dios me había creado a su imagen y encontrar toda mi valía en Él cambió mi concepto de mí misma y me liberó de la dependencia del amor y la aceptación de un hombre.

Perdí a mi padre a la edad de catorce años y me casé a los dieciséis. Ahora veo que mi esposo se había convertido para mí en mi seguridad y mi razón para vivir. A medida que nuestros hijos crecieron y que tuvimos problemas en nuestro matrimonio me sentía esclavizada por la idea de que "nunca podría vivir sin él". Esa esclavitud era tan fuerte que mi mente estaba cautiva, como en una cárcel. Mi corazón late al recordar el temor que sentía. Mi esposo sentía una sofocación insoportable por mi causa y pensó que tal vez necesitaría un respiro.

Dios se sirvió de algunos amigos para hacerme ver la necesidad que tenía de soltar a mi esposo y asirme de Cristo. Apenas lo hice fui libre. Mi esposo también pudo crecer a lo largo de todo ese proceso y jamás se fue de mi lado. Alabamos a Dios sin cesar por permitirnos celebrar treinta y seis años de matrimonio.

He luchado con la mentira de que sin el matrimonio mi vida carece de valor y que hay algo mal en mí. Creer esta mentira me robó el gozo de servir a otros (pues solo pensaba en mis propios intereses y metas) y me privó del contentamiento que nace de confiar en Dios y servirle.

Pasaron muchos años antes de que aprendiera a confiar en la soberanía de Dios, a entender que tenía un plan para mí y que podía consagrar todas mis fuerzas para servirle con buenas obras planificadas por Él y acumular riquezas en los cielos.

Ahora mi enfoque (a mis cuarenta años) es invertir los años que me restan para aprovechar las innumerables oportunidades de servirle y permitirle hacer de mí una mujer que se asemeje cada vez más a Cristo. Esta vida es tan corta. Él me ha ayudado a tener una perspectiva eterna que me permite soportar con gozo las penas y desencantos de este mundo.



La verdad es que la felicidad no se encuentra en (o fuera del) matrimonio. En ninguna relación humana se encuentra la felicidad. El verdadero gozo solo se encuentra en jesucristo.

La verdad es que Dios ha prometido suplir todas nuestras necesidades, y si Él considera que un hombre puede hacer que le glorifiquemos entonces traerá un esposo.

La verdad es que el contentamiento no radica en tener todo lo que deseamos, sino en decidir estar satisfechas con la provisión de Dios.

La verdad es que las personas que insisten en hacer su propia voluntad terminan casi siempre en aflicciones. En cambio, los que esperan en el Señor siempre obtienen lo mejor de Él.



£ 2. ES Al! OBI,ICAC16N CAMBIAR A Al! ESI'OSO

La mayoría de las mujeres nacimos con la inclinación de querer arreglarlo todo. Si algo está mal, nos apresuramos para arreglarlo. Si alguien se equivoca, de inmediato lo corregimos. El instinto es casi irresistible, en especial hacia los que viven bajo su mismo techo. No obstante, esta idea de que somos responsables de cambiar a otros solo se traduce en frustración y conflicto.

Dentro del matrimonio esta mentira hace que la mujer pierda de vista su propia necesidad de cambio y su andar con el Señor, lo cual sí es su responsabilidad. Además, centra su atención en las carencias y faltas de otros, en lo cual es casi improbable lograr algo. El

hecho es que ella no puede cambiar el corazón de su esposo (o de sus hijos). Más bien puede ayudar al Espíritu Santo en la tarea de cambiar su propio corazón.

Si una esposa se preocupa por corregir las imperfecciones y faltas de su esposo en realidad asume una tarea que Dios nunca le encomendó, y con toda seguridad terminará frustrada y resentida con su esposo y quizás con Dios mismo. También podría estorbar la obra transformadora de Dios en su esposo. Algunas veces me pongo a pensar cuántos esposos podrían cambiar el Señor si tan solo su esposa lo dejara hacerlo. Muchas esposas cristianas no comprenden que tienen a su disposición dos "armas" poderosas y mucho más eficaces que los regaños, las quejas y los sermones. La primera es una vida piadosa que Dios usa para traer convicción y hambre espiritual al esposo (vea 1 P. 3:1-4).

La segunda es la oración. Si una esposa persiste en señalarle al esposo sus faltas lo más probable es que él se resista y trate de defenderse. Por el contrario, si ella entrega su preocupación al Señor acude al poder supremo que puede obrar en la vida de su esposo. ¡Y es mucho más difícil para un hombre resistir a Dios que resistir a una esposa regañona!

Con respecto a esto me fascina el ejemplo de María, la madre de Jesús. Un ángel se le apareció y le dijo

que iba a ser la madre del Mesías, lo cual era una experiencia extraordinaria. Sin embargo ¡también era una situación muy delicada! Al parecer, José no creyó en un principio lo que ella le contó. Él no había visto al ángel. Tenía motivos para pensar que ella le había sido infiel.

Las Escrituras no sugieren que María haya presionado a José para creerle acerca del mensaje divino que ella había recibido. Antes bien, esperó en Dios y le dio la oportunidad de comunicarle el mensaje directo a su esposo, y eso fue justo lo que sucedió. Después de que el ángel se le apareció a José, él creyó y reaccionó de inmediato. María era una mujer que sabía guardar y pesar las cosas en su corazón (vea Lc. 2:19). Ella esperó sin afán porque conocía el poder de Dios y confiaba en Él para llevar a cabo el plan para su vida y su familia.

Una mujer a la que dejé de ver durante diecisiete años se me acercó hace poco en una boda para decirme: "¡Tú salvaste mi matrimonio!" Le pedí que me recordara lo sucedido. Ella me contó que en ese tiempo me pidió consejo acerca de la vida espiritual de su esposo. Entonces recordó: "Tú me dijiste: `No es tu responsabilidad cambiar a tu esposo, sino la de Dios. Ve y dile a tu esposo lo que hay en tu corazón y luego retírate y deja que Dios haga el resto—. Luego añadió: "Durante todos estos años he puesto en práctica ese consejo y lo he compartido con muchas otras mujeres

casadas".

Luego prosiguió para contarme lo que había significado para ella esperar en el Señor antes de ver un cambio en su esposo. Durante dieciséis años oró y esperó sin ver señal alguna de respuesta por parte de Dios. Aunque su esposo profesaba ser cristiano, su falta de interés por las cosas espirituales y de fruto hacía dudar de una verdadera relación con el Señor.

Luego, sin razón aparente y después de tantos años, el Espíritu encendió la luz y produjo un cambio dramático en su esposo. Es como si hubiera despertado de un estado de coma. De repente buscaba la Palabra con ansias y anotaba todo lo que Dios le decía en ella. Ella agregó: `Antes de ese cambio era casi imposible sacarlo de la cama para desayunar. ¡Ahora asiste a la reunión de oración para hombres a las seis y media de la mañana!" Hace poco mencionó la posibilidad de vender su negocio a fin de colaborar en algún ministerio. No hay una explicación humana para el cambio que experimentó aquel hombre, aparte de Dios y una esposa fiel que en verdad aprendió a orar por su esposo.



Q 3. MI ESPOSO DEBE SERVIRME

En las dos últimas décadas ha surgido un movimiento importante que anima a los hombres a convertirse en hombres de Dios amante de su esposa y de sus hijos, que expresan su amor mediante el sacrificio y el servicio. Ha sido maravilloso ver cómo Dios mueve a los hombres a volver el corazón de cada uno de ellos a su hogar y a Él. Con todo, a pesar de esta bendición, las mujeres debemos recordar siempre las tareas primordiales que Dios nos ha encomendado. En el mundo evangélico de hoy se acepta como un gesto de cortesía que el esposo sirva a su esposa en el hogar. No puede decirse lo mismo de las mujeres en cuanto a su responsabilidad de servir a su esposo.

La verdad es que Dios no hizo al hombre para ser una "ayuda" para la mujer. Hizo a la mujer para que fuera una "ayuda" para el hombre. Por supuesto que esto no significa que el esposo no deba servir a su esposa e hijos. Si los hombres deben amar la esposa de cada uno de ellos como Cristo amó a la iglesia deben mostrar la misma disposición de entregar su vida y volverse siervos tal como Cristo lo hizo por su Novia.

No obstante, si nosotras como mujeres solo pensamos en lo que "merecemos", en nuestros "derechos" o en lo que los hombres "deberían" hacer por nosotras, es muy probable que nos sintamos heridas y enojadas cada vez que nuestras expectativas se van al piso. La bendición y el gozo vienen si en vez de recibir buscamos dar, bendecir, servir y ayudar de

muchas formas según las necesidades de nuestra familia.

En gran medida nuestras ideas como mujeres han sido moldeadas por el movimiento feminista moderno que se ha esforzado por menoscabar el valor de la mujer en el servicio práctico en su hogar. En su excelente libro titulado "El evangelio feminista", Mary Kassian hace referencia a un estudio realizado en 1974 por la socióloga Ann Oakley acerca del tema del oficio doméstico:

> Oakley... trató de demostrar con estadísticas las condiciones inauditas del trabajo de la mujer: Trabajo arduo, extenso, en aislamiento, con un salario mínimo o inexistente, sin compensación, ni pensión, ni descanso, ni vacaciones, ni días festivos pagados, sin posibilidad alguna de mejorar sus condiciones... Oakley se propuso... demostrar que el papel de ama de casa, en el trabajo doméstico y el cuidado de los niños, era opresor y una explotación... Según Oaldey, una revolución feminista jamás sucederá a menos que las mujeres comprendan que son oprimidas.'

Mi madre era una de aquellas mujeres "oprimidas". En una ocasión me pidieron escribir un capítulo para un libro acerca de la relación entre madres e hijas, y así fue como describí el ejemplo que recibí de mi madre:

Aunque era una mujer sumamente dotada y talentosa, mi madre renunció gustosa a una promisoria carrera como cantante a fin de asumir su posición como "ayuda idónea" de su esposo.

... en medio del auge ideológico de los años 60 en el que se animaba a las mujeres a buscar su independencia, su carrera, su reconocimiento personal y la gratificación de sus deseos, mi madre en cambio fue el ejemplo de tina mujer que se amolda al corazón y al llamado de su esposo.

En vez de esperar que su esposo se desviviera por suplir sus necesidades e intereses, su estilo de vida giró alrededor de los de su esposo...

Es importante notar que el papel de "ayuda" no fue una exigencia de mi padre hacia mi madre, ni era una posición que ella aceptara a regañadientes. Ella adoraba de corazón a ese hombre y se deleitaba en pasar su vida como su compañera y más ferviente admiradora.

Mi madre se ocupó de los asuntos domésticos más exigentes en el hogar a fin de darle a su esposo toda la libertad para cumplir a plenitud el llamado de Dios para él. Muchas mujeres de hoy consideran que este estilo de vida es opresor. Sin embargo, ese no era el caso de mi madre, pues de ninguna manera se sintió oprimida. Antes bien,

mi padre apreciaba y estimaba la compañera que Dios puso a su lado con suma gratitud a Él, y se deleitaba en verla desarrollar al máximo todas las capacidades y la potencialidad que Dios le había dado.'

La verdad es que no existe otra manera de asemejarnos más a Jesús que servirlo a Él y a los demás. No hay un llamado más alto que el de ser siervo.

Una de las cosas que más impresionan de "la mujer virtuosa" de Proverbios 31 es su total abnegación. Ella no va en pos de "su realización personal", no está preocupada por avanzar en "su carrera", ni por tener su propia cuenta bancaria o ser reconocida por sus propios logros. Más bien se muestra por completo indiferente a sus necesidades e intereses y se preocupa antes por encontrar la forma de suplir las necesidades de su esposo e hijos, y de otros en su comunidad. Tras una primera lectura de este pasaje podríamos sentirnos tentadas a concluir, como lo hizo Ann Oakley, que ella pertenecía a una clase oprimida. Sin embargo, volvamos a echar un vistazo a la vida de esta mujer:

- Está bien vestida (v. 22).
- Ella y su familia tienen alimento y bienes suficientes para compartir con otros (vv. 15. 20).
- Lleva una vida ordenada, tiene una vida emocional

estable y libre del temor del futuro (vv. 21, 25).

- Su esposo se desvive por ella, le es fiel y se siente como "uno entre un millón". Así se lo hace saber y hace alarde de ella delante de sus amigos (vv. 1 1, 28-29, 31).

- Sus hijos la honran y la alaban (v. 28).

¡Esa no me parece la descripción de una mujer oprimida! De hecho, ¿qué mujer no se sentiría dichosa de tener todo eso? Más bien hay que preguntarse ¿cómo logró obtener semejantes "beneficios"? No fue por insistirle a su esposo que doblara sus camisas o ayudara con las tareas domésticas (aunque no tiene nada de malo que los hombres lo hagan), sino por elegir el camino del servicio y hacer de él su máxima prioridad (después de su relación con Dios) a fin de suplir las necesidades de su familia.

"Victoria" describe la manera como Dios la liberó del engaño de esperar que su esposo le sirviera:



Hace algunos años fui liberada de una gran mentira. Siempre esperaba que mi esposo me sirviera ayudando en los oficios de la casa y con los niños. Me enojaba cada vez que él no lo hacía o que lo hacía mal. Me ofendía tener que recoger sus cosas, ayudarlo o servirle todo el tiempo. Siempre supe que Eva fue creada para ser la ayuda de Adán, pero un día el Espíritu Santo me hizo entenderlo para mi propia vida y me mostró que yo no había adoptado el papel de "ayuda" para mi esposo.

Ahora, siempre que recojo las medias o el periódico de mi esposo recuerdo en mi interior que lo estoy "ayudando". Doy gracias por toda la ayuda que él me da (que en realidad es mucha) y busco maneras de ayudarlo a cumplir con su agenda (liberarlo de tareas en la casa, alejar a los niños, y más) en vez de esperar que él me ayude a cumplir con la mía. En realidad eso ha sido de gran utilidad para nuestro matrimonio.





9-4. SI ME SOMETO A MI ESPOSO SERÉ INFELIZ

Hace algunos años una notable denominación protestante provocó un incendio en el mundo evangélico al adoptar una declaración de fe bíblica acerca del matrimonio y la familia que incluía la siguiente frase:

> Una esposa debe someterse con agrado al liderazgo de servicio de su esposo al igual que la

iglesia está llamada a someterse voluntariamente a Cristo como su cabeza.'

La sumisión no es un problema exclusivo de las mujeres de hoy. De hecho, en eso radicó el asunto que Eva afrontó en el Huerto del Edén. La esencia misma de la insinuación de la serpiente para la mujer fue: ¿Acaso Dios tiene derecho de mandar en tu vida? Con esto, Satanás dijo: "Tú puedes gobernar tu propia vida, no tienes que someterte a la autoridad de otro".

Convenció a Eva de que someterse a la dirección de Dios la haría infeliz y que perdería algo grandioso en la vida. Desde aquel día Satanás hace un trabajo magistral al convencer a las mujeres de que la sumisión es una idea severa, negativa y restrictiva. Convirtió una verdad hermosa, santa y poderosa en algo horrible, aterrador e indeseable.

Satanás sabe que si vemos la verdad acerca de la sumisión bíblica, que es uno de los mayores principios liberadores de la Palabra de Dios, la abrazaríamos con gozo. Nos estorba para escoger el camino de la sumisión porque sabe que si lo hacemos ya no tendrá autoridad alguna sobre nuestra vida ni sobre la vida de nuestros seres amados.

En el corazón de la naturaleza humana caída (y creo que en el corazón de la ideología feminista) hay un conflicto con la autoridad. No queremos que persona

alguna nos diga lo que tenemos que hacer. Queremos dirigir nuestra propia vida y tomar nuestras propias decisiones. A los niños pequeños no les gusta que les prohíban tocar algunas cosas. Los adolescentes detestan que se les señale la hora de ir a dormir. Los adultos no queremos que nos prohíban conducir a más de 60 km por hora en ciertas carreteras o que nos obliguen a usar el cinturón de seguridad.

En el caso de la sumisión la idea de que una esposa se someta a la autoridad de su esposo es un tema singular de controversia para muchas mujeres, incluso en las iglesias cristianas. Creo que esto se debe en parte a la falta de enseñanza bíblica y de comprensión acerca de su verdadero significado. En este caso también existe una extensa variedad de mentiras de Satanás.

i1ENTIRAS ACERCA DE LA SUMISIÓ N

1. "La esposa es inférior a su esposo': Las Escrituras enseñan que tanto el hombre como la mujer fueron creados a imagen de Dios, que tienen el mismo valor para Él, y que ambos pueden recibir su gracia redentora mediante el arrepentimiento y la fe (Gn. 1:27; Gá. 3:28; 1 P. 3:7). La responsabilidad de una esposa de someterse a la autoridad de su esposo no significa que tenga un valor o importancia inferiores a él.

2. "Por ser cabeza de su esposa, el esposo puede ser áspero o tirano con ella" A los esposos se les ordena amar a sus esposas como se aman a sí mismos, y con la misma actitud de servicio, abnegación y sacrificio que el Señor Jesús mostró hacia su Iglesia hasta entregar su vida por ella (Ef. 5:25-29).

3. "La esposa debe callar ante su esposo y no manifestar sus opiniones" : Dios creó a la mujer para ser la "ayuda idónea" de su esposo. Eso significa que él la necesita. Necesita escuchar las ideas y puntos de vista que ella manifiesta respecto a diversas situaciones. Por otro lado, después que la esposa comunica lo que piensa con gracia y humildad, si su esposo elige obrar de otra manera, ella debe entregar eso a Dios y confiar en Él con respecto a las consecuencias de aquella decisión.

4. "El esposo siempre tiene la razón" El apóstol Pedro habla a mujeres cuyo esposo "no creen a la Palabra". Tal vez el esposo sea incrédulo o desobediente en algún aspecto de su vida. Según 1 Pedro 3:1, el modo más eficaz para influir en un esposo incrédulo no son los regaños, ni las discusiones con argumentos, ni las continuas advertencias. Más bien es el poder de la sumisión:

Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos;
para que también los que no creen a la palabra,
sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas.

1Pedro 3:1-2

LA VERDAD LIBERADORA ACERCA DE LA SUMISIÓN

Mi idea de la sumisión ha madurado gracias a mi comprensión acerca del propósito que Dios tiene para la autoridad. Dios ideó la autoridad como el medio para proveer amparo espiritual y protección.

Por ejemplo, un padre no es cruel o tirano por decirle a su hijo de dos años que no cruce la calle solo, pues él sabe que afuera hay automóviles "peligrosos" y es su deber proteger a su hijo. Aquel padre ejerce su autoridad para proteger a su hijo (aunque él ni se percate de su necesidad de protección).

Al someternos al amparo espiritual de las autoridades que Dios ha establecido en nuestra vida gozamos de su protección. Por el contrario, si persistimos en hacer las cosas a nuestra manera y desatendemos dicha protección nos exponemos a la obra y a los ataques de Satanás.

Creo que la razón por la cual muchas esposas cristianas son susceptibles a los ataques de Satanás contra su mente, su voluntad y sus emociones radica en que rehúsan someterse a la autoridad del esposo de cada una de ellas. Al evadir esa autoridad en asuntos de importancia o que parecen insignificantes, nos convertimos en el "blanco" del ataque de Satanás.

Esto no significa que si una esposa permanece bajo autoridad será protegida en situaciones de sufrimiento o maltrato, ni que el maltrato sea el resultado natural de tina mujer que está por fuera de una autoridad legítima. Según las Escrituras es posible que una persona justa y sumisa sufra persecución, la cual puede manifestarse como maltrato. Primera Pedro da una respuesta práctica al propósito de Dios con el sufrimiento y la manera como es posible conducirse enfrentarlo por causa de la justicia.

Existen situaciones extremas en las cuales una esposa obediente debería alejarse junto con sus hijos de su esposo si la permanencia a su lado implica el riesgo de daño físico. Sin embargo, aun en este caso, una mujer puede y debe respetar a su esposo, pues su propósito no es desestimarlo ni oponerse a él, sino ver la restauración de Dios en vida de él. Si ella provoca que la situación empeore con sus actitudes, palabras y conducta va a interferir con los planes de Dios para la vida de su esposo y no podrá pedirle a Dios su protección o ayuda.

Si tú o una mujer que conoces está en dicha situación extrema pídele a Dios que te guíe a algún consejero espiritual, si es posible uno de los ancianos o líderes espirituales de tu iglesia. (Hay otros factores y herramientas que podrían ayudar en estos casos. La sección de "Recursos adicionales" al final del libro ofrece otras sugerencias para mujeres que enfrentan

este tipo de dificultades.)

He descubierto que el punto central de la sumisión en realidad se resume en mi disposición a confiar en Dios y a someterme a su autoridad. Si estoy dispuesta a obedecerlo creo que ya no me parecerá tan difícil o amenazante someterme a las autoridades que Él ha puesto en mi vida.

Proverbios 21:1 nos inspira seguridad con estas palabras: "Como los repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano de Jehová; a todo lo que quiere lo inclina". Nuestra disposición a someternos a la autoridad delegada por Dios evidencia qué tanto creemos en Dios mismo.

La verdad es que hay una autoridad suprema que controla toda autoridad humana. En última instancia, ningún ser humano controla nuestra vida, y la sumisión nos pone bajo el amparo y la protección de nuestro sabio, amante y Todopoderoso Padre que controla "el corazón del rey". Lo que debemos preguntarnos es: ¿En realidad creemos que Dios está por encima de cualquier autoridad humana? ¿Creemos que es tan poderoso como para cambiar el corazón de dicha autoridad si fuera necesario? ¿Creemos que en su grandeza puede protegernos si nos sometemos de manera legítima a la autoridad? ¿Creemos que sabe lo que más nos conviene y estamos dispuestas a confiar en que cumplirá su plan eterno y perfecto para nuestra

vida?

La verdad que vimos en 1 Pedro 3:1-2 es que la sumisión de la esposa a su esposo posibilita la obra de Dios en su corazón para traerlo a la obediencia. Pedro prosigue su enseñanza al decir que una actitud sumisa produce en una mujer la belleza más radiante y duradera:

> Vuestro atavío. . . sea. . . el interno, el del corazón,
> en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible,
> que es de grande estima delante de Dios. Porque *así también se ataviaban*
> *en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios,*
> *estando sujetas a sus maridos;* como Sara obedecía a Abraham,
> llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas,
> si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza.
>
> 1 Pedro 3:3-6, cursivas añadidas

La sumisión de una esposa a su esposo, sin importar cuál sea la condición espiritual de él, en realidad la libera del temor al depositar su confianza en Dios, quien en última instancia lo controla a él y las circunstancias.

En su magnífico libro titulado "La verdadera mujer", Susan Hunt resume la esencia de la sumisión:

> Yo no puedo dar razones lógicas para la sumisión. El hecho de que Jesús se despojó de toda la gloria que le pertenecía en el cielo para

dárnosla a nosotros contradice toda lógica. La sumisión no es un asunto de lógica, sino de amor.

Jesús nos amó tanto que decidió someterse a la muerte en una cruz. Y Él le ordena a las esposas a someterse a sus esposos. Es un don que nosotras elijamos hacerlo respecto al hombre a quien prometimos amor, en obediencia a nuestro amado Salvador...

Dios dijo que el hombre necesita una ayuda. La verdadera mujer se goza en ese llamado y se convierte en una aliada en vez de una adversaria, es compasiva y no dominante, es compañera más que protagonista. Somete su vida de corazón y no en apariencia.

La verdadera mujer no teme someterse. No tiene que pelear para lograr algo, ni necesita tener el control. Sus temores desaparecen a la luz del pacto divino que le promete el respaldo y la vida de Dios en ella. La sumisión no es más que la evidencia de su confianza en el poder soberano del Señor su Dios. La sumisión es un reflejo de su redención.'



Q 5 . SI MI ESPOSO ES APÁTICO DEBO

TOMAR LA INICIATIVA O NADA SE HARÁ

Esta mentira ocupó el tercer lugar dentro de las mentiras tratadas en este libro entre las mujeres entrevistadas. No conozco muchos temas que generen mayor frustración en las mujeres que el de los "hombres pasivos". Como todos los asuntos que hemos visto, este no es un problema nuevo. Y como sucede con tantos otros, se remonta al Huerto del Edén:

> Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer. . .
> tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido,
> el cual comió así como ella.
>
> Génesis 3:6

Este pasaje evoca en mi mente una imagen estremecedora. Están juntos en el huerto. La serpiente se les acerca, pasa de largo frente el hombre e irrumpe en una conversación con la mujer en pleno conocimiento de que Dios la ha puesto bajo la autoridad de su esposo y que ambos a su vez están bajo la autoridad de Dios. (Nota la estrategia de Satanás de infringir la estructura de autoridad puesta por Dios al dirigirse a la mujer.) Satanás comienza la conver sación con la pregunta: "¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?" (Gn. 3:1).

Observa lo que la mujer pasa por alto en ese momento. Ella ignora a su esposo que está justo a su lado. No le dijo a la serpiente: "Me gustaría presentarte a mi esposo". No se volvió a su esposo para decirle: "Querido, en tu opinión ¿qué deberíamos responder?", o "Adán, ¿por qué no le cuentas lo que Dios te dijo?" Sostuvo toda la conversación con la serpiente como si su esposo no estuviera allí.

Además, en el momento de tomar una decisión ella se hace cargo de todo el asunto. No le pide consejo a su esposo, no pide su dirección ni su opinión. Solo hace las cosas: "tomó de su fruto, y comió" (v. 6).

Y ¿qué hace Adán todo ese tiempo? Hace lo que tantas mujeres les reprochan a su esposo todo el tiempo: Nada. No interviene. No participa, excepto para comer del fruto después del ofrecimiento de su esposa. En un instante los papeles se invierten.

Dios creó al hombre primero y le encomendó la responsabilidad de dirigir y alimentar a quienes estaban bajo su cuidado. La mujer, creada a partir del hombre, fue hecha para recibir, para responder a la iniciativa de su esposo. Aun las diferencias fisiológicas entre hombres y mujeres evidencian esta diferencia fundamental.

Ahora bien, ¿quién dirige y quién alimenta en este relato? No es el hombre, sino la mujer. Y ¿quién

responde? No la mujer, sino el hombre. Algo está mal en esta escena. Y desde entonces, el mismo error ha estado presente en los hijos e hijas de esta primera pareja. Esa inversión de roles se convirtió en la norma para las relaciones entre hombres y mujeres.

Desde aquel fatídico día en el Edén, el impulso natural de la mujer ha sido controlar a su esposo, gobernar por encima y actuar en independencia de él.' Nuestra tendencia natural es tomar las riendas, tomar la iniciativa. Sin embargo, lo irónico es que justo por la manera como fuimos creadas por Dios, anhelamos responder a la iniciativa y ver que los hombres emprenden la acción.

Al igual que sucedió a Adán y a Eva en el huerto, nuestro instinto es culpar al otro por este problema. Las mujeres somos prontas para culpar a los hombres por su pasividad y argüimos que si no fueran tan indiferentes, si tan solo hicieran algo, nosotras dejaríamos de resolver las cosas por nuestra cuenta.

Durante años las mujeres han insistido en decirme que la pasividad del esposo de cada una de ellas las "forzó" a hacer algo:

- "Mi esposo no piensa salir a trabajar. Si yo no saliera a conseguir trabajo ¡nos moriríamos de hambre!"

- "Si dejo que mi esposo dirija los asuntos

financieros nos llevaría a la bancarrota".

- "Nunca va a participar en la vida de los niños. Si yo no los disciplinara y les enseñara lo que es correcto se echarían a perder".

Siendo yo misma de un carácter bastante activo, admito que es frustrante ver la aparente pasividad por parte de algunos hombres. He participado en numerosas reuniones durante años en las cuales había hombres cristianos, y he tenido que morderme la lengua para no actuar y tomar el mando cada vez que veía a los hombres participar tan poco.

No obstante, después de ver a hombres y mujeres interactuar y de evaluar el efecto de mis propias reacciones en este tipo de situaciones, solo pienso en nuestra culpa como mujeres al desmotivar y proscribir a los hombres con nuestra prontitud al tomar el mando en vez de esperar en el Señor para motivarlos a actuar. Con mucha facilidad podemos minar cualquier deseo en ellos para dirigir las cosas. Para empeorarlo todo, cada vez que actúan, las mujeres pretendemos animarlos y apoyarlos corrigiéndolos y diciéndoles cómo hubieran podido hacerlo mejor.

Recuerdo haber escuchado el comentario de un esposo acerca de una experiencia al principio de su matrimonio en la que él guió a su esposa en un tiempo de oración. Al terminar la oración ella criticó su

manera de orar. No resulta sorprendente que años después este esposo dijera: "Decidí que esa sería la última vez que oraría con ella". No pudo tolerar el rechazo a su masculinidad. Solo algunos años más tarde mediante la obra de Dios en su corazón renovó el valor para volver a intentar guiar a su esposa.

El hecho es que en la mayoría de los casos, si la mujer toma los asuntos en sus manos, el hombre va a quedarse allí y va a dejar que lo haga. Elizabeth Rice Handford comentó al respecto:

> La mayoría de los hombres detestan las "escenas". No soportan la confusión y el desorden. Harán lo que sea necesario para vivir en paz en su casa. Prefieren dejar que la mujer haga lo que desee en vez de discutir y pelear. Sin embargo, el precio que un hombre paga por esto es su propia masculinidad. Antes de quejarte porque tu esposo no asume la dirección de tu hogar, examina con cuidado tu corazón. ¿En realidad confías en su criterio? ¿Estás dispuesta a apoyarlo en sus decisiones? Si no es así, no te quejes porque él no dirige el hogar. Él no peleará su autoridad en detrimento de su propia paz.`

No podemos guardar el pastel y comerlo también. No podemos insistir en hacerlo todo y luego esperar que los hombres sean activos, tomen la iniciativa y asuman su papel de "líderes espirituales".

En ocasiones les he preguntado a las mujeres que se sienten frustradas por la pasividad de su esposo: "¿Qué sucedería si dejaras de irrumpir en la situación para manejarla?" ¿Piensas que es tu deber trabajar porque tu esposo no busca un empleo? Bueno, si comienza a sentir hambre ¡tal vez lo consiga! ¿Sientes que debes encargarte de las finanzas porque él es irresponsable con el dinero? Tal vez resulte en bancarrota. Y tal vez eso sea justo lo que Dios use para llamar su atención y cambiar su carácter. Debes estar dispuesta a dejarlo que falle, con la certeza de que en última instancia tu seguridad no depende de él, sino de un Dios soberano que no falla.

Sara sobresale en la Biblia como una mujer ejemplar que respetó y obedeció a su esposo. Sin embargo, por lo menos en una ocasión prefirió actuar más rápido que Dios y cayó en la trampa de tomar las riendas. Dios le había prometido a su esposo Abraham que su descendencia se convertiría en una gran nación. Ahora ella tenía setenta y seis años y aún no quedaba encinta. Se impacientó y decidió que alguien debía hacer algo, así que presionó a su esposo para que actuara:

Sarai mujer de Abram no le daba hijos; y ella tenía una sierva egipcia,
que se llamaba Agar. Dijo entonces Sarai a Abram:
Ya ves que Jehová me ha hecho estéril; te ruego, pues,
que te llegues a mi sierva; quizá tendré hijos de ella.
Y atendió Abram al ruego de Sarai.

Génesis 16:1-2

Sara recurrió a una práctica común en su época que consistía en darle a una mujer estéril la posibilidad de tener un hijo por medio de una de sus siervas. En un principio el plan de Sara parecía funcionar muy bien. Agar pronto concibió. Sin embargo, más adelante la situación se tornó amarga, la relación entre las dos mujeres se volvió insoportable, y por último Sara decidió volverse a Abraham para decirle: "¡Tú tienes la culpa de mi afrenta!" (Gn. 16:5, NVI, cursivas añadidas).

Trece años después Sara tenía noventa años y Dios obró de forma sobrenatural para darles a ella y a su esposo su propio hijo. Isaac traería gran bendición a la pareja ya anciana, así como a cada generación por venir. Por el contrario, Ismael, que fue el hijo nacido de la unión de Abraham y Agar, llegó a ser una fuente permanente de conflicto y dolor. ¿Cuántas veces Sara pudo haberse reprochado: "¿Por qué no esperé en el Señor? ¿Por qué asumí el control de la situación?"

Somos capaces de hacernos cargo de los asuntos y aun ver resultados inmediatos. No obstante, por lo general terminamos con un sabor amargo, resentidas y tal vez culpando a los que en nuestra opinión nos forzaron a actuar.

¿Qué nos puede liberar del impulso de controlar a los

hombres? Debemos aprender a esperar en el Señor, pues a su tiempo y a su manera Él obrará a favor de quienes esperan en Él.

Aguarda a Jehová; esfuérzate, y aliéntese tu corazón;
sí, espera a Jehová.

Salino 27:14, cursivas añadidas



Q6. ALGUNAS VECES EL DIVORCIO ES MEJOR OPCIÓN QUE SOPORTAR UN MATRIMONIO INFELIZ

Muchas veces Satanás nos hace creer que no existe un camino "correcto" para enfrentar una situación que parece irremediable. Este engaño ha fomentado una cultura marcada por los matrimonios destruidos.

Lo cierto es que el matrimonio es difícil, y que los buenos matrimonios lo son más aún. Toda pareja casada es "incompatible" por la simple razón de que los hombres y las mujeres son tan diferentes, sin hablar del hecho de que en cada matrimonio hay dos personas que son egoístas por naturaleza. Cualquier pareja que vive bajo el mismo techo va a sentirse ofendida en algunas ocasiones, van a herirse el uno al otro, enfrentará malentendidos y pasarán por alto las

necesidades del otro. El único lugar donde las personas se casan y "viven felices para siempre" es en los cuentos de hadas. Nunca, desde Génesis 3, ha existido algo que se parezca a un matrimonio fácil y sin dolor.

Aun antes de que una pareja diga el "sí" en el altar, la serpiente ya ha alzado su cabeza y se prepara para destruir su matrimonio. Él sabe que cada divorcio atenta contra el carácter de Dios y el concepto terrenal de la redención divina. Antes de que termine la ceremonia matrimonial Satanás ya busca la ocasión de plantar semillas de engaño en el corazón de los recién casados.

El engaño por lo general no comienza con mentiras completas y evidentes que se desecharían de inmediato. Comienza con verdades a medias con algún ingrediente engañoso. Entra con sutileza a través de pensamientos y emociones que parecen verdad.

Así, es posible que tu recién casado esposo olvide el segundo aniversario del día en el que se conocieron. O tal vez él:

- Llega una hora tarde a la cita y olvida llamar.
- Acepta una propuesta para colaborar con los niños de la iglesia sin antes consultar contigo.
- Les dice a sus padres que los acompañarán en

Navidad mientras tú pensabas pasar la temporada con los tuyos.

- O cualquier otra "ofensa" entre miles.

Para alimentar la ofensa, en vez de tomar la decisión de perdonar y olvidar el asunto, se abre el camino al engaño que crecerá y se fortalecerá con el paso del tiempo:

- Siempre es desconsiderado.
- No le importa herirme.
- No soporto vivir con él.
- Nunca cambiará.
- Fulano [algún hombre de la iglesia o del trabajo] es mucho más atento y considerado. Además, no trata así a su esposa.
- Si mi esposo no me ama ni me respeta tengo todo el derecho de abandonarlo.
- Algunas personas simplemente no logran hacer funcionar su matrimonio. Parece que no fuimos hechos el uno para el otro.
- Es mejor divorciarse que soportar un matrimonio infeliz.

• No tengo opción. Ya no puedo seguir a su lado.

La esposa que piensa de ese modo ha llegado a la convicción de que su esposo es el único culpable (o por menos en gran parte). No puede ver las faltas e imperfecciones en su propia vida, o al menos no le molestan tanto como las de él. Ve los defectos de su esposo con un microscopio, y las suyas a través de un telescopio. No se considera una pecadora que necesita, tanto como él, la gracia de Dios.

Además, su vida gira alrededor de sí misma, su felicidad y sus sufrimientos. Está más preocupada por solucionar sus problemas y suplir sus necesidades que por restaurar o santificar su vida y la de su esposo. Es incapaz de entender cómo Dios puede usar su vida como un instrumento de su gracia en la vida de su esposo, o no le interesa pagar el precio que implica serlo.

Lo más grave es que saca por completo a Dios de la escena. No contempla los propósitos divinos para su matrimonio. Tampoco puede comprender la manera como las faltas de su esposo y las dificultades matrimoniales podrían aportar al cumplimiento de dichos propósitos. No tiene fe en el poder sobrenatural de Dios para transformar su propia vida y la de su esposo, así como su matrimonio en algo hermoso y admirable. Al querer deshacerse del matrimonio antepone su propia felicidad y bienestar a la voluntad

de Dios en cuanto a la permanencia del voto matrimonial y la gravedad de quebrantarlo.

Este tipo de razonamiento fue lo que llevó a "Ana" a la siguiente conclusión:



Tengo derecho a ser feliz. Casi la mitad de mi vida se fue y ahora merezco vivir lo que me resta en la dicha que puede ofrecerme alguien que me ame y aprecie, y que por supuesto no es mi esposo.



Si una persona no deja que sus heridas sanen con la ayuda de Dios, puede llegar a pensar cosas jamás imaginadas, y a justificar decisiones antes inconcebibles. La dureza de corazón y la desesperanza que experimentan son la prueba inequívoca de que fueron atrapadas por la mentira del engañador.

El único camino para romper el círculo y ser libres es rechazar las mentiras que han cautivado la mente y las emociones, y enfrentarlas con la verdad tal como Dios la revela en su Palabra. La verdad es que:

- Ningún matrimonio es un caso perdido. No hay personas a quienes Dios no pueda cambiar.

- El propósito primordial del matrimonio no es ser feliz, sino glorificar a Dios y reflejar su amor

comprometido y redentor.

- Dios usa las asperezas de cada cónyuge en un matrimonio para moldearlo en la semejanza de Cristo. Las debilidades de tu pareja pueden ser una herramienta en las manos de Dios para hacer de ti la mujer que Él planificó desde el principio.

- El verdadero amor, que es el amor de Dios, es incondicional y nunca falla. No podemos llegar a amar así a otro ser humano en nuestras propias fuerzas. En cambio, Dios sí puede amar a cualquier persona por medio de nosotras aunque nuestros sentimientos sean contrarios.

- El matrimonio es un pacto. Dios se caracteriza por guardar sus pactos. Él mantuvo sus promesas al pueblo de Israel aunque este cometió adulterio espiritual y buscó el amor en otros dioses (vea Jer. 1 1:10; Ez. 20:16; Os. 2:13). El Señor Jesús guarda las promesas que le ha hecho a su Novia, la Iglesia, a pesar de que nosotros también somos infieles. Por causa de su fidelidad a sus promesas, siempre será indebido romper el pacto matrimonial cuyo fin es reflejar la relación entre Dios y su pueblo.

- Dios nos ha ordenado perdonar sin límites.

- Tu fidelidad y disposición para amar con sacrificio a tu esposo puede ser el medio para lograr su sanidad espiritual, así como el sufrimiento de Cristo

fue el medio por el cual fuimos sanados (1 P. 2:24-25; 1 Co. 7:12-14).

- Tus problemas no se resuelven con otro matrimonio. (Según las estadísticas, las segundas nupcias tienen una tasa de divorcio más elevada que las primeras.)

- La gracia de Dios es suficiente para que seas fiel y ames y perdones a tu esposo sin reservas.

- Dios nunca te abandonará. Sin importar cuánto debas soportar, Él te sostendrá todo el tiempo.

- Las recompensas por ser fiel en esta vida tal vez solo se vean en la eternidad. Sin embargo, ¡puedes estar segura de que las recibirás, y de que habrá valido la espera!

Hace algunos años una mujer me entregó una nota después de escucharme hablar en una conferencia. Lo que decía al principio era:

¡El perdón es el único camino para recibir lo mejor de Dios!

Luego seguían otras frases sueltas que delineaban la historia conmovedora del peregrinaje de esta mujer al pasar del engaño a la verdad, de la esclavitud a la libertad.

- Hace muchos años mi esposo me agravió.

• Entablé un divorcio.

• Recibí una carta de un amigo cuya esposa había fallecido. Lo único que decía era: "Humíllate".

• Así lo hice, aunque con pena y a regañadientes.

• Mientras más me humillaba y buscaba amar a mi esposo, más se convertía en un maravilloso hombre de Dios.

• Llegué a sentirme orgullosa de ser su esposa. ¡En realidad lo disfrutaba! (mucho).

• Una noche de Navidad nos abrazamos estupefactos al descubrir que Dios había restaurado cada aspecto de nuestro matrimonio más allá de lo que jamás imaginamos.

• El 26 de diciembre oramos juntos y nos abrazamos. Lo besé para despedirme. Una hora más tarde él murió.

• Dios me concedió el regalo de jamás lamentarme. Aunque es duro vivir sin él, es fácil porque no hay remordimiento.

• Yo le diría a una mujer casada: No malgastes el tiempo que Dios te concede para darte lo mejor en tu vida. Humíllate. Dale la oportunidad y el tiempo a tu esposo para llegar a ser un hombre de Dios.

Requiere tiempo y sacrificio ¡pero la bendición es asombrosa!

Satanás ha hecho del matrimonio algo desastroso y ridículo. Sus mentiras han provocado la ruptura de un sinnúmero de vidas y de hogares. Solo la verdad tiene el poder para redimir, restaurar y hacer todo nuevo.



ENFRENTANDO LAS MENTIRAS CON LA VERDAD

LA MENTIRA	LA VERDAD
21. NECESITO CASARME PARA SER FELIZ.	• La felicidad no se encuentra en (o fuera de) el matrimonio. • Ninguna persona puede suplir mis necesidades más profundas. Nada ni nadie puede hacerme feliz en realidad, aparte de Dios. • Dios ha prometido suplir todas mis necesidades. Si Él es glorificado al casarme, entonces traerá a mi vida un hombre como esposo. • Los que esperan en el Señor siempre obtienen lo mejor de Él. Los que insisten en buscar sus propios intereses muchas veces terminan decepcionados.
22. ES MI OBLIGACIÓN CAMBIAR A MI ESPOSO.	• Una vida piadosa y la oración son las más grandes armas de una esposa para influir en la vida de su esposo. • Resulta mucho más eficaz para una mujer acudir al Señor para cambiar a su esposo que tratar de hacerlo por sus propios medios.
23. MI ESPOSO DEBE SERVIRME.	• Si espero ser servida muchas veces me sentiré defraudada. Si busco servir a otros sin esperar algo a cambio, nunca me sentiré defraudada. • Dios hizo a la mujer para que fuera una ayuda para el hombre. • El servicio a otros es lo que más nos asemeja a Jesús.
24. SI ME SOMETO A MI ESPOSO SERÉ INFELIZ.	• La sumisión me pone bajo el amparo y la protección de Dios, quien controla el "corazón del rey". • Si evado la autoridad puedo caer con facilidad en las trampas de Satanás. • Mi disposición para someterme a la autoridad establecida por Dios es la mayor prueba de mi concepto de Dios.

LA MENTIRA	LA VERDAD
	• La respuesta de una esposa a la autoridad de su esposo debe ser el reflejo de la actitud de sumisión de la Iglesia a la autoridad del Señor Jesús.
25. SI MI ESPOSO ES APÁTICO DEBO TOMAR LA INICIATIVA O NADA SE HARÁ.	• Dios creó al hombre para que tomara la iniciativa y a la mujer para responder a ella. • Si la mujer toma las riendas en vez de esperar en Dios para mover a su esposo, él perderá la motivación para cumplir las responsabilidades que Dios le ha encomendado.
26. ALGUNAS VECES EL DIVORCIO ES MEJOR OPCIÓN QUE SOPORTAR UN MATRIMONIO INFELIZ.	• El matrimonio es un pacto para toda la vida cuyo propósito es reflejar el corazón de Dios que siempre es fiel a sus pactos. Así como Él es fiel a su pacto, nosotras debemos ser fieles en guardar nuestro pacto matrimonial. • Ningún matrimonio es un caso perdido. No hay personas a las que Dios no pueda cambiar. • Dios se sirve de las asperezas de cada cónyuge en un matrimonio para moldearlo en la semejanza de Cristo. • La gracia de Dios es suficiente para que puedas ser fiel a tu pareja y para amarle y perdonarle sin límites.

APLICACIÓN PERSONAL



1. Ponte de acuerdo con Dios.

¿Qué mentiras has creído acerca del matrimonio?

_____

_____

2. Acepta tu responsabilidad.

¿Cómo se han manifestado esas mentiras en tu estilo de vida (por ejemplo, actitudes y conductas)?

_____

_____

3. Declara la verdad.

Lee en voz alta cada una de las verdades citadas en las páginas 148 y 149. ¿Cuáles necesitas abrazar en este preciso momento?

_____

Renueva tu mente (tu manera de pensar) con la Palabra de Dios. Lee los siguientes pasajes en voz alta. ¿Qué revelan acerca de la idea de Dios acerca del matrimonio y del papel de la esposa?

Marcos 10:6-9

_____

Proverbios 31:10-12

_____

Efesios 5:22-24, 32-33

_____

1 Timoteo 5:9-10

_____

1 Pedro 3:1-6

_____

4. Actúa conforme a la verdad.

¿Cuáles son las acciones que debes emprender a fin de vivir según la verdad?

_____

_____

5. Pídele a Dios que te ayude a caminar en la verdad.

Padre mío, te doy gracias por haber creado la institución del matrimonio. Gracias porque es el reflejo de tu amor comprometido, de tu precioso plan redentor y de la relación que el Señor Jesús tiene con su Iglesia. Te pido que me reveles en qué he aceptado o suscitado ideas del matrimonio que no se ajustan por completo a la Biblia. Reconozco que aun el mejor matrimonio no alcanza el nivel que Tú has dispuesto porque somos orgullosos y egoístas. Te doy gracias porque en tu gracia haces posible que los hombres amen y dirijan a sus esposas así como Cristo ama y dirige a su novia, y que las mujeres respetemos y nos sometamos a nuestros esposos como la Iglesia lo hace con su Novio.

[Oración para mujeres casadas]: Así como Tú eres fiel a tu pacto yo me comprometo a ser fiel a mi esposo mientras vivamos. Te pido que me ayudes a amarlo como Tú mandas (Tit. 2:4), a perdonarlo y a soportar sus flaquezas, a honrarlo como mi cabeza y a someterme a él de tal modo que otros lleguen a someterse a Cristo. Revísteme de un espíritu suave, apacible y puro para que mi esposo sea ganado para ti a pesar de que en algunos aspectos aún no camine en obediencia.

[Oración para mujeres solteras]: Ayúdame a animar, proteger y cuidar los matrimonios de otros. Mantenme pura, y que nunca contamine el pacto sagrado del matrimonio de otra persona. Gracias por mi Señor Jesús, que es mi Novio celestial. Que pueda consagrarme por completo a Él, cultivar la unidad con Él, y estar contenta que Él es suficiente para mí.

En el nombre de Jesús. Amén.



CAPÍTULO SIETE



MENTIRAS QUE LAS MUJERES CREEN . . . ACERCA DE LOS HIJOS

Amado diario:

Adán ha mencionado la posibilidad de que tengamos otro hijo. Yo no estoy muy segura. Amo a mis hijos más que a nada en el mundo. Con todo, ¡ser madre es un trabajo duro!

Ha habido mucha tensión entre los muchachos en los últimos días. Caín siente como si nunca alcanzara el nivel de su hermano menor. Es como si tuviera que demostrar algo. Su actitud ha empeorado. Se ha aislado como nunca antes y a veces lo noto taciturno y deprimido. No se comunica. Yo trato de animarlo pero mi esfuerzo parece inútil. Solía tener una relación muy estrecha con Dios y ahora dice que ni siquiera está seguro de creer en Él.

A veces su padre se siente frustrado con él. Parece que no pudieran relacionarse bien. Algunas veces pienso que Adán es demasiado estricto con él. Trato de recordarle que nosotros también enfrentamos ese tipo de conflictos en algún momento.

Como madre me siento incapaz de "arreglar" a mis hijos. Me preocupa la manera como todo esto pueda afectar a Abel. No sé cómo Adán puede pensar que podríamos criar a otro hijo.

Ningún lugar abriga tanto gozo y amor, al igual que

decepción y sufrimiento, como el corazón de una madre. Ya sea que su retoño sea una estrella del atletismo o tropiece con sus propios pies, que sea un gigante intelectual o tenga alguna limitación mental, que se convierta en un importante empresario o en un criminal, una madre nunca abandona la esperanza, los sueños y los anhelos por su hijo después de haberlo arrullado en sus brazos.

Para las mujeres esta delicada relación en particular despierta la mayor susceptibilidad al engaño. Como en cualquier otra área, Satanás posee un amplio arsenal de mentiras que utiliza para engañar a las mujeres sobre sus hijos y su papel como madres.

El objetivo de Satanás al suscitar dichas mentiras no es solo esclavizar a las madres, sino perpetuar el engaño a través de las nuevas generaciones para que nunca conozcan la verdad ni experimenten su poder liberador.

En este capítulo vamos a centrarnos en ciertas mentiras sutiles y verdades a medias que han tenido una gran acogida en nuestra cultura cristiana contemporánea. Estas ideas equivocadas han cobrado un alto precio en nuestros hogares cristianos, y las consecuencias empeorarán en las generaciones futuras si no las reconocemos y rechazamos, para poner en su lugar la verdad.



£ 7. NOSOTRAS DECIL)IMOS CUÁNTOS HIJOS TENER

Esta mañana una amiga me llamó para contarme que esperaba su cuarto hijo. Ella y su esposo estaban felices por la noticia. Sin embargo, se dieron cuenta de que no todas las personas compartían su dicha. "De hecho", me dijo, "algunos de los comentarios más desagradables vinieron de personas de la iglesia".

Mi amiga confesó que algunas de esas respuestas negativas la llevaron a pensar en ocasiones: "Seré yo quien enloqueció?"

Dios es el Autor, Creador y Dador de la vida. No es sorprendente que como su enemigo más acérrimo, Satanás odie la vida. Este siempre ha buscado destruirla. Sedujo a Adán y a Eva para comer del fruto prohibido porque sabía que al hacerlo morirían, tal como Dios lo dijo. Después que Adán y Eva tuvieran sus dos hijos, Satanás incitó al mayor para asesinar al menor.

Jesús dijo que Satanás es el ladrón que "no viene sino para hurtar y matar y destruir" 9n. 10:10, cursivas añadidas). Su objetivo y su estrategia se oponen por

completo al plan de Dios, pues en el mismo versículo jesús dice: "yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia".

Puesto que su intención es destruir la vida, a Satanás no le interesa en lo más mínimo que nazcan más niños. Cada niño que nace podría estorbar sus planes al recibir la gracia de Dios y convertirse en un miembro del reino celestial. Por esta razón, cualquier cosa que frustre o desanime a las mujeres para cumplir con su llamado divino de dar y nutrir la vida promueve los planes de Satanás.

Algunas prácticas que destruyen la vida son el aborto, el infanticidio y el homosexualismo, y todas son comunes en nuestra cultura. Los cristianos que creen en la Biblia por lo general rechazan de plano semejantes prácticas de maldad flagrante. Sin embargo, el mundo evangélico e incluso muchas personas que se declaran a favor de la vida han llegado a aceptar diversas filosofías y prácticas que de manera sutil se oponen a la vida y a los niños.

Uno de los principales dogmas de la ideología feminista ha sido siempre el derecho de la mujer para decidir por sí misma si tendrá hijos, en qué momento lo hará y cuántos tendrá. Shulamith Firestone, una reconocida pensadora y escritora feminista de los años 60 y 70, resumió la filosofía del movimiento al declarar: 'La base de la opresión de la mujer está en la

maternidad y la crianza de los hijos".'

El mundo cristiano ha sido afectado de forma inadvertida por esta ideología que conduce a la legitimación y promoción de prácticas como la anticoncepción, la esterilización y la "planificación familiar". Como resultado, millones de mujeres y parejas cristianas sin darse cuenta han apoyado la obra de Satanás que consiste en limitar la reproducción humana e impedir la vida.

Mary Pride resalta lo anterior en su ingenioso libro titulado "El camino a casa":

> La planificación familiar es la madre del aborto. Una generación debía ser adoctrinada en la idea de planificar tener a los hijos en función de la conveniencia personal antes que el aborto fuera tina práctica común. Los cristianos estamos llamados a protestar a viva voz contra el aborto en nuestros días. Sin embargo, la razón por la cual tenemos que pelear esta batalla hoy es porque la perdimos hace treinta años. Tan pronto las parejas comenzaron a considerar a los niños como criaturas fruto de su propio arbitrio, que podían incluir o no en sus planes, se perdió toda devoción por la vida humana...
>
> ...el aborto es ante todo una actitud del corazón. "Yo primero". "Mi carrera primero". "Mi

reputación primero". "Mis planes financieros primero". Y estas mismas determinaciones son la esencia de la planificación familiar que tantas iglesias han aprobado durante tres décadas.'

Los motivos que por lo general llevan a la mayoría de las personas, incluso "creyentes" a elegir el número de hijos son el temor, el egoísmo y el razonamiento humano y natural. Por ejemplo:

- "¿Cómo voy a proveer lo necesario para más hijos? Apenas si podemos vivir con lo que tenemos. ¿Y qué del pago de la universidad?"

- "Mi cuerpo no tiene fuerzas para más hijos. Estoy exhausta en mi intento por cuidar a los dos que ya tengo".

- "No tengo la paciencia necesaria para manejar muchos niños".

- "Si tenemos más hijos no tendremos tiempo suficiente para nosotros como pareja".

- "Mis amigos [o padres] van a pensar que estamos locos si tenemos más hijos. De hecho, ya piensan que tenemos demasiados".

- "Si dejamos que el Señor decida el número de hijos que debemos tener, ¡ya tendríamos dos docenas!"

El mundo dice: "Los niños son una carga". La Palabra de Dios dice que los hijos son una de las más grandes bendiciones que puede recibir una pareja (Sal. 127:3-5). Con todo, es posible que alcemos los ojos al cielo y digamos: "Dios ¡por favor no envíes más bendiciones!"

El mundo dice: "El propósito del matrimonio es hacerte feliz. Dependiendo de eso, los niños son opcionales". Por su parte, la Palabra de Dios enseña que uno de los propósitos esenciales del matrimonio es tener hijos que teman y adoren al Señor (Mal. 2:15).

En la Primera Epístola de Pablo a Timoteo se recalca la maternidad como un papel fundamental de la mujer asignado por Dios. Pablo exhorta: "que las viudas jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen su casa; que no den al adversario ninguna ocasión de maledicencia" (1 Ti. 5:14, cursivas añadidas). En el último versículo del capítulo 2 él declara: "Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia".

Es obvio que esto no se refiere a que la salvación eterna de una mujer se logra con la maternidad. Este versículo posee la misma estructura gramatical de la exhortación de Pablo a Timoteo en el capítulo 4 versículo 16: "Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren".

Pablo afirma que el papel que Timoteo debía desempeñar es la predicación, y que además de su genuina conversión su llamado era perseverar. La predicación no era el medio para la salvación de Timoteo, sino el fruto que exigía su salvación. Del mismo modo, la disposición de una mujer a abrazar en vez de rechazar su papel y su llamado divino a la maternidad como un fruto necesario de su salvación, es la prueba de que le pertenece a Él y sigue su camino. (Esto no significa que todas las mujeres reciban el llamado de Dios para casarse y tener hijos, sino que en términos generales este es el papel fundamental que Dios ha establecido para la mujer.)

María de Nazaret es un ejemplo precioso de una mujer que demostró su fe con su disposición a tener un hijo, aun si estaba por fuera de sus planes. Podríamos especular acerca de todos los argumentos que pudieron haber pasado por la mente de aquella jovencita después que el ángel le anunciara que daría a luz a un hijo:

- "¡Soy demasiado joven! No estoy preparada para tener un hijo".
- "No voy a tener tiempo para estar con José y con mis amigos si me sujeto al ritmo de un bebé".
- "Primero quisiera instalarme en mi nueva casa".
- "¿Qué van a pensar? Nadie va a entender".

- "Todavía no tenemos los medios para sostener a un niño. José apenas acaba de iniciar su negocio".

- "El bebé nacería justo durante el censo de César, ¡y ni siquiera estaría en mi casa!"

Sin embargo, no vemos indicio alguno en la Palabra de que María haya manifestado reservas o dudas. Su respuesta fue sencilla: "He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra" (Lc. 1:38, cursivas añadidas). En realidad dijo: "Tú eres mi Señor. Yo soy tu sierva. Mi cuerpo te pertenece. Estoy dispuesta a afrontar cualquier dificultad o incomodidad que esto signifique para mí. Lo único que me interesa es cumplir el propósito para el que tú me creaste. Con gozo me rindo a ti para que uses mi vida como tú quieras".

Estoy tan agradecida por una madre que mostró la misma disposición frente al llamado de Dios para su vida. Siendo músico profesional en el momento de casarse a los diecinueve años con Art DeMoss, Nancy Sossomon había pensado esperar al menos cinco años antes de tener hijos a fin de continuar su carrera como cantante. Sin embargo, Dios tenía otros planes. En los primeros cinco años de matrimonio ¡Él les dio seis hijos! Al mismo tiempo mi madre ayudó a mi padre a montar un negocio. Durante esos primeros años de matrimonio y crianza, y más tarde con un séptimo hijo que llegó años después, ella siempre recibió con amor

a cada hijo que Dios le dio. Lo único que he escuchado siempre de sus labios es gratitud por la bendición de haber tenido hijos y de ser madre.

María de Nazaret y mi madre son mujeres que ejemplifican lo que el Señor Jesús hizo al acoger a los niños, dedicarles tiempo y exhortar a sus seguidores a hacer lo mismo (Mt. 19:13-15).



Q 8. LOS HIJOS NECESITAN EXPONERSE AL "MUNDO REAL" A FIN DE APRENDER A FUNCIONAR EN ÉL

Si Satanás no logra impedir que las mujeres cristianas tengan hijos, hará su mejor esfuerzo para engañarlas en cuanto a la crianza de los mismos. Él usa las mismas artimañas que usó con Eva para engañar a los padres. Logró convencer a Eva de que si comía del fruto prohibido conocería algo primordial: "el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos... sabiendo el bien y el mal" (Gn. 3:5). Satanás tenía razón. Eva comió y sus ojos fueron abiertos (v. 7). Conoció algo que nunca antes había visto: El mal. El fruto de este conocimiento fue la vergüenza, la culpa y la separación de Dios y de su esposo.

Dios nunca quiso que tú y yo conociéramos el mal

por nuestra propia cuenta. Su deseo es que seamos "sabios para el bien, e ingenuos para el mal" (Ro. 16:19). En cambio, Satanás dice: "Debes probarlo por ti mismo". Les dice a los padres: "Sus hijos necesitan experimentar las cosas por sí mismos. Si ustedes los resguardan del `mundo real' nunca serán capaces de encajar ni sobrevivir en él".

La verdad es que nuestra tarea no es criar hijos que puedan "encajar" o tan solo "sobrevivir" en el mundo. El reto de cada padre cristiano es formar hijos que amen a Dios con todo su corazón, con toda su mente, con todas sus fuerzas, que tengan una relación personal y emocionante con el Señor Jesús, y que la vida de cada uno de ellos brille y penetre la oscuridad que los rodea. El objetivo que los padres cristianos deben trazarse no es formar hijos "buenos", sino hijos que abracen con entusiasmo la verdad, amen la justicia y odien el mal, hijos que serán usados por Dios para transformar este mundo.

Nunca podré agradecer lo suficiente al Señor la manera como guió a mis padres a cultivar en nosotros un amor profundo por la santidad y una fuerte aversión hacia el pecado, no por temor al dictamen de la sociedad, sino por pura devoción y amor al Señor.

Aunque tenían los medios para inscribirnos en una escuela secular privada y prestigiosa donde vivíamos, prefirieron llevarnos a una escuela cristiana más

informal. Algunos podrían pensar que pudimos haber recibido una mejor educación en otro lugar. Sin embargo, mis padres comprendieron que "el principio de la sabiduría es el temor del Señor" y que la mejor preparación para la vida es ejercitarse en la verdad de la Palabra de Dios en su relación con cada disciplina académica.

Ellos tomaron decisiones prácticas para proteger nuestra mente y corazón inexpertos de la influencia de los valores y creencias del mundo. Dios le dio a mi madre un poderoso discernimiento acerca de algunas cosas que muchos padres tolerarían sin reserva en nuestros días. Por ejemplo, mientras casi todas las demás niñas jugaban con muñecas Barbie, nosotras apenas sabíamos que existían. Ella en su sabiduría comprendió que este tipo de juegos con muñecas cuyas figuras estaban desarrolladas a plenitud no contribuiría a una perspectiva correcta de la sexualidad.

En mis años de infancia mi nación pasaba por un período de rebeliones, disturbios y revolución. Los opositores a la guerra de Vietnam marchaban en las calles y quemaban banderas. Millones de jóvenes se hundían en las drogas, el sexo y la música rock. La Corte Suprema dictaminó que las mujeres tenían el derecho constitucional de abortar. Khrushchev amenazaba con sepultar a los Estados Unidos. No desconocíamos estos sucesos pero tampoco los

escuchábamos en las noticias de la noche. Mis padres creían que algunos temas no eran apropiados para la mente infantil y sentían la responsabilidad de formar nuestra visión de los acontecimientos del mundo.

¿Cuál fue el resultado? Fui una joven muy protegida. No recuerdo haber escuchado una sola palabra indebida antes de graduarme de la secundaria. Casi desconocía por completo los personajes de dibujos animados, de películas o de los programas de televisión más conocidos de aquella época.

No obstante, gracias a Dios y a la influencia de unos padres piadosos, hay algunas cosas que sí sabía y que muy pocos jóvenes de mi edad conocían. Sabía la diferencia entre el bien y el mal. Conocía bastante las Escrituras. Aparte del tiempo devocional familiar y la buena doctrina recibida en la iglesia, el programa escolar incluía un recorrido por toda la Biblia dos veces al año. Memoricé grandes pasajes bíblicos, conocía bien las principales doctrinas de la fe cristiana y podía cantar de memoria todas las estrofas de muchos himnos ricos en enseñanza teológica. Leí la biografía de muchos héroes verdaderos, hombres y mujeres como Hudson Taylor, George Müeller, William Carey y Gladys Aylward.

Aún más importante que "conocer" todas esas cosas, yo gozaba de una relación personal y viva con el Señor Jesús, una relación que me sostendría al enfrentar el

mundo sola y me daría la motivación para tomar decisiones correctas fuera de los muros protectores de nuestro hogar. La "fe de nuestros padres" se convirtió en mi propia fe.

No presumo de estas cosas pues en mí no hay mérito alguno. Fueron regalos del Señor y de unos padres que asumieron con seriedad su responsabilidad de criar hijos e hijas en el temor de Dios.

Los niños desearán alimentarse de lo que hayan recibido en su más tierna edad de formación. He conocido jóvenes que proceden de hogares cristianos "comprometidos", los cuales saben más sobre estrellas de cine y grupos de rock que de los patriarcas o los discípulos. Pueden cantar todas las canciones de las listas de éxito del mundo y no conocen uno solo de los grandes himnos de la fe. Lo que puedo concluir es que ellos ansían lo que han visto, oído y probado.

Si les permitimos a nuestros hijos escuchar música, ver películas, leer libros y revistas y salir con amigos que promueven la irreverencia, las actitudes negativas, el sexo ilícito, la rebelión y la violencia, no debería sorprendernos que prefieran las filosofías mundanas.

Mientras escribo este capítulo noto que hay una capa de veinte centímetros de nieve en el piso, y ha nevado durante todo el día. A nadie se le ocurriría tomar una pequeña y tierna planta y sembrarla afuera en un día

como hoy, y esperar que sobreviva. Para eso existen los invernaderos. Proveen un ambiente ideal para que las plantas crezcan. Luego, con sus raíces desarrolladas y la fuerza suficiente para soportar la inclemencia del ambiente externo, pueden ser trasplantadas fuera de él.

A los diecisiete años mis padres me enviaron al otro extremo de Estados Unidos para comenzar mis estudios universitarios en una universidad secular al sur de California. Aunque viví con una familia cristiana durante esos años de estudios, tuve una "libertad" sin precedentes en mi vida. Podía ir adonde quisiera y hacer lo que me placiera. Con todo, mi "deseo" ya había sido moldeado. Amaba al Señor y anhelaba hacer lo que era de su agrado. Mis decisiones no se movían por el temor a la reacción de mis padres, sino más bien por tina poderosa sensibilidad a la presencia, la santidad y el amor de Dios.

Durante esos años estuve expuesta a filosofías y estilos de vida por completo ajenos a los míos. No obstante, aquellas cosas no me interesaban en lo absoluto pues no estaban en acuerdo con la Palabra de Dios. Amaba a las personas que creían en esas cosas y tenían tina vida tan disímil, anhelaba que conocieran al Señor. Sin embargo, sus caminos jamás me atrajeron.

Había testificado en mi propio hogar las bendiciones del amor ferviente a Dios y la entrega gozosa y sin

reservas a sus designios. Esta crianza forjó en mí un corazón dispuesto a agradar al Señor y a caminar en la verdad.

El apóstol Pablo lanza una advertencia a los creyentes de todas las épocas y culturas: "No se amolden al mundo actual" (Ro. 12:2, NVI). Antes bien, dice: "en adoración espiritual [ofrezcan] su cuerpo como sacrificio vivo" (Ro. 12:2, NVI), y así ser "transformados mediante la renovación de su mente" (Ro. 12:2, NVI). Nosotros no debemos amoldarnos a la cultura, como muchos cristianos hacen hoy, sino más bien ser llenos del Espíritu Santo y de la Palabra de Dios de tal modo que nuestra vida penetre y convenza la cultura que nos rodea. El reto que enfrentan los padres cristianos es este: "Levantar una generación de

jóvenes que no se conforme ni amolde al mundo, sino que lo transforme".



Q 9. ES INEVITABLE Li)LIE LQ< HIJO< I'A~f-_N I'OR UNA ETAI'/\ I11-1-RLBE_LI)tA

El plan de Satanás es hacerles creer a los padres que es imposible una vida santa y rendida a Dios para sus

hijos adolescentes y jóvenes. Por creer esta mentira, en vez de prepararse para la adolescencia de sus hijos, los padres la viven con pavor. Esto los lleva a tolerar o justificar actitudes y conductas rebeldes. Es muy probable que los hijos, al saber que sus padres aguardan su rebeldía al final cumplan sus expectativas.

El hecho es que todos somos rebeldes por naturaleza. Nuestros padres fue ron pecadores, nacimos pecadores y nuestros hijos y nietos nacieron con la misma naturaleza rebelde (Sal. 51:5; 58:3; Is. 59:2-8).

Es ahí que el evangelio llega a la escena. Tan pronto la primera pareja desobedeció a Dios, Él ideó un plan de redención, una manera de rescatarlos a ellos y a sus hijos de su rebelión. Mediante la provisión de un sacrificio que se ofreció en su lugar, Dios alcanzó con su gracia a todos los pecadores.

El propósito de Dios era que cada generación venidera pudiera recibir su gracia, guardar su pacto y en seguida pasarla a sus hijos. Los padres cristianos han recibido un mandato sagrado de guiar a sus hijos a someter la vida de cada uno de ellos a jesús como Señor y a introducir a sus hijos junto con ellos dentro del "arca de salvación". Este llamado santo y sublime viene acompañado de los recursos divinos que son el Espíritu de Dios y sus promesas.

Sara Edwards, esposa del pastor de Nueva Inglaterra

Jonathan Edwards que vivió en el siglo XVIII, fue una mujer de gran profundidad espiritual cuyo deseo fue creer y obrar según la verdad en cada aspecto de su vida. Fue en su papel de madre que esto se evidenció con mayor claridad. Las memorias de Jonathan Edwards revelan que ella recibió su llamado con esperanza y se propuso enseñarles a sus hijos la obediencia desde la más tierna edad.

> Ella poseía una gran habilidad para manejar a sus hijos... decía las cosas una sola vez, la obedecían con gozo, y entre ellos jamás se vio que refunfuñaran o respondieran a su madre. En sus modales eran excepcionales en el respeto hacia sus padres... las disputas y las peleas tan comunes en otros niños jamás se vieron en su casa... su método de disciplina empezó a una edad muy temprana, y su norma consistió en resistir la primera, así como las subsiguientes manifestaciones de rebeldía o desobediencia en el niño, por más pequeño que fuera, hasta que se sometiera a la obediencia de sus padres. Así pues, a menos que un niño obedezca a sus padres, jamás se someterá a obedecer a Dios.'

Hace poco una madre me dijo que al nacer su primer hijo ella le enseñó lo mismo en vista de que la mayoría de jóvenes se rebelaban en sus años adolescentes, y se negó a aceptar que su hijo tuviera que caer en lo mismo. Ella y su esposo forjaron en sus tres hijos la

visión de ser diferentes. Les recalcaron la importancia y los beneficios de elegir el camino de la obediencia, y fueron un ejemplo para ellos.

En el momento en el que la rebeldía aflora los padres sabios no se encogen de hombros y dicen: "Supongo que todos los niños pasan por lo mismo". Ellos comprenden que sus hijos experimentan cambios fisiológicos y hormonales que dan razón de sus cambios de ánimo, pero les enseñan a sus hijos a manejar la inestabilidad emocional y a controlarse. Como conviene, enfrentan cada situación con amor y firmeza a fin de preservar las relaciones, una buena comunicación y a sus hijos para el Señor. Aplican consecuencias para las decisiones equivocadas de los hijos y muestran gracia para el arrepentimiento. Estos papás no temen ser ejemplo de humildad ni pedir perdón cada vez que se equivocan.

Y por encima de todo, oran con fervor por sus hijos, confían al Espíritu de Dios la obra en el corazón de cada uno de ellos y les comunican a sus adolescentes lo que esperan de ellos, que consiste en pasar el testimonio del pacto redentor de Dios a la siguiente generación.

En medio de una generación cada vez más rebelde se necesitan padres que se vean como portadores del pacto de Dios, padres y madres que se aferren a sus promesas para sus hijos y nietos, padres y que crean la

verdad:

Mas la misericordia de Jehová es desde la eternidad
y hasta la eternidad sobre los que le temen, y su justicia
sobre los hijos de los hijos. . .
Sean nuestros hijos como plantas crecidas en su juventud,
Nuestras hijas como esquinas labradas como las de un palacio. . .
Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová;
y se multiplicará la paz de tus hijos.

Salino 103:17; 144:12; Isaías 54:13



3 0. TENGO LA CERTEZA UE QUE MI HIJO EU CRISTIANO PORQUE HIZO UNA ORACIÓN PARA RECIBIR A CRISTO SIENI)O PEQUEÑO

Durante muchos años un sinnúmero de mujeres me han comunicado su preocupación por un hijo o hija que está lejos de Dios, un hijo mayor (o nieto) que no tiene un corazón dispuesto ni se interesa por lo espiritual y que lleva una vida impía. Estas mujeres están convencidas de que a pesar de todo, sus hijos son cristianos. Los siguientes comentarios de algunas mujeres evidencian un problema cada vez más frecuente:



Tengo una hija que trabaja como nudista en un club nocturno y otro hijo homosexual. Quiero que vuelvan al Señor. Ambos fueron salvos y se bautizaron.

Ninguno de mis hijos vive para el Señor. Aceptaron a Cristo siendo niños pero lo dejaron todo al entrar a la universidad.



En mi opinión, Satanás impide que muchos padres vean la verdadera condición espiritual de sus hijos con el propósito de mantener a esos hijos cautivos en el reino de las tinieblas. Los padres más susceptibles a esta mentira son los que han criado a sus hijos en la iglesia, que les han "enseñado a distinguir entre lo bueno y lo malo" y cuyos hijos han profesado de algún modo la fe siendo niños o jóvenes. Es probable que aun hayan manifestado interés en la vida espiritual en algún momento. Estos padres dan por sentado que por todo lo anterior sus hijos son cristianos auténticos.

Sin embargo, las Escrituras nos dicen con claridad que una persona puede saber todo acerca de Dios, decir lo correcto, tener experiencias religiosas y con todo, nunca convertirse a Dios. Solo Dios conoce el corazón de cada persona. De todas formas, Él nos da algunos parámetros para determinar la autenticidad de una profesión de fe. La Primera Epístola de Juan se escribió para dar seguridad de salvación a quienes

habían experimentado una conversión genuina, y como advertencia a quienes no tenían fundamento alguno para profesar la salvación. Juan identifica algunas peculiaridades que permiten diferenciar a los que son en verdad salvos de los religiosos que solo profesan serlo:

Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos.
El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos,
el tal es mentiroso, y la verdad no está en él. . .

por esto sabemos que estamos en él.
El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. . .

El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas...

Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él...

si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros...

En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo:
todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.

1 Juan 2:3-4; 51-6, 9; 15b; 19b, 3: 10

La esencia de la verdadera salvación no es un asunto de profesión ni de logros. Es más bien una transformación: "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2 Co. 5:17). La persona que experimenta una verdadera conversión posee una vida nueva, un nuevo corazón, una nueva

naturaleza, una nueva nacionalidad y un nuevo amo: "el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo" (Col. 1:13).

Como parte del nuevo pacto recibimos la seguridad de que perseveraremos en nuestra fe. Dios promete: "y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí' (Jer. 32:40, cursivas añadidas). Y el escritor de Hebreos advierte que la perseverancia hasta el final es una señal de la fe verdadera: "Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio" (He. 3:14, cursivas añadidas).

El apóstol Pablo alertó a los creyentes efesios acerca de quienes profesaban conocer a Cristo pero no tenían las marcas de una conversión auténtica:

> Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. *Nadie os engañe con palabras vanas*, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.

'tesios 5:5-6, cursivas aludidas

El hecho de que los padres crean que sus hijos han nacido de nuevo mientras la vida de cada uno de ellos no da evidencia alguna de ello, puede llevar a resultados desastrosos. Esto puede generar una calma pasajera que les da una seguridad falsa acerca de su destino eterno. Además, puede impedir que los padres oren de manera eficaz y batallen en el reino espiritual

por el alma de sus hijos. Da lugar a una especie de "gracia barata" que desacreditar la persona y la sangre de Cristo. Hace que nuestras iglesias se llenen de personas que están convencidas de que está bien. Y lo creen, a pesar de no tener una relación con Cristo, de amancillar la Palabra de Dios y de hacer que el mundo ponga en duda lo que en verdad es el cristianismo.

Es posible que quienes han experimentado una conversión genuina en algún momento desobedezcan a Dios y resbalen. Sin embargo, ningún creyente verdadero peca como un hábito y de forma deliberada sin experimentar después la convicción del Espíritu de Dios.

La verdad es que sin importar cuánta formación espiritual hayan recibido en su casa los hijos (¡o los padres!), ni cuán devotos se hayan mostrado en el pasado, si en realidad no tienen un corazón ni hambre por lo divino, si rechazan de continuo la Palabra y los designios de Dios, es necesario confrontarlos y examinar de nuevo si en realidad se convirtieron alguna vez.



3 1. NO SOMOS RESPONSABLES DE LO QUE HAGAN NUESTROS HIJOS

La petición de oración que quizá más escucho de las mujeres es la desobediencia de alguno de sus hijos o nietos. Podría llenar un libro entero para describir el dolor y la angustia expresada por madres que narraban situaciones como las que cito a continuación:



Mi hija de dieciséis años se fue de la casa hace nueve meses para irse a vivir con su novio. Mi sufrimiento es tan hondo.

Mi hija de veintiocho años renegó de su fe en Cristo y lleva una relación homosexual.

Oren para que Dios quebrante el corazón de mi hijo de dieciocho años y lo libere de la adicción (que tiene desde su infancia) a la pornografía.

Me siento decepcionada por mis hijos adolescentes que son indiferentes a las cosas del Señor, y por mi propia incapacidad para criar hijos piadosos.



Quienes jamás han sufrido de esa manera apenas pueden imaginar la enorme aflicción de estas mujeres. Me doy cuenta de que Satanás emplea dos mentiras opuestas para engañar a los padres. La primera es que son incapaces de controlar o influir sobre sus hijos en lo que hacen, que no son responsables de ello y que se trata de algo inevitable. Creer esa mentira lleva a los padres a zafarse de cualquier responsabilidad y a sentir que son víctimas indefensas.

La segunda mentira consiste en creer que ellos son los únicos responsables de lo que sucedió con sus hijos, que todo es su culpa. Olvidan que sin importar cuán defectuosa haya sido la crianza de una persona, cada individuo tiene la responsabilidad de asumir sus propias decisiones.

Frente a la rebeldía de los hijos es como si Satanás sedujera a los padres a caer en alguna de estas dos mentiras. Por un lado se sienten abrumados por la culpa, y por el otro evaden su responsabilidad. Ambas mentiras son en esencia distorsiones de la verdad y puede arrastrar a los padres a la desesperanza y la decepción.

l,I)ETAL IAI)RF TAL HIJA?

Las Escrituras contienen relatos de hombres piadosos que tuvieron hijos impíos, al igual que hombres impíos cuyos hijos tuvieron un corazón para Dios. No explican con claridad la razón por la cual esto haya sucedido. Sin embargo, hay algunas pistas que guían a los padres cuyo deseo es formar a sus hijos para seguir a Cristo.

La historia de Lot, el sobrino de Abraham, revela la influencia del ejemplo y de los valores de un padre. Lot prefirió una vida de comodidades, opulencia y renombre. Sus valores mundanos lo impulsaron a mudarse junto con su familia a una ciudad en la que

abundaban la arrogancia, la inmoralidad y la perversión. ¿Acaso resultaría sorprendente que sus hijas se casaran con hombres impíos y rechazaran sus ruegos para escapar al juicio inminente sobre la ciudad? t0 que después de haber escapado de Sodoma sus hijas lo embriagaran para engendrar hijos con su propio padre?

El Nuevo Testamento nos dice que Lot era un "hombre justo". Lot no participó de la maldad de Sodoma. De hecho, "afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos" (2 P. 2:8). Con todo, a pesar de ser un creyente, no guardó su corazón. Ansiaba las cosas del mundo. Lot trató de vivir con un pie en el reino de Dios y el otro en el mundo. Con su ejemplo arrastró a su familia a amar al mundo.

El precio que pagó Lot por sus valores pasajeros fue alto, pues la ley de la siembra y la cosecha dice que la semilla sembrada traerá sin falta una cosecha multiplicada. Alguien lo dijo de este modo: "Lo que los padres toleran con moderación, sus hijos lo justificarán en exceso".

El relato de la familia de Elí exhibe la necesidad de que los padres establezcan normas divinas para la conducta de sus hijos y los disciplina con base en ellas a fin de hacer valer dichos parámetros. En su función como sacerdote de Israel durante el oscuro período de

los jueces, Elí fue un siervo devoto del Señor. Aunque sus dos hijos Ofni y Finees crecieron en un hogar y en un ambiente muy religioso, la Biblia dice que eran "hombres impíos" y que "no tenían conocimiento de Jehová" (1 S. 2:12).

Como hijos de sacerdote tenían pocas posibilidades de elegir otra carrera aparte del sacerdocio. Sin embargo, ellos pervirtieron su llamado sagrado, saquearon al pueblo robándole las ofrendas que pertenecían al Señor, y llegaron al extremo de tener relaciones sexuales con las mujeres que servían en el tabernáculo (1 S. 2:13-17, 22). ¿Cómo es posible que un hombre de Dios consagrado tuviera semejantes hijos? Es indudable que vivieron bajo el influjo de la cultura circundante, pero las Escrituras hablan de la actitud paterna que produjo semejantes resultados.

Sabemos que en el momento de su muerte Elí tenía sobrepeso (1 S. 4:18). ¿Tendría algo que ver su falta de disciplina física con el pecado de sus hijos de llenar sus estómagos con la carne que robaban a quienes ofrecían sacrificios?

Las Escrituras mencionan al menos una ocasión en la cual Elí supo lo que sus hijos hacían y los confrontó por su conducta malvada (1 S. 2:22-25). No obstante, en ese momento era "muy viejo". No sabemos por qué motivo esperó tanto para hacerlo o si había corregido su conducta con anterioridad. Lo cierto es que en

algún momento "no oyeron la voz de su padre" (v. 25). En dos ocasiones más adelante Dios envió un mensajero a Elí para confrontarlo por su responsabilidad en el asunto. Aunque el pecado de sus hijos era más flagrante y conocido, el hecho es que ellos eran el reflejo aumentado de su padre:

> ¿Por qué habéis hollado mis sacrificios y mis ofrendas…
> y has honrado a tus hijos más que a mí, engordándoos de lo principal de todas las ofrendas de mi pueblo Israel?…
> Y le mostraré que yo juzgaré su casa para siempre,
> por la iniquidad que él sabe; porque sus hijos han blasfemado a Dios, y él no los ha estorbado.
>
> 1 Samuel 2:29; 3: 1.3

Elí pagó muy caro su indolencia.

Estos ejemplos no prueban que exista una relación directa de causa y efecto entre la espiritualidad de los padres y las decisiones espirituales de cada hijo. Sin embargo, revelan la poderosa influencia de los padres y su responsabilidad para moldear el corazón y la vida de sus hijos. Si bien es fácil culpar a los compañeros de escuela, a los profesores, a los medios de comunicación, al grupo juvenil de la iglesia o a la cultura secular, la verdad es que somos responsables de la condición espiritual del rebaño que Dios nos ha confiado.

Quisiera abrir mi corazón al decirte lo siguiente: Creo que muchos padres cristianos están ciegos a la manera como su propio ejemplo afecta la vida de sus hijos, así como las elecciones que hacen (o dejan de hacer) con respecto a sus hijos. Admito que me sorprende y a la vez me perturba ver algunas cosas que padres cristianos bienintencionados permiten que sus hijos hagan, como si ellos (los padres) no tuvieran injerencia alguna en el asunto. Les permiten a sus hijos tener relaciones con personas incrédulas sin vigilarlos, tener citas con jóvenes que no son creyentes, ser irreverentes y groseros, vestirse de manera inapropiada, distraerse con música, programas de televisión, películas y videos mundanos. Y les causa sorpresa ver que sus hijos aman al mundo y detestan el cristianismo.

Hace un tiempo me pidieron dar una conferencia al cuerpo docente y a las directivas de una importante escuela cristiana. La persona que me invitó manifestó su preocupación por la condición espiritual de los estudiantes. Ella me dijo: "Los niños de esta escuela odian a Dios y odian a la Biblia. A ellos no les interesa lo espiritual". Si eso es así, debemos ser francos y preguntarnos: ¿Qué vieron estos jóvenes (o qué no vieron) en su hogar para producir semejantes resultados?

Gracias al cielo hay algunas excepciones notables en la llamada generación X. Sin embargo, con base en mi

experiencia al observar miles de grupos juveniles en iglesias de todo el país, he concluido que la mayoría de los jóvenes que han crecido en "hogares cristianos" tienen poco o ningún interés por las cosas de Dios.

La verdad es que hay algo mal en nosotros, en nuestra generación de adultos cristianos, en vista de que nuestros hijos crecen sin querer saber de Dios, o peor aún, de que los llamamos cristianos mientras viven en flagrante contradicción a la Palabra de Dios. Eso no significa que todos los padres piadosos siempre tendrán hijos piadosos. No obstante, al ver semejante epidemia de jóvenes y jovencitas que crecen en hogares cristianos y rechazan lo que sus padres creyeron enseñarles, debemos admitir que algo está mal en esta generación de padres.

Si persistimos en la mentira de que no somos responsables de nuestros hijos nos ponemos del lado del diablo, que hará todo lo que esté a su alcance por arrebatar para su reino a la siguiente generación. Las Escrituras enseñan que cada generación es responsable de pasar a la siguiente el legado de la santidad. Esto es tanto un privilegio maravilloso como una tremenda responsabilidad. El hecho innegable es que somos responsables de las semillas que sembremos, y que debemos sobrellevar la cosecha que resulte. Es imposible sembrar semillas de indiferencia, indisciplina y mundanalidad, y luego hablar de un "error en la cosecha" en la generación siguiente.

También vemos que la verdad bíblica que contrarresta lo anterior es que cada generación debe responder por su propio andar y por su obediencia. Sin importar lo bueno o malo que hayan hecho sus padres, cada individuo dará cuentas un día delante de Dios por sus propias decisiones (Dt. 24:16; Jer. 31:29-30).

Ser padre y madre es un llamado sublime y santo. No existe una ocupación más exigente. Los mejores padres dependen por completo del Espíritu Santo para que las cosas funcionen con sus hijos. Es por eso que el mayor recurso con el que cuenta una madre es la oración.

Satanás miente a los padres para arruinar la transmisión de la verdad de una generación a otra. Los padres que creen y actúan conforme a sus mentiras se someterán a sí mismos y a sus hijos a esclavitud. Por el contrario, los padres que creen y actúan según la verdad serán libres para amar, disfrutar, formar y criar a sus hijos, y por la gracia de Dios verlos irradiar la gloria de Dios a la nueva generación.

ENFRENTANDO LAS MENTIRAS CON LA VERDAD

LA MENTIRA	LA VERDAD
27. NOSOTRAS DECIDIMOS CUÁNTOS HIJOS TENER.	• Dios es el Creador y el Dador de la vida. • Cualquier cosa que impida o desaliente a las mujeres para cumplir con el llamado divino de ser dadoras y criadoras de vida promueve los planes de Satanás. • Uno de los propósitos del matrimonio es engendrar una "descendencia para Dios". • La maternidad es uno de los papeles fundamentales que Dios ha asignado a la mujer. Los hijos deben recibirse como una bendición de Dios.
28. LOS HIJOS NECESITAN EXPONERSE AL "MUNDO REAL" A FIN DE APRENDER A FUNCIONAR EN ÉL.	• Nuestra labor no consiste en criar hijos que encajen en el mundo o logren sobrevivir en él, sino instruirlos para ser usados por Dios para transformar al mundo. • Al igual que las plantas jóvenes y tiernas necesitan protección, los niños deben ser resguardados del mundo hasta que alcancen la madurez espiritual suficiente que les permita enfrentarlo. • El temor del Señor y una relación personal y significativa con el Señor son las mejores armas que preparan a los hijos para enfrentar la cultura secular y afectar al mundo.
29. ES INEVITABLE QUE LOS HIJOS PASEN POR UNA ETAPA DE REBELDÍA.	• Si los padres esperan que sus hijos sean rebeldes aumentan la probabilidad de que así sea. • Dios promete bendiciones a los padres que guardan su pacto y les enseñan a sus hijos a seguir su ejemplo.

LA MENTIRA	LA VERDAD
	• Los padres no pueden obligar a sus hijos a caminar con Dios, pero pueden ser ejemplo de santidad y fomentar en el hogar un ambiente propicio para que anhelen la presencia de Dios, el crecimiento y las cosas espirituales.
30. TENGO LA CERTEZA DE QUE MI HIJO ES CRISTIANO PORQUE HIZO UNA ORACIÓN PARA RECIBIR A CRISTO SIENDO PEQUEÑO.	• Quienes no tienen un corazón dispuesto para Dios ni manifiestan interés alguno en los asuntos espirituales, y además rechazan de continuo la Palabra y los designios divinos carecen de toda base para su seguridad de salvación. • Los padres que dan por sentado que sus hijos conocen al Señor sin importar la vida que lleven les dan a sus hijos un falso sentido de seguridad y es posible que no oren de manera apropiada por ellos.
31. NO SOMOS RESPONSABLES DE LO QUE HAGAN NUESTROS HIJOS.	• Los padres influyen de manera poderosa sobre sus hijos para moldear la vida de cada uno de ellos mediante el ejemplo, la enseñanza y la dirección. • Cada generación tiene la responsabilidad de transmitir a la siguiente el legado de un corazón que conoce a Dios y lo sigue. • Los padres darán cuenta a Dios por lo que sucedió con las vidas que Él les confió. • Cada individuo es responsable de su propia vida y obediencia. Sin importar qué tipo de padres haya tenido, cada persona dará cuentas delante de Dios por sus propias decisiones.

APLICACIÓN PERSONAL

1. Ponte de acuerdo con Dios.

¿Qué mentiras has creído acerca de la maternidad y de los hijos?

_____

_____

2. Acepta tu responsabilidad.

¿Cómo se han manifestado esas mentiras en tu estilo de vida (por ejemplo, actitudes y conductas)?

_____

_____

3. Declara la verdad.

Lee en voz alta cada una de las verdades citadas en la página 171 y 172. ¿Cuáles necesitas abrazar en este preciso momento?

_____

Renueva tu mente (tu manera de pensar) con la

Palabra de Dios. Lee los siguientes pasajes en voz alta. ¿Qué revelan acerca de la idea de Dios acerca de los hijos, de la paternidad y la maternidad?

Salmo 127

_____

Mateo 19:13-15

_____

Salmo 78:1-8

_____

1 Tesalonicenses 2:7

_____

4. Actúa conforme a la verdad.

¿Cuáles son las acciones que debes emprender a fin de vivir conforme a la verdad?

_____

_____

5. Pídele a Dios que te ayude a caminar en la verdad.

Amado Señor, te doy gracias por tu corazón de Padre. Gracias por hacerme tu hija por medio de la fe en Cristo, y porque cuidas de mí, suples mis necesidades y obras cada día para que alcance la madurez espiritual. Gracias porque amas a los niños. Ayúdame a acogerlos y a amarlos como Tú lo haces. Gracias por hacerme mujer para dar y nutrir la vida. Te pido

que me ayudes a cumplir mi llamado como madre, ya sea con mis propios hijos en la carne o con los hijos espirituales que tú me des. Ayúdame a cuidar con fidelidad a todos los que me has confiado. Que mi vida sirva para fomentar en la siguiente generación el hambre y la sed de justicia y el anhelo de ser imitadores de nuestro Padre celestial. En el nombre de Jesús. Amén.



CAPÍTULO OCHO



MENTIRAS QUE LAS MUJERES CREEN . . . ACERCA DE LAS EMOCIONES

Amado diario:

Ya pasaron casi dos años desde que perdimos a Abel. Pienso en él todo el tiempo. Todavía me duele mucho. No hemos tenido noticias de Caín desde hace meses. Algunas veces me siento tan enojada con él por lo que nos hizo, y otras veces quisiera abrazarlo, arrullarlo y cantarle como solía hacerlo cuando era un bebé.

Adán no expresa lo que siente. Algunas veces me pregunto si en realidad siente algo. Me parece que se molesta cada vez que intento explicarle mis sentimientos.

Me da la impresión de que no podré salir de este túnel de soledad y vacío. Algunas veces apenas logro salir de mi cama. Siento como si las tinieblas fueran a devorarme. No sé por cuánto tiempo lo soporte. Ya no recuerdo lo que era vivir sin penas. Me pregunto si algún día volveré a ser

feliz.

En una conferencia para damas a la que asistí recibí un imán decorativo con una lista de palabras que describían una serie de sentimientos. Tenía palabras como: Confundida, extática, enojada, frustrada, triste, confiada, feliz, sola, y deprimida. En la parte superior de cada palabra escrita había un dibujo que ilustraba cada sentimiento.

La lista tenía además un pequeño imán en forma de marco que decía: "Hoy me siento...". Esta pieza había sido diseñada para ponerla sobre uno de los dibujos que representaban los sentimientos.

Si alguna de nosotras moviera el marco cada vez que nuestras emociones cambian, nos mantendríamos bastante ocupadas. De hecho, ¡muchas mujeres experimentan casi todas esas emociones por lo menos una vez al mes! Más que cualquier otra cosa, nuestra volubilidad emocional como mujeres lleva a los hombres a decir con frecuencia: "Me doy por vencido. ¡No puedo entenderte!" Y en cierta medida, ¿quién los culpa?

Cada vez que peleamos con emociones descontroladas es fácil pensar que son pecaminosas o indebidas y que deberían reprimirse. Es necesario recordar que por ser creadas a imagen de Dios poseemos la capacidad de sentir y expresar diversas

emociones. Dios muestra una variedad de emociones puras como gozo, deleite, solaz, ira, celos y tristeza. También nos creó con la capacidad de sentir y expresar muchas emociones diferentes por medio de las cuales revela su corazón y muestra su gloria.

El problema no es que tengamos emociones, pues son un regalo de Dios, sino que ellas (a diferencia de Dios) están contaminadas por la caída del hombre. Es necesario que el Espíritu de Dios santifique nuestras emociones para que puedan expresarse de manera apropiada.

Creo que la herramienta más eficaz del diablo para esclavizar a las mujeres son las emociones. Su táctica consiste en hacernos creer mentiras acerca de ellas.



3 Q. Sl SIENTO ALGO I)EBF SER CIERTO

El objetivo de Satanás es que creamos que si nos sentimos rechazadas, así es en la realidad. Si nos sentimos incapaces de enfrentar las dificultades, entonces es verdad que no podremos lograrlo. Si sentimos que Dios nos ha desamparado o actúa de forma injusta en algún asunto personal, entonces tal vez nos decepcione. Si no sentimos que somos salvas,

entonces tal vez no lo somos. Si no nos sentimos perdonadas, es muy probable que no lo seamos.

La verdad es que por causa de nuestra condición después de la caída, nuestros sentimientos distan mucho de la realidad. En muchos casos no constituyen una apreciación confiable de lo verdadero. Cada vez que les permitimos condicionar nuestras circunstancias tan variables, en vez de acudir a las realidades inmutables de Dios y de su verdad, nuestras emociones tienden a trastornarse.

Es fácil que nuestras emociones se exalten por un día soleado y hermoso, un aumento en el salario, el elogio de un amigo, la culminación exitosa de un gran proyecto, el haber bajado algunos kilos de peso. Por otro lado, experimentamos altibajos emocionales por diversos factores como una temporada de días lluviosos, un día difícil en el trabajo, una llamada telefónica desagradable, descubrir que la ropa nos queda estrecha, el famoso período mensual de las mujeres, una noche de insomnio, o un pedazo de pizza que comimos demasiado tarde la noche anterior.

Si a eso le añadimos los "grandes" acontecimientos como el nacimiento de un cuarto hijo en un período de cinco años, una mudanza de grandes proporciones, la pérdida de un trabajo, la muerte del cónyuge o de un hijo, tener que cuidar a un padre con la enfermedad de Alzheimer, enfrentar un gran cambio en la vida, o

recibir un diagnóstico de cáncer, las emociones podrían descontrolarse.

En medio de ese torbellino de emociones que a veces nos envuelve, debemos traer a nuestra memoria sin cesar la verdad. La verdad es que Dios es bueno, no importa si lo siento o no. La verdad es que Dios me ama, sin importar si me siento o no amada. La verdad es que mediante la fe en la sangre que Jesucristo derramó por mí en la cruz recibo el perdón, no importa si lo siento o no. La verdad es que Dios nunca me dejará ni me abandonará, que está conmigo todo el tiempo aunque a veces me sienta sola y desamparada.

Si queremos ser libres hay que admitir que no siempre podemos confiar en nuestras emociones, y que debemos estar dispuestas a rechazar cualquier sentimiento contrario a la verdad.

"Constanza" confiesa haber basado sus creencias en sus sentimientos y no en la verdad. Observa cómo toda su manera de pensar cambió al darse cuenta de que la verdad podía darle estabilidad a sus emociones:



Aunque era hija de Dios había creído toda mi vida que algunos puntos de la verdad eran ciertos para todo el mundo excepto para mí. Dios era bueno con otros, mas no conmigo. Dios les amaba, a mí no. Otros eran valiosos para Dios, yo no. Conocía bien los "hechos", es decir, que Dios es

bueno, que me ama y que soy valiosa para Él. Sin embargo, no había concordancia en mi mente entre los hechos y lo que sentía. Pensaba que si Dios me amaba y que yo era importante para Él, entonces yo debía sentirme amada y valiosa.

Gracias al seminario sobre "Mentiras que las mujeres creen" Dios me reveló que su verdad permanece sin importar cuáles sean mis sentimientos. Nada puede cambiar a Dios o la verdad de su Palabra y su carácter. Él es bueno conmigo. Él me ama. Puedo elegir aferrarme a la verdad o creer las mentiras de Satanás. De cualquier forma la verdad de Dios es inmutable e irrefutable.



En el último capítulo de Filipenses, el apóstol Pablo nos da una receta para mantener la salud mental y la estabilidad emocional:

"Regocijaos en el Señor siempre... Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias... todo lo que es verdadero . . . en esto pensad".

¿Y cuál es el resultado?

"Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús... y el Dios de paz estará con vosotros".

Filipenses 4:4, 6-9



3 3. NO PUEDO CONTROLAR MIS EMOCIONES

Satanás utiliza esta mentira para hacernos creer que somos incapaces de decidir sobre nuestras emociones o controlarlas. Aunque en cierta medida no podemos cambiar nuestros sentimientos, la verdad es que no estamos sometidas a ellos.

Tal vez no te sientas capaz de controlar tu temor respecto a un examen médico que está próximo. Sin embargo, eso no significa que no puedas controlar tu preocupación y angustia respecto a los resultados del mismo. Quizá no puedas evitar sentirte molesta o irritable durante unos días cada mes, pero sí puedes evitar palabras o actitudes rudas hacia todo el que se cruza por tu camino en ese momento. Tal vez no puedas evitar sentirte susceptible en un momento de soledad y en el que un hombre casado se interesa por ti, pero eso no significa que sea inevitable "enamorarte" de él.

La verdad es que sin importar las emociones que bullen en nuestro interior, por la gracia de Dios podemos tomar la decisión de confiar en Él, obedecerlo y poner nuestros ojos en Él. Al hacerlo recibimos la paz y la gracia para ser fieles aunque las

circunstancias no cambien.

La reconocida autora Hannah Whitall Smith enfrentó circunstancias adversas que sin duda desmoronarían a cualquiera. Se casó con un predicador cuya vida espiritual y emocional era inestable y que le fue infiel en varias ocasiones. Dos de sus cinco hijos murieron de fiebre escarlata. Una de sus hijas abandonó a su esposo para irse con un artista, y otra hija se casó con un hombre que profesaba el ateismo. Ella misma padeció de una artritis dolorosa. Sin embargo, se negó a permitir que su vida dependiera de sus sentimientos. Sus escritos reflejan su firme determinación de someter su voluntad a la obediencia a Dios a pesar de sus emociones.

> Debemos escoger nuestra actitud hacia Dios sin prestar atención a nuestras emociones. Debemos comprender que ellas no son más que siervas de nuestra voluntad...
>
> Nuestra voluntad puede controlar nuestros sentimientos si tan solo así lo decidimos con firmeza. Cada vez que mis sentimientos se oponen a los hechos, los mudo por completo al declarar con firmeza lo contrario...
>
> Las emociones que se agitan, al igual que una embarcación fluctuante, si son atadas al poder de Dios por la decisión de tu voluntad, tarde o

temprano se rendirán a Él.'

Las Escrituras son ricas en promesas divinas y mandamientos que nos dan herramientas para afirmar nuestras emociones en medio de cualquier tormenta:

- Las promesas de la Palabra de Dios: "yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mt. 28:20). Por lo tanto, la soledad no puede vencernos.

- Las promesas de la Palabra de Dios: "Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta" (Fil. 4:19). Por lo tanto, en vano velamos por la preocupación de pagar la hipoteca.

- Las promesas de la Palabra de Dios: "Porque los montes se moverán, y los collados temblarán, pero no se apartará de ti mi misericordia" (Is. 54:10). Por lo tanto, no debemos temer el futuro incierto.

- La Palabra de Dios dice: "No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo" Un. 14:27). Esto significa que no debemos ceder al temor a pesar de las circunstancias.

- La Palabra de Dios dice: "Por nada estéis afanosos" (Fil. 4:16). Eso significa que aun en medio de circunstancias adversas no debemos dar lugar a la ansiedad.

- La Palabra de Dios dice: "Dad gracias en todo" (1 Ts. 5:18). Eso significa que podemos decidir ser agradecidas aún si todo lo que nos rodea se desploma.

- La Palabra de Dios dice: "Amad a vuestros enemigos" (Mt. 5:44). Eso significa que gracias al poder del Espíritu podemos elegir amar a cualquier persona sin importar cuánto nos haya agraviado.

- La Palabra de Dios dice: "perdonad, si tenéis algo contra alguno" (Mr. 11:25). Eso significa que podemos decidir perdonar a cualquier persona sin importar cuánto nos haya herido o pecado contra nosotros.

Al poner los ojos en Cristo y llevar todo pensamiento cautivo a la obediencia a la verdad, el Espíritu Santo santifica nuestras emociones y nos concede la gracia sobrenatural, el consuelo y la paz:

"Si, pues, habéis resucitado con Cristo,
buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba,
no en las de la tierra".

Colosenses 3: 1-2

"y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo".

2 Corintios 10:5b

"Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado".

Raías 2:3

Si creemos la mentira de que no podemos controlar nuestras emociones también creeremos que no podemos controlar nuestros actos cada vez que nos sentimos amenazadas o fuera de control. No solo somos prontas para creer en nuestros sentimientos, sino para obedecerlos.

Así, si sentimos un deseo irresistible de un gigantesco helado de chocolate a las diez de la noche corremos al refrigerador y lo tomamos. Si sentimos deseos de ver una película hasta muy tarde en la noche, lo hacemos. Si no sentimos ganas de salir de la cama al día siguiente, nos abrigamos y llamamos al trabajo para decir que nos sentimos enfermas. Si no sentimos deseos de limpiar la casa la descuidamos hasta que el desorden se vuelve tan espantoso que de veras nos deprimimos.

El problema es que si les damos gusto a nuestras emociones y les permitimos controlar nuestras acciones en estas pequeñas situaciones cotidianas, con mayor facilidad nos controlarán en situaciones más exigentes y difíciles de la vida.

3 4. NADA PUEDO HACER CADA VEZ QUE MIS HORMONAS ESTÁN FUERA DE_ CONTROL (ALGUNAS VECES ES COMPRENSIBLE PORTARSE MAL)

Hace unas décadas se realizaron múltiples investigaciones, escritos y foros acerca de las diversas etapas de la vida de la mujer. Algunos arrojaron luz sobre la manera prodigiosa y maravillosa en la cual hemos sido creadas. Sin embargo, han impulsado a muchas mujeres a vivir obsesionadas consigo mismas y han justificado actitudes y conductas inaceptables.

Algunas mujeres que conozco achacan su malhumor y sus reacciones des agradables a su ciclo mensual (yo misma me siento tentada con frecuencia a hacerlo). Esta manera de pensar casi le cuesta a "María" su propio matrimonio:



Tengo cincuenta y dos años y esta mentira me tenía engañada por completo. Mi esposo trataba de confrontarme y hacerme ver la verdad, pero yo estaba tan engañada y convencida del síndrome premenstrual por quienes lo defendían, que rehusaba escuchar. Mi esposo casi me deja antes de que yo abriera mis ojos.

Para algunas mujeres un embarazo de alto riesgo "explica" (o mejor dicho, justifica) una conducta caprichosa y un estado de ánimo caótico. He conocido a otras mujeres que parecieran planificar de antemano un colapso al llegar a la menopausia.

Es indiscutible que el funcionamiento de nuestro cuerpo afecta nuestras emociones, nuestra mente y aun nuestro espíritu. No podemos separar la vida en sus componentes, pues están entrelazados y son indivisibles. Sin embargo, caemos en la trampa del diablo si justificamos toda actitud carnal y pecaminosa por nuestra condición física o por cambios hormonales.

Recuerdo que durante todo el período de mis doce años solía llorar sin razón aparente. Ahora entiendo que en parte se debió a los cambios que ocurrían en mi cuerpo al convertirme en mujer. Sin embargo, también entiendo mucho mejor ahora que los cambios corporales no justificaban el malhumor y las palabras desagradables que expresé durante ese año.

Recuerdo una ocasión hace algunos años en la que me sentía agotada física y emocionalmente debido a una agenda muy cargada de conferencias. Mi actitud y mi conversación eran imprevisibles, negativas, y me volví insoportable. Sin darme cuenta me justificaba

por lo que sentía. Frente a ese genio hosco, un amigo me miró y me dijo: "No permitas que el cansancio se vuelva la excusa para la carnalidad". Debo admitir que en ese momento no me agradó la reprensión, y sin embargo, era justo lo que necesitaba: Que alguien me recordara la verdad, aunque resultara poco grato.

Como sucede con otras facetas de nuestra naturaleza, Dios diseñó nuestro cuerpo para funcionar por ciclos y etapas. Es indiscutible que algunas de ellas son todo un reto. Una de las consecuencias de la caída es que la maternidad vendría con dolor y sufrimiento. Esto no solo se experimenta en el momento de dar a luz un hijo. Por ejemplo, las dificultades que algunas mujeres experimentan debido a su ciclo menstrual constituyen un recordatorio práctico de nuestra condición resultante de la caída.

No obstante, el ciclo menstrual también nos recuerda que Dios nos hizo mujeres, y que parte de nuestra femineidad es la capacidad de ser portadoras y criadoras de vida. Aun como mujer soltera lo considero un recordatorio valioso y benigno de quién soy, de la razón por la cual fui creada por Dios y de la forma como puedo glorificarlo en esta tierra.

¿Acaso no hizo Dios nuestro cuerpo? ¿Y entiende su modo de operar? ¿Piensas que asuntos como el ciclo menstrual, las hormonas, el embarazo y la menopausia lo toman por sorpresa?

El salmista alaba a Dios por su cuidado esmerado y su plan soberano en la formación de nuestro cuerpo:

Porque tú formaste mis entrañas;
Tú me hiciste en el vientre de mi madre.
Te alabaré; porque formidables,
maravillosas son tus obras. . .
No fue encubierto de ti mi cuerpo,
Bien que en oculto fui formado,
Y entretejido en lo más profundo de la tierra.
Mi embrión vieron tus ojos,
Y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas
Que fueron luego formadas,
Sin faltar una de ellas.

Salino 139:13-16

¡Qué meditación tan admirable! Mucho antes de que nacieras, cada molécula de tu cuerpo y cada día de tu vida desde la concepción hasta la tumba, fue diseñado y planificado con esmero por Dios. Él determinó el día en el que comenzaría la menstruación, cómo y cuántas veces podrías concebir y el momento exacto en que la ovulación se detendría. Él entiende a plenitud lo que sucede en tu cuerpo a lo largo de cada etapa y de cada transformación.

¿Podría entonces un Creador sabio y amoroso ser indiferente a nuestros niveles hormonales en las

diferentes etapas de madurez o desampararnos en alguna de ellas? Aunque Él no nos promete una vida sin dolor, sí ha prometido suplir todas nuestras necesidades y darnos la gracia para enfrentar los retos y las dificultades que encierra cada etapa de la vida.

Mucho antes de que alguien escribiera un libro sobre la menopausia o los estrógenos, Francis de Sales (1567-1622) escribió consejos sabios que sirven a las mujeres de todos los tiempos:

> No anticipes con temor los cambios ni las circunstancias de esta vida. Antes bien, aguárdalas en plena esperanza de que Dios te preservará de todas ellas en su momento. Él te ha guardado hasta ahora. Solo tienes que permanecer asida de su preciosa mano y Él te llevará segura a través de cualquier suceso. Y si eres incapaz de seguir, Él te llevará en sus brazos... el mismo Padre eterno que cuida de ti hoy, cuidará de ti mañana y todos los días. Quizá te proteja del sufrimiento, o te dé la fortaleza infalible para soportarlo. Vive pues en paz, y desecha toda inquietud y zozobra.'

La oración de Pablo al finalizar su primera carta a los tesalonicenses no es solo para los creyentes del primer siglo. Tampoco es solo para hombres. Creo que toda mujer puede apropiarse de ella para cada etapa de su vida. Podemos estar seguras de que Dios contestará

una oración semejante, si creemos que así será y le permitimos obrar:

"Y el mismo Dios de paz os santifique por completo;
y todo vuestro ser, espíritu, alma [¡incluso las emociones!]
y cuerpo, sea guardado irreprensible para la venida de nuestro
Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará".

1 Tesalonicenses 5:23-24



3 5 . LA SOLUCIÓN PARA LA L)EPRE-SIÓN SE ENCUENTRA ANTE TODO EN LA MEDICACIÓN O EN LA PSICOTERAPIA

Mientras escribía este capítulo la esposa de un pastor me llamó por teléfono. Abrió su corazón para darme a conocer una lucha que durante muchos años su esposo libró contra la depresión. Esto dejó una huella en la vida de cada uno de ellos y en su matrimonio.

Durante la conversación me hizo preguntas muy frecuentes en tales circunstancias: ¿Es posible que se trate de un problema genético? (En los antecedentes familiares de su esposo hubo problemas de suicidio.) ¿Podría ser algo orgánico o químico? ¿O tal vez se trate de alguna actividad de demonios? ¿Hay alguna verdad espiritual que él ignora y que explicaría su

esclavitud y confusión?

La depresión es un tema de gran significación para las mujeres. Las mujeres la padecen dos veces más que los hombres. Nunca antes esta enfermedad se había extendido tanto entre las mujeres en occidente como en la actualidad. A pesar de que los médicos están alerta para diagnosticarla y tratarla con psicoterapia y medicamentos, el número de personas que la padecen aumenta, y pocas personas encuentran alivio.

Un estudio de la depresión y la desesperanza en las Escrituras revela que en algunos casos el sufrimiento que denominamos depresión emocional no es otra cosa que el resultado irremediable de vivir en mundo caído. En Romanos 8 Pablo señala que la creación entera "gime" por estar sujetada a su condición caída, y que aguarda nuestra redención final de este mundo que está bajo maldición por causa del pecado.

Se han realizado un sinnúmero de investigaciones médicas y científicas para entender la relación que existe entre la depresión, las predisposiciones genéticas y otros factores fisiológicos. Aún queda mucho por aprender acerca de estos asuntos y de los efectos a largo plazo de algunos tratamientos. Se sabe que en muchos casos los síntomas fisiológicos relacionados con la depresión son el resultado de algún problema en el alma o en el espíritu, como la exigencia de los derechos, la ingratitud, un conflicto

pendiente, la irresponsabilidad, la culpa, la amargura, la falta de perdón, la incredulidad, la ira y el egoísmo.

Si estos problemas que están en la raíz no son tratados a la luz de los princi pios divinos, las consecuencias repercutirán sin remedio en nuestro cuerpo y en nuestra alma en problemas físicos y emocionales reales. En algunos casos la medicación puede aliviar los síntomas. No obstante, si la causa de la depresión no es un desorden físico, la medicación no solucionará el problema de raíz. Si la medicación se realiza de manera apropiada puede ayudar a una persona que padece una depresión severa a estabilizarse para que pueda pensar con mayor claridad y tratar las causas del problema. Con todo, no existe un medicamento que pueda "arreglar" los asuntos profundos del espíritu. Es lamentable que demasiadas personas que padecen depresión vean en la medicación la "solución" a sus problemas. Si esas personas no atacan la raíz del problema que se encuentra en su corazón, jamás experimentarán una libertad verdadera.

Tal vez te sorprenda ver cuántos personajes bíblicos sufrieron lo que en la actualidad denominamos enfermedades depresivas. Sus historias revelan algunas de las causas de la depresión.

Por ejemplo, el rey Acab se deprimió por no satisfacer sus deseos. Su vecino no quiso venderle

parte de su propiedad, que Acab tanto quería. Entonces hizo un berrinche y vino "a su casa triste y enojado... se acostó en su cama, y volvió su rostro, y no comió" (1 R. 21:4). Su esposa Jezabel trató de aliviar su depresión prometiéndole que lo ayudaría a cumplir su deseo. Le dijo: "Levántate, y come y alégrate; yo te daré la viña de Nabot de Jezreel" (1 R. 21:7).

Debo admitir que yo misma experimento altibajos emocionales que resultan por lo general de mi actitud frente a cosas que no se hacen "a mi manera". En lo profundo de mi ser me enojo, pero en vez de demostrarlo me hundo en un abismo emocional con la esperanza de que alguien lo note y trate de contentarme, como Jezabel hizo con Acab.

El relato de Jonás revela que la depresión y los pensamientos suicidas pueden surgir de la ira como reacción a los designios divinos. Jonás "se apesadumbró en extremo, y se enojó" (Jon. 4:1) porque Dios decidió no destruir a los ninivitas, pues él pensaba que merecían el juicio. Además dijo: "oh Jehová, te ruego que me quites la vida; porque mejor me es la muerte que la vida" (4:3). La respuesta de Dios obligó a Jonás a encarar su enojo: "Y Jehová le dijo: ¿Haces tú bien en enojarte tanto?" (4:4). La misma escena se repitió después que Jonás se deprimiera porque la calabacera que lo protegía del calor se secó. Dios quería que el profeta comprendiera que sus circunstancias no eran la causa de su

depresión, sino su reacción airada frente a los designios soberanos de Dios.

Ana era tina mujer piadosa que se deprimió como resultado de una relación tensa y la insatisfacción de sus anhelos profundos que se prolongaron durante años. Ella tenía un esposo piadoso que la amaba con todo su corazón. Sin embargo, por motivos que solo el Señor conoce, era estéril. Este conflicto que vivía Ana empeoró por causa de Penina, la otra mujer de su esposo que sí había tenido hijos y quien no dudaba en recordárselo:

> "Y su rival la irritaba, enojándola y entristeciéndola,
> porque Jehová no le había concedido tener hijos.
> Así hacía cada año; cuando subía a la casa de Jehová,
> la irritaba así; por lo cual Ana lloraba, y no comía".
>
> 1 Samuel 1:6-7

Si somos incapaces de ver la mano de Dios en medio de las circunstancias o si cuestionamos sus decisiones acerca de nuestra vida, seremos el blanco perfecto para la depresión espiritual y emocional.

La vida del rey David revela que algunas veces la depresión se debe a nuestro propio pecado, mientras que en otras se trata del sufrimiento resultante de vivir en este mundo caído.

El Salmo 32 describe la angustia física y emocional que experimentó David por no confesar su pecado con Betsabé y Urías:

"Mientras callé, se envejecieron mis huesos
en mi gemir todo el día. Porque de día y de noche se agravó
sobre mí tu mano; se volvió mi verdor en sequedades de verano".

Salmo 32:3-4

A diferencia de la depresión causada por su pecado, David atravesó muchos momentos de profunda tristeza que no tenían relación alguna con su pecado. Algunos salmos revelan su honda desesperación:

"Clamo en mi oración, y me conmuevo. . .
Mi corazón está dolorido dentro de mí,
Y terrores de muerte sobre mí han caído.

Temor y temblor vinieron sobre mí,
Y terror me ha cubierto. . .
Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche. . ."

Salmo 55:2 4-5; 42:3a

En esos momentos de tanta tristeza, David aprendió a depender de Dios. Comprendió la necesidad de declarar la verdad, de lanzar profundos interrogantes y de buscar consuelo para su corazón en la verdad del carácter de Dios.

"¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío. Dios mío, mi alma está abatida en mí; me acordaré, por tanto, de ti... de día mandará Jehová su misericordia, y de noche su cántico estará conmigo".

Salmo 42:5-6, 8

En su clásico libro titulado "Depresión espiritual", el doctor Martyn LloydJones emplea este pasaje para dirigirse a quienes sufren de depresión:

> Debes decirle a tu alma: "¿Por qué te abates?", es decir, ¿qué te puede preocupar? Debes... exhortarte y declarar para ti mismo: "Espera en Dios", en vez de murmurar con tanta tristeza y desdicha. Y luego debes recordar a Dios, su carácter, sus obras y sus promesas.'

En el último capítulo del libro de Santiago encontramos un pasaje de gran ayuda para quienes batallan con la depresión:

"¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas. ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados,

le serán perdonados. Confesaos vuestras ofensas unos a otros,
y orad unos por otros, para que seáis sanados.
La oración eficaz del justo puede mucho".

Santin0 5:13-16

La primera verdad que resalta este pasaje es que sin importar cómo nos sintamos o la situación que enfrentemos, nuestra respuesta inmediata debe ser volvernos al Señor. Ya sea que estemos en prosperidad o en sufrimiento, felices o tristes, en salud o en enfermedad, y antes de hacer cualquier otra cosa, debemos reconocer la presencia de Dios y pedirle que nos acompañe en ese momento, que nos guíe a reaccionar frente a las circunstancias y que provea todo lo necesario para enfrentarlas.

Sin embargo, nuestra reacción más común es volvernos a otras personas o cosas aparte del Señor. Frente a las dificultades buscamos ayuda con mayor prontitud en fuentes tangibles de consuelo, alivio o huida. Después de todo, es más fácil llamar a un amigo que nos comprenda en vez de arrodillarnos, abrir la Biblia y escuchar lo que Dios quiere decirnos en "el momento sombrío de nuestra alma". Es mucho más fácil ocultar el sufrimiento con exceso de comida o sueño, en vez de tomar la determinación de someter a la carne y caminar en el Espíritu. Es más fácil ahogar nuestros sentimientos en el estrépito de la televisión, que humillarnos y pedir perdón a Dios y a los demás o

nuestro enojo. Es más fácil pagar una dosis de un medicamento, que pedirle a Dios que nos revele si hemos dado lugar a un espíritu ingrato, exigente o amargado. Estos medios pueden ofrecer cierto alivio, pero son por completo ineficaces y pasajeros. Solo el "Dios de toda consolación" puede suplir nuestras necesidades más profundas en ese momento.

Eso no significa que todo lo demás esté mal. Una buena noche de sueño puede cambiar todo el panorama de una mujer con dos niños pequeños y un bebé recién nacido. Algunas veces un ajuste en nuestra dieta puede mejorar nuestro bienestar físico, que a su vez mejora nuestro bienestar emocional y mental. El ejercicio puede traer grandes beneficios frente a los síntomas físicos asociados con la depresión. Los amigos pueden dar ánimo, en especial si nos ayudan a ver y pensar en la verdad. Un médico puede detectar y ayudar a corregir un problema físico que afecta nuestra condición emocional. Sin embargo, nuestra tendencia a buscar en las personas y los medicamentos la solu ción a problemas que casi siempre pertenecen al alma y al espíritu ha llevado a millones de mujeres a excederse en la medicación, a la ruina, a la decepción y al empeoramiento de su condición inicial.

La segunda verdad que Santiago resalta es el importante papel del Cuerpo de Cristo en la función de asistir y sanar a los corazones heridos.

En las últimas décadas nuestra sociedad ha inventado la idea de que solo los "profesionales" están en la capacidad de ayudar a las personas que padecen diversos problemas emocionales o mentales. Incluso muchos pastores han llegado a sentirse incompetentes para enfrentar estas problemáticas y prefieren remitir a las personas que buscan consejo a "los expertos", que son psicólogos, psiquiatras y terapeutas profesionales.

No insinúo que la labor de estas personas sea inútil, siempre que su consejo se base en la Palabra y la voluntad de Dios. Sin embargo, debemos recordar que Dios ha dotado al Cuerpo de Cristo con todas las herramientas para ayudar a las personas necesitadas y angustiadas. Él nos ha dado su Palabra y su Espíritu. Necesitamos aprender a utilizar la poderosa Palabra de Dios y con ella suplir las necesidades de las personas que sufren heridas en el Cuerpo de Cristo.

Así pues, Santiago dice que si sufres, si tu alma está enferma, debes buscar al Cuerpo de Cristo para que ore por ti en el nombre de Jesús. Después de orar a solas toma la iniciativa de comunicar tus necesidades a "otro", y muy en especial a tus líderes espirituales. Pídeles que oren por ti. Confiesa cualquier pecado que cause tu debilidad o enfermedad emocional y permíteles vigilar tu proceso de sanidad y restauración.

Con respecto a las emociones debemos recordar que "sentirse bien" no es el fin último de la vida cristiana.

Dios no les promete a quienes caminan con Él que estarán exentos de situaciones emocionales difíciles. De hecho, mientras vivamos en este cuerpo estaremos sometidos a diversos grados de sufrimiento y molestia.

Como veremos en el capítulo siguiente, el verdadero enfoque de nuestra vida no debe ser cambiar o "arreglar" las cosas para sentirnos mejor, sino buscar la gloria de Dios y su propósito redentor en el mundo. Todo lo demás es accesorio. El verdadero gozo viene como resultado de la entrega total a ese fin.

ENFRENTANDO LAS MENTIRAS CON LA VERDAD

LA MENTIRA	LA VERDAD
32. SI SIENTO ALGO DEBE SER CIERTO.	• No puedo fiarme siempre de mis sentimientos. Por lo general no concuerdan con la realidad y pueden inducirme con facilidad a creer mentiras. • Debo tomar la decisión de rechazar cualquier sentimiento que no se conforme a la verdad.
33. NO PUEDO CONTROLAR MIS EMOCIONES.	• No debo dejar que mis emociones me controlen. • Puedo elegir poner los ojos en la verdad, llevar todo pensamiento cautivo a la obediencia a la verdad y dejar que Dios controle mis emociones.
34. NADA PUEDO HACER CADA VEZ QUE MIS HORMONAS ESTÁN FUERA DE CONTROL.	• Por la gracia de Dios puedo elegir obedecerlo sin importar cómo me sienta. • No hay excusa para consentir actitudes, reacciones o conductas impropias. • Mis ciclos emocionales y físicos están sometidos al control de mi Creador que me cuida y me asiste en cada etapa de mi vida.
35. LA SOLUCIÓN PARA LA DEPRESIÓN SE ENCUENTRA ANTE TODO EN LA MEDICACIÓN O EN LA PSICOTERAPIA.	• La causa de algunos síntomas físicos y emocionales de la depresión son asuntos espirituales que deben ser resueltos. • Si mi depresión no se debe a un problema físico la medicación no la va a aliviar de manera definitiva. • No tengo el "derecho" a "sentirme bien". Sin importar cómo me sienta, puedo tomar la determinación de dar gracias, de obedecer a Dios y de ayudar a otros. • Dios ha provisto armas poderosas que son su gracia, su Espíritu, su Palabra, sus promesas y el Cuerpo de Cristo, para suplir nuestras necesidades emocionales.

APLICACIÓN PERSONAL

1. Ponte de acuerdo con Dios.

¿Qué mentiras has creído acerca de tus emociones?

_____

_____

2. Acepta tu responsabilidad.

¿Cómo se han manifestado esas mentiras en tu estilo de vida (por ejemplo, actitudes y conductas)?

_____

_____

3. Declara la verdad.

Lee en voz alta cada una de las verdades citadas en la página 191. ¿Cuáles necesitas abrazar en este preciso momento?

_____

Renueva tu mente (tu manera de pensar) con la Palabra de Dios. Lee los siguientes pasajes en voz alta. ¿Qué revelan acerca de la forma en la que

debemos tratar con nuestras emociones?

Filipenses 4:4-8

_____

Colosenses 3:1-4

_____

Isaías 26:3-4

_____

Isaías 50:10

_____

4. Actúa conforme a la verdad.

¿Cuáles son las acciones específicas que debes emprender a fin de vivir según la verdad?

_____

_____

5. Pídele a Dios que te ayude a caminar en la verdad.

Padre, te agradezco por el don de las emociones, por permitirnos sentir gozo y dicha en lo que es bueno, y aun por la capacidad de sentir dolor. Reconozco que en este mundo caído el sufrimiento es una realidad inevitable. Confieso que en ocasiones he decidido creer y actuar basada en mis sentimientos sin detenerme a pensar si se conforman a la verdad. A veces permito que mis reacciones estén controladas por mis sentimientos y por las circunstancias y no por

tu Palabra y tu Espíritu. Te doy gracias porque sin importar cómo me sienta ni lo que mis emociones dicten, tu verdades absoluta e inalterable. Te pido que me ayudes a confiar en ti y a obedecerte a pesar de lo que sienta, del temor, el sufrimiento, la confusión o la pérdida. Gracias por la paz que has prometido darme en medio de cualquier circunstancia si guardo mi corazón y mi mente en ti. En el nombre de Jesús. Amén.



CAPÍTULO NUEVE



MENTIRAS QUE LAS MUJERES CREEN . . . ACERCA DE LAS CIRCUNSTANCIAS

Amado diario:

¡Qué año hemos tenido! Supimos que uno de los nietos de Caín se cayó mientras trabajaba en un proyecto de construcción para su padre. Parece que sufrió heridas graves. Ha sido dificil conocer los detalles, pues sabemos muy poco de Caín y de su familia. Nuestra relación con él todavía es muy tensa y los recuerdos son a veces tan dolorosos.

La cosecha de este año ha sido la peor desde que recuerdo. Adán ha tenido que trabajar muchas horas adicionales para traer el alimento y poder subsistir como familia. Al llegar a casa al final del día está agotado y no tiene deseos de hablar ni hacer otra cosa.

Quisiera decir que lo he animado en medio de todas esas dificultades, pero yo tengo mis propios problemas. Ya no tengo las fuerzas de antes y con frecuencia me siento abrumada al tratar de cuidar la casa, en especial con cuatro hijos que aún viven con nosotros. La vida de cada uno de nosotros es muy

agitada. Es dificil atender a un esposo, a los hijos, a los nietos y todas las labores de la casa, y apartar un poco de tiempo para mí.

Algunas veces la presión me sofoca tanto que me irrita todo lo que me rodea y me enojo con todo el mundo. Me siento mal por la manera como trato a los niños y a Adán. En realidad estoy muy cansada.

Hace ya mucho tiempo que Adán y yo no pasamos tiempo juntos, a solas. Desearía encontrar la manera de escapar a todo esto por un momento. Tal vez así podría funcionar mejor. Sé que algo cambiaría.

Este fue "uno de esos días". Los has tenido, sin duda, esos días en los que nada sale bien. Tal vez leíste acerca de ese peculiar día en "Alejandro y el terrible, horrible, pésimo, espantoso día", escrito por Judith Viorst. Parece como si todo le saliera mal al pobre Alejandro.

> Me fui a la cama con goma de mascar en mi boca, y ahora la tengo pegada en mi cabello. Al levantarme de la cama esta mañana tropecé con el monopatín y por equivocación mojé mi ropa en el fregadero. Entonces supe que aquel sería un terrible, horrible, pésimo y espantoso día.'

Y Alejandro tenía razón. Tuvo un día terrible en la escuela, una pésima cita en el dentista y una horrible experiencia al pasar por la tienda de zapatos. Y ahí no

terminó todo.

Para la cena me sirvieron habas, que detesto.

En la televisión se besaban, y yo detesto los besos.

El agua de mi baño estaba demasiado caliente, me cayó jabón en los ojos, mi canica se fue por el sifón y tuve que ponerme el pijama de trenes. Detesto ese pijama.

Ya en mi cama Nicolás me quitó la almohada que me había prestado, la lámpara de noche de Mickey Mouse se quemó y me mordí la lengua.

El gato prefiere dormir con Fernando, no conmigo.

Fue un terrible, horrible, pésimo y espantoso día.'

¿Quién podría culpar a este niño frustrado por quejarse y decir al final del día: "¡Quiero irme a vivir a Australia!`?

Alejandro no es el único que se ha sentido así. ¡Quizá todos hemos deseado en algún momento que Dios nos llevara al lugar más recóndito de la tierra!

De hecho, eso es justo lo que el salmista pidió en

oración por lo menos una vez. Todo parecía sofocarlo y sentía que ya no podía más:

"Y dije: ¡Quién me diese alas como de paloma!
Volaría yo, y descansaría.. . moraría en el desierto.

Me apresuraría a escapar del viento borrascoso,
de la tempestad".

Salino 55:6, 8

Después de crear el mundo, Dios vio todo lo que había hecho y dijo: "Es bueno". Desde la más diminuta molécula hasta la más gigantesca galaxia en el universo, todo estaba en perfecto orden. Todo gozaba de una armonía perfecta. Ni la confusión, ni el dolor, ni el conflicto ni la frustración existían.

Como vimos, Adán y Eva gozaban de un ambiente perfecto. Su primer hogar habría suscitado la envidia de las mejores decoradoras. Todo funcionaba. Nada estaba dañado ni precisaba reparación. Nadie llegaba tarde, ni se sentía cansado o irritable. Nadie se endeudaba, sufría, se enfermaba o moría. Nadie podía ser herido en sus sentimientos, nadie pronunciaba palabras ofensivas ni perjudicaba a otros. No se necesitaba tener terapeutas, abogados, médicos ni consejeros.

Sin embargo, todo eso cambió en el instante mismo

en el que Eva escuchó la mentira de Satanás y actuó conforme a ella. La tierra que producía alimento sin esfuerzo para el hombre y la mujer, ahora estaba llena de espinos y abrojos contra los cuales el hombre debía luchar para proveer a su familia lo necesario. La experiencia de dar a luz había sido planificada como un suceso natural y gozoso para la mujer, y ahora debía soportar el dolor de un parto.

Aparte de los espinos y los dolores de parto, la caída significó muchas otras cosas para el hombre, entre otras...

miedo, vergüenza y culpa
decepción
disputas y litigios
lágrimas y berrinches
huracanes, inundaciones y terremotos
crimen y violencia
pobreza, hambre, racismo y guerra
artritis, tumores y cáncer

El engaño trajo consigo consecuencias de largo alcance. Al igual que una sola gota de tintura tiñe un vaso lleno de agua, el pecado manchó toda la realidad y el ambiente del hombre.

La mayoría de las personas viven decepciones, ira y desesperanza sin sentido porque han sido engañadas con respecto a sus circunstancias y el sufrimiento que es ineludible en este mundo caído.



3 Ó. SI MIS CIRCUNSTANCIAS FUERAN DIFERENTES yO SERÍA DIFERENTE

Recuerdo una ocasión en la que hablé con una madre joven que tenía un niño de dos años y gemelos de un año. Dijo con un suspiro: "Nunca fui una persona impaciente, ¡hasta que tuve estos gemelos!" Esta mujer creía lo que casi todas hemos creído en algún momento: Que somos lo que somos debido a nuestras circunstancias.

Lo que esta idea supone es que las circunstancias hacen de nosotras lo que somos. Tal vez hayas dicho alguna vez, al igual que yo: "¡Me hizo enfurecer tanto!" Sin embargo, lo que en realidad decimos es: "En realidad soy una mujer amable, bondadosa, amorosa, con dominio propio y llena del Espíritu. Lo que pasa es que... ¡no creerás lo que me hizo...!"

Todavía decimos: "Yo habría permanecido tranquila... ¡si mi hijo no hubiera llenado el fregadero con agua y pintado los muebles del salón con mantequilla!"

O también: "No tendría problemas en mi matrimonio si mis padres no me hubieran maltratado tanto con sus palabras para hacerme sentir despreciable".

O esto también: "No sería tan amargada si mi esposo hubiera dejado a esa otra mujer".

Lo que decimos es: "Alguien o algo me forzó a ser así". Sentimos que si nuestras circunstancias fueran diferentes, nosotras seríamos diferentes. Estas pueden abarcar la crianza, el ambiente y las personas que nos rodean. Creemos que seríamos más pacientes, amorosas, felices y amables.

Si nuestras circunstancias determinan lo que somos, entonces todas somos víctimas. Y eso es justo lo que Satanás desea que creamos. Y si somos víctimas no somos responsables, y no podemos evitar ser lo que somos. No obstante, lo que Dios dice es que sí somos responsables, no de las faltas de otros, sino de nuestra propia actitud y nuestra vida.

La verdad es que nuestras circunstancias no determinan lo que somos. Solo revelan lo que somos. Aquella madre desesperada que se consideraba una persona paciente hasta que tuvo dos gemelos no comprendió que en realidad siempre había sido una persona impaciente, solo que no descubrió cuánto lo era hasta que Dios dispuso las circunstancias en su vida que revelaron lo que era, a fin de poder cambiarla.

El diablo nos convence de que el único camino para ser diferentes es que nuestras circunstancias cambien. De ese modo podemos jugar al juego de "Si tan solo...":

Si tan solo no tuviéramos que mudarnos…
Si tan solo viviéramos más cerca de mis padres…
Si tan solo tuviéramos una casa más grande (más armarios, más depósitos)…
Si tan solo tuviéramos más dinero…
Si tan solo mi esposo no tuviera que trabajar tanto…
Si tan solo estuviera casada…
Si tan solo fuera soltera…
Si tan solo me hubiera casado con otra persona…
Si tan solo tuviera hijos…
Si tan solo no tuviera tantos hijos…
Si tan solo no hubiera perdido aquel hijo…
Si tan solo mi esposo se comunicara…
Si tan solo mi esposo fuera un líder espiritual…

Somos engañadas al creer que seremos más felices si las circunstancias que nos rodean son diferentes.

La verdad es que si no estamos satisfechas con nuestras circunstancias actuales, lo más probable es que tampoco lo estemos con otras.

En su tercera década la escritora del siglo XIX Elizabeth Prentiss supo que su esposo aceptaría un nuevo empleo que lo obligaba a salir de su casa en Nueva York para instalarse en Chicago. Dicho cambio significaría dejar a todos los amigos de la familia y poner en riesgo su delicada salud. En una carta a una amiga ella escribió:

> En cuanto a este asunto solo queremos conocer la voluntad de Dios... la experiencia del invierno pasado me convenció de que el lugar y la posición nada tienen que ver con la felicidad, que

> podemos ser desdichados en un palacio, felices en una mazmorra... quizás es justo eso lo que necesitamos recordar... que somos peregrinos y extranjeros en esta tierra.'

La esposa de George Washington que se llamaba Martha, manifestó la misma convicción en una carta escrita a su amiga Mercy Warren:

> Sigo firme en mi determinación de ser alegre y feliz en cualquier situación en la que me encuentre, pues he aprendido que la mayor parte de nuestra felicidad o desdicha depende de nuestra actitud y no de nuestras circunstancias. Llevamos por doquier las semillas de la una o de la otra en nuestra mente.'

El apóstol Pablo aprendió que podía regocijarse, estar satisfecho y dar fruto en su vida en medio de cualquier situación debido a que su gozo y su bienestar no dependían de las circunstancias, sino del amor constante y la fidelidad de Dios, así como del tipo de relación que tenía con Él. Es por eso que podía decir:

"No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad".

Filipenses 4:11-12

Pablo comprendió que tal vez no sea posible controlar nuestras circunstancias, pero sí es posible impedir que nos controlen.

La verdad es que podemos confiar en un Dios sabio, amoroso y soberano que controla cada circunstancia de nuestra vida. El gozo, la paz y la estabilidad resultan de creer que cada suceso en nuestra vida ha pasado primero por sus manos amorosas, y que hace parte de un plan grandioso y eterno que Él realiza en nosotras y en este mundo.



3 7. ES IN IUSTO QUE YO SUFRA

Muchos mensajes empleados para evangelizar en la actualidad les prometen a los pecadores una paz duradera, gozo y un hogar en el cielo, así como una vida próspera en la tierra si tan solo le entregan su vida a Jesús. Ese tipo de predicación que desatiende el precio de seguir a Cristo y de tomar la cruz, ha dado origen a una generación de "discípulos" flojos y débiles que son incapaces de enfrentar las batallas de la vida cristiana. Si sus esperanzas se frustran debido a las pruebas y tribulaciones que son inevitables, gimotean y echan a correr en busca de una salida fácil.

Satanás logra su propósito de hacernos repugnar y rebelarnos contra la voluntad y los propósitos de Dios al convencernos de la mentira de que nuestro sufrimiento es injusto o innecesario.

El mensaje que el mismo Señor Jesús y sus apóstoles predicaron fue un llamado a tomar la cruz, a batallar, a sufrir.

El apóstol Pablo enseñó que el sufrimiento es un adiestramiento esencial en la carrera de Dios para todos los creyentes: "Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios" (Hch. 14:22).

Arthur Mathews sirvió como misionero en China en el período de 1938 a 1949 en el que los comunistas tomaron el poder. Fue uno de los últimos misioneros del interior de la China que salieron de ese país en 1953, después de ser sometido a un arresto domiciliario durante cuatro años con su esposa y su hija. Sus escritos irradian el compromiso de la negación a sí mismo y la disposición a cumplir con el plan y el propósito de Dios a través del sufrimiento:

> Somos propensos a mirar las circunstancias de la vida en términos de su efecto sobre nuestras esperanzas y nuestro provecho, y de esa forma acomodamos nuestras decisiones y reacciones. Frente a una situación amenazante corremos a

> Dios, no para buscar su propósito, sino para pedirle que nos saque de apuros. Nuestros intereses personales están por encima de lo que Dios se propone a través de la dificultad...
>
> Una generación escapista interpreta la seguridad, la prosperidad y el bienestar físico como prueba de la bendición de Dios. Así pues, frente al sufrimiento y la aflicción, malinterpretamos su mensaje y sus intenciones.`

Si desconfiamos de las intenciones y del corazón de Dios, es indudable que nos opondremos al sufrimiento como tina reacción natural. Sin embargo, debemos aprender a recibir con beneplácito el sufrimiento como una vía para alcanzar la santidad y una puerta hacia tina mayor intimidad con Dios. Así lo expresó William Law, el escritor puritano del siglo XVII:

> Acoge cada prueba dentro o fuera de ti, cada decepción, sufrimiento, preocupación, tentación, oscuridad y desolación con tus manos abiertas, como una ocasión genuina y una oportunidad bendita para morir a ti mismo y para entrar en una comunión plena con tu Salvador, quien sufrió y rindió todo su sera

La verdad es que a Dios le interesa mucho más nuestra santidad que nuestra pronta felicidad pasajera. Él sabe que sin la santidad jamás gozaremos la

felicidad genuina.

La verdad es que es imposible ser santos sin experimentar sufrimiento. Aunque es un misterio, sabemos que Jesús mismo durante sus años en la tierra fue perfeccionado "por aflicciones" (He. 5:8), y "aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia" (He. 5:8). Decimos que queremos ser como Jesús, y luego nos oponemos a los mismos instrumentos que Dios utiliza para cumplir ese deseo.

Todos los escritores del Nuevo Testamento reconocieron que hay un fruto de santidad y redención que solo puede resultar del sufrimiento. De hecho, Pedro se atreve a declarar que el sufrimiento es nuestro llamado, no solo para un grupo especial de líderes cristianos o mártires, sino para todo hijo de Dios: "Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas" (1 P. 2:21).

El gozo verdadero no radica en la ausencia de sufrimiento, sino en la presencia santificadora del Señor que nos sostiene en medio del dolor. Al atravesar cualquier prueba, sin importar cuán prolongada sea en días, semanas, meses o años, podemos confiar en esta promesa:

"Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a
su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido
un poco de tiempo, él mismo os perfeccione,
afirme, fortalezca y establezca".

1 Pedro 5:10



38. MIS CIRCUNSTANCIA` NUNCA CAMBIARÁN, AMI SERÁ PARA SIEMPRE

Esta mentira somete a un sinnúmero de mujeres al yugo de la desesperación.

La verdad es que tu sufrimiento, ya sea una dolencia física, recuerdos de maltrato, un matrimonio en conflicto o un corazón roto por causa de un hijo rebelde, puede prolongarse mucho tiempo. Con todo, no durará para siempre. Quizá perdure toda tu vida aquí en la tierra. No obstante, aun la vida entera no dura para siempre.

La verdad es que en un abrir y cerrar de ojos (a la luz de la eternidad) estaremos en la presencia del Señor, y todo lo que haya sucedido en esta vida no será más que un suspiro, un diminuto punto.

Una mujer me llamó hace unos días para pedirme consejo acerca de una situación muy delicada y dolorosa en su matrimonio. El problema existía desde que tenía memoria, y no había indicios de una mejoría futura. Durante nuestra conversación me conmovieron las palabras de esta sufrida esposa: "No hay problema si esto perdura toda la vida. Sé que el tiempo es corto y la eternidad larga. Un día, esto no será más que un punto en el firmamento". Ella no habló como alguien que se resignó a su "destino". Su anhelo es ver que las cosas cambien en el presente. Sin embargo, posee una perspectiva del tiempo y de la eternidad que le permite ser fiel en medio del "fuego".

Otra mujer se acercó a mí hace unos años en una conferencia para decirme: "Quiero agradecerte por haber hablado acerca de la fidelidad al esposo en medio de cualquier circunstancia". Luego prosiguió para relatarme su experiencia de cuarenta años de matrimonio con un hombre inicuo. Ella dijo: "Durante todos esos años muchas personas, incluso cristianos bienintencionados, me aconsejaron abandonar ese matrimonio. Sin embargo, de alguna forma Dios revivía mi pacto matrimonial y nunca creí que debía claudicar". Después de una pausa, prosiguió: "Estoy tan feliz de haber esperado. Verás, hace un año mi esposo por fin fue salvo y Dios hace grandes cambios en su vida después de tantos años. Y no solo eso...", dijo con lágrimas en sus ojos, "no creerás la impresionante transformación que Dios ha operado en

mi vida gracias al sufrimiento".

El problema es que la mayoría de nosotras está tan aferrada al mundo, ¡que cuarenta años nos parece una eternidad! No podemos imaginar siquiera soportar tanto. Si tan solo pudiéramos comprender que cuarenta años, o más, son insignificantes comparados con la eternidad.

Sin importar cuánto dure nuestro sufrimiento, la Palabra de Dios nos promete con certeza que no durará para siempre.

"Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues *las cosas que se ven* [i.e. nuestras pruebas presentes] *son temporales*, pero las que no se ven [i.e. la gloria que nos espera] son eternas".

2 Corintios 4: 1618, cursivas añadidas

"Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse".

Romanos 8:18

"Por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría".

Salmo 30:5

Tu noche de lloro puede durar meses o aun años. Sin embargo, si eres hija de Dios, no durará para siempre. Dios ha establecido la duración exacta de tu sufrimiento, de modo que este no excederá su propósito santo y eterno para tu vida.

Si en algunos casos el sufrimiento no acaba en esta vida, tenemos cientos de promesas en la Palabra de Dios que declaran que un día todo el dolor acabará, que la fe brillará, que las tinieblas se convertirán en luz, y que nuestra fidelidad recibirá su recompensa con un gozo inmarcesible. Él promete que un día...

"Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo
se gozará y florecerá como la rosa. . . Y los redimidos de Jehová volverán,

y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas;
y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido".

Isaías 35: 1, 10

Sin importar cuán poderosas parezcan las fuerzas de tinieblas en el presente, el capítulo final ya se escribió, ¡y Dios vence! Creer la verdad que contradice las mentiras presentadas a continuación nos llenará de esperanza y nos dará la perseverancia hasta alcanzar la victoria.



39. VANO AGUANTO MÁS

Esta es otra mentira que Satanás se esfuerza por hacernos creer, pues sabe que si lo logra viviremos en derrota y desesperanza. Una mujer escribió lo siguiente:



Mis dos gemelos de un año de edad padecieron enfermedades crónicas por causa de infecciones en los oídos y resfriados durante dos meses. Esto hizo que se pusieran muy irritables y llorones. Todo el tiempo me decía a mi misma, a mi esposo y a todo el que se atravesara en mi camino: "Ya no puedo más". La mentira se convirtió en una profecía que se cumplió al pie de la letra, y llegué a desesperarme. Por fin dije un día: "Sí, puedo soportarlo y enfrentarlo si me lo propongo". Entonces gran parte de la tensión y la fatiga que sentía desaparecieron.



Todas hemos enfrentado momentos en los cuales sentimos que ya no podemos más, que ya es suficiente. Como cualquier otro engaño, la clave para derrotar esta mentira es contraponerla a la verdad. Sin importar lo que nuestras emociones o circunstancias dicten, la Palabra de Dios dice: "Bástate mi gracia" (2 Co. 12:9). Casi todas conocemos bien ese versículo. Sin embargo, al tratarse de las circunstancias y pruebas personales pocas en realidad la creemos. Lo que sí creemos es: "Ya no puedo más". Como por ejemplo:

- Ya no puedo soportar más noches sin dormir por causa de mi hijo enfermo.

- Ya no puedo seguir más con este matrimonio.

- Ya no puedo aguantar un agravio más por parte de mi suegra.

- Ya no puedo seguir más con tres adolescentes y una madre con Alzheimer en casa.

Sin embargo, lo creamos o no, como hija de Dios esta es la verdad: "Bástate mi gracia". (Por supuesto, esto se aplica en caso de que no haya dado lugar a algo por fuera de su voluntad. Si fue Dios el que me dio esa carga, también me dará su gracia para seguir adelante.) Su gracia es suficiente para cada momento, cada circunstancia, cada detalle, cada necesidad, y cada fracaso en mi vida.

Si estoy exhausta y pienso que no podré terminar todo lo que tengo por delante, su gracia es suficiente para mí.

Si ha sido en extremo difícil hablar con aquel miembro de la familia o persona que me exaspera, su gracia es suficiente para mí.

Si siento la tentación de manifestar mi frustración con palabras hirientes, su gracia es suficiente para mí.

Si he cedido a mi avidez por la comida por milésima vez en el día, su gracia es suficiente para mí.

Si me irrito con mi familia y me pongo tensa y malhumorada, su gracia es suficiente para mí.

Si no sé en qué dirección andar o qué decisión tomar, su gracia es suficiente para mí.

Si mi corazón sufre por una pena insoportable frente a la tumba de un ser amado, su gracia es suficiente para mí.

¿En qué asunto necesitas la gracia de Dios? ¿Quizá tus hijos rebeldes? ¿Un cuerpo doliente? ¿Un esposo que no te ama? ¿Falta de dinero? ¿Problemas para criar a tres niños sin un padre? ¿La falta de dinero para pagar la renta del mes próximo? ¿La pérdida de tu trabajo? ¿La mudanza a una nueva ciudad y la soledad que enfrentas? ¿Problemas en la iglesia? ¿Una soledad insoportable? ¿Opresión por la culpa? ¿Adicciones a sustancias químicas? ¿Hormonas fuera de control?

Llena la página si quieres. No importa cuál sea tu caso o situación en este momento. Su gracia es suficiente para ti. Sus recursos divinos están a tu disposición para suplir cada necesidad, sin importar cuán grande sea. Esa es la verdad. Y la verdad te hará libre.

Querida hija de Dios, tu Padre celestial nunca te

llevará a un lugar donde su gracia no pueda sostenerte. Nunca pondrá sobre ti una carga que exceda su gracia para sostenerte. Si el camino delante de ti parece infinito y desesperante, cobra ánimo. Levanta tus ojos. Vislumbra aquel día en el que todo sufrimiento se acabará. Y recuerda que en su presencia todas las lágrimas y las penas de toda la vida no serán más que sombras al lado de la belleza y la gloria de su rostro. Sin duda dirás: "Su gracia sublime me trajo con seguridad a casa".



40. LO QUE IMPORTA soy yo

En mi escritorio tengo dos propagandas escritas. Una proviene de un distribuidor de artículos para oficina, y la otra de una cadena de tiendas minoristas. El encabezado de ambas dice:

Tú eres todo lo que importa.

La filosofía que se esconde en este mensaje publicitario es tan antigua como la raza humana. En efecto, eso es justo lo que la serpiente le dijo a Eva: "Tú eres lo que importa". Es una campaña publicitaria que siempre ha tenido éxito.

Un escritor anotó: "Para la gran mayoría, el ser más grandioso en todo el universo son ellos mismos. La vida de cada uno de ellos se teje alrededor del "yo", y todas sus interminables mutaciones"."

Eso es cierto. A pesar de que se hable tanto acerca de la falta de autoestima en las personas, en realidad nuestra reacción natural siempre se centra en nosotros mismos: ¿De qué manera me afecta eso a mí? ¿Me hará feliz? ¿Por qué tuvo que sucederme a mí? ¿Qué piensan de mí?, es mi turno, ¿qué voy a ganar con eso?, a nadie le importan mis ideas. Han herido mis sentimientos. Tengo que sacar tiempo para mí. Necesito mi espacio. A él no le importan mis necesidades.

No nos contentamos con ser el centro de nuestro propio universo. Queremos serlo también para el resto del mundo, incluso Dios. Cada vez que alguien no se inclina ante nosotros ni se afana por buscar nuestra felicidad y suplir nuestras necesidades, nos sentimos agraviados y buscamos otras maneras de cumplir con nuestra agenda egocéntrica.

Tal vez pienses que la iglesia sea el lugar en el que Dios, y no las personas, es el centro de todo. Sin embargo, esto no es siempre cierto. En su libro titulado "Encontrar a Dios", el doctor Larry Crabb analiza con detenimiento el extremo al cual ha llegado la iglesia evangélica al caer en este engaño:

Ayudar a que las personas se sientan amadas y dignas se ha convertido en la misión central de la iglesia. En vez de ejercitarnos en la adoración a Dios mediante la negación a sí mismo y el servicio sacrificado, aprendemos a consentir nuestro niño interior, sanar nuestros recuerdos, vencer las adicciones, salir de la depresión, mejorar nuestra autoestima, establecer límites de protección personal, sustituir el odio por el amor propio, y la vergüenza con la aceptación categórica de lo que somos.

Superar el sufrimiento se ha convertido en una actividad que concentra cada vez más la energía de la iglesia. Y eso es preocupante...

Nos hemos dedicado a aliviar el dolor que resulta de nuestras dificultades en vez de emplear ese sufrimiento para luchar con mayor ahínco por lograr el carácter y el propósito de Dios. Sentirse mejor se ha vuelto más importante que encontrar a Dios...

Como resultado, insistimos en ideas bíblicas que nos ayudan a sentirnos amados y aceptados y obviamos pasajes de las Escrituras cuyo propósito es lanzarnos un llamado más elevado. Usamos según nuestra conveniencia las maravillosas verdades de la aceptación de Dios, su amor redentor, y nuestra nueva identidad en Cristo para

honrarnos a nosotros mismos en vez de buscar lo que son en realidad: La grandiosa revelación de un Dios lleno de gracia que está dispuesto a amar a quienes lo odian, un Dios digno de ser honrado por encima de todo y de todos.

Hemos acomodado las cosas de tal forma que ahora Dios es digno de honra porque nos ha honrado. Clamamos "digno es el Cordero" no como respuesta a su gracia sublime, sino porque ha restituido lo que más valoramos: La capacidad de agradarnos a nosotros mismos. Ahora somos más importantes que Dios.`

El apóstol Pablo comprendió que Dios no existe por nosotros, sino que nosotros existimos por Él:

"Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia".

Colosenses 1: 16-18

¿Por qué motivo Pablo podía cantar himnos a Dios en medio de la noche en las profundidades de una prisión romana? ¿Cómo podía permanecer fiel y "regocijarse siempre" a pesar de ser apedreado, naufragar, ser calumniado y rechazado por amigos y

enemigos? ¿Cómo podía regocijarse siempre a pesar del hambre y del cansancio? Su secreto consistía en conocer muy bien su razón de vivir. No vivía para darse placer ni para satisfacer sus propias necesidades. Desde su conversión en el camino a Damasco solo lo movía un deseo: Vivir para la gloria de Dios y agradarle. Su único interés era conocer a Cristo y darlo a conocer a otros.

"Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios".

Hechos 20:24

El lema para Pablo era: "Vivir es Cristo". Puesto ese fundamento, todo lo demás carecía de importancia.

CORAM DEO

Coram Deo es una expresión en latín que significa "ante el rostro de Dios". Hace muchos años una mujer me envió un cuadro con un texto caligrafiado que declaraba en pocas palabras lo que significa vivir como nuestro Creador lo estableció desde el principio:

CORAM DEO

Vivir la vida entera
en la presencia de Dios
bajo la autoridad de Dios
y para la gloria de Dios.

Quisiera terminar este capítulo con tres testimonios de mujeres que constituyen un ejemplo de lo que significa vivir Coram Deo.

"Carolina" me contó su historia en una larga carta. Se casó a los dieciocho años y tenía ya tres hijos a los veintiuno. Aunque siendo niña fue bautizada no sabía lo que era tener una relación personal con Jesucristo. Al llegar a sus treinta debió enfrentar el cáncer de su madre, que yacía en estado de coma en un hospital. Allí tomó una Biblia de los Gedeones y clamó al Señor para pedirle auxilio. "Desde ese momento", escribió: "Mi deseo fue conocer a Dios".

Durante los años siguientes su matrimonio y su vida familiar fueron cada vez más inestables. Había constantes expresiones y conductas abusivas, su hija de catorce años huyó de casa y sus dos hijos tenían permanentes problemas en la escuela y con la policía. En algún momento Carolina se separó de su esposo por dos semanas con la expectativa de divorciarse. A través de una serie de circunstancias Dios renovó su compasión por él y ella regresó a casa.

En vista del caos reinante en su hogar, Carolina fue a

una reunión en una iglesia cercana. Allí escuchó las buenas nuevas del amor de Dios y cómo Cristo había muerto para salvar a los pecadores. Le entregó su corazón a Jesús y se convirtió en una nueva criatura.

La situación empeoró en su hogar. Sus hijos adolescentes estaban fuera de control. Su hija terminó en las calles durante un año, después que su padre le impidiera entrar a casa un día. Luego se casó y tuvo cinco hijos, y ahora enfrenta un divorcio después de veinticinco años de matrimonio. Su padre nunca quiso hablar con ella y no conoce a sus nietos ni bisnietos.

Uno de sus hijos fue expulsado de la marina por un escándalo y pasó cuatro años en prisión. Él y su padre están alejados por completo y no han hablado en años.

El otro hijo se volvió adicto a las drogas y también fue expulsado de las fuerzas militares por un escándalo. Estuvo implicado en un homicidio que ocurrió en una taberna y pasó veintidós años en la cárcel. Aunque estando allí hizo una oración de fe, ya no se interesa en absoluto por las cosas espirituales.

Carolina termina su carta con una reflexión acerca de las necesidades de su familia y el lugar que ella ocupa en la situación general:

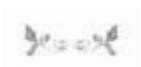


En mi casa no hay navidades ni días de acción de gracias. Me pregunto si algún día mi familia sanará sus heridas espirituales y emocionales. Solo el Señor lo sabe. Sin embargo, Dios es el Señor de mi vida, y creo que quiere usarme para dar testimonio de luz a mi familia. Si yo no les muestro la verdad de su asombrosa gracia, ¿quién lo hará? Sería tan fácil huir a alguna isla en la que encuentre paz y gozo. Dios ha designado que yo esté en este lugar para dar testimonio ante mi esposo incrédulo y mis hijos.

¿Cómo puedo hacerle entender a mi esposo que un día deberá renunciar a su orgullo para estar cara a cara frente a Cristo? ¿Cómo puedo hacer que mi hija vea la verdad del amor incondicional de Dios? ¿Cómo puedo ayudar a mi hijo mayor que abandonó a Dios después de salir de prisión? ¿Cómo puedo hacer que mi esposo se reconcilie con sus hijos? Solo con el poder, la sabiduría y el amor de Dios. Con todo mi corazón, mi mente y mi alma digo: "Sí, Señor, haré lo que Tú me mandes".



Jennie Thompson es una mujer joven cuyo esposo partió con el Señor hace poco, después de una intensa lucha contra la leucemia que duró dos años. En una carta escrita tres meses después que Robert partiera, esta viuda con cuatro hijos varones menores de siete años revela una comprensión excepcional del corazón y los propósitos de Dios:



El Señor ha sido fiel al sostenernos todo este tiempo. Jamás hubiera escogido este camino para mi vida o para mis hijos, pero gracias a todas esas pruebas aprendimos lo que de otra manera hubiera sido imposible aprender. Dios ha sido honrado y glorificado como nunca antes debido a esas pruebas, así que lo alabo por ellas.

Dios no está preocupado por hacernos "felices". Su verdadero objetivo es recibir la gloria que merece como nuestro Creador y Dios Todopoderoso. Nuestra felicidad es el resultado de hacer su voluntad. Esa es la única

razón por la que puedo llorar frente a la tumba de mi mejor amigo, mi esposo y el padre de mis hijos, y a pesar de todo ser feliz.



Durante el otoño de 1998 mi querida amiga y compañera de oración Janiece Grissom comenzó a sentir entumecimiento y hormigueo en sus manos, y luego en sus brazos. A principios de 1999, después de muchos exámenes y citas médicas, un neurólogo confirmó que padecía la enfermedad de Lou Gehrig. Janice tenía cuarenta y un años, y era madre de cuatro hijos entre los cuatro y los doce años.

En los siguientes diez meses la enfermedad invadió un lado de su cuerpo ya debilitado, y luego el otro. A lo largo de esos meses, cada vez que podíamos hablar por teléfono ella se negaba a hablar de sí misma o del pronóstico de su enfermedad. Siempre, al escuchar mi voz, decía: "Nancy, ¡he pensado tanto en ti! ¿Cómo puedo orar por ti?"

En octubre del mismo año la visité junto con su familia en su casa en Little Rock. En ese momento yacía en un sillón, no podía mover sus brazos ni piernas y podía hablar con mucha dificultad, pues había perdido el cincuenta por ciento de su capacidad respiratoria. Una vez más me impresionó cuán centrados en Dios y sensibles a Él eran ella y su esposo, a pesar de enfrentar la destrucción que causaba la enfermedad. Recuerdo que Janiece dijo aquella noche una y otra vez: "¡Dios ha sido tan bueno con nosotros!" Al finalizar la noche varias personas la rodeamos en su sillón, oramos juntos y cantamos uno de sus himnos preferidos:

Como un río glorioso en la perfecta paz de Dios…
Firmes en Jehová, con corazones rebosantes,
Encontrar como Él prometió, descanso y perfecta paz.[10]

En la semana siguiente su condición física comenzó a deteriorarse con mayor rapidez. Puesto que no podía ingerir alimentos fue necesario llevarla al hospital para alimentarla por medio de un tubo. Nunca regresó a casa. El 13 de diciembre en la noche llamé a su esposo para saber cómo estaba. Casi había perdido ya toda su fuerza, y no podía hablar siquiera un susurro. "Sin embargo", me dijo Tim, "lo extraordinario es que pasa la mayor parte de sus horas despierta orando por otras personas". En cuestión de horas Janiece respiró por última vez y partió a la presencia del Señor.

Janiece Grissom murió del mismo modo que vivió: Amando sin reservas a Dios y a los demás. En su mente nunca hubo lugar para ella misma, su salud, su comodidad o su futuro. Todo era para Dios. Lo único que le importaba era glorificarlo rindiéndose a sus propósitos para su vida. Su único anhelo, como lo expresó el apóstol Pablo, fue que "como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte" (Fil. 1:20).

Susan Hunt, esposa de pastor y escritora, lo expresa con estas hermosas palabras:

> La historia entera es el relato de la redención. Es infinitamente mayor que yo. No soy el personaje principal de la obra de la redención. No soy el centro. Por la pura gracia de Dios hago parte de ella. La trama de mi pequeña historia hace parte del todo. Es mucho más grandioso tener una pequeña parte en esta historia que brillar en mi propia e insignificante producción. Se trata de una historia de proporciones cósmicas que pasará a la eternidad. ¿Haré mi papel con gracia y gozo, o preferiré mi cuento fugaz, nimio e intrascendente?"

La verdad es que lo importante no eres tú, ni yo. El único que importa es Él. Es probable que la verdad no cambie nuestras circunstancias, al menos en el presente, pero sí te cambiará a ti. La verdad te hará

libre.

ENFRENTANDO LAS MENTIRAS CON LA VERDAD



LA MENTIRA	LA VERDAD
36. SI MIS CIRCUNSTANCIAS FUERAN DIFERENTES YO SERÍA DIFERENTE.	• Mis circunstancias no determinan lo que soy. Solo revelan quién soy en realidad. • Si no estoy satisfecha con mis circunstancias presentes tampoco lo estaré con otras. • Tal vez no pueda controlar mis circunstancias, pero puedo evitar que ellas me controlen. • Cada circunstancia que viene a mi vida ha pasado primero por las manos amorosas de Dios.
37. ES INJUSTO QUE YO SUFRA.	• Es imposible alcanzar la santidad sin el sufrimiento. Hay un fruto redentor en nuestra vida que es imposible lograr sin él. • Tenemos un llamado a sufrir. • El verdadero gozo no radica en la ausencia de sufrimiento, sino en la presencia del Señor Jesús en medio de él. • El sufrimiento es el camino a la santificación y la puerta a una mayor intimidad con Dios.
38. MIS CIRCUNSTANCIAS NUNCA CAMBIARÁN, ASÍ SERÁ PARA SIEMPRE.	• Es posible que mi sufrimiento dure toda la vida. Con todo, no durará para siempre. • Mis circunstancias dolorosas no prevalecerán más allá de lo que Dios ha designado para llevar a cabo su propósito eterno en mi vida. • Un día se acabarán para siempre el sufrimiento, el dolor y las lágrimas.

LA MENTIRA	LA VERDAD
39. YA NO AGUANTO MÁS.	• A pesar de cualquier circunstancia o situación en mi vida, la gracia de Dios es suficiente para mí. • Dios nunca pondrá sobre mí una carga para la cual Él me niegue su gracia para llevarla.
40. LO QUE IMPORTA SOY YO.	• Dios es el principio, el fin y el centro de todas las cosas. Todas las cosas fueron creadas por Él y para Él. ¡Él es el más importante! • Mi vida no es lo esencial. Fui creada para su gloria y solaz.

APLICACIÓN PERSONAL

1. Ponte de acuerdo con Dios.

¿Qué mentiras has creído acerca de las circunstancias y el sufrimiento?

2. Acepta tu responsabilidad.

¿Cómo se han manifestado esas mentiras en tu estilo de vida (por ejemplo, actitudes y conductas)?

3. Declara la verdad.

Lee en voz alta cada una de las verdades citadas en las páginas 214 y 215. ¿Cuáles necesitas abrazar en este preciso momento?

Renueva tu mente (tu manera de pensar) con la Palabra de Dios. Lee los siguientes pasajes en voz alta. ¿Qué revelan acerca del punto de vista de Dios acerca de la dificultad o las circunstancias dolorosas?

Filipenses 4:11-13

Santiago 1:3-5

2 Corintios 4:16-18

2 Corintios 12:7-10

Hebreos 12:2-11

Apocalipsis 21:4-6

4. Actúa conforme a la verdad.

¿Cuáles son los pasos que debes dar para vivir conforme a la verdad?

_____

_____

5. Pídele a Dios que te ayude a caminar en la verdad.

Mi gran Pastor, cuánto te agradezco porque sin importar lo que suceda en mí o a mi alrededor Tú eres siempre Dios, eres siempre bueno y permaneces en tu trono. Gracias por usar las pruebas y las dificultades para que yo dependa más de ti, me amolde a tu imagen, fortalezca mi fe y te glorifique en este mundo. Te pido que me perdones por todas las ocasiones en las que me he opuesto, rebelado o resistido las dificultades en vez de abrazar la cruz. Te doy gracias porque nunca me dejarás ni me abandonarás y porque nada puede ocurrir en mi vida sin antes pasar por tus manos amorosas. Ayúdame a confiar en ti mientras soy incapaz de ver más allá de lo inmediato. Libérame de los afanes egoístas y de la preocupación por las circunstancias que podrían afectarme. Que mi actitud a los problemas y a la dificultad sea una evidencia para el mundo de lagrandeza y la suficiencia de tu gracia. Que sea fiel en amarte, confiar en t¡y glorificarte hasta el día en el que esté a tu lado. En el nombre de jesús. Amén.



TERCERA PARTE



CAMINAR EN LA VERDAD



CAPÍTULO DIEZ



MENTIRAS FRENTE A LA VERDAD

Hemos estudiado una serie de mentiras que han creído un sinnúmero de mujeres cristianas en la actualidad. Sin embargo, de ningún modo hemos agotado el arsenal de mentiras del diablo. El engaño tiene innumerables disfraces que Satanás ha adaptado a todas nuestras tendencias naturales. Como un pescador avisado, elige con cuidado el anzuelo que más atraerá a su víctima, y el que nos parece más inofensivo. A él no le preocupa lo que creamos, siempre que no creamos la verdad. La verdad es lo único que no puede resistir y lo que hace tambalear su reino y poderío.

Antes de echar un último vistazo a la verdad que se opone a las mentiras de Satanás (capítulo once), revisemos por un momento los dos principios fundamentales de este libro:

CREER MENTIRAS NOS ESCLAVIZA.

LA VERI)Al)TIENE EL PO1)ER PARA HACERNOS LIBRES.

Hemos visto que el camino a la esclavitud comienza con escuchar las mentiras de Satanás. Exponernos a ideologías impías a través de la televisión, las películas, la música, los libros, las revistas y los amigos podría parecernos algo inocuo. Sin embargo, olvidamos cuán sutiles son las filosofías engañosas para influir en nuestra manera de pensar. Por esa razón Dios promete una bendición especial para quien no "estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado" (Sal. 1:1).

Una vez que hemos dado lugar a las mentiras de Satanás en nuestra mente, avanzamos hacia la esclavitud al meditar en esas mentiras. Si no rechazamos de inmediato las ideas engañosas, sino que las abrigamos en la mente, tarde o temprano comenzaremos a creerlas. Y es inevitable que nuestras creencias se conviertan en acciones.

Si actuamos según las mentiras que hemos creído, establecemos hábitos en nuestra vida que al final nos conducirán a la esclavitud.

El testimonio de "Sandra" pone en evidencia que creer mentiras conduce a la esclavitud en nuestra relación con Dios y con los demás.



Creer que Dios en realidad no me amaba ni me aceptaba y que yo no valía me condujo a la esclavitud del perfeccionismo y a la búsqueda del éxito para recibir aprobación. En mi relación con Dios sentía como si solo pudiera agradarle siendo una cristiana perfecta. Creía que al pecar Él me rechazaría. Estaba engañada en cuanto a mi vida de fe porque sabía que siendo pecadora mi razonamiento equivocado me condenaba y esclavizaba.

Mi orgullo se evidenció de dos formas. En primer lugar, negaba mi pecado y no toleraba admitir que era imperfecta porque no quería que Dios me rechazara. En segundo lugar, dependía de mis propios esfuerzos para ser santa aunque todo era en vano. Eso agravó mi sentimiento de rechazo de Dios hacia mí. Ese círculo vicioso de esfuerzo, fracaso, pecado y culpa me impidió experimentar el verdadero perdón, la libertad y el gozo en mi relación con Dios.

En mi relación con los demás buscaba su aprobación haciendo todo lo posible por complacerlos. A todo accedía para agradar a los demás. Pocas veces meditaba en la voluntad de Dios para mis relaciones pues para mí era vital tenerlos a todos contentos a fin de sentirme aceptada. Mis relaciones eran artificiales y yo evitaba a toda costa confrontar o decepcionar a alguien. Llevaba una máscara para ocultar mis verdaderos sentimientos y no molestar a los demás con mis problemas. Me sentía sola porque en realidad nadie me conocía, y me volví amargada y resentida con las personas que me "usaban" (aunque en realidad yo había dispuesto todo para que así fuera).

Era incapaz de aceptar mis limitaciones personales. Pensaba que cualquier error o defecto era un fracaso definitivo y la prueba de mi falta de valía. Todo el tiempo me fijaba metas demasiado altas para alcanzar y

por lo tanto, jamás las cumplía. Exigía la absoluta perfección de mi parte y me criticaba sin contemplación cada vez que no lo lograba. Era infeliz. La presión que yo misma me impuse se tornó insoportable y me llevó a la depresión al llegar a los treinta.

Hace pocos meses descubrí que vivía en la esclavitud y que necesitaba ser libre de la tiranía de las mentiras que creí. Sin embargo, aún albergaba dudas en cuanto a clamar al Señor para pedirle ayuda porque en lo profundo sentía que me rechazaría si confesaba mi debilidad y pecado.



Después de que Sandra asistiera a una conferencia en la que escuchó acerca del peligro del engaño y el poder de la verdad, una luz iluminó su corazón. Por primera vez se sintió esperanzada:



Durante la conferencia el Espíritu Santo me mostró con claridad que había abandonado la Palabra de Dios. Su Palabra es verdad, y si quiero derrotar las fortalezas de mentiras de Satanás en mi vida, debo llenar mi vida con la Palabra de Dios. En realidad creo que allí radica mi única esperanza. Es imposible lograrlo sin pasar tiempo con la Palabra de Dios para que mi mente y mi corazón se llenen de su verdad. He resuelto hacerlo todos los días mediante la lectura y la meditación en la verdad de Dios. Sé que el proceso de renovar mi mente me llevará a confrontar las mentiras y a refutarlas con la Palabra de Dios. Sé que las Escrituras tienen un poder sobrenatural y reclamo para mi vida esta promesa: ¡La verdad me hará libre!



Después de la lectura de este libro, ¿has identificado algunas áreas en particular en las cuales has escuchado, creído y actuado según la mentira? Si es así, es probable que varias áreas de tu vida estén sometidas a esclavitud, y te impidan caminar en

libertad delante de Dios. Quizá se trate de asuntos muy arraigados o que parecen insignificantes. Pueden ser áreas en las cuales has vivido la derrota y has clamado libertad durante años. O tal vez se trate de una completa novedad para ti.

En cualquier situación, vemos que el paso de la esclavitud a la libertad implica por lo menos tres etapas:

1. Identificar la(s) área(s) de esclavitud o de conducta pecaminosa.

2. Identificar la(s) mentira(s) que está(n) a la raíz de la anterior conducta o situación esclavizante.

3. Reemplazar la(s) mentira(s) con la verdad.

La verdad tiene el poder para vencer cualquier mentira. Esto es lo que Satanás quiere encubrir. Mientras creas sus mentiras él puede mantenerte cautiva. Así, tan pronto conoces la verdad y comienzas a creer y a actuar conforme a ella, las puertas de la prisión se abren y eres libre.

La verdad es poderosa para hacernos libres (Jn. 8:32) y para proteger nuestra mente y nuestro corazón de los pensamientos y sentimientos engañosos. Hay momentos en los que me siento asediada por emociones y pensamientos que no provienen de Dios, como la ira, las ideas absurdas, el temor, el afán de

dominar o el resentimiento. En ese momento necesito refugiarme en la verdad. La Palabra de Dios promete: "Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro; escudo y adarga es su verdad' (Sal. 91:4, cursivas añadidas).

La verdad es poderosa para santificarnos, es decir, para purificar nuestra mente, corazón y espíritu. Justo antes de ir a la cruz, jesús les recordó a sus discípulos el poder purificador de su Palabra (Jn. 15:3). Dos capítulos más adelante Él oró: "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad" (Jn. 17:17). Muchas veces al acercarme a las Escrituras oro: "Padre, te pido que me limpies con tu Palabra. Tu Palabra es la verdad. Usa la verdad para limpiar mi corazón, purificar mi mente. Lávame con tu Palabra".

ELEGIR LA SENDA DE LA VERDAI)

Cada vez que Satanás nos asalta con mentiras debemos inclinar nuestro corazón a creer y a actuar según la verdad, dejando de lado cualquier pensamiento o sentimiento humanos.

Yo misma frente a la preocupación, la frustración o la carnalidad, y en situaciones en las que mi mente y mis emociones se ocupan en mentiras, trato de detenerme e identificar la verdad que las contradice.

Declaro la verdad para mí misma, algunas veces en voz alta y repetidas veces si es necesario, hasta que la

verdad aparta y sustituye las mentiras que creía. Clamo al Señor por su gracia para actuar conforme a la verdad que conozco. Vez tras vez me maravilla el poder de la verdad para apaciguar las emociones confusas y para restaurar la quietud y el equilibrio en mi mente.

Hace un tiempo asistí a una reunión en la que algunos asuntos pasados salieron a relucir. En el transcurso de la conversación una persona dijo algo acerca de mí, que según mi punto de vista, carecía de fundamento y era en extremo destructivo. Me sentí deshecha.

Al regresar a casa esa noche lloré desconsolada. Durante las horas siguientes el diablo comenzó a causar estragos en mi mente y en mis emociones. Lo único que venía a mi mente era el error de esa persona y cuán profundo era el daño que me causó. Comencé a resentirme, y vinieron a mi mente pensamientos vengativos. Muchas ofensas pasadas que consideraba olvidadas cobraron vida y solo pensaba en la manera de hacer justicia y probar mi inocencia. Perdí el control de mis emociones y caí sin remedio en un estado de ira y compasión de mí misma.

Al mirar atrás, ahora me doy cuenta de que escuché y creí muchas mentiras... mentiras como:

• Fulano tuvo malas intenciones y quiso herirme.

- Merezco un mejor trato. No debería pasar por esto.
- La otra persona se equivocó por completo. Yo soy inocente en todo este asunto.
- No puedo perdonar a fulano.
- El daño es irreparable.
- Nuestra relación jamás se restaurará.
- Fulano hizo que yo me enojara.
- "lkngo derecho a estar enojada.
- Tengo derecho a defenderme y asegurarme de que los demás conozcan la verdad.
- No puedo dejar pasar eso así no más. No puedo evitar sentirme así.

Creer esas mentiras me llevó a pasar horas de lucha y confusión interior.

La mañana siguiente abrí mi Biblia y comencé a leer el pasaje que había comenzado a leer el día anterior. Leí los capítulos 5 y 6 del evangelio de Mateo. Entonces tropecé de frente con la verdad:

> Bienaventurados los mansos. . . .
> Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. . . .
> Bienaventurados los pacificadores. . . .

Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes,
a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra. . .
Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen. . . .

Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas,
os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial;
mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

Mateo 5:5, 7, 9, 39, 44; 6:14-15

La decisión estaba en mis manos. ¿Persistiría en creer las mentiras o abrazaría la verdad? En ese momento comenzó la verdadera lucha. Mis emociones querían insistir en la ofensa. Yo quería alimentar el rencor, permanecer enojada y de alguna manera vengarme. Sin embargo, en mi corazón sabía que dicha elección me sometería a esclavitud.

Me arrodillé ante el Señor con mi Biblia abierta, y luché con la verdad. Sabía que mi deber era perdonar, liberar al ofensor y desechar la ofensa. Me sentía incapaz de perdonar, pero en lo profundo de mi ser sabía que el punto no era mi incapacidad, sino mi falta de voluntad para hacerlo. Sabía que para caminar en la verdad era necesario renunciar a todo derecho a negarle el amor a esa persona.

Comencé a declarar la verdad para mí misma, en especial a mi corazón. Recordé las consecuencias de la

falta de perdón, de la misericordia que perdería por no ser misericordiosa con otros, y de las bendiciones que recibiría al obedecer el mandato de Dios.

Estaba segura de que no tenía sentido esperar a sentir deseos de perdonar, que debía elegir la obediencia a Dios y que mis emociones se acomodarían en algún momento. Allí, de rodillas, en una tremenda lucha con mis emociones, por fin me rendí. En pocas palabras, le dije al Señor: "Tú ganas". Rendí mi vida y aquel asunto al Señor, y me dispuse como un acto de mi voluntad a perdonar a quien me hirió. Aunque fue difícil, accedí a "soltarlo".

El alivio emocional no vino de inmediato. Durante algún tiempo me sentí "herida" con frecuencia, y tentada de volver a mi berrinche sentimental o de tomar represalias. No obstante, por la gracia de Dios, persistí en declararle la verdad a mi corazón y en mi decisión de actuar según la verdad. Como resultado de la obediencia a la Palabra de Dios comencé a buscar la manera de restaurar aquella relación y de hacer el bien a la persona que me agravió.

En las semanas siguientes, poco a poco mis emociones se armonizaron con la decisión de mi voluntad. La verdad venció las mentiras, mi espíritu fue libre. Más adelante Dios me permitió comprender mejor aquella situación, me mostró la causa de mi reacción y algunos ajustes que debía hacer en lo

profundo de mi corazón. Estoy agradecida porque Él me amó lo suficiente para disponer las circunstancias que revelarían todo aquello, y por usar esa experiencia para hacerme crecer en la semejanza de Cristo.

EL PODER TRANSFORMADOR DE LA VERDAI)

La libertad de la esclavitud es el dulce fruto de conocer, creer y actuar conforme a la verdad. ¿Cómo podemos conocerla? Debemos recordar que la verdad no es una simple filosofía o idea. La Verdad es una persona: El Señor Jesucristo. Acerca de sí mismo Él declaró: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida" (Jn. 14:6, cursivas añadidas). Jesús no señaló un sistema religioso al cual debíamos seguir. Él nos señaló su propia persona. A los que profesaban seguirle dijo:

> "Si vosotros permaneciereis en mi palabra,
> seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad,
> y la verdad os hará libres. . . . Así que, si el Hijo os libertare,
> seréis verdaderamente libres".
>
> Juan 8:31-32, 36

La libertad verdadera se encuentra en una relación con el Señor Jesucristo que esté llena de vida y en continuo crecimiento. Jesús (la Palabra viviente de Dios) se reveló en las Escrituras (la Palabra escrita de Dios). Si queremos conocerlo, si queremos conocer la verdad, debemos consagrarnos a la lectura, el estudio y

la meditación de su Palabra. Nada puede sustituir esa realidad, y tampoco hay atajos para lograrlo. El diablo nos confronta todo el tiempo con sus mentiras. Para ser capaces de resistir su engaño, nuestra mente y corazón deben estar llenos del Señor Jesús y henchidos de su Palabra.

Sin embargo, no es suficiente conocer la verdad. También debemos someternos a ella. Eso quiere decir que debemos estar dispuestas a cambiar nuestra manera de pensar y nuestro estilo de vida en cualquier área que no se conforme a la Palabra de Dios. Millones de cristianos viven en el engaño y llevan una vida contraria a la enseñanza bíblica. Sus valores, respuestas, relaciones, decisiones y prioridades revelan que han caído en la mentira del diablo y que han adoptado para sí la mentalidad del mundo.

No podemos creer algo solo porque todo el mundo lo piensa, porque esa es nuestra costumbre, porque un escritor cristiano reconocido lo predica, o porque un consejero o amigo bienintencionado dice que es lo correcto. Todo lo que creemos y hacemos debe ser examinado a la luz de la Palabra de Dios. Esa es nuestra única y absoluta autoridad.

Vivir conforme a la verdad exige que decidamos a conciencia rechazar el engaño y abrazar la verdad. Por esta razón el salmista oró: "Aparta de mí el camino de la mentira... Escogí el camino de la verdad" (Sal.

119:29-30).

Cada vez que abrimos las Escrituras o escuchamos la predicación de la Palabra deberíamos orar para que Dios abra nuestros ojos a fin de ver cualquier área en que hemos sido engañadas, y con sinceridad decirle: "Señor, tu Palabra es la verdad. Yo me someto a todo lo que Tú digas. Ya sea que me guste o no, que lo sienta o no, que esté de acuerdo o no, que tenga o no sentido para mí, yo decido poner mi vida bajo la autoridad de tu Palabra, y obedecer".

Después de conocer la verdad y de caminar conforme a ella, Dios quiere que seamos sus instrumentos para traer a otros a la verdad.

"... para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que *siguiendo la verdad* en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo... Por lo cual, desechando la mentira, *hablad verdad* cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros".

Efesios 4: 14-15, 25, cursivas añadidas

Como lo mencioné en la introducción, mi motivación para escribir este libro fue mi anhelo profundo de ver mujeres liberadas por medio de la verdad. Ese propósito se encuentra en los últimos versículos del libro de Santiago:

"Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados".

Sa,itiaCo 5:19-20

La idea de hacer "volver al pecador del error de su camino" es poco conocida en la actualidad. La máxima de nuestra cultura posmoderna es "tolerancia", lo cual significa: "Puedes vivir como quieras, mientras no me digas lo que debo hacer. Mi estilo de vida no te incumbe". En vista de que el engaño ha invadido nuestra cultura, muchos creyentes son indecisos en cuanto a defender la verdad, por el temor a ser criticados como personas intransigentes o fanáticas.

Muchos cristianos muestran esa actitud de "vive y deja vivir" no solo con el mundo, sino en su relación con otros creyentes que no andan en la verdad. Ellos no quieren chocar con las personas o ser considerados como jueces. Resulta más fácil dejar las cosas como están.

Debemos recordar que en Cristo y en su Palabra está la verdad que hace libres a las personas. ¡Esas son las buenas nuevas! Y son nuevas de índole vital. No existe otro camino para que las personas a las que conocemos y amamos sean libres de las tinieblas, del engaño y de la muerte. Si en verdad las amamos, haremos todo lo posible y oraremos para que vuelvan

al camino designado por Dios.

Debemos aprender la verdad, creerla, someternos a ella y vivir conforme a ella, aunque esto se oponga a nuestra cultura. Luego debemos proclamar la verdad con valentía, convicción y compasión a fin de sacar a los pecadores de sus caminos equivocados y restaurar a los que se han alejado de la verdad.



CAPÍTULO ONCE



LA VERDAD QUE NOS HACE LIBRES

En algunos momentos mientras escribía este libro descubrí que yo misma creía algunas de las mentiras que hemos tratado. Algunas son: "No tengo tiempo para cumplir con todas mis obligaciones". "Puedo pasar por alto mi tiempo con el Señor esta mañana". "No puedo controlar mis emociones". "Me porto de ese modo porque estoy tan cansada". "Me han interrumpido tantas veces". "Tengo tanto por hacer". "¡Ya no puedo más!"

Una y otra vez, en momentos turbulentos, confusos y dolorosos, Dios ha encaminado mi corazón de nuevo en la verdad. A medida que la escucho, medito en ella, la creo y someto mi vida a ella, el Espíritu de Dios me hace libre. Mi mente, y mis emociones recobran el equilibrio y puedo ver las circunstancias de mi vida desde el punto de vista de Dios. A medida que avanzo en mi andar con Dios ¡más admiro el poder de la verdad!

Ya hemos visto muchas de las mentiras de Satanás y

la verdad que las contrarresta. En este capítulo final quiero subrayar veintidós verdades esenciales para que las mujeres las crean y abracen en la actualidad. Estas constituyen una base firme y un muro de protección para mi mente, mis emociones y mi voluntad. Es la verdad lo que me hace libre. Es la verdad lo que te hará libre.

No te conformes con hojear este capítulo. Te animo a detenerte y saborear estas verdades liberadoras y transformadoras. Declara la verdad en voz alta, una y otra vez, hasta que tu manera de pensar se conforme al pensamiento de Dios. Tal vez quieras memorizar esta lista junto con los versículos clave correspondientes.

En los próximos días, proponte recordar y revisar esta lista cada vez que descubras alguna mentira en ti. Renueva tu mente. Que tu corazón se adiestre en la verdad.

1. Dios es bueno (Sal. 119:68; 136:1). Si el sol brilla, tienes dinero en el banco, gozas de buena salud y todo el mundo piensa que eres maravillosa, no resulta difícil creer que Dios es bueno. No obstante, si pierdes tu empleo, un ser querido padece una enfermedad mortal, tu iglesia atraviesa una penosa división, o tu esposo dice que quiere separarse de ti, Satanás intervendrá en tu vida para que pongas en duda la bondad de Dios.

La verdad es que sin importar las circunstancias, lo que sintamos o pensemos, Dios es bueno, y todo lo que Él hace es bueno.

2. Dios me ama y quiere lo mejor para mí (Ro. 8:32, 38-39). Dios no nos ama porque seamos adorables o dignas, sino porque Él es amor. Nada en absoluto podemos hacer para merecer o ganarnos su amor. No podemos comprender semejante amor incondicional. Con todo, si lo creemos y lo recibimos, su amor transformará nuestra vida.

Puesto que Dios es bueno y nos ama con un amor perfecto, podemos confiar en que desea que disfrutemos todo el gozo que Él ha planificado darnos. Él sabe bien que la plenitud y el gozo genuino y duradero solo lo encontraremos en Él. Nos ama tanto que persiste en hacernos volver a Él, pues solo en Él gozaremos de una vida plena.

3. Yo estoy completa y soy acepta en Cristo (Ef. 1:4-6). Tal vez hayas sido rechazada por tino de tus padres, por tu pareja, por un amigo o por un hijo. No obstante, si estás en Cristo, eres acepta en Él. No se requieren logros para lograr su aceptación. No tenemos que pasar todo tipo de pruebas espirituales. De hecho, nada podemos hacer para que Dios, que es santo, nos acepte. A pesar de nuestra condición caída, en condenación e indignidad por el pecado, podemos estar delante de Dios limpias y sin vergüenza,

aceptadas por Él. ¿Por qué? Porque Jesús, siendo el Hijo de Dios sin pecado y puro, es aceptable ante Él, y es en Él que podemos permanecer delante del Padre.

4. Dios es suficiente (Sal. 23:1). "Jehová es mi pastor; nada me faltará". Tal vez conoces este versículo desde que eras muy pequeña. Sin embargo, cabe preguntarse: ¿En realidad lo crees? ¿En realidad crees que Él es tu Pastor? La verdad es que si lo tenemos a Él, tenemos todo lo que necesitamos para gozar de paz y felicidad en el presente.

5. Dios es digno de confianza (Is. 28:16). Dios cumple sus promesas. Él prometió que nunca nos dejará ni abandonará (He. 13:5). Prometió que todos los que confían en Él nunca serán defraudados. De vez en cuando traigo a mi memoria lo siguiente: "Dios nunca me ha decepcionado, ¡y no va a hacerlo ahora!" Después de años de esfuerzo y luchas, esta es la verdad que por fin le permitió a "Lorena" gozar de paz en su corazón:



Por primera vez creí al fin que Dios era digno de toda confianza. Soy libre de mi preocupación por este mundo y mi lugar dentro de él. Puedo descansar en aquel que es dueño del mundo y confiar en Él para guiarme, instruirme, protegerme, y darme fortaleza y gozo.



6. Dios no comete errores (Is. 46:10). Otras personas pueden cometer errores que perjudican nuestra vida. En cambio, Dios siempre cumple sus propósitos eternos, los cuales no pueden ser estorbados por las faltas humanas. Si estamos en Cristo, nuestra vida está en sus manos y nada puede tocarnos sin antes haber pasado "por sus manos amorosas". Aunque Job sufrió lo indecible y padeció por causa de todos esos malignos ataques, Dios tenía el control de toda la situación. Satanás tenía que pedirle a Dios autorización para tocar a su siervo. Dios determina la intensidad y la duración del sufrimiento. Él no comete errores en la vida de cada uno de sus hijos. Alguien dijo: "La voluntad de Dios es justo lo que escogeríamos si supiéramos todo lo que Dios sabe". Aquel día en el que desde la eternidad rememoremos esta existencia terrenal, sabremos por vista lo que ahora solo podemos ver por la fe: Que todo lo hizo bien.

7. La gracia de Dios es suficiente para mí (2 Co. 12:9). Como hija de Dios nunca enfrentaré situaciones que excedan su gracia. Allí donde el pecado abunda la gracia sobreabunda. En lo que soy débil, Él es fuerte. Lo que a mí me falta, Él lo tiene en abundancia. Los recursos que en mí se extinguen, en Él son inagotables.

La verdad es que no importa lo que vivas ahora. Su gracia es todo lo que necesitas. Sin importar lo que

enfrentes mañana o en los próximos cincuenta años, su gracia será suficiente para ti.

Su gracia es suficiente para tratar con los recuerdos, las heridas y los fracasos del pasado más aterrador o vil. Su gracia es suficiente para llevar una vida entera de soltería o medio siglo de matrimonio con un hombre inicuo. Su gracia es suficiente para una madre soltera que cría cuatro hijos. Su gracia es suficiente para la madre de tres niños pequeños o de tres adolescentes. Su gracia es suficiente para la mujer que cuida a sus padres ancianos, para la que se ha quedado sola en casa, para la que atraviesa un gran cambio en su vida, para la viuda que depende de la seguridad social, y para la mujer incapacitada físicamente que vive en un hogar para ancianos.

Necesitamos declarar la verdad para nosotras mismas, y confesarla delante de otros. En toda circunstancia o etapa de la vida, su gracia es suficiente. Es suficiente para mí. Es suficiente para ti.

8. La sangre de Cristo es suficiente para limpiar todo mi pecado (1 Jn. 1:7). Todos los pecados que he cometido o que podría cometer pueden ser perdonados y limpiados por el sacrificio de la sangre de jesús, que es suficiente. Esto no significa que debamos tomar a la ligera el pecado. Antes bien, debería conmovernos y humillarnos en nuestro espíritu el saber que nuestro pecado causó el derramamiento de la sangre del Señor

Jesús. Asimismo, debería motivarnos a tomar la determinación de elegir el camino de la obediencia por el poder de su Espíritu Santo que mora en nosotros.

El salmista comprendió ambas cosas: La inmensidad de su pecado y la supereminente grandeza de la misericordia hacia el pecador arrepentido. "JAH, si mirares a los pecados, ¿quién, oh Señor, podrá mantenerse? Pero en ti hay perdón, para que seas reverenciado" (Sal. 130:3-4).

9. La cruz de Cristo es suficiente para vencer mi naturaleza pecaminosa (Ro. 6:6-7). Gracias a la muerte de Cristo y a mi unión con Él he sido liberada del dominio y del poder del pecado. Ya no soy esclava del pecado. Si peco no es porque sea incapaz de evitarlo, sino porque cedo a las exigencias de mi antiguo amo. La verdad es que no estoy forzada a pecar (Ro. 6:14).

10. No hay razón alguna para vivir atormentada por mi pasado (1 Co. 6:911). Me fascina el pasaje en el cual Pablo enseña esta verdad a un grupo de creyentes, algunos de los cuales tenían un pasado bastante intrincado. Les recuerda que el pecado nos separa de Dios, y luego los anima diciéndoles que por medio de Cristo el peor de los pecadores puede ser limpio y renovado.

¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. *Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados*, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.

1 Corintios 6:9-11, cursivas añadidas

Es probable que hayas sido adúltera, asesina, alcohólica, lesbiana o que hayas abortado o cometido inmoralidad. Tal vez fuiste esclava de la comida, de la ira o del orgullo. No obstante, si estás en Cristo, ya no eres lo que solías ser. Ya no eres la misma persona. Has sido limpiada por la sangre de jesús, apartada para sus propósitos santos y declarada justa a los ojos de Dios.

Después de asistir a una conferencia en la que enseñé esta verdad, "Laura" escribió para contarme la manera como la verdad la había liberado de un pasado lleno de fracasos que la atormentaba:

¿Cómo puedo justificar el egoísmo que me llevó a abortar? ¿Cómo puedo perdonarme a mi misma por haber asesinado? Es imposible retroceder. Dios podría haberme castigado con la esterilidad, y no lo hizo. Pudo haber hecho que mis hijos enfermaran o sufrieran, y no lo hizo. Durante veintisiete años he sentido que sin castigo sería imposible para mí pagar mi condena. Este fin de semana entregué mi vida a Dios y recibí su perdón. En vez de culpa siento tristeza por mi pecado. A lo largo de todos aquellos años había cerrado mi corazón. Juré que jamás volvería a amar. Ahora Dios acabó con todo eso. Soy libre para amar de nuevo y para permitir que otros me amen. Se rompió la atadura.



La verdad es que nuestro pasado, la crianza que recibimos, los agravios que hemos recibido y que hemos cometido contra otros, no tienen por qué convertirse en obstáculos. De hecho, por la gracia de Dios en realidad pueden convertirse en la escalera que nos lleve a una mayor victoria y fructificación.

11. La Palabra de Dios es suficiente para guiarme, enseñarme y sanarme (Sal. 19:7; 107:20; 119:105). Muchos creyentes de esta generación han perdido su confianza en el poder de la Palabra de Dios para transformar vidas de forma definitiva y duradera. Consideran las Escrituras como un recurso más entre muchos otros o el último recurso después de haber ensayado un sinnúmero de cosas más.

La verdad es que la Palabra de Dios es viva y eficaz, es medicina para el corazón afligido y paz para las

mentes atormentadas. Es lámpara a nuestros pies y luz en nuestro camino. Todo lo que necesites y en cualquier circunstancia se encuentra en la Palabra de Dios, pues es suficiente para suplirlo. Además, es suficiente para suplir las necesidades de nuestros seres queridos.

Las personas que nos rodean, que están heridas y desvalidas no necesitan escuchar nuestra opinión ni nuestras sugerencias. Necesitan saber lo que Dios dice. Necesitan conocer sus mandatos, sus promesas, y sus caminos. Si en realidad queremos ayudar a las personas debemos señalarles dónde encontrar la verdad. Luego, en oración y con amor debemos mostrarles la forma de ponerla en práctica en su situación particular.

12. Dios me da el poder para hacer todo lo que Él me ordena gracias a su Espíritu Santo (1 Ts. 5:24; Fil. 2:13). Junto con el mandato, Dios nos concede su gracia para obedecerlo en dependencia de Él. Eso significa, por ejemplo, que:

• Es posible perdonarlo todo (Mr. 11:25).

• Es posible amar a todas las personas (Mt. 5:44).

• Es posible dar gracias en todo (1 Ts. 5:18).

• Es posible estar contento en cualquier circunstancia (He. 13:5).

El asunto no es que sea imposible obedecer a Dios, perdonar a uno de nuestros padres por herirnos tanto, amar a un colega en el trabajo, dar gracias en medio de la tormenta o contentarnos con nuestro apartamento de una sola habitación.

El asunto es si decidimos perdonar, si estamos dispuestas a amar, si queremos dar gracias y estar contentas con lo que Dios nos ha dado. La obediencia es tina elección que se hace en dependencia del poder sobrenatural de Dios. Gracias al poder del Espíritu Santo podemos decidir perdonar, permitir que su amor fluya hacia otros por medio de nosotras, dar gracias en toda circunstancia y estar contentas.

13. Yo soy responsable ante Dios de mi conducta, mis actitudes y mis elecciones (Ez. 18:19-22). Una de las verdades más liberadoras que aprendí siendo adolescente es que Dios no me pedía cuentas por las acciones de otros, sino que yo era responsable de mi actitud hacia ellos, sin importar cómo me hayan tratado.

Tal vez seamos incapaces de controlar las circunstancias que vienen a nuestra vida. No pudimos elegir el hogar en el que nacimos, ni nuestra apariencia física, ni la crianza que recibimos, ni muchos otros factores que afectaron y moldearon nuestra vida. Sin embargo, por la gracia de Dios no tenemos que ser víctimas. Podemos controlar nuestra reacción ante las

circunstancias que Él ha permitido.

Si dejamos de culpar a otros y a las circunstancias por las conductas pecaminosas o los hábitos incorrectos en nuestra vida, comenzaremos a aceptar la responsabilidad personal de nuestras decisiones y seremos liberadas del sentimiento de ser víctimas indefensas. Seremos libres para obedecer a Dios en medio de cualquier circunstancia.

14. Cosecharé lo que siembre (Gá. 6:7-8). Mientras más pasan los años, más consciente soy de la ley de la siembra y la cosecha en mi vida. En todos los casos, lo que vivo en el presente es el fruto, para bien o para mal, de las elecciones que hice en el pasado. Siendo niña ignoraba por completo la importancia de las decisiones que hacía, por insignificantes que fueran. Algunas incluían los libros que leía, las personas con las que me relacionaba, mi actitud frente a la autoridad, mi inversión del tiempo libre, mis hábitos de estudio. Hoy día vivo de la cosecha que produjeron aquel sinnúmero de elecciones.

Del mismo modo, las decisiones que tomemos hoy tendrán consecuencias más adelante, no solo en nuestra vida, sino en la vida de las generaciones subsiguientes. Cada elección egoísta, pecaminosa o permisiva que hago hoy siembra una semilla que rendirá su cosecha más adelante. Y cada acto de obediencia es una semilla que rendirá una cosecha de

bendición en mi vida y en la vida de los que me rodean. Pocas veces la cosecha se produce de inmediato. No obstante, tarde o temprano llega.

15. El camino al gozo verdadero consiste en rendir nuestra vida al gobierno divino (Mt. 16:25; Lc. 1:38; 1 P. 5:7). Como hemos visto, uno de los resultados de la caída es que como mujeres tendemos a controlar. En miles de formas visibles o encubiertas, tratamos de ejercer control sobre otros y sobre nuestro entorno. El hecho es que sin importar cuánto nos esforcemos por lograrlo, no conseguimos tenerlo. Con todo, persistimos en luchar, manipular, inquietarnos y dominar. Todo nuestro esfuerzo por controlar lo que de todas formas está por fuera de nuestro control resulta vano.

La única forma de experimentar la libertad y la paz verdaderas es entregar las riendas de todo, entregarle a Dios el control de todas las cosas y creer que podemos confiar en Él para manejar nuestra vida. La semana pasada luché con el resentimiento hacia un colega que me había decepcionado. Como es natural en las mujeres, medité en el asunto vez tras vez tras vez. Al darme cuenta de que en realidad se trataba de una lucha por tener el control, llamé a una querida amiga para pedirle que orara por mí. Justo antes de colgar el teléfono ella dijo: "Nancy, en realidad no sé cómo decirlo, pero recuerda esto: Tú no eres Dios". ¡Ay!

Por qué resulta tan difícil dejar que Dios sea Dios? ¿Por qué es tan complicado dejar en sus manos el control del universo? La verdad es que Él es quien controla. Él nos ama, nunca se queda dormido y nada se le escapa. Si rehusamos entregarle el control de todo en realidad usurpamos su trabajo. El camino a la libertad es entregar todo el control de nuestra vida, de las circunstancias, y de nuestra familia. Solo entonces veremos a Dios hacer lo Él, y nadie más, puede hacer.

16. La mayor libertad que puedo experimentar radica en la sumisión a la autoridad ordenada por Dios (Ef. 5:2 1). Si nos rebelamos contra la autoridad somos más susceptibles a los ataques de Satanás y a pecar, así como Eva pecó al obrar por fuera de la autoridad de su esposo. Por otro lado, si ocupamos el lugar en el que Dios nos ha puesto bajo autoridad, Él nos concede su protección y puede actuar con libertad en la vida de quienes están en autoridad sobre nosotras. Asimismo, damos testimonio al mundo de la belleza del orden divino, proclamamos el justo gobierno de Dios sobre el universo, resistimos a Satanás en su intento por usurpar el trono divino y colaboramos con Dios en el establecimiento de su reino.

17. Según el designio divino no hay un llamado más sublime y santo para la mujer que ser esposa y madre (Tit. 2:4-5). Solo es posible encontrar la satisfacción y el gozo genuinos al descubrir la razón por la cual Dios nos creó, y en seguida adoptar ese propósito y

designio. Dios diseñó a la mujer para que fuera una ayuda para su esposo y una dadora y criadora de vida. El matrimonio y la maternidad constituyen la voluntad de Dios para la mayoría de las mujeres.

El llamado de Dios para la mujer casada se centra en su papel en el hogar. Pablo instó a Tito a enseñarles a las mujeres jóvenes de su iglesia "a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada" (Tit. 2:2-4).

Para una esposa y madre no existe una carrera, prioridad, pasatiempo o relación por encima de ese llamado. Un trabajo por fuera del hogar puede ofrecer mayor satisfacción y producir mayores resultados visibles en el corto plazo. Asimismo, puede proporcionar comodidades materiales que no sería posible adquirir de otro modo. Sin embargo, no existe un llamado más elevado ni un mayor gozo que edificar un hogar, estar unida a un hombre en la misión de glorificar a Dios en este mundo, nutrir y servir a los hijos y nietos, instruir y moldear la siguiente generación, negarse a sí misma y rendir su vida por el bienestar de otros.

18. La santidad personales más importante que la felicidad pasajera (Ef. 5:2627). A diferencia de la mentalidad del mundo, la felicidad en el presente no es

el mayor bien y tampoco es un derecho.

Dios no nos salvó para hacernos felices de manera transitoria. Él nos salvó "para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras" (Tit. 2:14). El Señor Jesús no abandonó su hogar celestial, vino a esta tierra y entregó su vida a fin de que vivamos para nosotras mismas y darnos placer, sino con el propósito de liberar nuestra vida para Dios, pues para gloria suya fuimos creadas.

Algunas veces elegir el camino de la santidad demanda sacrificar nuestra propia comodidad y provecho. Sin embargo, cualquier sacrificio que hagamos es pasajero e incomparable al gozo y la plenitud que disfrutaremos en la eternidad. Solo si buscamos la santidad podremos experimentar la felicidad verdadera.

19. Dios se interesa más por cambiarme y glorificarse que por solucionar mis problemas (Ro. 8:29). Cada vez que enfrentamos problemas nuestra tendencia natural es pedir una solución. Si no reconocemos y aceptamos con gozo los propósitos de Dios y su trato con nuestra vida, nos limitaremos a buscar la salida para nuestros problemas. Nos sentiremos desalentadas y enojadas cada vez que Dios no "colabora" con nuestro plan.

La verdad es que Dios no existe para solucionar nuestros problemas. Eso no significa que no se interese por nuestros asuntos, pues sí lo hace. No obstante, cada prioridad en nuestra vida debe someterse a su perspectiva divina.

Lo que más le interesa a Dios es que cada ser creado refleje su gloria. Su plan consiste en hacer todo lo necesario para que seamos conforme a su imagen. Algunos de los problemas que más nos fastidian son en realidad los instrumentos que Él emplea para cumplir su propósito supremo en nuestra vida. Pedir una solución o huir de un jefe insoportable, de una crisis financiera, de una enfermedad, de un matrimonio desastroso, puede llevarnos a perder el supremo bien que Él busca traer a nuestra vida. Es una insensatez y una falta de perspicacia rechazar o rebelarse contra los problemas que hacen parte de su plan para moldearnos a la imagen de su Hijo.

20. No es posible alcanzar la santidad sin el sufrimiento (1 P. 5: 10). El sufrimiento adquiere un nuevo significado si comprendemos que es una herramienta esencial en las manos de Dios para hacernos semejantes a Jesús. El proceso de santificación se lleva a cabo en la medida en la que abrazamos el sufrimiento en vez de huir de él o desecharlo.

En el libro de Jeremías encontramos una imagen

clara de lo que ocurre si no le permitimos al sufrimiento obrar la purificación en nuestra vida:

"Quieto estuvo Moab desde su juventud,
y sobre su sedimento ha estado reposado, y
no fue vaciado de vasija en vasija, ni nunca
estuvo en cautiverio; por tanto, quedó su sabor
en él, y su olor no se ha cambiado".

Jeremías 48:11

En la época de Jeremías el proceso de producción del vino consistía en vaciar el jugo de uvas en un odre que luego se dejaba reposar durante varias semanas hasta que los sedimentos amargos quedaban en el fondo. Luego se vaciaba en otro odre para separar más sedimentos. El proceso se repetía vez tras vez hasta que todos los sedimentos habían sido extraídos y el vino era puro y dulce.

La historia de la nación de Moab se había caracterizado por una relativa calma y comodidad. No había sido sometida al proceso purificador de "vaciarla" de un sufrimiento a otro. Como resultado, conservaba los sedimentos amargos y turbios de su pecado. Es por eso que la Palabra dice que "su olor no se ha cambiado". El sufrimiento es el medio que Dios utiliza para vaciarnos de vasija en vasija, de "perturbarnos" a fin de que los sedimentos del egoísmo y del pecado salgan de nosotras hasta que el

vino puro y dulce de su Espíritu Santo sea lo único que permanezca.

21. Mi sufrimiento no es eterno (2 Co. 4:17-18). Al ver que somos probadas en el fuego vez tras vez y que somos "vaciadas" de vasija en vasija, nuestras emociones nos hacen pensar que el proceso durará para siempre. En ese monmento necesitamos traer a la memoria la verdad: El proceso tiene un final. No será eterno.

'Iodo sufrimiento tiene un propósito y es planificado por Dios. Él traza un objetivo específico para nuestro sufrimiento. Él sabe con exactitud la intensidad y la duración necesarias para llevar a cabo su propósito en nosotras. Y no permitirá que el sufrimiento dure más o sea más fuerte de lo necesario para cumplir su voluntad.

Dios promete que algún día "ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor..." (Ap. 21:4). Así pues, amada hija de Dios, aunque tus ojos se llenen de lágrimas y parezca que no hay esperanza, anímate. Levanta tu cabeza, da gracias, persevera, y sabe que pronto tu fe recibirá la recompensa de ver a aquel que promete acompañarte hasta el final.

22. ¡Yo no soy el centro de todo, Él lo es! (Col. 1:16-18; Ap. 4:11). Con frecuencia necesito recordar que este mundo no fue creado para girar alrededor de mí.

El universo entero, incluso tú y yo, fue creado para girar alrededor de aquel que está arriba, soberano, sentado en su trono.

Los propósitos y planes eternos de Dios son mucho más importantes que las nimiedades que ocupan nuestra mente. El estado de mi cuenta bancaria, mis dolores y penas, mis sentimientos heridos, mis necesidades y deseos... todos palidecen y se ven insignificantes cada vez que recuerdo que "no soy yo quien importa, sino Él, y solo Él".

A fin de poder mantener una actitud apropiada frente a las circunstancias de la vida, primero debemos tener muy clara esta cuestión: ¿Cuál es mi propósito en la vida? Si nuestra meta es ser felices y ser aceptadas o amadas, entonces cualquier amenaza a nuestro bienestar será considerada como un enemigo, un obstáculo para cumplir nuestro objetivo.

Por otro lado, si nuestro pensamiento se conforma al de Dios y reconocemos que la razón de nuestra existencia es su gloria y gozo, podemos aceptar cualquier circunstancia en nuestra vida como parte de su voluntad y propósito soberanos. No desecharemos, ni rehusaremos, ni nos rebelaremos contra las dificultades, sino que las aceptaremos como amigas, como enviadas de Dios para hacernos más como Jesús y glorificarlo en mayor medida. Entonces podremos ver su rostro y decir: "No soy yo quien importa. Solo

Tú. Si esto te agrada, me agrada a mí. Lo único que importa es que seas glorificado".



EPÍLOGO



Amado diario:

Uno de nuestros bisnietos, Kenan, nos visitó junto con su esposa y dos de sus hijas para traernos algunas frutas y verduras frescas de su huerto. Nuestra familia ha sido tan considerada con nosotros, en especial ahora que somos más ancianos y sufrimos mayores impedimentos físicos.

Mi visión empeora. Sin embargo, creo que de muchas otras formas apenas comienzo a ver en realidad. El hecho es que hace algunos años mis ojos eran jóvenes y fuertes, y yo era muy ciega. No me di cuenta de lo necia que fui al creerle a la serpiente. No vi el desastre inminente para la vida de cada uno de nosotros por causa de mi decisión equivocada. No vi el dolor que traería a nuestros hijos. Aunque sé que Dios considera a Adán como el principal responsable de nuestro primer pecado y de la maldición que acarreó, aún pesa sobre mí el haber cedido a las mentiras de la serpiente.

Lo único que pude ver en ese momento fue mi ardiente deseo de algo que creía necesitar. Obtuve lo que quería, pero nunca hubiera imaginado todas las

consecuencias que vendrían. Ese momento de debilidad trajo tanto dolor y lamento.

Solo ahora, después de años de correr, esconderme, y vivir herida, puedo ver cuánto nos ama Dios y todo el bien que siempre anhela para nosotros. Ahora veo con claridad cuán justos son sus caminos y por qué es tan importante escucharlo a Él y hacer las cosas a su manera. Solo desearía no haber desperdiciado tantos años creyendo mentiras.

Al mirar hacia atrás me asombra ver cuán misericordioso ha sido Dios con nosotros. Después de aquel espantoso día, pudo habernos hecho desaparecer para siempre. Sin embargo, nunca ha descansado en su búsqueda por mantener una relación con nosotros. Después de perder a nuestros dos hijos, Dios nos dio a Sety luego a cuatro hijos e hijas más. En especial, Set simboliza la restauración y el gozo que Dios trajo a nuestra vida.

Dios también prometió que un día vendría otro Hijo. La serpiente lo atacará y herirá, como a nosotros. Luego el Hijo también lo herirá y asestará un golpe definitivo y mortal a la serpiente.

Fui yo, como mujer, junto con mi esposo, quien trajo esta condición de perdición hace ya tantos años. Nunca podré reparar el daño que causé. No obstante, ¡qué maravillosa gracia! Dios dijo que se servirá de

una mujer para traer a aquel Hijo al mundo. Por medio de Él todos los efectos de mi pecado serán anulados. Aunque yo rechacé la voluntad de Dios, Él no me rechazó a mí. Él trajo la provisión necesaria para mi pecado. Yaún tiene planes con mi vida para hacerme útil y fructífera. Él es en verdad un Dios redentor.

No sé en qué momento ni cómo se cumplirán todas esas promesas. Sin embargo, estoy segura de creer a su Palabra. Sin importar cuántos días me resten sobre esta tierra, quiero vivirlos caminando en la verdad, obedeciéndolo a Él y animando a todos los que me rodean a hacer lo mismo. Creer una mentira trajo la ruina a mi vida y a mi familia. Ahora, por el poder de su verdad¡soy libre!



RECURSOS QUE LE



SERVIRÁN DE AYUDA



n nuestro estudio sobre los engaños que pesan sobre las mujeres hoy día he mencionado algunos asuntos difíciles y complejos. Es probable que tú (o alguien conocido) enfrente en su propia vida estos problemas. A continuación Editorial Portavoz presenta una lista seleccionada de libros en orden alfabético que pudieran ayudarte a enfrentarlos.

Adversario, El, por Mark I. Bubeck.

Ajustarse o autodestruirse, por Craig Massey.

Ama a Dios con toda tu mente, por Elizabeth George.

Amor, El.Lo más grande del mundo, por Lewis Drummond.

Biblia en cuadros para niños pequeños, La, por Ella K. Linvall.

Carácter de la mujer virtuosa, El, por Marilyn Jensen.

Comience su día con Warren W. Wiersbe, por James R. Adair.

Cómo crecer por el divorcio, por Jim Smoke.

Cómo manejar su dinero, por Larry Burkett.

Cómo obtener lo máximo de la Palabra de Dios, por John MacArthur.

Cómo puede estar seguro de que pasará la eternidad con Dios, por Erwin W. Lutzer.

Cómo recuperarse de las pérdidas de la vida, por H. Norman Wright.

Cómo ser padres cristianos exitosos, por John MacArthur.

Crezcamos en sabiduría, por David Roper.

Desenmascaremos al diablo, por Richard Mayhue.

Después de la boda, por H. Norman Wright.

Disfrute de su libertad, por Warren W. Wiersbe.

Disfrutemos de intimidad con Dios, por J. Oswald Sanders.

Distintos por diseño, por John MacArthur.

Familia auténticamente cristiana, La, por G. D. Taylor.

Familia y sus finanzas, La, por Larry Burkett.

Fe más allá de la razón, por A. W. Tozer.

Fortaleciendo el matrimonio, por Wayne Mack.

Guerra espiritual, por Robert Dean, hijo, y Thomas Ice.

Intimidad sexual en el matrimonio, por William Cutrer y Sandra Glahn.

Libertad y el poder del perdón, La, por John MacArthur.

Matrimonio, divorcio y nuevo matrimonio, por Theodore Epp.

Meditaciones para niños, por Kenneth N. Taylor.

Mujer espiritual, La, por Lewis y Betty Drummond.

Mujer: Su misión, posición y ministerio, La, por Perry B. Fitzwater.

Mujeres de la Biblia, por Frances VanderVelde.

Niños y la oración, Los, por Betty S. Cloyd.

Nueva Biblia en cuadros para niños, La, por Kenneth N. Taylor.

Otra cara del amor, La, por Gary Chapman.

Otra mujer en su matrimonio, La, por H. Norman Wright.

Poder de la integridad, El, por John MacArthur.

Recuperemos el terreno perdido, por Jim Logan.

Recuperemos la intimidad, por Heather Jamison.

Sabiduría de Dios para la vida de la mujer, por Elizabeth George.

Solo para mujeres, por Amber Nogueras.

Tesoros para niños, tomos 1 y 2, por Children's Bible Hour.

Tu media naranja, por Jaime Fasold.

Tu primer minuto después de morir, por Edwin W. Lutzer.

Un nuevo comienzo para la madre sola, por Sylvia Gómez.

Una esposa conforme al corazón de Dios, por Elizabeth George.



NOTAS



Capítulo uno: La verdad... o las consecuencias

1. Smooth Stones Taken from Ancient Brooks [Piedras lisas de antiguos arroyos], comp. Charles H. Spurgeon. (Morgan, Pa.: Soli Deo Gloria, 1996), p. 93.

Capítulo dos: Mentiras que las mujeres creen... acerca de Dios

1. Aparte de la introducción de The Unsefshness of God [La generosidad de Dios], citado en Safe Within Your Love: A Forty-Day Journey in the Company of Hannah W. Smith [A salvo en tu amor: Cuarenta días con Hannah W. Smith], lecturas devocionales editadas y parafraseadas por David Hazard (Minneapolis: Bethany, 1992), p. 147.

2. Hannah Whitall Smith, God Is Enough [Dios es suficiente], ed. Melvin E. Dieter y Hallie A. Dieter (Grand Rapids: Francis Asbury, Zondervan, 1986), p. 240-41.

3. Hannah Whitall Smith, citada en Daily Strengthfor

Daily Needs [Fortaleza diaria para cada necesidad], comp. Mary W. Tileston (Boston: Little, Brown, 1899), p. 333.

4. Smith, God Is Enough [Dios es suficiente], p. 21, 26.

Capítulo tres: Mentiras que las mujeres creen... acerca de sí mismas

1. "Meg Ryan: What She Really Thinks of Herself", Ladies' Home Journal ["Meg Ryan: Lo que en realidad piensa de sí misma", en: Revista para el hogar], julio 1999, p. 98.

2. W. E. Vine, The Expanded Vine's Expository Dictionary ofNew Testament Words [Diccionario extenso Vine de palabras del Nuevo Testamento], ed. John R. Kohlenberger 11 1 y James A. Swanson (Minneapolis: Bethany, 1984), p. 751.

Capítulo cuatro: Mentiras que las mujeres creen... acerca del pecado

1. Amy Bloom, Self [Yo], abril 1999, p. 40.

2. The Valley of Vision: A Collection of Puritan Prayers and Devotions [El valle de la visión: Colección de oraciones y meditaciones de los puritanos], ed. Arthur Bennett (Carlisle, Pa.: Banner of Truth, 1975), p. 70, 79.

3. Robert Lowry, "Nothing but the Blood" [Solo de jesús la sangre]. Traducción al castellano de H. W. Cragin. En: Himnario Bautista. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1989.

4. John Alexander, "And That's That: Sin, Salvation, and Woody Allen", The Other Side [Así están las cosas: Pecado, salvación y Woody Allen. En: El otro lado], enero-febrero 1993, p. 55.

5. The Valley of Vision [El valle de la visión], p. 76.

Capítulo cinco: Mentiras que las mujeres creen... acerca de las prioridades

1. Dorothy Patterson, "The High Calling of Wife and Mother in Biblical Perspective, Recovering Biblical Manhood and Womanhood.: A Response to Evangelical Feminishm [Perspectiva bíblica del llamado supremo de la mujer como esposa y madre. Recobrar la masculinidad y la femineidad bíblicas: Una respuesta al feminismo evangélico], ed. John Piper y Wayne Grudem (Wheaton, I11.: Crossway, 1991), p. 365.

2. "An Interview with Kate Hepburn", Ladies'HomeJournal [Una entrevista con Kate Hepburn, en: Revista para el hogar], Marzo 1977, p. 54.

3. "Joanne and Paul: Their Lives Together and

Apart", Ladies HomeJournal [Joanne y Paul: Sus vidas juntos y separados. En: Revista para el hogar], Julio 1975, p. 62.

4. Patterson, "The High Calling of Wife and Mother in Biblical Perspective" [Perspectiva bíblica del llamado supremo de la mujer como esposa y madre], p. 375.

Capítulo seis: Mentiras que las mujeres creen... acerca del matrimonio

1. Mary A. Kassian, The Feminist Gospel: The Movement to Unite Feminism with the Church [El evangelio feminista: Un movimiento para conciliar la iglesia y el feminismo] (Wheaton, III.: Crossway, 1992), p. 82.

2. Nancy Leigh DeMoss, "Devotion to Family" [Dedicación a la familia], en A Mother's Legacy: Wisdom from Mothers to Daughters [El legado de una madre: Consejos sabios de las madres para sus hijas], compilado y escrito por Barbara Rainey y Ashley Rainey Escue (Nashville: Thomas Nelson, 2000), p. 106-7.

3. Convención Bautista del Sur, "Baptist Faith and Message , [Fe y mensaje bautista], revisado Junio 1998, Artículo XVIII.

4. Susan Hunt, The True Woman: The Beauty and

Strength ofa Godly Woman [La mujer auténtica: Belleza y fuerza de una mujer piadosa] (Wheaton, I11.: Crossway, 1997), p. 218, 223.

5. Para profundizar acerca de las consecuencias de la caída con respecto a los papeles del hombre y de la mujer, vea Raymond C. Ortlund, hijo, Male-Female Equality and Male Headship: Genesis 1-3 " [Igualdad entre los sexos y liderazgo masculino: Génesis 1-3], en Recovering Biblical Manhood and Womanhood.• A Response to Evangelical Feminism [Recobrar la masculinidad y la femineidad bíblicas: Una respuesta al feminismo evangélico], ed. John Piper y Wayne Grudem (Wheaton, III.: Crossway, 1991), p. 95-112.

6. Elizabeth Rice Handford, Me? Obey Him? The Obedient Wife and God's Way ofHappiness and Blessing in the Home [¿Yo? ¿Obedecer a mi marido? La esposa obediente y el camino de Dios para la felicidad y la bendición en el hogar (disponible de Editorial Portavoz)] (Murfreesboro, Tenn.: Sword of the Lord, 1994), p. 75-76.

Capítulo siete: Mentiras que las mujeres creen... acerca de los hijos

1. Shulamith Firestone, The Dialectic ofSex: The Case for Feminist Revolution [La dialéctica del sexo: El caso de la revolución feminista] (Nueva

York: William Morrow, 1970), p. 81.

2. Mary Pride, The Way Home: Beyond Feminism, Back to Reality [Regreso al hogar: Más allá del feminismo, de vuelta a la realidad] (Westchester, III.: Crossway, 1985), p. 77, 75.

3. The Works ofJonathan Edwards [Las obras de Jonathan Edwards], incluye biografía de Sereno E. Dwight. Corregido y revisado por Edward Hickman, 2 vols. (Carlisle, Pa.: The Banner of Truth Trust, 1976), z: 1:xiv.

Capítulo ocho: Mentiras que las mujeres creen... acerca de las emociones

1. Hannah Whitall Smith, God Is Enough [Dios es suficiente], ed. Melvin E. Dieter y Hallie A. Dieter (Grand Rapids: Francis Asbury, Zondervan, 1986), p. 52-53.

2. Francis de Sales, Daily Strengthfor Daily Needs [Fortaleza diaria para cada necesidad], ed. Mary W. Tileston (Boston: Little, Brown, 1899), p. 29.

3. D. Martyn Lloyd-Jones, Spiritual Depression: Its Causes and Cure [Depresión espiritual: Sus causas y su cura] (Grand Rapids: Eerdmans, 1986), p. 21.

Capítulo diez: Mentiras que las mujeres creen... acerca de las circunstancias

1. Judith Viorst, Alexander and the Terrible, Horrible, No Good, Very Bad Day [Alexander y el terrible, horrible, pésimo día] (Nueva York: Atheneum; Simon & Schuster, 1972).

2. Ibíd.

3. Ibíd.

4. George Lewis Prentiss, More Love to Thee: The Life andLetters ofElizabeth Prentiss [Más amor para Ti: Vida y cartas de Elizabeth Prentiss] (Amityville, N.Y.: Calvary, 1994), p. 374.

5. Harry C. Green y Mary W. Green, "The Pioneer Mothers of America" [Las madres pioneras de América], 1912, citado en The Christian History of the American Revolution: Consider and Ponder [Historia cristiana de la revolución americana: Consideraciones y reflexiones], comp. Verna M. Hall (San Francisco: Foundation of American Christian Education [Fundación para la educación cristiana americana], 1988), p. 76.

6. R. Arthur Mathews, Ready for Battle: 31 Studies in Christian Discipleship [Listo para luchar: 31 estudios sobre el discipulado cristiano] (Wheaton, I11.: Harold Shaw, 1993), p. 123, 71.

7. William Law, citado en Daily Strengthfor Daily Needs [Fortaleza diaria para cada necesidad], ed.

Mary W. Tileston (Boston: Little, Brown, 1899), p. 17.

8. Hannah Whitall Smith, God Is Enough [Dios es suficiente], ed. Melvin E. Dieter y Hallie A. Dieter (Grand Rapids: Francis Asbury, Zondervan, 1986), p. 132.

9. Larry Crabb, Finding God [Encuentro con Dios] (Grand Rapids: Zondervan, 1993), p. 17-18.

10. Frances R. Havergal, "Like a River Glorious" [Como un río glorioso].

11. Susan Hunt, The True Woman [La mujer auténtica] (Wheaton, III.: Crossway, 1997), p. 75.

"Brinda un aporte favorable y decisivo para la vida de cada mujer"
Henry y Marilyn Blackaby

"...una mujer con un corazón compasivo y una aguda perspicacia..."
Elisabeth Elliot

"Una de las expositoras de la Biblia de mayor claridad en el mundo cristiano contemporáneo..."
Charles Colson



Somos como Eva. Hemos enfrentado derrotas y fracasos, dificultades y confusión. Hemos dado lugar a un corazón egoísta, a un espíritu malhumorado, a la ira, la envidia y la amargura. Y ansiamos corregirlo todo y vivir en armonía y paz.

En su libro, *Mentiras que las mujeres creen*, la autora Nancy Leigh DeMoss expone las mentiras que más creen las mujeres:

- Mentiras acerca de sí mismas: ***Tengo derecho a satisfacer todos mis anhelos.***
- Mentiras acerca del pecado: ***Soy incapaz de vencer con firmeza el pecado.***
- Mentiras acerca del matrimonio: ***Si me someto a mi esposo seré infeliz.***
- Mentiras acerca de las emociones: ***No puedo controlar mis emociones.***
- Mentiras acerca de las circunstancias: ***Ya no aguanto más.***

La autora muestra cómo podemos romper las ataduras y ser libres al caminar en la vida abundante, el perdón y la gracia de Dios. Este libro le ofrece el arma más eficaz para pelear contra las mentiras de Satanás y vencerlas: La verdad de Dios.



Nancy Leigh DeMoss es escritora, conferencista y presentadora del programa radial para mujeres *Revive Our Hearts* [Aviva nuestro corazón], que se transmite a diario en más de 250 emisoras en los Estados Unidos. Desde el año 1980, Nancy ha servido como directora del ministerio a mujeres y como redactora de la revista *Spirit of Revival* [Espíritu de avivamiento] de los *Life Action Ministries* [Ministerios Vida en acción] con oficinas en la ciudad de Niles, Michigan. Es graduada de la *University of Southern California*. Ella imparte conferencias y es autora de éxitos de librería como este que le presentamos.

PORTAVOZ

ISBN 978-0-8254-1160-1

9 780825 411601

Mujeres